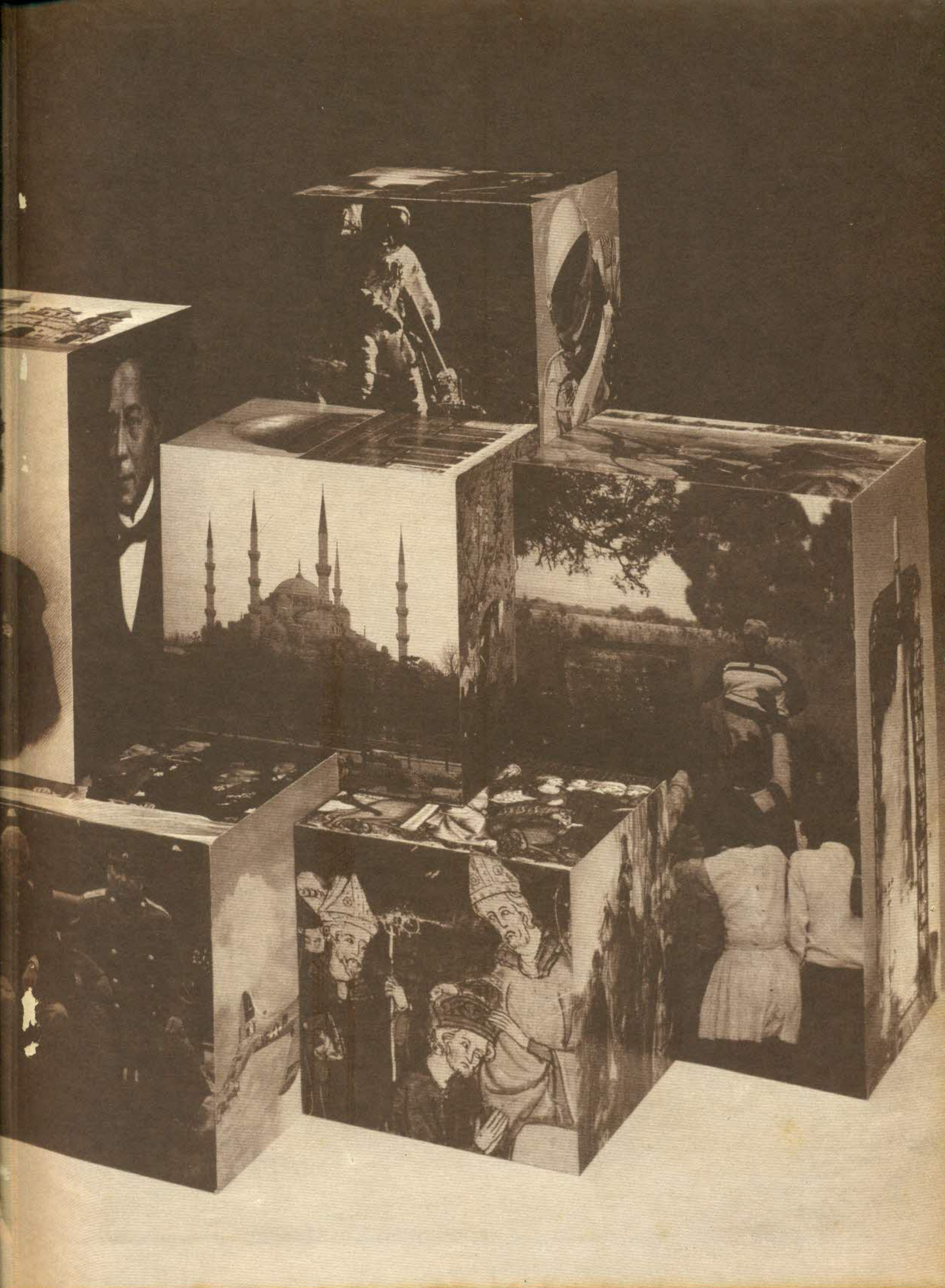
HISTORIA UNIVERSAL

ATLAS HISTÓRICO



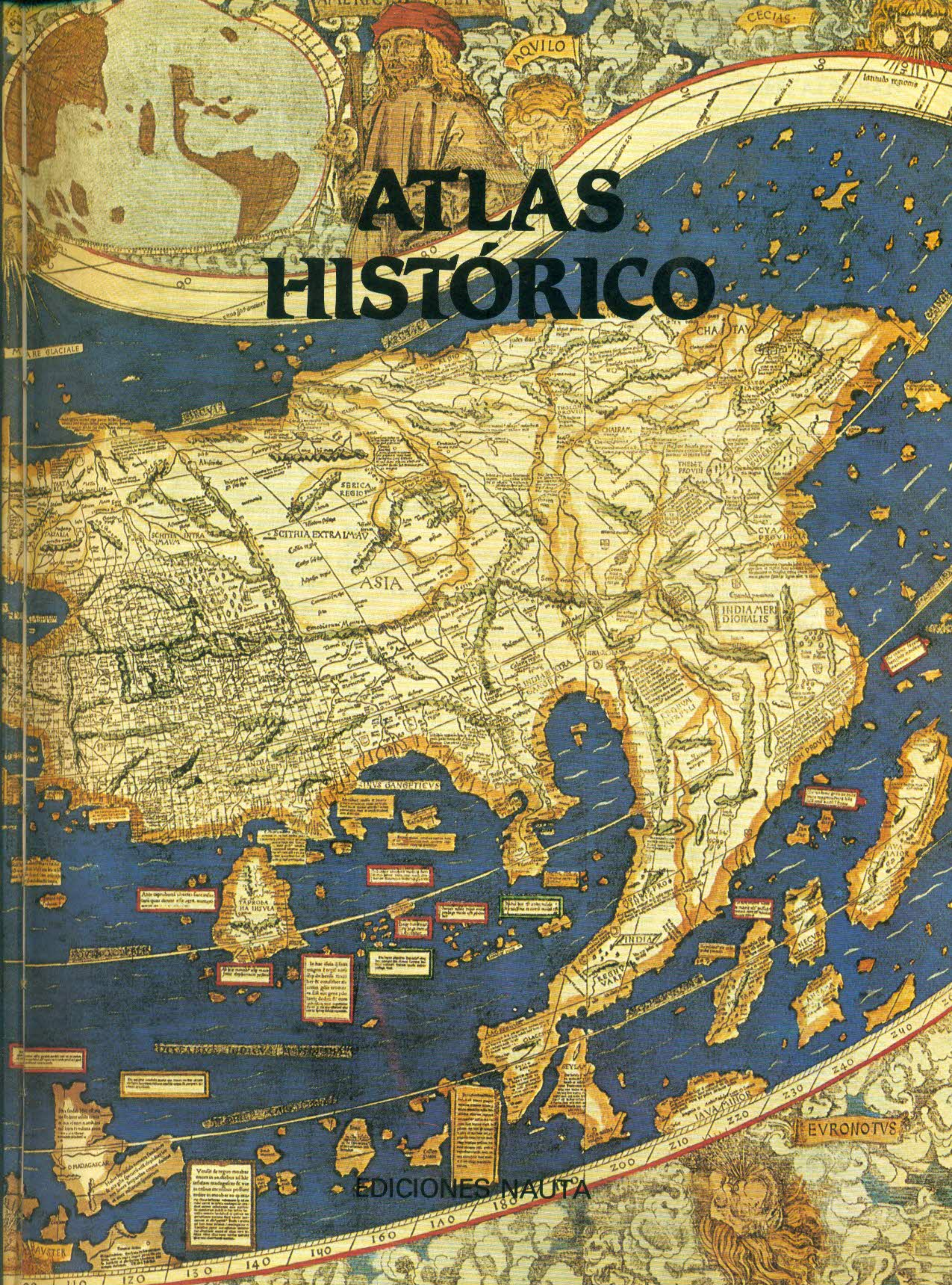




HISTORIA UNIVERSAL


CHOR
MARE GLACIALE SIVE CONGELA
CIRCVLVS ARCTICVS
ELIBIA INTERIOR
EQUINOCTIA
AFFRICA
ETHIOPIA INTERIOR
ARABIA FELIX
AMERICA
LYBONOTHS
NOTVS
300
310
320
340
340
300
10
20
30
80
90

ATLAS HISTÓRICO



EDICIONES NAUTA

PLAN DE LA OBRA

ORDENACIÓN CRONOLÓGICA

Procedencia de las ilustraciones

Archivo Nauta, Barcelona; CIRI, Barcelona; Europa Press, Barcelona; Grupo Editoriale Fabbri-Bompiani, Sonzogno, Etas, S.p.A., Milán; Pri-Salmer; Salmer, Barcelona.

Editado por Ediciones Nauta, S.A.
Loreto 16 - Barcelona-29
Impreso en Altamira S.A.
Carretera Barcelona, km 11,200
Madrid-22
ISBN: 84-278-0753-8 (obra completa)
ISBN: 84-278-0765-1 (vol. XII)
Depósito legal: M-6682-1982 (Vol. 12)
Impreso en España - Printed in Spain
11961

Sumario

NOTA DE LOS EDITORES

La misión de una obra histórica no se reduce sólo a presentar cada uno de los hechos vividos por la humanidad relacionándolos con los que les han precedido y seguido en el tiempo. Además, debe ofrecer al lector la posibilidad de valorar globalmente la información, y hacerlo en función de los intereses del hombre de hoy.

Por eso, la HISTORIA UNIVERSAL que presentamos no aparece siguiendo el esquema cronológico habitual, ni tampoco como una retrospectiva de la historia escalonada hasta los orígenes de las civilizaciones. Hemos querido combinar ambos criterios con el fin de lograr una disposición que permita entender mejor las diversas relaciones causa-efecto que se dan entre los eslabones de la cadena histórica.

En consecuencia, la colección parte de un bloque relativo a los acontecimientos más próximos a nuestros días, de forma que sea posible sumergirse totalmente en la historia del mundo moderno a partir del conocimiento de las situaciones que han ido conformando el mundo tal como lo hemos recibido. Este primer conjunto se cierra con un volumen que, desde nuestro punto de vista, es una aportación extraordinaria que facilita la aproximación al mundo que vivimos: un *calendario cultural del siglo XX* de características excepcionales.

Un segundo bloque, centrado en épocas más alejadas de nosotros, que abarcan desde el origen de las civilizaciones hasta el inicio de la historia contemporánea, permite el estudio más sosegado de épocas que exigen más dedicación a causa del menor conocimiento global que de ellas tenemos.

Como colofón, hemos considerado imprescindible la inclusión de un *atlas histórico*, que hace honor a la máxima "una imagen vale más que mil palabras".

EQUIPO DE REALIZACIÓN

Dirección:

Bernat Muniesa, *doctor en Historia y licenciado en Sociología. Profesor de la Universidad de Barcelona.*

José Florit, *doctor en Historia. Profesor de la Universidad de Barcelona.*

Responsables temáticos:

Luis Belenes
Salvador Busquets
Mercè Cabo
Jordi Fiblà
Montserrat Font
Carlos Jordán
Guillem Jurnet
Esteban Liniés
Juana Nadal
Carmen Núñez
Ricard Riambau
Dolors Rotllant
Teresa Torns
Joan Xirau

Colaboradores:

Ricardo Acedo
Pablo Antúnez
María Luisa Crispi
Jordi Domènech
Francisco Ramos
Marc Sagristá

EQUIPO EDITORIAL

Director editorial: Jaime Barnat
Editor: Andrés Merino
Colaboradores de edición: Ferrán Hernández
Joaquín Palau
Samuel Penalva
Tomás Ubach

Dirección de la ilustración: Puri Ballús
Ayudantes de ilustración: Ana Juandó
Isabel Ruiz de Villa

Cartografía: Eduardo Dalmau
Rafael Fernández
Rosa Mª Guijarro
Mª Dolores Vila

Diseño: Jordi Pastor
Compaginación y dibujo: Rafael Azuaga
José Romero
Carmen Tomás

Producción: Fernando Covarrubias
Ramón Laflor
Antonio Llord
Mª Dolors Mascasas

Prólogo

por
Bernat Muniesa
Profesor de Historia de la Universidad de Barcelona

«Enseñadme el mapa de una región —decía el geógrafo francés Elisée Reclus— y sobre él fijaremos la historia del territorio».

Fue a partir del griego Herodoto cuando los especialistas en recoger y analizar los hechos históricos producidos por la evolución social de la Humanidad comenzaron a apreciar la influencia del medio ambiente. Mucho después, en pleno siglo XVIII, y como resultado del movimiento intelectual ilustrado, Charles-Louis de Secondat, más conocido por Montesquieu, se interesó por esa influencia sobre la actividad humana, sentando un precedente magistral. El relieve del terreno, sus formas, la calidad del mismo, y sobre todo la climatología —afirmaba— son factores que, junto con otros de índole muy diversa, ayudan a configurar el carácter de un pueblo.

Poco después, en el seno del mismo movimiento ilustrado, Marie-Jean-Antoine-Nicolas de Caritat, mejor conocido por Condorcet, escribió su célebre Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano *(1793), una teorización sobre la idea de progreso en la que los factores geográficos y climatológicos estaban presentes como elementos impulsores o retardatarios de aquél.*

Los fundamentos de una historia más racionalizada estaban, pues, sentados. A partir de aquí las aportaciones realizadas perfeccionarían la plataforma de conocimientos globales en el campo de la historiografía, una de cuyas derivaciones básicas sería la realización de atlas históricos elaborados a partir de la esencialísima técnica de la cartografía. El primer objetivo de cualquiera de estas obras es presentar la evolución social de la humanidad en su medio ambiente físico. Por ello, al carácter eminentemente histórico de su contenido, se le asimila inevitablemente el auxilio de importantes facetas de la disciplina geográfica. Así, un atlas histórico completo debería reproducir también las características edafológicas, vegetales, climatológicas, orográficas, etc., con el máximo detalle, junto a las divisiones políticas y los hechos sociales, económicos, militares y científicos más fundamentales. Sin embargo, algunas de tales áreas se hallan aún en un estadio de incipiente desarrollo. Ocurre así, por ejemplo, con la «historia» de los climas, o con la «historia» de la modificación de los litorales y la superficie del suelo, y también con la «historia» de la vegetación —la natural y la cultivada—. Igualmente ocurre con aspectos tan básicos como la cualidad y la cantidad del mundo zoológico, y, por ejemplo, el papel esencial de la acción de los insectos sobre el ecosistema y las repercusiones económicas de sus comportamientos.

A pesar de las dificultades que representa organizar un Atlas Histórico que recoja todos aquellos extremos, el presente, que completa la Historia Universal *de Ediciones Nauta, los incluye, de un modo u otro.*

Se ha procurado aquí que los mapas tengan una presentación clara y atractiva, factores esenciales para que el lector pueda con la máxima rapidez extraer las conclusiones que desea obtener. Se hallarán mapas —de una o doble página— de la prácticamente totalidad de las zonas geográficas, prefiriéndose mostrar con minuciosidad una o dos coyunturas de su historia en vez de un mapa único abarrotado de copiosos datos, que en última instancia acaban confundiendo al lector, obligado a veces a usar lupa para orientarse en la espesa trama.

El objetivo primordial del equipo elaborador del presente Atlas Histórico *ha sido realizar su tarea de modo que la persona que abra sus páginas, pueda en breve tiempo configurarse una valoración impresionista de la coyuntura histórica de que se trate, y al mismo tiempo que pueda establecer una correlación lógica —temática y cronológica— entre las diversas representaciones cartográficas, que aun expresando momentos históricos distintos, poseen el común denominador de reflejar la evolución social, cuyos hilos conductores son tanto los retos que la Naturaleza ha planteado a los colectivos humanos como los conflictos que han surgido en el seno de éstos, a veces solucionados mediante la diplomacia y la política, y otras, desgraciadamente, por la acción armada.*

La selección de los mapas se ha realizado en función de aquella larga evolución histórica y ocupándose esencialmente de las principales fuerzas que han contribuido en mayor grado a ella. Las prospecciones geográficas, la expansión comercial, los movimientos culturales, los de carácter social, las creaciones ideológicas, los contratos políticos y las rupturas bélicas, aparecen, de un modo u otro, expresados gráficamente.

Algunos de esos fenómenos son complejos de diseñar, como por ejemplo la expansión de las ideas, pues se entremezclan individualidades, corrientes ideológicas e incluso movimientos sociales.

Se ha huido asimismo de la falsa interpretación histórica de considerar que la historia solamente «debe tratar de los vencedores», o de que únicamente «poseen relevancia e interés los hechos que perduran». Tan errónea consideración de la ciencia histórica tiene raíces muy lejanas, pero a principios del siglo XIX halló un teórico concienzudo en el filósofo alemán Georg Willhelm Friedrich Hegel, reductor de la historia a la «biografía de los Estados y sus luchas». Poco después, en el mismo siglo, el pensador británico Thomas Carlyle trazaría una teoría de la historia basada en el «culto al héroe». Curiosamente, algunas corrientes historiográficas dogmáticamente marxistas cayeron en la misma trampa restrictiva, sustituyendo el mito del héroe individual por el de la «élite», o sea el estudio de un sector del cuerpo social poseedor de ciertos valores muy peculiares. Y el resultado ha sido la elaboración —como bien han señalado repetidamente los profesores españoles Antonio Jutglar y José Termes— de una simple historia de las élites.

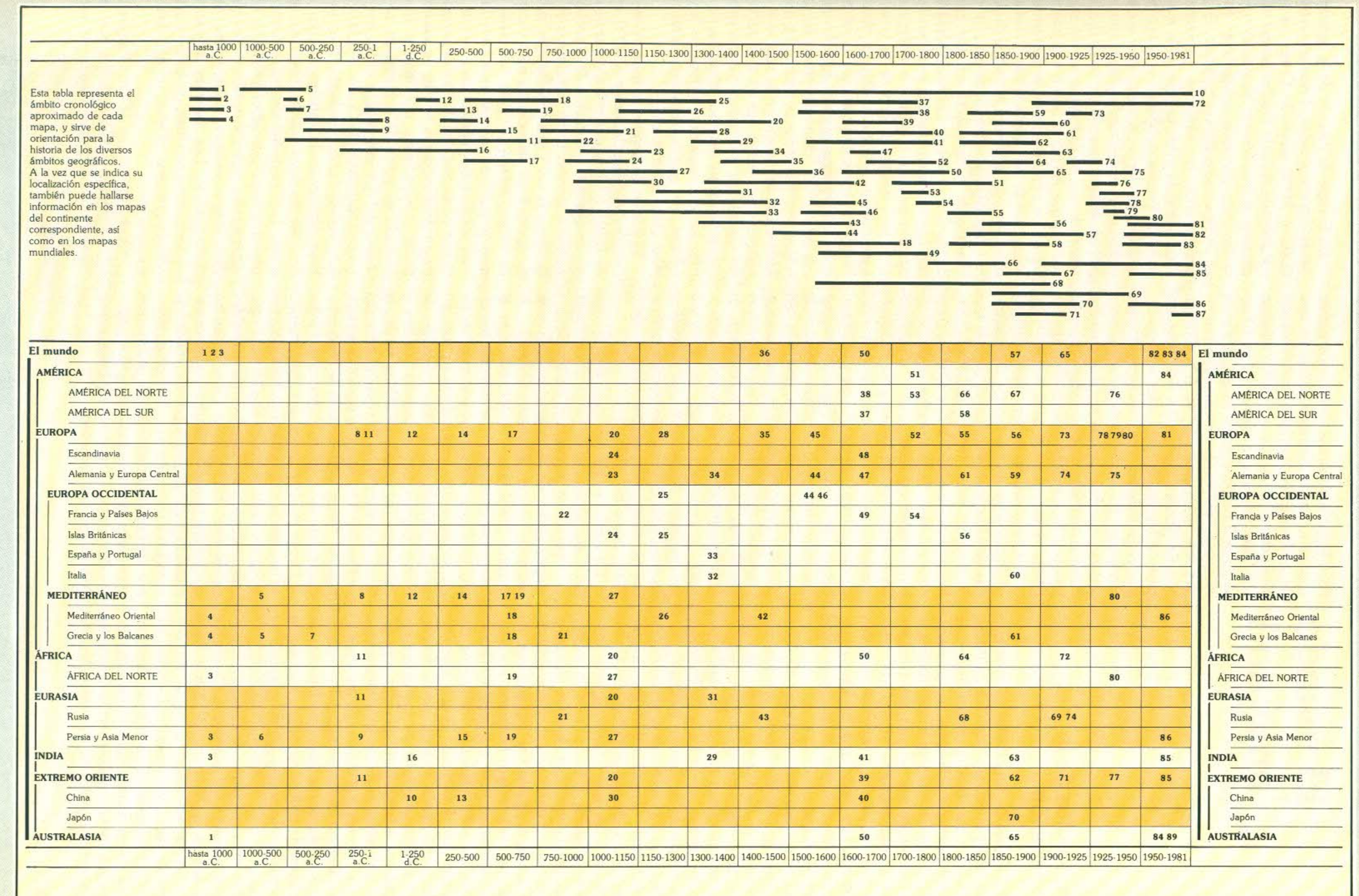
Afortunadamente, apuntan ya esfuerzos por quebrar aquellas visiones reduccionistas de la globalidad histórica. Y en este sentido comienzan a ser importantes puntos de partida trabajos e investigaciones como los de E.P. Thompson, G. Duby y G. Rudé, para quienes la historia social es superadora y aglutinante de las especializaciones que en los últimos años se habían impuesto, centrando la historia en la «economía» o bien en la «política».

Los autores de este volumen cartográfico han procurado huir al máximo del mito, individual o elitista, y ello ha exigido un esfuerzo realmente arduo. En esa misma perspectiva han intentado superar otro de los defectos clásicos de la historiografía: el de considerar que en Europa occidental «hay más historia» que en cualquier otra parte del Globo. Que la historia de Europa occidental haya sido la más estudiada no significa «más cantidad de historia», concepto que de por sí resulta ya inaceptable. Por ello, el lector encontrará aquí representada información gráfica sobre otras sociedades y culturas, algunas de ellas con un pasado mucho más amplio y sugerente que el de las sociedades europeas —como es el caso de las civilizaciones del Medio Oriente y de Asia—.

Sin embargo, el lector debe hacerse cargo de las dificultades que presenta la interpretación cartográfica de la historia. Por ejemplo, no es posible incluir un aparte sobre Australia en un mapa del Nuevo Mundo, o explicar por qué, a pesar de la existencia de viajes prospectores y comerciales de chinos y árabes en los siglos XIV y XVI, la actividad de los europeos en este ámbito fue más decisiva, más universalista. Se trata de temas que solamente pueden ser abordados por la palabra escrita.

Es decir, los autores del presente Atlas Histórico *no han colocado «algo» en un mapa porque simplemente estaba allí, o porque era importante. Se han visto obligados, además, a esforzarse en proporcionar unas explicaciones causales lo más abiertas posibles, sin poder entrar en el terreno de la precisión que es propio de la historia escrita, en donde el autor posee unas posibilidades de maniobra intelectual y especulación infinitamente superiores. En cambio, el mapa histórico puede y debe proporcionar esa visión impresionista, de conjunto, a que nos referíamos más arriba. El lector, pues, habrá de enfrentarse a las láminas explicativas con actitud comprensiva, pero sin perder su ánimo crítico, al igual que hace ante las páginas de un libro.*

Distribución de mapas por fechas y países



Esta tabla representa el ámbito cronológico aproximado de cada mapa, y sirve de orientación para la historia de los diversos ámbitos geográficos. A la vez que se indica su localización específica, también puede hallarse información en los mapas del continente correspondiente, así como en los mapas mundiales.

	hasta 1000 a.C.	1000-500 a.C.	500-250 a.C.	250-1 a.C.	1-250 d.C.	250-500	500-750	750-1000	1000-1150	1150-1300	1300-1400	1400-1500	1500-1600	1600-1700	1700-1800	1800-1850	1850-1900	1900-1925	1925-1950	1950-1981
El mundo	1 2 3											36		50			57	65		82 83 84
AMÉRICA															51					84
AMÉRICA DEL NORTE														38	53	66	67		76	
AMÉRICA DEL SUR														37		58				
EUROPA				8 11	12	14	17		20	28		35	45		52	55	56	73	78 79 80	81
Escandinavia									24					48						
Alemania y Europa Central									23		34		44	47		61	59	74	75	
EUROPA OCCIDENTAL										25			44 46							
Francia y Países Bajos								22						49	54					
Islas Británicas									24	25						56				
España y Portugal											33									
Italia											32						60			
MEDITERRÁNEO		5		8	12	14	17 19		27										80	
Mediterráneo Oriental	4						18			26		42								86
Grecia y los Balcanes	4	5	7				18	21									61			
ÁFRICA				11					20					50		64		72		
ÁFRICA DEL NORTE	3						19		27										80	
EURASIA				11					20		31									
Rusia								21				43				68		69 74		
Persia y Asia Menor	3	6		9		15	19		27											86
INDIA	3				16						29			41			63			85
EXTREMO ORIENTE				11					20					39			62	71	77	85
China					10	13			30					40						
Japón																	70			
AUSTRALASIA	1													50			65			84 89

El mundo antiguo I

Los inicios de la civilización

En lugares de África tales como el lago Turkhana y el barranco de Olduvai *(Mapa 1)*, fueron descubiertos restos fósiles de formas humanas primitivas con una antigüedad que se remonta a los comienzos del Pleistoceno —la primera Era Glacial—, hace aproximadamente dos o tres millones de años, pero el proceso de evolución anatómica de estos «homínidos» se remonta a mucho más atrás, hacia unos quince millones de años.

El primer miembro verdadero de nuestra especie, llamado *Homo erectus*, corresponde al Pleistoceno Medio, que se remonta a medio millón de años. Al igual que los homínidos ancestrales, el *Homo erectus* estaba en África y en las zonas más templadas de Europa y Asia.

Hace unos cien mil años, el hombre de Neanderthal —considerado generalmente como una variedad de la especie *Homo sapiens*, más que como especie diferente— ocupaba prácticamente la misma zona del Globo. Éste fue reemplazado, hace unos cuarenta mil años por el hombre actual, el *Homo sapiens sapiens*. Al igual que los primeros humanos, era también cazador y recolector, aunque culturalmente fue más avanzado, dentro ya del llamado Alto Paleolítico. Poseía una tecnología del hueso y de la piedra mucho más sofisticada que la de los anteriores cazadores, así como un repertorio conceptual que incluía la inhumación sistemática de los muertos y el adorno de los vivos, y una ideología de la fertilidad bien conocida a través de las llamadas «figurillas de Venus» y de cuevas pintadas como las de Lascaux en Francia, y las de Altamira en España.

El hombre moderno se dispersó rápidamente a través del planeta. Es probable que llegara a América del Norte hace unos veinte mil años, a través de una franja de tierra que existía entonces entre Siberia y Alaska (la llanura de Beringia, donde se encuentra hoy el estrecho de Bering) y de un pasillo entre las capas de hielo septentrionales de Canadá y Alaska. Para llegar a Australia, hace unos treinta y cinco mil años, debió de utilizar un tipo de embarcación marítima notablemente perfeccionada, ya que no existía ninguna conexión terrestre a través de la Línea Wallace. Lo más notable es que la rápida expansión del hombre moderno se produjera en el apogeo de la Era Glacial, cuando grandes extensiones del Globo estaban cubiertas de hielo y las actuales regiones templadas eran extremadamente inhóspitas. Sin embargo, adaptado a estas severas condiciones, el hombre cazador había colonizado ya casi todas las zonas libres de hielos al finalizar la segunda Era Glacial, hace doce mil años.

Los orígenes de la agricultura radican probablemente en las formas especializadas de caza y recolección de plantas que se forjaron entre muchas sociedades paleolíticas al finalizar la Era Glacial, hace doce mil años. Existen pruebas evidentes de comunidades agrícolas, tres o cuatro mil años más tarde, en los altos de Palestina, Turquía, Irak e Irán, así como en zonas circundantes como Grecia y Creta, y tal vez en Egipto y en Turquimenia *(Mapa 2)*. Se cree que estas regiones fueron los hábitats naturales de los antecesores silvestres del trigo y la cebada, de las ovejas y las cabras domésticas, es decir, los cereales y el ganado de los primeros agricultores de aquellas regiones. La investigación ha tendido a concentrarse en el Próximo Oriente pues de allí data una agricultura muy antigua, desarrollada por las civilizaciones sumeria y egipcia hacia el año 3000 antes de Cristo.

En América, los animales eran en general económicamente poco importantes. En cambio, se procedía al cultivo de una amplia gama de vegetales en diferentes regiones, como aguacates, alubias, pimientos, calabazas y maíz, que con el tiempo se convirtió en la cosecha principal. En China, los cerdos y el mijo fueron los recursos más importantes de los primeros agricultores, y los poblados de Nueva Guinea tenían ganado porcino y cultivaban ñames y taro. Más tarde, el arroz se convirtió en la cosecha principal de Extremo Oriente, y la primitiva agricultura del África subsahariana se basó principalmente en el ganado vacuno y el mijo.

Desde el 3000 antes de Cristo, cuando se iniciaba la vida urbana en Mesopotamia y Egipto, hasta la época de Cristo, la agricultura llegó a los lugares más accesibles del mundo. Más allá de estas zonas de agricultura primitiva, muchas regiones estaban todavía ocupadas por sociedades de cazadores y recolectores. De hecho, siempre existieron sociedades que practicaron economías «intermedias», como los pastores de renos de Laponia o los beduinos de Arabia con sus camellos.

En Europa, la difusión de la agricultura desde el sudeste hasta el noroeste entre el 6000 y 3000 antes de Cristo, ha sido considerada durante mucho tiempo como paralela al movimiento de nuevas poblaciones —los primeros agricultores— hacia un entorno escasamente habitado. En los últimos años, sin embargo, ha resultado cada vez más evidente que en la mayor parte de Europa vivía una creciente población de cazadores recolectores, y el desarrollo de la agricultura prehistórica europea ha de ser contemplado como la adaptación de los pobladores a nuevos recursos (ya que cereales, ovejas y cabras debieron de introducirse en la Europa templada desde el Mediterráneo oriental), considerando asimismo la llegada de colonos agricultores. Similarmente, los comienzos de la agricultura en otras partes de los continentes de Eurasia y África fueron considerados como el resultado de la difusión de ideas o gentes, o ambas cosas a la vez, desde el foco de la primitiva agricultura en el Próximo Oriente. Sin embargo, la variación que hoy percibimos entre los primeros pueblos agrícolas a través del mundo —diferentes cosechas y animales, distintas técnicas agrícolas y diversas escalas de tiempo en lo relativo al desarrollo— nos indica que en distintos lugares del mundo, muchas sociedades prehistóricas crearon sistemas agrícolas en los milenios que siguieron al final de la Era Glacial, sin que hubiera entre ellas ninguna clase de contacto.

El cultivo de secano se implantó en las colinas de Mesopotamia en el 6000 antes de Cristo. En los dos mil años siguientes, parece ser que el aumento de la población en estos montes forzó la colonización de las llanuras del Tigris y el Éufrates, donde las lluvias eran insuficientes para el cultivo de secano *(Mapa 3)*. Para sobrevivir, los nuevos pueblos tuvieron que crear sistemas simples de regadío para cultivar las tierras de ambos ríos. La nueva tecnología exigía unos mayores niveles de estructura social y económica, y al mismo tiempo permitía un grado de poblamiento mucho mayor del que era posible en los montes. En el 3500 antes de Cristo, la civilización sumeria se había desarrollado ya en la Baja Mesopotamia, abarcando una docena de ciudades con sus territorios agrícolas. Las ciudades estaban dominadas por el templo, que albergaba a las élites sacerdotales que controlaban gran parte de la vida económica, social y ritual de la ciudad-estado. Los sistemas de escritura evolucionaron con fines contables y la tecnología artesana alcanzó un alto nivel de sofisticación.

En el 3000 antes de Cristo, se estableció en Egipto una civilización muy diferente. Hubo allí un solo Estado —en vez de

PUENTE TERRESTRE DE BERINGIA
Refugio Leonard
Dent
Clovis
Domebo
Cueva Ventana
Lehner
Santa Isabel Iztapan
Chivateros
Tagua Tagua
Cueva de Fell
Despeñaperros de Creswell
Swanscombe
Mauer
La Madeleine
Lascaux
Altamira
Parpallo
Torralba
Cueva Romanelli
Molodova
Ternifine
Sidi Abderramán
Taforalt
Bir el-Ater
Haua Fteah
Bizovaya
Cueva Kapova
Konstienki
Buret y Mal'ita
Shanidar
Monte Carmelo
Kara Kamar
Choukoutien
Shiratakí
Yusumiba
Fukui
Bhimbetka
Visadi
Cueva del Espíritu
LÍNEA DE WALLACE
Tabon
Trinil
Kosipe
Lago Turkana
Desfiladero de Olduvai
Lupemba
Makapan
Sterkfontein
Taungs
Swartkrans
Bahía de Still
Cueva de Kenniff
Koonalda
Cubil del Diablo
Lago Mungo

Territorios poblados por el hombre primitivo *(Homo erectus)* hace aproximadamente medio millón de años
Emplazamientos del hombre primitivo
Territorios poblados por el hombre actual *(Homo sapiens)* al final del Pleistoceno, h. 10 000 a.C.
Emplazamientos del hombre actual
Rutas migratorias
Extensiones de superficie terrestre durante el Pleistoceno
Zonas cubiertas por los hielos a finales del Pleistoceno

VACAS
CERDOS
CENTENO
AVENA

TRIGO
VACAS

CEBADA
OVEJAS

CERDOS
CABRAS

CABALLOS
VACAS
OVEJAS
TRIGO
CEBADA

CEBADA
ARROZ
PERROS

MAÍZ
CALABAZA
GUISANTES
ALGODÓN

JUDÍAS
MAÍZ
CALABAZA
GIRASOLES
TABACO

TRIGO CEBADA VACAS OVEJAS CABRAS

TRIGO
VACAS
CABRAS

CEBADA
OVEJAS
CERDOS

MIJO CERDOS PERROS

Trópico de Cáncer

MAÍZ

TRIGO
CEBADA
LINO
VACAS
OVEJAS
CABRAS
CERDOS

AGUACATES
JUDÍAS
CALABAZA
MAÍZ
PIMIENTA

MIJO
VACAS

Islas Marianas, colonizadas en el 1500 a.C.

VACAS
SORGO

VACAS
ARROZ
MIJO

VACAS

BETEL
CALABAZA
PIMIENTA
ARROZ
CASTAÑAS

CERDOS
ÑAME
TARO

Ecuador

FRÍJOLES
ALUBIAS
SORGO
MIJO
VACAS
OVEJAS
CABRAS

ALGODÓN
FRÍJOLES
PIMIENTA
CALABAZA

Fiji, Samoa y Tonga, colonizadas hacia el 500 a.C.

MAÍZ

Trópico de Capricornio

Isla de Pascua, colonizada en el s. IV d.C.

PERROS
ÑAME
TARO

BATATA

Nueva Zelanda, colonizada desde Polinesia hacia el 750 d.C.

Zonas de agricultura primitiva h. 6000 a.C.
Zonas de agricultura h. 3000 a.C.
Zonas de agricultura en la época de Cristo
Rutas de los primeros colonizadores del Pacífico

una serie de pequeñas ciudades-estado–, vinculado a la explotación del valle del Nilo mediante sistemas de irrigación bien organizados, y controlado por un solo gobernante (el faraón) y sus gobernadores regionales. En el 2500 antes de Cristo surgió una tercera civilización en el valle del Indo: la cultura de Harappa.

Estas civilizaciones difieren tanto entre sí que sin duda las ciudades egipcias y del Indo deben ser consideradas como independientes en su origen, y no como resultado de una difusión a partir de Sumeria, aunque existen numerosas pruebas de un comercio sistemático entre Sumeria y Egipto y el valle del Indo. La civilización prosiguió, virtualmente ininterrumpida, en Mesopotamia y Egipto durante miles de años, hasta el período clásico, pero la civilización del Indo se derrumbó a los pocos siglos, aproximadamente en el 1700 antes de Cristo.

El segundo milenio antes de Cristo presenció la aparición y el florecimiento de complejos estados en Creta, en la Grecia continental y en la Turquía central *(Mapa 4)*. En China, es posible que surgieran sociedades urbanas hacia el 2500 antes de Cristo, aunque la primera dinastía registrada en los anales chinos, e identificada por la arqueología, es la de los Shang –fechada tradicionalmente en el 1523-1027 antes de Cristo–. Según los datos documentales y las excavaciones, la civilización Shang fue jerárquica y guerrera.

En el Nuevo Mundo aparecieron complejas civilizaciones en América Central y Perú a finales del primer milenio antes de Cristo. La civilización maya de América Central –Guatemala, Yucatán y Belice– alcanzó su apogeo entre el 300 y 900 de nuestra era. En la Edad de Piedra se construyeron enormes centros ceremoniales en las selvas tropicales para una élite sacerdotal que, al parecer, debía gran parte de su poder a su dominio del calendario ceremonial y a su capacidad para pronosticar sucesos astronómicos. Los centros no eran ciudades, ya que el pueblo llano estaba disperso a través de la campiña. En Perú, los centros ceremoniales tuvieron su comienzo en el primer milenio antes de Cristo, pero los estados moche y nazca florecieron al mismo tiempo que el maya. Al igual que éste, se basaban en el cultivo del maíz y estaban dominados por enormes centros ceremoniales, aunque en otros aspectos las culturas andinas era más avanzadas técnicamente y practicaban el riego y la utilización del bronce. A principios del segundo milenio de nuestra era, estos primeros estados fueron sustituidos por grandes civilizaciones imperiales: los aztecas en América Central y los incas en Perú *(Mapa 36)*. Los fundamentos de estas civilizaciones eran muy parecidos a los de las anteriores, con centros monumentales, religiones obsesivas, élites todopoderosas y tecnologías relativamente primitivas. A diferencia de los mayas, los aztecas construyeron auténticas ciudades residenciales y grandes sistemas de irrigación en las áridas tierras altas de México. Tanto aztecas como incas dominaron grandes zonas imperiales, sometiendo a tributación a los estados limítrofes, pero ni unos ni otros lograron organizar una resistencia efectiva cuando los españoles los invadieron, y sus imperios fueron rápidamente desmembrados: el azteca en 1519-1521 y el inca en 1527-1532.

En el África subsahariana florecieron dos notables estados prehistóricos entre los años 1000 y 1500 después de Cristo, poco más o menos contemporáneos de las civilizaciones azteca e inca. En Nigeria, estimuladas por el comercio de las caravanas árabes que recorrían el Sahara, en busca de oro, marfil y esclavos *(Mapa 27)*, surgieron complejas sociedades jerárquicas (como la Yoruba) en la zona de sabana entre el desierto y el litoral occidental africano.

En el África meridional y central, los estados Zimbabwe surgieron hacia el 1200-1600 a partir de las anteriores sociedades agrícolas de la primera Edad de Hierro africana, en Rhodesia y –según los últimos descubrimientos– en Mozambique. El ganado vacuno era una importante fuente de riqueza para los gobernantes zimbabwe, que lo ofrecían a las comunidades árabes y más tarde a las colonias portuguesas de la costa este, a cambio de cuentas de cristal, oro, hierro y marfil.



Lecturas recomendadas: J. Bernal, *Historia social de la ciencia*, 2 vols., Barcelona, 1967; M. Bloch, *Introducción a la Historia*, México, 1965; E. H. Carr, *¿Qué es la historia?*, Barcelona, 1973; V. Gordon Childe, *La evolución humana*, Madrid, 1965; A. Schaff, *Historia y verdad*, México, 1974; M. H. Alimen y M. J. Steve, *Prehistoria*, México, 1970; M. Almagro, *Origen y formación del pueblo hispano*, Barcelona, 1958; A. de Castillo Yurrita, *La cultura del vaso campaniforme*, Barcelona, 1928; V. Gordon Childe, *Prehistorics migrations in Europa*, Londres, 1947; R. Lowie, *La sociedad primitiva*, Buenos Aires, 1972; M. Crouzet, *Historia general de las civilizaciones*, Barcelona, 1958; J. Duche, *Historia de la humanidad*, Madrid, 1964; W. Goetz, *Historia universal*, 7 vols., Madrid, 1960; H. Robert, *Les grands procés de l'histoire*, París, 1925; A. Varagnac, *De la préhistoire au monde moderne*, París, 1954-1958; R. Grousset, *Histoire universelle. Encyclopedie de la Pléiade*, París, 1967-1969; L. Halphen y Ph. Sagnac, *Peuples et civilisations. Histoire générale*, París, 1960-1967; M. Mourre, *Dictionnaire d'histoire universelle*, París, 1965-1968.



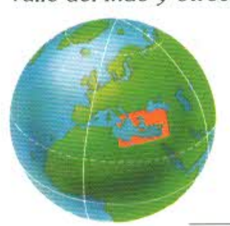
1 La revolución humana.
Los primeros miembros de nuestra especie se asentaban en África y en las zonas libres de hielos de Europa y Asia. Hace unos 40.000 años surgió el Homo sapiens.



2 La revolución neolítica.
El gran prehistoriador V. Gordon Childe acuñó el término «revolución neolítica» para describir la transformación que significó la aparición de la agricultura.



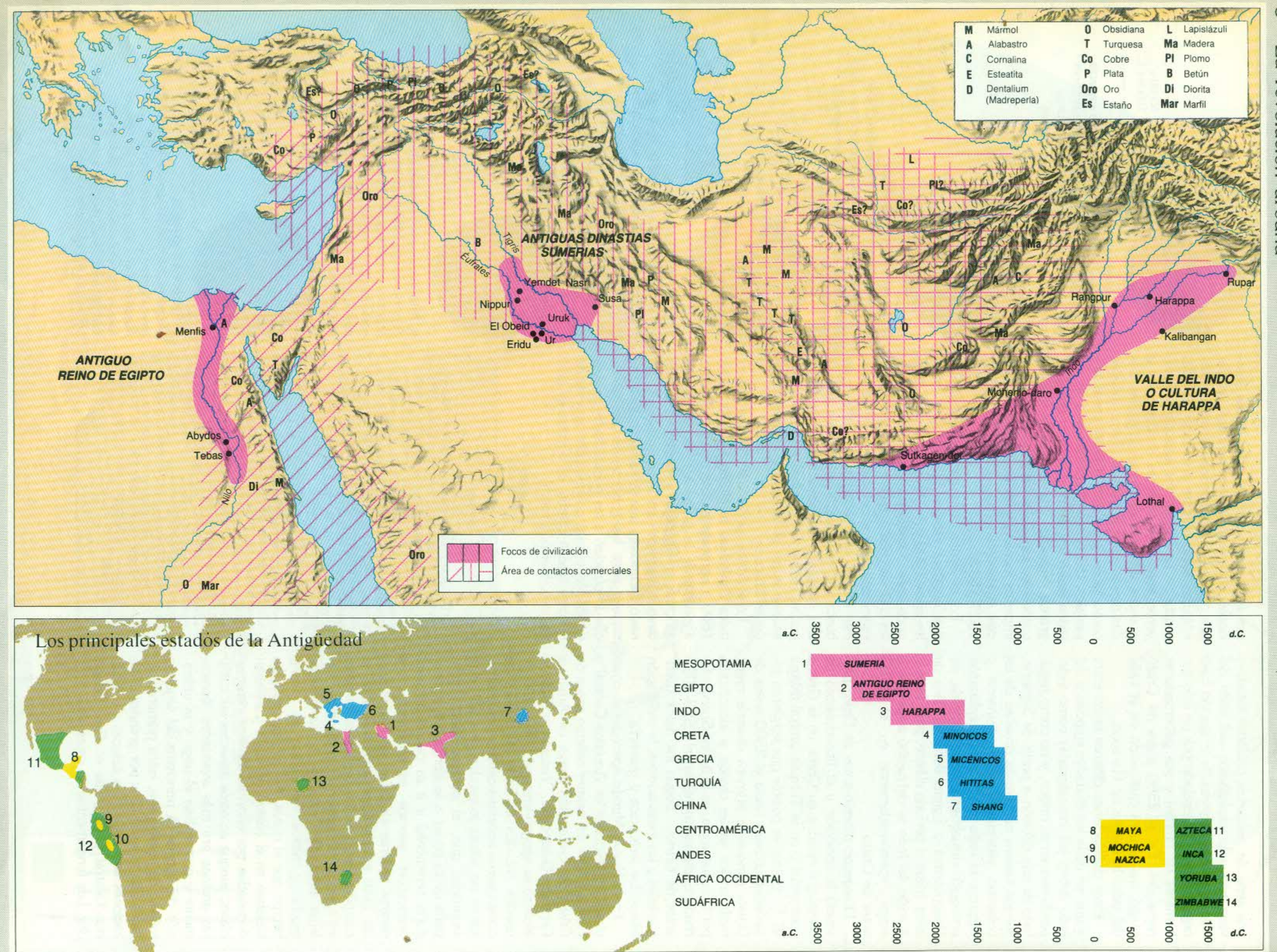
3 La revolución urbana.
V. Gordon Childe describió la siguiente etapa en la evolución de las sociedades prehistóricas como la «revolución urbana». Se refería principalmente a las antiguas civilizaciones de Mesopotamia, Egipto, el valle del Indo y otros lugares.



4 Minoicos, micénicos e hititas.
A partir del año 2000 antes de Cristo, los litorales y las islas del Mediterráneo fueron colonizados gradualmente por una serie de pueblos que sentaron los cimientos de la civilización clásica.



5 Fenicios y griegos.
De entre los pueblos que se aventuraron al descubrimiento y navegación del Mediterráneo, los griegos y los fenicios fueron los más audaces, y su imperio comercial se desarrolló a lo largo de todas las costas del Mare Nostrum.


M Mármol
A Alabastro
C Cornalina
E Esteatita
D Dentalium (Madreperla)
O Obsidiana
T Turquesa
Co Cobre
P Plata
Oro Oro
Es Estaño
L Lapislázuli
Ma Madera
Pl Plomo
B Betún
Di Diorita
Mar Marfil
ANTIGUAS DINASTÍAS SUMERIAS
ANTIGUO REINO DE EGIPTO
VALLE DEL INDO O CULTURA DE HARAPPA
Menfis
Abydos
Tebas
Nilo
Éufrates
Tigris
Yemdet Nasr
Nippur
Uruk
El Obeid
Eridu
Ur
Susa
Rangpur
Harappa
Rupar
Kalibangan
Indo
Mohenjo-daro
Sutkagen-dor
Lothal
Focos de civilización
Área de contactos comerciales
Los principales estados de la Antigüedad
a.C. 3500 3000 2500 2000 1500 1000 500 0 500 1000 1500 d.C.
MESOPOTAMIA 1 SUMERIA
EGIPTO 2 ANTIGUO REINO DE EGIPTO
INDO 3 HARAPPA
CRETA 4 MINOICOS
GRECIA 5 MICÉNICOS
TURQUÍA 6 HITITAS
CHINA 7 SHANG
CENTROAMÉRICA 8 MAYA AZTECA 11
ANDES 9 MOCHICA 10 NAZCA INCA 12
ÁFRICA OCCIDENTAL YORUBA 13
SUDÁFRICA ZIMBABWE 14

4 Minoicos, micénicos e hititas

- Enclaves minoicos más importantes
- Enclaves micénicos más importantes
- Posibles colonias micénicas
- Enclaves hititas más importantes
- Otras ciudades egeas y levantinas

0 — 300 km

5 Fenicios y griegos

- Colonias fenicias
- Colonias griegas
- Ciudades madre
- Rutas fenicias
- Comercio fenicio
- Expansión cartaginesa
- Colonización griega
- Comercio griego
- Puntos conflictivos
- Expansión etrusca

0 — 600 km

6 El Imperio aqueménida en Persia

Capitales aqueménidas

XVI Las 20 satrapías aqueménidas, según Herodoto

Campañas aqueménidas

El Imperio bajo Darío I

0 600 km

7 Los griegos en el Egeo

Batallas principales de las guerras médicas

Otras batallas

Juegos panhelénicos

Santuarios y oráculos

0 200 km

El mundo antiguo II

El Mediterráneo en la Antigüedad

Después de cerca de tres mil años de asentamiento prehistórico, la civilización minoica surgió en Creta hacia el 2000 antes de Cristo. Existían en la isla un conjunto de palacios, siendo los más conocidos los de Cnosos, Festos y Maliá *(Mapa 4)*. Cada palacio, carente de defensas, tenía como centro un amplio patio rodeado por elegantes edificios monumentales, a menudo decorados con frescos de vivos colores. Asimismo, albergaban también talleres para los artesanos, especialmente hábiles en el trabajo de piedras y metales preciosos, y grandes almacenes. Eran principalmente centros administrativos. Sus funcionarios organizaban la producción agrícola en el campo —particularmente la de ganado lanar, cereales, aceitunas y viñas—, la recolección y almacenamiento de productos alimentarios, distribución de raciones a los artesanos y agricultores, y el comercio con el mundo exterior. La escritura minoica, «Lineal A», aún por descifrar, se creó probablemente para la complicada contabilidad que requería esta «economía palaciega».

Hacia el 1450 antes de Cristo, en vísperas de una erupción volcánica en Santorín (Thera), parece ser que Creta cayó bajo el dominio de los micénicos, establecidos en la Grecia continental hacia el año 1700 antes de Cristo. Su arquitectura palaciega, artesanía y artes decorativas eran muy parecidas a las de la Creta minoica. La escritura micénica, «Lineal B», es una forma primitiva del griego y también un instrumento de contabilidad, ya que los centros administrativos de Grecia se basaban en un modelo de economía parecido al de Creta. Sin embargo, los centros micénicos eran por lo común mucho más pequeños que los minoicos, y disponían de sólidas defensas.

Durante su apogeo, los micénicos no sólo controlaron Creta y las islas Cícladas, sino que además comerciaron en todo el Mediterráneo oriental, especialmente vino y aceite de oliva, instalando colonias en Italia, Chipre y el Levante. Una prueba notable de su comercio proviene de un buque micénico cargado de «lingotes de cuero de buey» —pesos de cobre de una medida estándar— descubierto ante el cabo Gelidonya, al sur de Turquía. Prueba de la riqueza y poder de los grandes señores micénicos son los fabulosos metales trabajados que a su muerte eran depositados junto a ellos en las Tumbas del Pozo de Micenia.

La vida urbana comenzó en Anatolia, de manera significativa, con la aparición del estado hitita, después del año 2000 antes de Cristo. Es probable que previamente hubiera en esta zona pequeños reinos, ya que los tesoros de las «tumbas reales» de Alaja Huyük y Troya, que datan del año 2500 antes de Cristo, evidencian una opulencia centralizada, una artesanía muy avanzda y una jerarquía social. Sin embargo, el proceso de estratificación social en Anatolia fue acelerado, al parecer, por contacto con la civilización establecida en Mesopotamia. La región fue atraída por la red comercial de las culturas más avanzadas del sudeste. Poco después del 2000 antes de Cristo, se estableció una colonia asiria en las afueras de la ciudad de Kultepe —Kadesh hitita— para organizar la exportación de metales —particularmente cobre— hacia Mesopotamia. Los hititas construyeron una gran capital en Bogazköy —Hattusa—, con sólidas murallas defensivas de más de seis kilómetros de circunferencia. Posiblemente, lo más notable fue su maestría en la fabricación de hierro, que en su época les confirió una hegemonía militar. Eran mucho más guerreros y expansionistas que los minoicos y micénicos, y en el apogeo de su poder saquearon Babilonia (destruyendo la primera dinastía babilónica) y derrotaron a un ejército egipcio cerca de Kadesh.

Las civilizaciones minoica, micénica e hitita se derrumbaron hacia el 1200 antes de Cristo, y en Egipto el sistema de gobierno de los faraones se interrumpió temporalmente. Al parecer, la causa inmediata de la crisis en cada región fue un ataque militar, pero tales incursiones deben ser consideradas más bien como síntomas de desintegración interna que como causa fundamental de colapso. El declive social y económico, acrecentado por desastres naturales como las sequías y las enfermedades, facilitó el camino a los invasores. Además, el hecho de que la fabricación de hierro hubiera alcanzado amplia difusión en Anatolia y Asia Menor en el año 1000 antes de Cristo, no sólo contribuyó a la confusión de los siglos subsiguientes, al buscar un pueblo tras otro la hegemonía, sino que sugiere que la pérdida del monopolio hitita en la obtención del hierro fue una de las razones de su



Arriba, detalle del sarcófago de Hagia Triada, perteneciente al siglo XIV antes de Cristo. Representa un rito religioso cretense para invocar a los difuntos. Las pinturas de Creta siempre muestran a los hombres con piel muy oscura y a las mujeres con piel clara. (Museo Arqueológico, Heraklion.)



Siglo VI al IV a. C.

6. El Imperio aqueménida en Persia.
Los aqueménidas crearon el Imperio persa; establecieron una ordenación común, legal y administrativa, así como una emisión de moneda, y construyeron un sistema de caminos que unía los primeros núcleos de civilización.



Siglo X al IV a. C.

7 Los griegos en el Egeo.
«Nos situamos alrededor de nuestro mar, como ranas alrededor de su estanque», decía Sócrates acerca de los griegos. Los pobladores de las ciudades isleñas y de la Grecia continental comenzaron a reunirse para celebrar sus juegos y sus cultos religiosos, agrupados por una cultura y unas instituciones comunes, más que por una unidad política.

8 El auge de Roma

- Posesiones romanas en 300 a.C.
- Posesiones romanas en 270 a.C.
- Posesiones romanas en 200 a.C.
- Posesiones romanas en 133 a.C.
- Posesiones romanas en 44 a.C.
- Posesiones romanas en 27 a.C.
- Estados vasallos de Roma
- Frontera imperial en 27 a.C.
- AEGY — Provincias romanas en 27 a.C.
- Fronteras provinciales y fronteras entre los estados vasallos
- ▼ Colonias ultramarinas fundadas en 27 a.C.
- ■ Colonias ultramarinas bajo Augusto
- Territorios del Imperio cartaginés en su apogeo
- *QUADI* — Pueblos bárbaros

0 — 750 km

decadencia. La civilización avanzada había perdido su predominio técnico sobre sus vecinos bárbaros.

Cualquiera que fuese su causa, el colapso del año 1200 antes de Cristo inauguró un largo período de oscuridad y confusión de cuyos restos comenzó a surgir la historia de la civilización occidental. Alrededor del 500 antes de Cristo, el puente eurasiático del Próximo Oriente y Anatolia fue sometido a un dominio político unificado que se extendía hasta los límites del desierto, el mar y la estepa, mientras las costas mediterráneas eran colonizadas por gentes provenientes del Levante y del mar Egeo *(Mapas 5 y 6)*. Este contraste entre los dos grandes focos de la civilización clásica, no fue sólo geográfico, ya que las palabras «persa» y «griego» ya significaban —como así sería en el futuro— «despotismo» y «democracia», respectivamente.

El Imperio asirio, que controlaba las rutas comerciales entre Mesopotamia y el Mediterráneo desde los tiempos de Asurbanipal (883-859 antes de Cristo) y que conquistó Egipto en los de Asarhadon (680-669 antes de Cristo), aportó el gobierno más centralista y más brutal de los conocidos hasta entonces. Sus poblaciones fueron subyugadas y sometidas al exterminio masivo, a la deportación y a la esclavización a gran escala. Los gobernadores asirios, apoyados por un ejército profesional, impusieron un código único de ley y administración. Más todavía que los medas, quienes derrocaron y destruyeron su capital —Nínive— en el 612, los asirios fueron los precursores del despotismo del Imperio persa.

Los aqueménidas habían gobernado Persia como tributarios desde el 700 antes de Cristo, aproximadamente. Bajo Ciro I (559-529) se rebelaron contra los medas y conquistaron su capital, Ecbatana, en el 550 antes de Cristo. Ciro extendió su dominio hasta las orillas del Jajartes, y con la captura del reino de Lidia y la exacción tributaria de las ciudades griegas de la costa jónica, hasta el litoral del Egeo. Las conquistas de Darío I —que reinó del 521 al 486— completaron el Imperio *(Mapa 6)*. Estableció un sistema de gobierno imperial que otorgó un legado institucional y cultural común a toda la región, y exigió tanto a los distritos administrativos (satrapías) del Imperio, bajo gobierno directo, como a los reyes a él sometidos, un impuesto anual fijo. Una compleja burocracia mantenía al ejército y la mano de obra necesaria para construir vastos templos y ciudades y extensas obras de irrigación, así como una acuñación común de moneda y el sistema de carreteras reales —la más famosa de las cuales enlazaba Sardes con Susa—, que a la vez permitían y simbolizaban un nuevo grado de unidad y coherencia. La riqueza y el poderío del «rey de reyes» se reflejaban tanto en la magnificencia de su palacio, el fausto de las ceremonias de su corte, su proclamación como inmortal por sus súbditos —quienes se postraban ante él con un gesto que los griegos considerarían durante largo tiempo como la expresión suprema del servilismo oriental—, como en la proliferación de los harenes y más tarde de los eunucos palaciegos, cuya siniestra influencia persistiría durante los dos mil años siguientes o quizá más.

El despotismo oriental se fundaba en el dominio físico sobre quienes cultivaban la tierra, apoyado en la cruel y amplia centralización utilizada para crear y mantener los vitales sistemas de irrigación. Las desnudas, empinadas y accidentadas costas del Mediterráneo no requerían un riego a tan gran escala ni permitían la fácil expansión de comunidades a través de grandes extensiones de terreno. Las poblaciones que se instalaron en ellas se veían impulsadas a la independencia, debido a su aislamiento, pero también a la interdependencia por la constante necesidad de intercambiar hombres y mercancías a través del mar.

En comparación con estos vínculos fundamentales, las estructuras políticas más amplias que periódicamente hacía surgir la riqueza de la cuenca mediterránea eran efímeras. Cuando el Imperio romano se derrumbó, fue evidente que de entre los componentes en los que se fragmentó, sólo los creados por la colonización griega entre el 750 y el 550 antes de Cristo *(Mapa 5)* mantuvieron un carácter distintivo y persistieron, política y culturalmente vitales, durante otros mil años *(Mapas 17 y 21)*.

Los griegos creían que la expansión marítima de las ciudades fenicias —Arados, Biblos, Beritos, Sidón y sobre todo Tiro, la mayor de todas *(Mapas 5 y 9)*— precedió a la suya propia. En realidad, nada prueba que alguien comerciara entre Grecia y la costa fenicia hasta que los griegos fundaron una colonia en Al Minah, en el siglo VIII antes de Cristo, o que las colonias griegas en Sicilia desplazaran a las fenicias. Al parecer, los antiguos fenicios se limitaron a comerciar allí donde se habían asentado ya pueblos «civilizados», por ejemplo en Chipre, Rodas y Creta. Las primeras colonias aparecieron después del 750 antes de Cristo —probablemente tras los ataques asirios contra las ciudades madre— en Cerdeña, Sicilia, África y España, y entre ellas se contaron las de Leptis Magna, Utica, Hadrumetum y Gades. Gades, con su proximidad al río Guadalquivir y a los depósitos de metales españoles, nos sugiere esta hipótesis. Si-



Arriba, relieve procedente de Nimrud del siglo IX antes de Cristo, que representa a un ser alado, en parte humano y en parte mezcla de varios animales. (Louvre, París.)



Siglo V a. C.
al V d. C.

8 El auge de Roma.
Tres siglos de guerras casi continuas hicieron de Roma la primera y única potencia que unificó todo el litoral mediterráneo bajo un solo régimen, acabando con el Imperio de Cartago (en el año 146 a. de C.), y con los reinos seléucida (64 a. de C.) y ptolomaico (30 a. de C.).

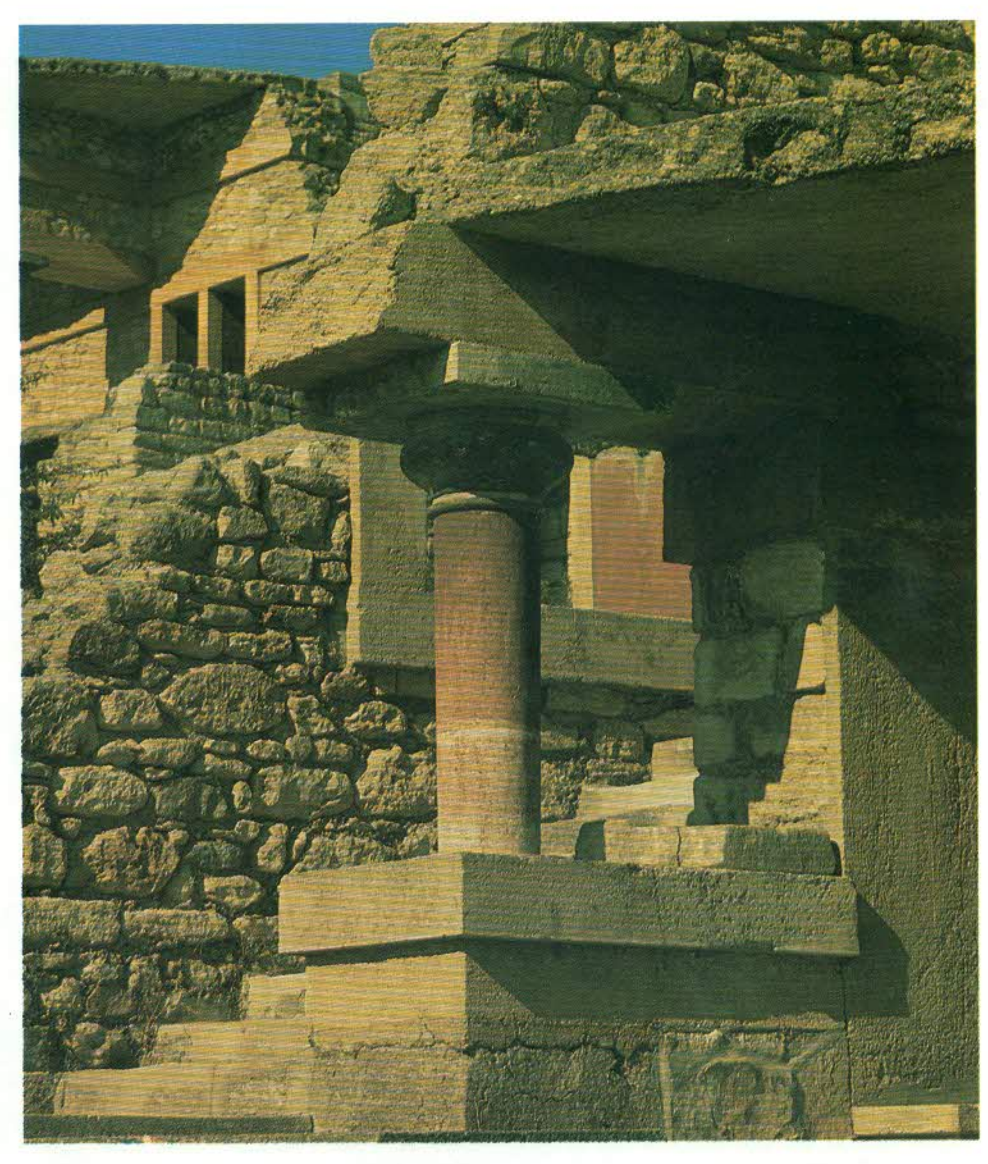


Lecturas recomendadas: L. Halphen, y Ph. Sagnac, *Peuples et civilisations. Histoire générale*, París, 1960-1967; J. Pirenne, *Las grandes corrientes de la historia universal. Desde los orígenes hasta nuestros días*, Barcelona, 1951; P. Renouvin, *Historia de las relaciones internacionales*, Madrid, 1958; H. Robert, *Les grands procés de l'histoire*, París, 1925; A. Varagnac, *De la préhistoire au monde moderne*, París, 1954; *The Cambridge history of Iran*, Cambridge, 1968; M. Crouzet, *Historia general de las civilizaciones*, Barcelona, 1958; R. Ghirshman, *L'Iran, des origines à l'Islam*, París, 1951; L. Halphen y Ph. Sagnac, *Peuples et civilisations. Histoire générale*, París, 1940-42; M. Legacy, *The history of Persia*, Oxford, 1953; H. Baumhauer, H. Hein, W. Kirfel, W. Mommsen, K. Pivec y P. Welti, *Historia universal*, Barcelona, 1956-1958; Ch. Buignebert (Ed.), *Historia Universal*, Buenos Aires, 1959; C. Grinberg, *Historia universal*, 12 vols., Madrid, 1967-1968.

guiendo un modelo que se repetiría posteriormente *(compárese Mapa 27)*, los fenicios cambiaron por materias primas –esclavos, marfil y sobre todo metales– refinados productos de la civilización, tales como ornamentos metálicos, cristalería y la legendaria tela de Tiro, teñida con púrpura. De hecho, la colonización fenicia comenzó prácticamente al mismo tiempo que la griega y de modo muy parecido, desarrollándose como respuesta a presiones sobre las «ciudades madre» algún tiempo después de establecida una pauta de comercio irregular. Las colonias fenicias, a diferencia de las griegas, estaban vinculadas a sus fundadores por la obligación de pagar tributo. Cartago (tradicionalmente fundada en el 814) se convirtió en líder efectivo de las colonias occidentales cuando Tiro cayó en poder de los asirios en el siglo XVIII; más tarde fundó un imperio propio al instalar una colonia en Ibiza, en el 654-653 *(Mapa 8)*.

La extensión del mundo helénico a Sicilia y las costas del mar Negro estuvo íntimamente vinculada a la evolución de la unidad cultural y a una cierta cooperación política entre los griegos. Durante el oscuro período alrededor del 1200 antes de Cristo, cuando al parecer los griegos dorios avanzaron hacia el sur y se adentraron en Tesalia, Beocia, Aquea, el Peloponeso y algunas de las islas, el asentamiento continuó aparentemente en algunos centros micénicos, entre ellos Creta y Atenas *(Mapa 7)*. Según la tradición, la reocupación de la costa y las islas Jónicas fue organizada desde Atenas alrededor del año 1000 antes de Cristo, lo cual puede reflejar la preponderancia que Atenas había ya alcanzado, con lo que puede considerarse el primer centro de la cultura de la Edad del Hierro en Grecia.

La expansión más allá de la cuenca del Egeo siguió los pasos de Micenas. Desde el 700 antes de Cristo aproximadamente los eubeos impo^rtaban géneros, diseños e ideas orientales, desde Levante. Algo más tarde, instalaron la primera colonia occidental en Cumas, a la que pronto le siguieron otras, y el hecho de que Reggio y Messina se contaran entre las primeras, aunque no se tratara de los puntos más fértiles o convenientes, sugiere que el objetivo inmediato era asegurarse suministros de metal desde Etruria. La interminable búsqueda de metales llevó a los griegos en el curso del siglo siguiente hasta el delta del Ródano, la costa española y el litoral del mar Negro, pero el comercio no era la razón primordial de semejante expansión. Si hubiese que buscar una causa, la más probable sería el exceso de población. La pobreza de los suelos, las angostas llanuras y las inhospitalarias alturas de la cuenca del Egeo impondrían al crecimiento natural, junto al hacinamiento y las disputas políticas, la necesidad para muchos de los primeros colonizadores de abandonar sus ciudades natales y sus intentos de cultivo.



La emigración produjo una cierta cooperación entre las comunidades egeas. Las colonias fueron fundadas por un número relativamente reducido de ciudades. Samos, Focea y Mileto crearon numerosos enclaves a lo largo del mar Negro y en el oeste, así como Calcis y Eretria de Eubea, y Megara en el continente. Corintio y Aquea contribuyeron con la mayoría de las colonias de Sicilia e Italia. Sería absurdo suponer que todos los colonizadores provenían de estos pocos lugares, por lo que deben ser contemplados como organizadores e iniciadores de la actividad colonizadora por parte de otros.

La expansión hacia el oeste fue frenada por una alianza de los etruscos y los cartagineses en Alalia (hacia el 540), batalla que anunció la aparición de nuevas potencias del Mediterráneo occidental. A ambos les sucederían a su vez los romanos *(Mapa 8)*, si bien el comercio prosiguió. A cambio de sus metales los etruscos habían adquirido, aunque no absorbido, un legado sustancial de cultura griega en forma de artículos de metal, cerámica y pintura de frescos, todo ello mucho más avanzado que cuanto hubiesen podido conseguir por sí mismos. Los griegos además de su vino y su aceite de oliva muy estimados, intercambiaban dichos artículos por la extensa variedad de mercancías que los etruscos importaban.

Las colonias no sólo facilitaron a las ciudades costeras de Grecia una solución para su excedente humano, sino que además permitieron a éstas mantener una mayor población, sobre todo cuando quedaron abiertos los grandes graneros de Sicilia y el sur de Italia, de Egipto –a través de Naucratis– y de las costas septentrionales del mar Negro. El rápido incremento de la población aportó los fundamentos para que aquellos logros hicieran posible que la influencia cultural de los griegos sobrepasara en todo momento los límites de su poder político.

El mundo antiguo III

Las civilizaciones clásicas

La conciencia de los griegos de habitar una isla de libertad en un mar de despotismo estaba bien fundamentada. En el 500 antes de Cristo las monarquías y aristocracias de la Grecia heroica se habían disuelto en su casi totalidad, dando lugar un mundo relativamente poco marcado por diferencias de riqueza y privilegio. Los griegos empezaron a expresar un sentido comunitario a través de la organización de juegos y festivales de música –las Olimpiadas datan del 776 antes de Cristo– y en los santuarios de sus oráculos más famosos *(Mapa 7)*; muchos de ellos se coaligaron, bajo la dirección de Esparta y Atenas, para rechazar la exigencia persa de una sumisión general tras la brutal represión de la rebelión de las ciudades jónicas (499-494 antes de Cristo) y para ganar la guerra que ésta motivó.

Las obras de teatro, las narraciones y la filosofía de la próspera etapa que siguió se caracterizan por una intensa curiosidad acerca de la naturaleza del hombre como animal social, dotado del poder de modelar su destino y, por tanto, obligado a definir y buscar «el bien». La búsqueda del más alto bien, al que deberían dirigirse las acciones de los hombres libres, es descrita por Platón (428-347 antes de Cristo), y el análisis del mundo visible que expuso su alumno Aristóteles de Estagira (384-322 antes de Cristo). Las obras de Aristóteles, abarcan todas las ramas del conocimiento en la época, desde la estética y la política hasta la botánica y la física. Sus conclusiones influenciaron el pensamiento occidental durante más de dos mil años y su método sigue vigente.

Las conquistas de Alejandro Magno *(Mapa 9)*, alumno de Aristóteles, constituyen otro monumento notable del espíritu inquisitivo de los griegos. Aparte de destruir el Imperio persa ya en declive, aquellas conquistas tuvieron escasa importancia política. Tras la muerte de Alejandro en el 322, su Imperio se fragmentó en un gran mosaico de estados sucesores *(diadochi)* gobernados por sus generales y sus descendientes, entre los cuales los más importantes fueron los de Egipto, bajo los Tolomeos, y los de Siria-Irán, bajo los seléucidas. Pero el recorrido de Alejandro significó una ampliación de la civilización griega desde el Nilo hasta el Indo, una zona que los aqueménidas habían intentado ya unir *(Mapa 6)*. Los Tolomeos adoptaron una moneda más ligera, que circuló a través del Nilo y el Mediterráneo meridional y occidental –el mundo fenicio– dando lugar a una gran expansión del volumen y regularidad de intercambio de mercancías en este gran mercado común, entonces colonizado por comunidades griegas unidas entre sí por los vínculos del lenguaje y de la cultura *(Mapa 9)*.

La riqueza y sofisticación del mundo helénico resultan más familiares hoy a través de su dinámica escultura, como la Venus de Milo o el Laoconte, y sus ingenios mecánicos, como el faro de Alejandría, el tornillo de Arquímedes, la máquina de vapor inventada por Herón de Siracusa, o los órganos acuáticos y los muñecos animados que deleitaron las veladas de la corte de los Tolomeos. Pero la dificultad de conseguir igual capacidad en la metalurgia impidió que la mayor parte de estos dispositivos llegaran a ser algo más que unos juguetes, con lo que los logros perdurables tuvieron lugar en el campo de la teoría, especialmente en matemática y física. La labor de Euclides (hacia el 300 antes de Cristo) y Arquímedes (hacia 287-212 antes de Cristo) en este aspecto, no fue superada hasta la época de Descartes y Newton.

El reino de los judíos que, fundado alrededor del año 1000 antes de Cristo, fue dividido bajo David entre facciones rivales, se derrumbó con el cautiverio impuesto por los babilonios (586-538 antes de Cristo) y revivió bajo la protección de los aqueménidas, floreciendo en una época de intercambio cultural. La destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor en el 587 antes de Cristo, inició la dispersión (diáspora) que se convertiría en un modo de vivir permanente para los judíos *(Mapa 11)*. También dio lugar a la práctica de la lectura regular colectiva de las *Escrituras* y a la insistencia en la estrecha observancia de la Ley –ya que la «Destrucción» era interpretada como castigo divino a la negligencia– que tanto contribuiría a la supervivencia de los judíos. En la época helenística, según el historiador judío Josefo, «incontables miríadas de judíos cuyo número no puede ser evaluado» se dispersaron a través de Siria y Asia Menor hasta Armenia y Crimea, y alrededor del Mediterráneo. La gran comunidad judía de Alejandría produjo muchos y distinguidos filósofos, así como la primera traducción griega del Antiguo Testamento. Este encuentro de las culturas judía y griega creó

Página anterior, vista parcial de las ruinas del palacio de Minos, en Cnosos (Creta), construido hacia el año 2000 antes de Cristo. Según la leyenda, había en su interior un laberinto en el que se ocultaba el Minotauro, monstruo mitad hombre, mitad toro, al que se le ofrecían sacrificios humanos, hasta que Teseo, el héroe griego, acabó con él. El palacio fue destruido hacia el año 1600 antes de Cristo, probablemente a causa de un terremoto, pero fue reconstruido y habitado hasta bien entrada la Era Cristiana.



Siglo XII al I a. C.

9. El mundo helénico.
Siguiendo los pasos de Alejandro Magno, los griegos fundaron decenas de ciudades en el antiguo Imperio persa, y absorbieron otras situadas en puntos económica y estratégicamente vitales. Crearon una red de comunicaciones que enlazó todas las civilizaciones conocidas, proceso que culminó cuando los chinos abrieron la ruta de la seda, hacia el año 112 antes de Cristo.



Lecturas recomendadas: J. Duche, *Historia de la humanidad*, Madrid, 1964; R. Grousset, *Histoire universelle. Encyclopedie de la Pléiade*, París, 1967-1969; W. Goetz, *Historia universal*, Madrid, 1960; M. Mourre, *Dictionnaire d'histoire universelle*, París, 1965-1968; A. Varagnac, *De la préhistoire au monde moderne*, París, 1954-1958; M. Crouzet, *Historia general de las civilizaciones*, Barcelona, 1958; M. Granet, *La civilisation chinoise*, París, 1950; R. Grousset, *Historia de Asia*, Barcelona, 1947; L. Halphen y Ph. Sagnac, *Peuples et civilisations. Histoire générale*, París, 1940-1942; J. Needham, *Science and civilisation in China*, Cambridge, 1954-1962; *Enciclopedia delle religioni*, Firenze, 1970-1973; G. Fruc, *Histoire des religions*, París, 1961; C. Grinberg, *Historia universal*, Madrid, 1967-1968; L. Halphen y Ph. Sagnac, *Peuples et civilisations. Histoire générale*, París, 1960-1967; J. Pirenne, *Las grandes corrientes de la historia universal. Desde los orígenes hasta nuestros días*, Barcelona, 1951; H. Baumhauer, H. Hein, W. Kirfel, W. Mommsen, K. Pivec y P. Welti, *Historia universal*, 21 vols., Barcelona, 1956-1958; Ch. Buignebert (Ed.), *Historia universal*, Buenos Aires, 1959.

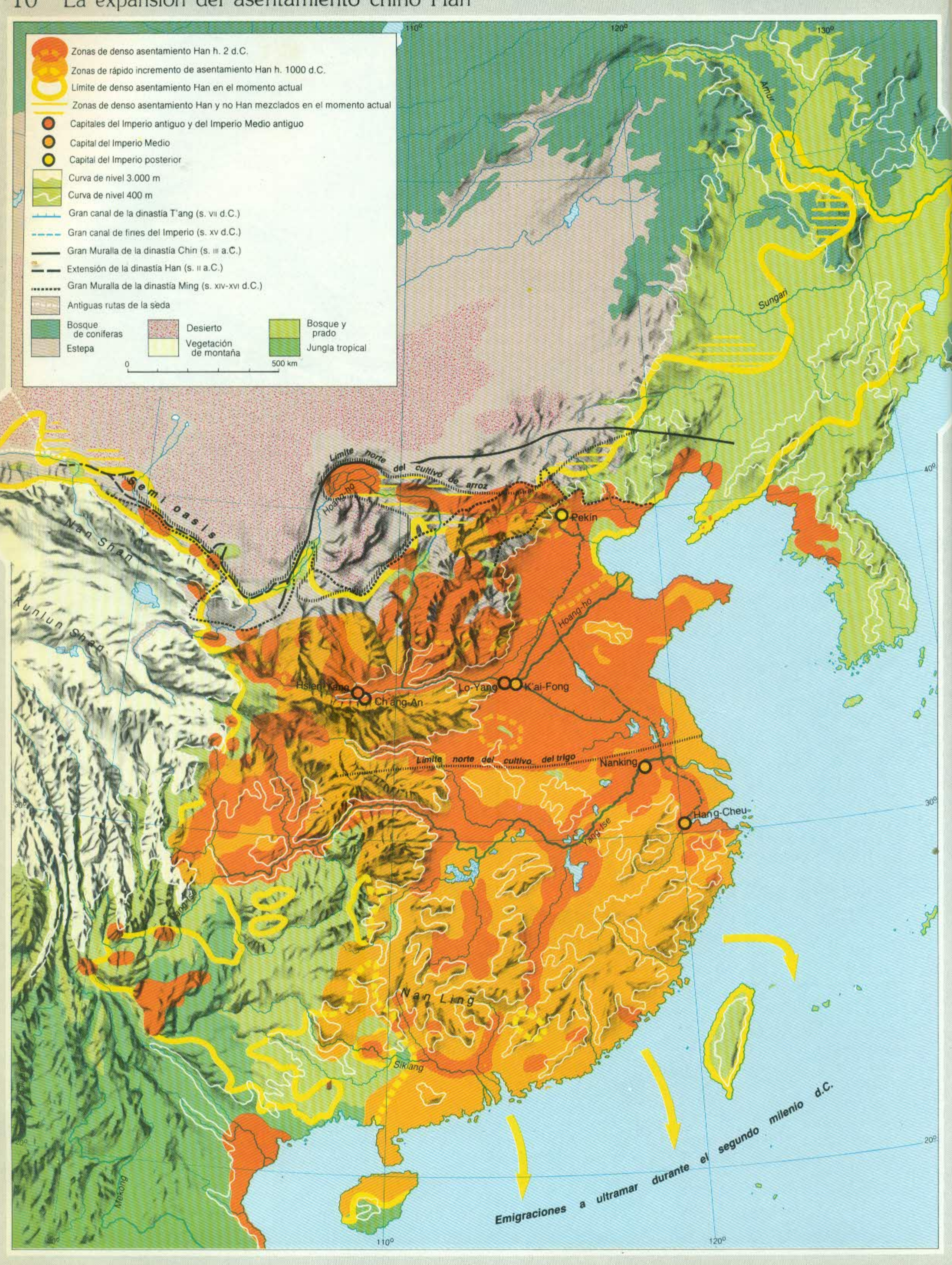


Olbia
Tyras
Danubio
Istrus
Tomi
Callatis
Odessus
Mesembria
Apolonia
Quersoneso
Panticapeo
Teodosia
Fanagoria
ILIRIA
TRACIA
MACEDONIA
Pella
Tesalónica
Casandreia
Lysimacheia
Bizancio
Calcedonia
Sestos
Abydos
Lampsaco
Ilium
Alejandría Troas
Cízico
Larisa
Demetrias
Delfos
Calcis
Tebas
Atenas
Corinto
Megalópolis
Argos
Messene
Esparta
Delos
Mitilene
Lysimacheia
Pérgamo
Cumas
Hircanis
Clazomene
Selercia-Tralles
Éfeso
Samos
Priene
Stratoniceia
Mileto
Cos
Halicarnaso
Rodas
Telmessus
Calynda
Patara
Creta
Antioquia-Nysa
Antioquia
Filadelfia
Apolonia
Dionisópolis
Myrleia
Apolonia
Poemanemum
Nacrasa
Stratoniceia
Attaleia
Apolonia
Sardes
Eumeneia
Hierápolis
Laodicea
Themisonium
Apolonia
LYDIA
FRIGIA
BITINIA
Cios
Prusa
Nicea
Nicomedia
Heraclea
Prusias (Cierus)
Amastria
Tius
PAPHLAGONIA
Sinope
Amisos
Amaseia
Eupatoria
Pharnaceia
PONTO
Trapezus
Dorilea
Ancyra
Pessinus
Cadi
Docimeium
Synnada
Lysias
Antioquía
Filomelium
Laodicea
Cecaumene
Seleucia
PISIDIA
Aspendos
Attaleia
Seleucia
Ptolemais
Seleucia
Antioquia
Arsinoe
CILICIA
Apamea (Celaenae)
Peltae
Blaundus
CAPADOCIA
Ariarathea
Eusebeia (Mazaca)
Eusebeia (Tyana)
Seleucia (Mopsuestia)
Antioquia (Adana)
Antioquia (Tarsus)
Antioquia (Mallus)
Hierápolis (Castabala)
Antioquia
Issos
Nicópolis
Seleucia Zeugma
Samosata
Apamea
Antioquia-Edessa (Orrhos)
Carrhae
Anthemus
Europus
Bambyce
ARMENIA
Artaxata
Caucaso
Antioquia (Nisibis)
Singara
Gaugamela
Alexandria (Arbela)
Seleucia
Cyrros
Alexandria
Seleucia
Antioquia
Laodicea
Halep
Lisias
Apamea
Larisa
Epifania
Arethusa
Calcis
Thapsacus
Ichnae
Nicephorium
MESOPOTAMIA
Salamina
Chipre
Balaneia
Arados
Orthosia
Trípoli
Biblos
Laodicea (Berytus)
Sidón
Tiro
Laodicea
Palmira
Dura-Europus
Calcis
Arsinoe
Damasco
Ptolemais (Acre)
Philoteria
Scythopolis
Dora
Apolonia
Joppa
Azotus (Ashdod)
Ascalon
Anthedon
Raphia
Gaza
Jerusalén
Marisa
Seleucia
Antioquia
Seleucia (Abila)
Dium
Antioquia (Gerasa)
Filadelfia
Gadara
Berenice
Samaria
SIRIA
Apolonia
Epifanía (Ecbatana)
Cala
Laodicea
Artemita
Montes Zagros
Neápolis
Seleucia
Babilonia
Tigris
Éufrates
BABILONIA
SUSIANA
Alexandria Antioquia
Orchoe (Uruk)
Cirene
CIRENAICA
Paraetonium
Alexandria
Naucratis
Siwah
Menfis
Nilo
EGIPTO
Petra
Arsinoe
Ptolemais
Tebas
ARABIA
20°
30°
40°
Ciudades griegas fundadas antes del 336 a.C.
Ciudades griegas fundadas en 330-1 a.C.
Ciudades no griegas helenizadas del 336 al 1 a.C.
Otros asentamientos no griegos
Batallas de Alejandro
Ruta de Alejandro
Retorno de Crátero
Retorno de Nearco
Rutas principales en Asia
Desierto
0
500 km



60°
70°
80°
Jaxartes
Tian Shan
Alexandria Eschate
SOGDIANA
Oxus
Pamir
Ai Khanum
Antioquia
(Mery)
Bactra
Zariaspa
BACTRIANA
Hindu Kush
Paso de Khawak
Alexandria-ad-Caucasum
Montes Elburz
Hecatompilos
Europus
(Rhagae)
Puertas del Caspio
Apamea
ARIA
Alexandria
(Herat)
PARTIA
Alexandria
(Ghazni)
Taxila
Indo
Himalaya
Nicea
Bucephala
Euthydemeia
(Saqata)
Hydaspes
Acesines
Hydraotes
Hypanis
(Beas)
Zaradrus
Demetrias
DRANGIANA
ARACOSIA
Alexandria en Arachosia
Kandaher
Propthasia
Helmand
MEDIA
Montes Zagros
Pasargada
Persépolis
CARMANIA
Paso de Bolan
Paso de Mulia
Alexandria
Alexandria
Patala
GEDROSIA
INDIA
Gertha
30°
20°

La expansión del asentamiento chino Han



el contexto adecuado, social e intelectualmente, para la aparición y desarrollo de la cristiandad.

Algún tiempo antes del auge de los aqueménidas apareció una nueva religión entre los pueblos de la meseta iraní. Su profeta, Zoroastro, es uno de los líderes religiosos más polémicos, ya que cada detalle de su vida y su enseñanza se presta a interpretaciones radicalmente diferentes.

Zoroastro predicó una fe universal que recomendaba «buenos pensamientos, buenas palabras y buenos hechos» (incluida la oposición o una gran moderación en cuanto a los sacrificios de animales), y que ofrecía paz eterna a los justos y tormentos a los condenados por maldad. Poca duda cabe de que los reyes aqueménidas, desde Darío I en adelante, la aceptaron como religión oficial del Estado, aunque su hostilidad contra los cultos anteriores fue suavizada con la readmisión de la adoración de otros dioses aparte de Ahura-Mazda, aunque en una posición subordinada. Otras religiones siguieron siendo toleradas y esto, junto con la gran extensión del Imperio aqueménida, dio al zoroastrismo una influencia sobre otras muchas creencias, incluidas el judaísmo y el hinduismo, y más tarde el cristianismo y el budismo *(Mapa 11)*. Su estrecha asociación con el Imperio persa persistió y, durante la recuperación sasánida *(Mapa 15)*, volvió a florecer, en el siglo III después de Cristo, desencadenándose una violenta persecución contra las minorías religiosas que abundaban en el mundo persa. Al parecer, fue durante este segundo período de prosperidad cuando el zoroastrismo, junto con el maniqueísmo, se difundió a través del mundo antiguo, a pesar de las persecuciones de que fue objeto. Desarrolló el concepto de su profeta respecto a la guerra entre el bien y el mal en forma de un dualismo teológico que dividía la Creación entre los reinos de la Luz y la Oscuridad, Espíritu y Carne, inspirando un ascetismo radical que dejaría su marca en muchas religiones.

El hinduismo surgió lentamente de las religiones vedas de los pueblos arios que conquistaron el valle del Indo hacia el 1000 antes de Cristo, y no dispuso de una teología coherente hasta el 500 después de Cristo, aproximadamente, pero se han encontrado rasgos de su institución única, el sistema de castas, en la civilización Harappa, así como en la aria. Al expandirse, el hinduismo absorbió los cultos de numerosos dioses y diversos estilos de vida religiosa, pero su característica esencial provenía de las castas, de la creencia en que los hombres se dividen en grupos sociales autónomos y herméticos. Todo individuo nace de una casta, y en ella se casará y morirá, transcurriendo su vida de acuerdo con las reglas, prohibiciones y costumbres de la casta, para ser recompensado, si sus méritos y buena fortuna lo permiten, con la reencarnación en una casta superior. Los grupos originales fueron de carácter ocupacional —guerreros *(chatrias)*, sacerdotes *(brahmanes)* y cultivadores *(vaisia)*— y entre ellos los brahmanes no tardaron en ocupar el primer lugar al proclamar el origen divino de la autoridad real. Al poco tiempo apareció una cuarta casta integrada por los individuos de origen no ario, los *sudras*, y por debajo de las cuatro surgió una red de subcastas definidas por su ocupación, y cada vez más con el paso del tiempo y la expansión aria, por la raza.

La oposición frente a la influencia de los brahmanes apareció inicialmente entre los sudras y los vaisias, cuya importancia como terratenientes y como dirigentes de un comercio cada vez con mayor empuje, no coincidía con el bajo nivel de su casta. Los principios del jainismo aparecieron un siglo antes del nacimiento (hacia 540 antes de Cristo) de su profeta efectivo, Mahavira («Alma Grande»), que atrajo gran número de seguidores en el valle del Ganges. El núcleo de su enseñanza era la renuncia a matar, punto sobre el cual insistió de manera tan absoluta que sus partidarios no sólo se negaban a comer carne, sino que incluso llevaban mascarillas de gasa sobre su boca para no tragarse ningún insecto. No era un credo que atrajera a los agricultores, pero consiguió entre la comunidad comerciante un apoyo considerable que todavía conserva.

Las enseñanzas de Gautama Buda —nacido hacia el 566 antes de Cristo, hijo de un príncipe chatria— se basaban también en la renuncia al deseo. Sin embargo, la senda de Buda no era la del ascetismo corporal —que él probó y consideró insuficiente— sino la de la meditación, en pos de una vida equilibrada y moderada, libre de las pasiones que son causa del sufrimiento. La salvación radicaba en el nirvana (extinción), o liberación del ciclo de sufrimiento, muerte y nuevo nacimiento. El budismo repudiaba las castas y la idea de un dios personal. Fue difundido por monjes que erraban de un lado a otro pidiendo limosna. La universalidad de su llamamiento se expresaba en su repudio de las distinciones sociales e incluso sexuales —que los brahmanes destacaban cada vez más— y su organización igualitaria de los monasterios budistas para hombres y para mujeres.

La decisión de emprender el proselitismo sistemático que finalmente hizo del budismo la religión del este y el sudeste de Asia fue tomada en un gran concilio en Pataliputra en el 250 antes de Cristo, poco después de la conversión de Asoka,



10 La expansión del asentamiento chino Han.
A partir del primer milenio antes de Cristo, la expansión del pueblo chino y de su cultura desde los valles fluviales centrales constituyó un proceso ininterrumpido que duró más de 2000 años. Este fenómeno estuvo estrechamente relacionado con la capacidad de aquel pueblo para controlar y explotar un entorno natural muy variado.



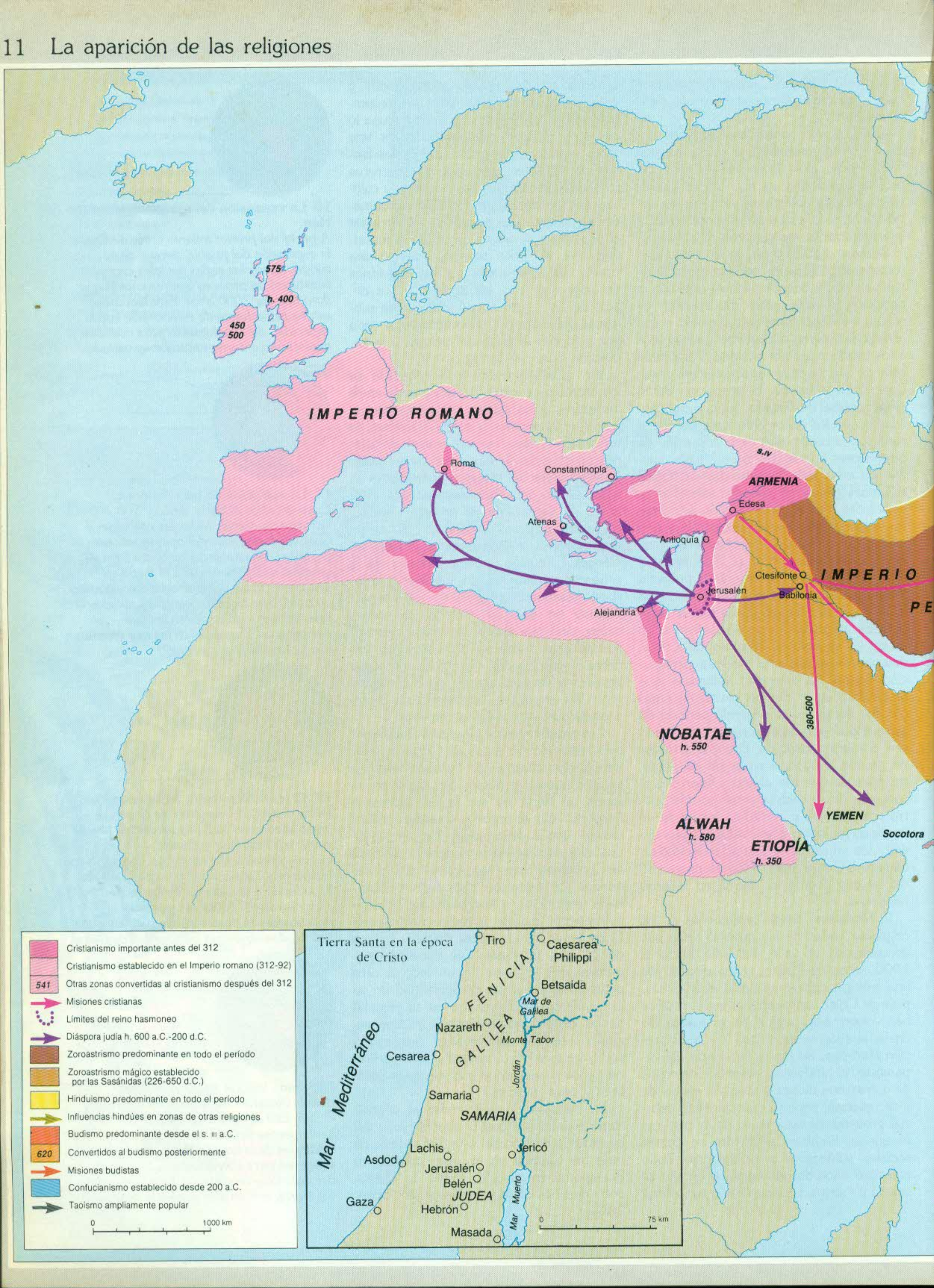
11 La aparición de las religiones.
Entre los años 1000 a. de C. y 500 d. de C., aproximadamente, todas las religiones y filosofías formativas del mundo, excepto la del Islam, se establecieron como base de grandes civilizaciones. (En el mapa se prescinde de las fluctuaciones a corto plazo en su ámbito de influencia, para mostrar la relación entre las zonas en las que comenzaron y aquéllas en las que ejercieron una influencia permanente.)

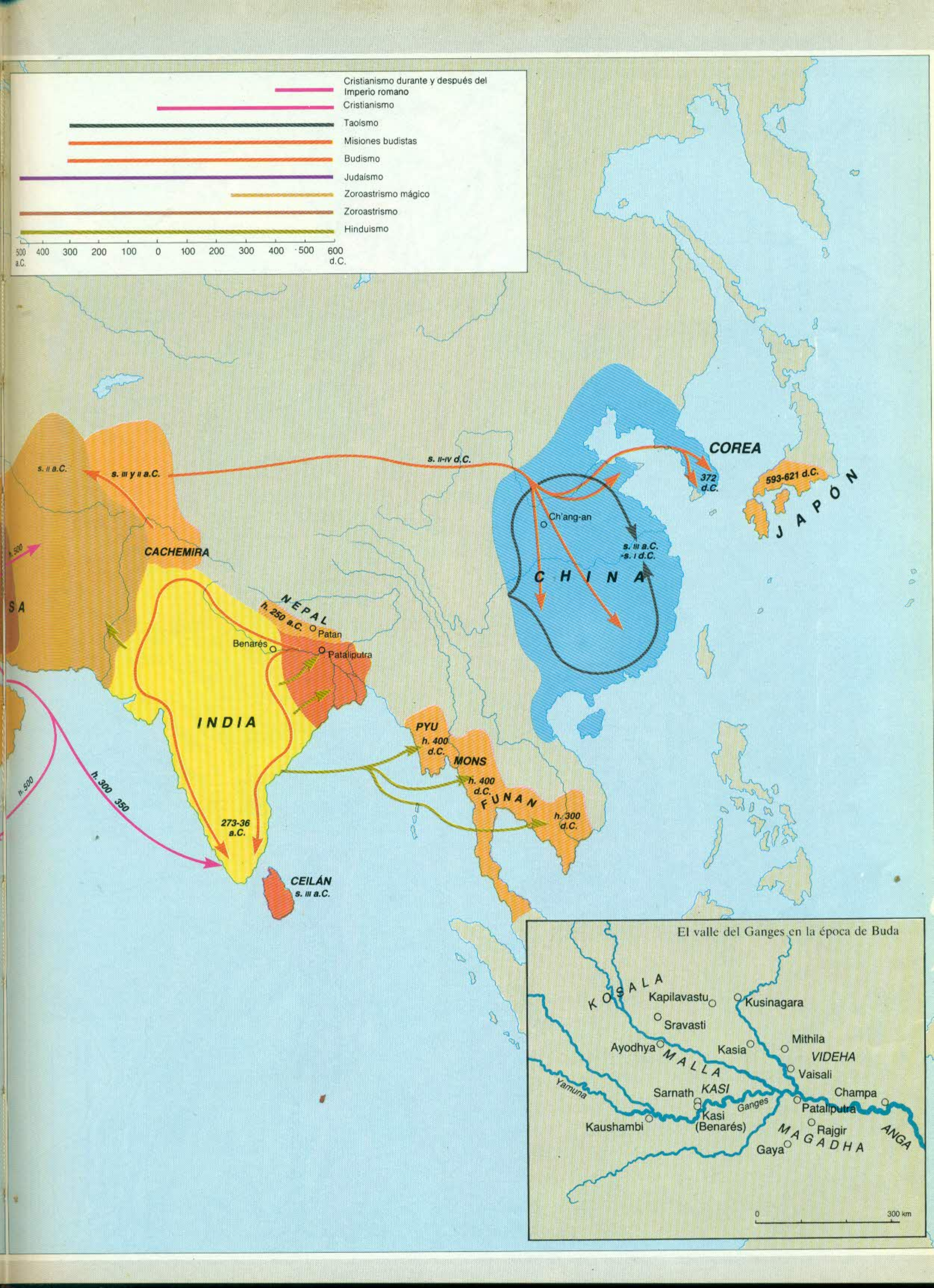


12 El Imperio romano en su apogeo.
Hacia el año 211 después de Cristo, el Imperio romano se había extendido hasta cubrir sus fronteras naturales, completándolas allí donde era necesario con límites artificiales. Todo el Imperio estaba supeditado a un sistema uniforme de administración, cuyos centros más importantes se comunicaban mediante una red de vías terrestres que partían de Roma.



13 China bajo el Imperio antiguo.
Bajo la dinastía Han (206 a. de C.-9 d. de C., 25-220 d. de C.), se crearon los fundamentos económicos, administrativos y culturales de la unidad china, con la solidez suficiente para sobrevivir a la fragmentación del siglo III, y reaparecer, bajo la dirección del Norte, con un alto grado de desarrollo.


IMPERIO ROMANO
575
h. 400
450
500
Roma
Constantinopla
Atenas
Antioquía
Edesa
ARMENIA
s.IV
Jerusalén
Alejandría
Ctesifonte
Babilonia
IMPERIO
PE
380-500
NOBATAE
h. 550
ALWAH
h. 580
ETIOPÍA
h. 350
YEMEN
Socotora
Cristianismo importante antes del 312
Cristianismo establecido en el Imperio romano (312-92)
541 Otras zonas convertidas al cristianismo después del 312
Misiones cristianas
Límites del reino hasmoneo
Diáspora judía h. 600 a.C.-200 d.C.
Zoroastrismo predominante en todo el período
Zoroastrismo mágico establecido por las Sasánidas (226-650 d.C.)
Hinduismo predominante en todo el período
Influencias hindúes en zonas de otras religiones
Budismo predominante desde el s. III a.C.
620 Convertidos al budismo posteriormente
Misiones budistas
Confucianismo establecido desde 200 a.C.
Taoísmo ampliamente popular
0
1000 km
Tierra Santa en la época de Cristo
Tiro
Caesarea Philippi
FENICIA
Betsaida
Mar de Galilea
Nazareth
GALILEA
Monte Tabor
Cesarea
Mar Mediterráneo
Jordán
Samaria
SAMARIA
Lachis
Jericó
Asdod
Jerusalén
Belén
JUDEA
Mar Muerto
Gaza
Hebrón
Masada
0
75 km



Cristianismo durante y después del Imperio romano
Cristianismo
Taoísmo
Misiones budistas
Budismo
Judaísmo
Zoroastrismo mágico
Zoroastrismo
Hinduismo
500 a.C.
400
300
200
100
0
100
200
300
400
500
600 d.C.
s. II a.C.
s. III y II a.C.
s. II-IV d.C.
COREA
372 d.C.
593-621 d.C.
JAPÓN
Ch'ang-an
CACHEMIRA
s. III a.C. -s. I d.C.
CHINA
NEPAL
h. 250 a.C.
Patan
Benarés
Pataliputra
INDIA
PYU
h. 400 d.C.
MONS
h. 400 d.C.
FUNAN
h. 300 d.C.
h. 500
h. 300
350
273-36 a.C.
CEILÁN
s. III a.C.
El valle del Ganges en la época de Buda
KOSALA
Kapilavastu
Kusinagara
Sravasti
Ayodhya
Kasia
Mithila
VIDEHA
MALLA
Vaisali
Yamuna
Sarnath
KASI
Champa
Ganges
Pataliputra
Kaushambi
Kasi (Benarés)
Rajgir
MAGADHA
ANGA
Gaya
0
300 km

12 El Imperio romano en su apogeo

Frontera imperial, 211 d.C.
Línea fronteriza
Límites provinciales
Base legionaria
Base naval
QUADI pueblos bárbaros
0 750 km

Oceanus Atlanticus
Mare Germanicum
Mare Suebicum
SELGOVAE
BRIGANTES
Eburacum
Deva
BRITANNIA INF.
Isca
BRITANNIA SUP.
Londinium
Gesoriacum
CHAUCI
Albis
Vetera
GERMANIA INF.
Colonia Agrippina
Bonna
CHATTI
Viadua
BELGICA
Moguntiacum
MARCOMANNI
LUGDUNENSIS
Sequana
Durocortorum
Argentoratum
Liger
AGRI DECUMATES
Rhenus
Castra Regina
Danuvius
Lauriacum
Vindobona
QUADI
Ara Flaviae
GERMANIA SUP.
Ovilava
Brigetio
Aquincum
RAETIA
NORICUM
Carnuntum
PANNONIA SUP.
PANNONIA INF.
Lugdunum
AQUITANIA
Burdigala
ALPES GRAIAE
Octodurus
Mediolanum
Padus
ALPES COTTIAE
ALPES MARITIMAE
NARBONENSIS
Rhodanus
Savus
Sirmium
IAZYGES
Montes Bastarni
Borysthenes
COSTOBOCI
Potaissa
Apulum
Sarmizegetusa
DACIA
CARPI
Tyras
ROXOLANI
Istrus
BOSPORUS
Maeotis Palus
Panticopaeum
Tanais
Legio
TARRACONENSIS
Durius
LUSITANIA
Montes Pirinaei
Iberus
Narbo Martius
Via Domitia
Ravenna
Singidunum
Danuvius
Novae
Durostorum
MOESIA INF.
Pontus Euxinus
Trapezus
Artaxata
Tarraco
Emerita Augusta
Anas
Baetis
Italica
BAETICA
CORSICA
Salonae
DALMATIA
Mare Adriaticum
Tiberis
ROMA
Alba
MOESIA SUPERIOR
THRACIA
Perinthus
Byzantium
Calchedon
Nicomedia
BITHYNIA ET PONTUS
Satala
ARMENIA
Tigranocerta
SARDINIA
Misenum
Neapolis
Mare Tyrrhenum
Via Egnatia
Thessalonica
MACEDONIA
Ancyra
Caesarea
GALATIA
CAPPADOCIA
Tingis
Mare
EPIRUS
Nicopolis
Mare Aegeum
Pergamum
ASIA
Ephesus
Tyana
Melitene
Samosata
Edessa
Nisibis
Resaina
Singara
MESOPOTAMIA
Zeugma
Tarsus
Antiochia
Caesarea
SICILIA
Corinthus
Athenae
ACHAIA
LYCIA ET PAMPHYLIA
CILICIA
Seleucia in Pieria
Dura Europus
Tigris
PARTHIA
Carrhae
Ctesiphon
MAURETANIA TINGITANA
BAVARES
MAURETANIA CAESARIENSIS
Caesarea
Lambaesis
Cirta
NUMIDIA
Carthago
Madaurus
QUINQUEGENTANEI
CYPRUS
SYRIA COELE
Raphanea
Hemesa
Palmyra
Euphrates
Seleucia
PHOENICE
Mare Nostrum
CRETA ET CYRENAICA
Tyrus
Caparcotna
PALAESTINA
Bostra
Aelia Capitolina
GARAMANTES
Sabrata
Oea
Leptis Magna
AFRICA
Cyrene
CYRENAICA
Alexandria
ARABIA
AEGYPTUS
Nilus
Sinus Arabicus
BLEMMYES
10°
0°
10°
20°
30°
40°
50°
50°
40°
30°

13 China bajo el Imperio antiguo

Hsiung-nu
Hsien-pi
Lagos Salados
Chü-yen (Hsi-hai)
Puertas de Jade
Tun-huang
Chiu-ch'üan
Chang-yeh
Wu-wei
Chin-ch'eng
Ch'iang
Ti
Shuo-fang
Shang-ho
Shang-chün
Pei-ti
An-ting
Wu-yuan
Yün-chung
Ting-hsiang
Tai
Shang-ku
Yü-yang
Yu-pei-p'ing
Liao-tung
Lo-lang
Liao-hsi
Golfo de Po-Hai
Desembocadura del río Amarillo antes del 11 d.C.
Desembocadura norte del río Amarillo después del 11 d.C.
Desembocadura sur del río Amarillo desde 11 d.C. hasta 70 d.C.
Chung-shan
Po-hai
Ho-chien
T'ai-yuan
Ch'ang-shan
P'ing-yuan
Tung-lai
Tzu-ch'uan (Chü)
Ch'ing-ho
Chi-nan
Lang-yeh
Shang-tang
Wei
Lu
Tung-chün
Ho-nei
Chi-yin
Tung-hai
Ch'ang-an
Lo-yang
WEI
P'ei
Hsia-hsiang
Han-chung
Nan-yang
Ju-nan
Shou-ch'un
Kuang-ling
Lu-chiang
Kuei-chi
Tan-yang
Chiang-hsia
Nan-chün
Kuang-han
Shu
Pa
Chien-wei
SHU
Tibus independientes
Wu-ling
Ch'ang-sha
Yü-chang
WU
MIN-YUEH
Tsang-ko
Yeh-Lang
K'un-ming
Yung-ch'ang
I-chou
Ling-ling
Kuei-yang
Yü-lin
Ts'ang-wu
Nan-hai
Yueh
Chiao-chih
Ho-p'u
Chu-yai
HAN
Mar del Este
Mar del Sur

- Frontera de la dinastía Han occidental (fines s. II a.C.)
- Fronteras de los tres reinos, 220-280 d.C.
- Zonas bajo control chino durante el s. I a.C.
- man — Pueblos no chinos
- HAN — Estados no chinos
- Capital nacional
- Ciudades: sólo anteriores a los Han
- sólo después de los Han
- ? emplazamiento dudoso
- Canales de riego y transporte
- Principales rutas comerciales
- Centros de producción de sal
- Centros de producción de hierro
- Otras industrias
- Zonas de agricultura intensiva
- Sistema de riego del río Min
- Zonas anegadas en el 11 d.C.
- Tierras del delta recuperadas el periodo Han

0 — 500 km

gobernante del Imperio maurya del 272 al 231 antes de Cristo. Asoka se convirtió, asqueado por las sangrientas guerras que él mismo había emprendido para dominar las rutas comerciales hacia el sur. Distinguía claramente entre sus convicciones personales y su deber imperial, tal como él lo consideraba, tratando a todas las religiones con un imparcial respeto. Sin embargo, la asociación entre la evolución de las grandes religiones y la aparición de fuertes estructuras políticas es más que una coincidencia. Entre el ascenso de Chandragupta Maurya, en el 321 antes de Cristo, y la muerte de Asoka, los emperadores maurya utilizaron su control de los valles del Ganges y del Indo para dominar una zona que abarcaba desde el territorio más allá del Indo, recuperado a expensas de los seléucidas, hasta la punta meridional del subcontinente. Las inscripciones de Asoka en rocas y columnas no sólo muestran la extensión de su influencia *(Mapa 16)*, sino que también ilustran el espíritu con el que fue ejercida. En varios idiomas, incluso en griego, exigen tolerancia religiosa, respeto a la dignidad humana y gratitud a la benevolencia de un gobernante paternal. Sus mensajes pretendían promover la unidad en un reino heterogéneo apresuradamente conformado, pero gobernado con una sofisticación que iba desde la recaudación de impuestos y el mantenimiento de comunicaciones hasta la creación de un servicio imperial de espionaje y la plantación de árboles a lo largo de las carreteras para procurar sombra a los viajeros. Este nivel de evolución política, común a las cunas de todas las grandes regiones, no sólo creaba condiciones en las que éstas pudieran difundirse y florecer, sino que además descansaba sobre un grado de homogeneidad entre quienes hacían funcionar los sistemas de gobierno, y en su capacidad para expresar y compartir unos valores que eran necesariamente más abstractos y razonables que los sangrientos cultos de los reyes guerreros.

Asimismo la civilización china empezó a asumir su aspecto característico durante el primer milenio antes de Cristo. La dinastía Chou, que sustituyó a la Shang probablemente hacia el año 1027 antes de Cristo, presidió un mundo gobernado por una nobleza que le debía obediencia formal. Tradicionalmente, los nobles recibían sus tierras del rey y a cambio le prestaban ayuda militar. La debilidad del poder de éste en la práctica sugiere que había entre los chinos un cierto sentido comunitario que les indujo a acatar esta regla. La obediencia se mantuvo como ficción hasta que finalizó la Era de los Estados Guerreros (481-221 antes de Cristo) cuando el Estado Guerrero de Chin absorbió a todos los demás, para ser sustituido, tan sólo catorce años después, por los verdaderos fundadores de la China imperial, los Han *(Mapa 13)*.

Tras estos acontecimientos, las características permanentes de la sociedad china eran ya evidentes. La expansión de la civilización que ha sido el núcleo central de 2.000 años de evolución *(Mapa 10)* iba siguiendo su curso. La creciente actividad del valle del Hoang-ho en el siglo VII antes de Cristo fue seguida inmediatamente por las primeras etapas de la conquista del sur. La riqueza de este mundo belicoso y sofisticado provenía de una gran masa de trabajadores agrícolas —era ya la región más poblada del mundo— vinculada a la tierra y sometida a los nobles. A juzgar por la belleza de su cerámica, sus pinturas y sus bronces —el arte de la fundición del bronce databa de los Shang— y por la importancia que atribuían al conocimito de las letras, esta nobleza era algo más que una simple casta guerrera. En el 800 antes de Cristo había asumido la doble responsabilidad de la organización del gobierno y la dirección del culto a los antepasados de acuerdo con los ritos tradicionales. En consecuencia, China no necesitó una clase sacerdotal especializada, y de hecho nunca la tuvo.

Las preocupaciones de la nobleza moldearon sus filosofías. Alrededor del 500 antes de Cristo resaltaban ya tres actitudes en las relaciones entre los individuos y el Estado, que en adelante competirían para ejercer su influencia sobre el gobierno de China. El repudio estaba representado por los taoístas, que inspirados por Lao-Tse, un maestro del siglo V, abogaban por el abandono completo de los asuntos mundanos para someterse al sosiego contemplativo, al «Camino» *(Tao)*, el principio cósmico que sustentaba la armonía del universo. Lao-Tse decía que su discípulo debía conocer la existencia de aldeas más allá de la suya propia, y oiría cantar sus gallos por la mañana.

En cierto modo, los taoístas soslayaron la gran controversia de la era de los Estados Guerreros. Los legalistas buscaban el orden a través de un sistema universal de leyes en el que todos los hombres estuvieran sometidos a la autoridad de un Estado poderoso y centralizado. Con estos principios, la dinastía Chin (221-206 antes de Cristo) combatió resueltamente la fragmentación provocada por los largos años de guerra. Los antiguos reinos fueron abolidos y reemplazados por distritos administrativos con diferentes límites; los nobles fueron trasladados, y los campesinos —sobre los que se asentaba su poderío— fueron liberados. Para acabar con las costumbres y lealtades locales, se dio orden de destruir todas las bibliotecas de carácter privado. Se establecieron pesos y medidas uniformes, la escritura (que, al denotar ideas más que sonidos, había permitido a los chinos de diferentes regiones comunicarse libremente sin entender los diferentes dialectos) fue simplificada y uniformizada, y se terminó la primera Gran Muralla para mantener a raya a los jinetes bárbaros *(Mapa 10)*.

La muerte de Hyang Ti, el «Primer Emperador» —como así se hizo llamar—, en el 209 antes de Cristo, fue seguida por una rebelión y por la caída de su dinastía, pero había puesto ya los cimientos de la unidad que los Han completaron. Éstos adoptaron los principios de Confucio (551-479 antes de Cristo), quien en vez de contemplar la fuerza de la ley buscaba el poder y el ejemplo de la tradición, con una escrupulosa adhesión a la diligente observancia del ritual. Confucio y sus seguidores depositaron su confianza en la desinteresada capacidad de los burócratas, honrados y modestos en su conducta, y les inculcaron cuidadosamente los valores de la lealtad y la justicia a través del estudio de los clásicos de la literatura. «Documentos, conductas, lealtad, fidelidad», eran sus consignas. Bajo los Han, las obras clásicas fueron recuperadas y nuevamente copiadas, y se creó una nueva literatura en la que destaca la inauguración de la serie de historias dinásticas oficiales.

La tradición confucianista, elaborada por generaciones de discípulos (entre ellos Mencio, en el siglo IV antes de Cristo, quien destacó que el bienestar de toda la humanidad debía ser la meta de un buen gobierno) fue el núcleo a partir del cual se forjó la historia de China, casi equivalente a lo que fue el hinduismo respecto a la India. Sin embargo, el confucianismo no manifiesta interés por lo sobrenatural; incluso el culto de los antepasados es recomendado explícitamente como un refuerzo de los valores de la clase dirigente, en un mundo actual y presente.

Tanto el confucianismo como el legalismo dieron por sentado lo que era ya el hecho más notable en China: la idea de que la unidad cultural de esta vasta zona con su gran variedad de suelos y terrenos, sus climas extremos y su profusión de pueblos, era más importante que los poderes políticos que en ella se iban sucediendo. Los chinos, al igual que los griegos, definían a los bárbaros como aquellos que no hablaban su lengua. Pero a diferencia de los griegos estaban aislados de otros pueblos avanzados, por la distancia y por las inmensas barreras físicas que los rodeaban. Cuando se rompió su aislamiento la convicción de que eran superiores al resto de la humanidad estaba ya muy arraigada, y esta creencia persistió durante varios siglos.

El mundo antiguo IV

Los grandes imperios de la Antigüedad

En los últimos siglos antes de Cristo, los sistemas políticos de las regiones pertenecientes a las civilizaciones más antiguas *(Mapa 3)* demostraron su capacidad de sobrevivir a sus creadores absorbiendo a los conquistadores. Así, Irán fue regido por los griegos –bajo los seléucidas– y los partos (del 247 antes de Cristo al 227 después de Cristo) tal como lo había sido por los aqueménidas, cuyo sistema de recaudación de impuestos y creencias mitológicas fueron asumidos con la misma indiferencia. Las orillas del Mediterráneo y las del Ganges y del río Amarillo se convirtieron en sedes de imperios cuyos posteriores gobernantes pugnaron por imitar, al tiempo que trataron de restaurarlos.

Del año 206 antes de Cristo al 9 de nuestra era, y del 25 al 220, los Han, la más duradera de las dinastías chinas y la única que consiguió un auténtico poder, amplió los confines del gobierno imperial hacia el sur para dominar el litoral hasta el golfo de Tonkín. Introdujo la civilización china en Corea e hizo retroceder a los nómadas de las estepas más allá del desierto de Gobi para controlar las rutas de caravanas que, por primera vez, pusieron en contacto a China con Occidente *(Mapa 13)*. La unidad política y las mejoras en las comunicaciones –los sistemas de carreteras y canales se habían desarrollado durante siglos más por necesidades militares y políticas que por razones comerciales, y habían sido notablemente ampliados por el primer emperador Chin poco después del año 200 antes de Cristo– estimularon el comercio y crearon una economía próspera así como una floreciente clase mercantil. El emperador Wu Ti, que gobernó del 140 al 186 antes de Cristo, creó los monopolios de la acuñación de moneda y la distribución de la sal, e hizo que parte de los impuestos sobre la tierra fuesen pagaderos en grano apto para ser almacenado a fin de proceder a su redistribución en tiempos de hambre, eliminando de este modo una de las causas más comunes de rebelión.

La visión imperial fue legada a la India por los mauryas en el siglo III antes de Cristo, y estuvo a punto de ser realizada por Chandragupta (hacia 320-325 después de Cristo) y sus sucesores. Los guptas gobernaron directamente el denso poblado valle del Ganges, pero su influencia sobre gran parte del resto del subcontinente quedó expresada a través de una red de tributarios y de alianzas similares a las relaciones de los imperios chino y romano con los pueblos bárbaros de allende sus fronteras *(Mapa 16)*. La consiguiente estabilidad contribuyó a un acusado incremento en la prosperidad de las clases privilegiadas, y con ella a un opulento florecimiento de la escultura, la edificación y la literatura, que hizo de los siglos IV y V la edad de oro de la cultura hindú.

El drama del ascenso y caída de los imperios tiende a oscurecer su naturaleza, la cual aparece de modo más auténtica a través de sus fronteras internas que de las exteriores. El *Mapa 10* muestra cómo el pueblo chino Han, que llevó consigo su cultura china al diseminarse por la cuenca del río Amarillo, avanzó gradualmente a través de los territorios más fértiles y accesibles, mientras en las montañas y mucho más allá, en las junglas tropicales del sur, vivían pueblos que sólo muy lentamente, o incluso nunca, fueron asimilados por la civilización china. En la India, la propagación de enfermedades y el sistema de castas impidieron también la conquista, y en Europa la espectacular expansión del Imperio romano, sus carreteras y sus ciudades, ocultan la realidad de pueblos de montañas y bosques que en realidad no fueron afectados por la evolución de la civilización romana.

Los grandes imperios se basaron en la capacidad de explotación del proceso de colonización y en la formación de asentamientos que se convirtieron en centros agrícolas. La expansión de los Han en China tiene su paralelo en la de los romanos, que conquistaron los alrededores del Latium en el 498-493 antes de Cristo. Su progreso fue temporalmente atajado cuando los celtas saquearon la ciudad en el 387 antes de Cristo, pero después de reagrupar a sus aliados desencadenaron la serie de guerras que los convirtió en dueños de Italia al sur del Po, en el 272 después de Cristo, y más tarde del Mediterráneo y de la Europa occidental *(Mapa 8)*. Con cada victoria, los romanos se anexionaron territorios y los poblaron con colonos, primero a título individual y después institucionalizando ciudades autónomas bien fortificadas con derecho a controlar el territorio que las rodeaba. Así, facilitando tierras a los ciudadanos romanos, defendían los territorios conquistados y disponían de una base de partida.



Arriba, detalle del mausoleo de la familia Julia en Saint-Rémy (Provenza) perteneciente a la época augusta, en el que puede verse un combate entre romanos y bárbaros.



Lecturas recomendadas: M. Crouzet, *Historia general de las civilizaciones*, Barcelona, 1958; J. Duche, *Historia de la humanidad*, Madrid, 1964; R. Grousset, *Histoire universelle. Encyclopedie de la Pléiade*, París, 1967-1969; L. Halphen y Ph. Sagnac, *Peuples et civilisations. Histoire générale*, París, 1960-1967; A. Varagnac, *De la préhistoire au monde moderne*, París, 1954-1958; J. Carcopino, *Las etapas del imperialismo romano*, Buenos Aires, 1958; C.D. Gordon, *The age of Attila*, University of Michigan, 1961; F. Lot, *La fin du monde antique et le début du Moyen Âge*, París, 1951; E. Perroy, *Royaumes et sociétés barbares*, París, 1961; P. Riché, *Les invasions barbares*, París, 1958; A. Christensen, *L'Iran sous les sassanides*, Copenhague, 1944; R. Ghirshmam, *L'Iran des origines a l'Islam*, París, 1951; N. Legacy, *Historia de Persia*, Barcelona, 1969; R.P. de Ménasce, *L'Église mazdéenne dans l'empire sassanide*, París, 1954; *The Cambridge history of Iran*, Cambridge, 1968; W. Goetz, *Historia universal*, Madrid, 1960; R. C. Majumdar y A.D. Pulsaker, *The history and culture of the indian peoples*, Paragon, 1960; M. Mourre, *Dictionnaire d'histoire universelle*, París, 1965-1968.

14 El final del Imperio romano

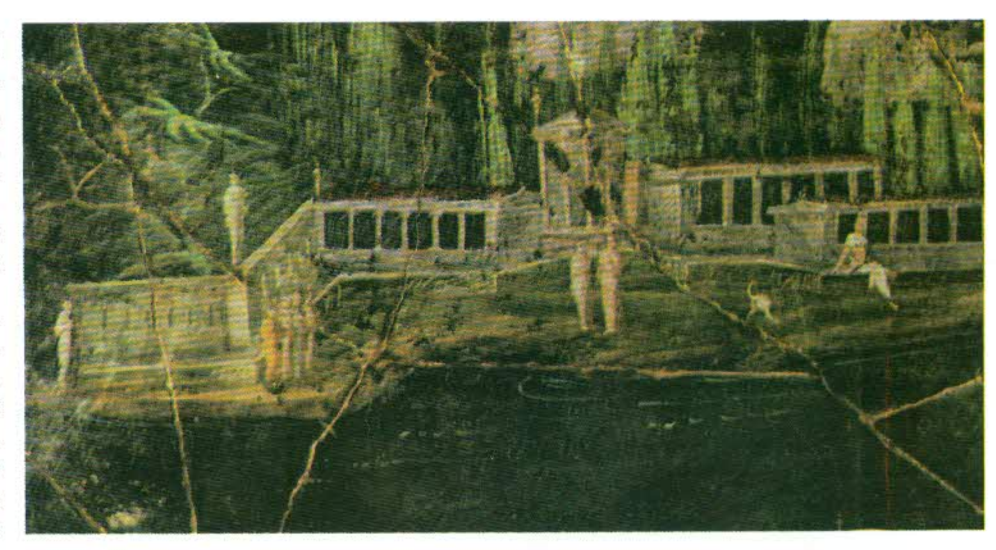


El proceso de la conquista transformó a los conquistadores. El mismo carácter precario de los primeros tiempos de Roma ayudó a forjar una sociedad para la cual la guerra no era un hecho ocasional, sino una actividad normal, incluso necesaria, de su existencia. La expansión confirmó esta normativa. Sólo hubo tal vez cuatro o cinco años en los que Roma no estuvo en guerra entre el 327 y el 241 antes de Cristo, y quizás diez en el siguiente siglo y medio, una carga demasiado pesada para una economía agraria. Debido a las prolongadas ausencias de sus propietarios, las pequeñas fincas quedaban sin explotar. La ruina de muchas de ellas fue total como consecuencia de la devastación de la Italia meridional en la guerra del 218-201 antes de Cristo contra Aníbal, y perpetuada cuando la expansión, tras su victoria, condujo a los ejércitos romanos todavía más lejos de su patria *(Mapa 8)*. En el siglo II antes de Cristo, períodos de servicio militar de diez a dieciséis años eran normales, a fin de mantener un ejército que incluía a una octava parte de los ciudadanos de Roma, en una de las proporciones más altas que se recuerdan.

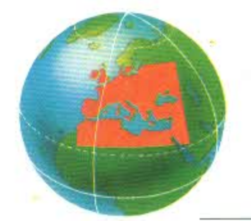
Las victorias que arruinaron al campesinado proporcionaron inmensas ganancias a los generales, y se forjaron inmensas fortunas gracias a los botines de la guerra y al subsiguiente saqueo de provincias enteras. Gran parte del botín fue invertido en tierras que los campesinos se veían obligados a abandonar. Éstas fueron pobladas con esclavos, de los que las guerras aseguraban un suministro abundante, y se constituyeron grandes explotaciones agrarias –los *latifundia*– que producían cosechas especializadas y rendían pingües beneficios; eran propiedad de gremios de accionistas que probablemente jamás llegaron a verlas.

La constitución republicana de la Roma de los primeros tiempos no podía soportar esta situación. Los desposeídos afluían hacia la ciudad para vivir a costa de la dádiva pública de maíz, y el descontento de las masas iba peligrosamente en aumento. La profesionalización del ejército siguió a la destrucción de su base ciudadana –la calificación de propiedad para el servicio militar fue abolida en el 107 antes de Cristo– y esto creó un instrumento todavía más tentador para los ambiciosos. Las fortunas inmensas de unos pocos, renovadas por las conquistas y dilapidadas en lujos y pugnas para conseguir altos cargos, suscitaron una corrupción política sin precedentes. La reimplantación del campesinado a través de la redistribución de las tierras era la única solución, como ya vieron Tiberio y Cayo Graco, pero sus muertes, en el 123 y el 121 antes de Cristo, demostraron que la oligarquía no estaba dispuesta a aceptarla. Siguió entonces un siglo de sangrientos conflictos en todo el mundo romano, al competir los generales por turno en pos del poder supremo. No terminarían hasta el derrocamiento de la República, la breve dictadura de César y la inauguración del Imperio, con la reorganización de su gobierno durante el largo reinado de Augusto (27 antes de Cristo al 14 después de Cristo).

La carga del servicio militar afectó al campesinado chino de modo muy similar. El costo de reclutar y avituallar unos ejércitos enormes precipitó las rebeliones y la guerra civil que acabaron con la dinastía Chin. La defensa de las grandes murallas significaba una copiosa sangría de mano de obra, y el mantenimiento de la administración en pleno desarrollo absorbía la recaudación de impuestos. La libre economía agraria dio paso a los latifundios, en los que comerciantes y funcionarios invertían sus beneficios. Sin embargo, el emperador Wu, a diferencia de los Gracos –de Roma–, tenía poder suficiente para proceder a extensas confiscaciones de tierras. Estas requisas debilitaron a los príncipes y crearon una reserva de tierra para otorgar a pequeños propietarios, aunque en la práctica se solía utilizarlas para recompensar a favoritos y aduladores. Sin embargo, la expansión de Wu hacia el norte para combatir la amenaza de los bárbaros produjo precisamente, como él temía, las consecuencias que esta política agraria trataba de evitar. Cuando surgió el hambre en el año 9 después de Cristo, la rebelión de los campesinos y las conjuras aristocráticas acabaron con su dinastía. Esta fue restaurada, en el 25, por una coalición de poderosos señores, y bajo el posterior período Han el crecimiento de las grandes fincas y la reducción del campesinado a una dependencia personal respecto a los propietarios, continuaron sin mayores obstáculos.

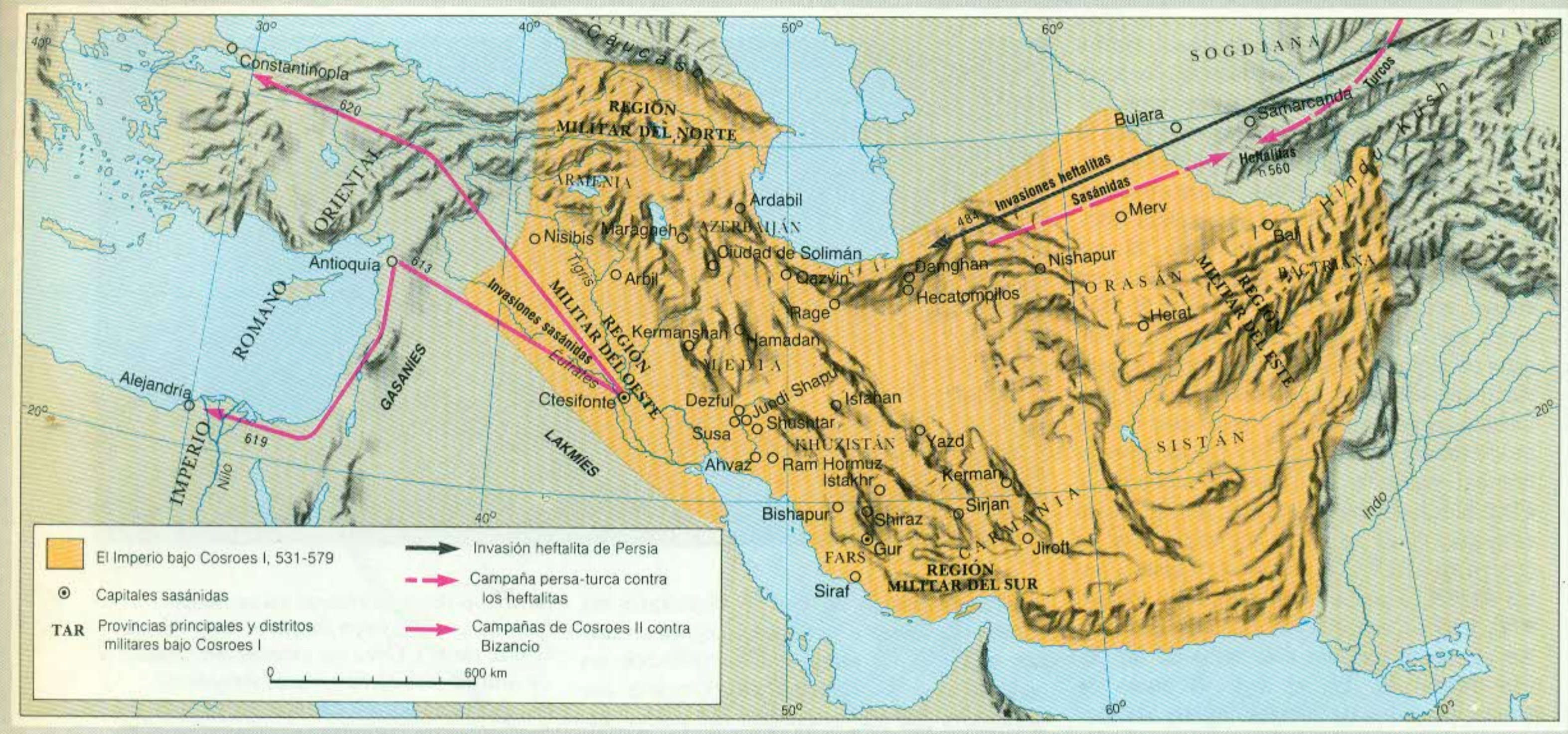


Arriba, paisaje portuario en un fresco hallado en Pompeya (hacia el siglo I a. de C.-I d. de C.). Obra de artistas inmigrados o de ámbito helenístico, estos frescos de técnica minuciosa y aspecto irreal, son muy frecuentes en las villas romanas rescatadas de la lava sólida, producto de la erupción del Vesubio del año 79 después de Cristo.



14 El final del Imperio romano.
Los emperadores Diocleciano (hacia 245-313 después de Cristo) y Constantino (hacia 280-337 después de Cristo) reorganizaron la administración y dividieron el Imperio en dos zonas, Oriente y Occidente. Pero no lograron impedir la irrupción de los pueblos que vivían más allá de sus fronteras, ni pudieron crear las condiciones necesarias para absorberlos.

15 El Imperio sasánida en Persia



16 El Imperio de los guptas en la India

Bactriana
Hindu Kush
KUSHANOS
Taxila
Kandahar
Helmand
Quetta
Paso de Bolan
Jhelum
Sutlej
Indo
YAUDHEYAS
Delhi
Ahicchatra
Repúblicas tribales
Mathura
MALAVAS
Yamuna
Reinos fronterizos
Himalaya
Brahmaputra
Prayaga
Ganges
Varanasi
Kausambi
Bihar
Damodarpur
Mrgasikhavana
Dasapura
Deynimori
Uyjayini
Besnagar
Sanchi
Ruta comercial
Malwa
Indrapura
Reinos de la jungla
Surashtra
Girnar
Marmada
VAKATAKAS
Nagpur
Ayanta
Godavari
Cuttack
Deccan
Gates Occidentales
Krishna
Reinos del sur
Gates Orientales
PALLAVAS
Kanci
Kaveri
Anuradhapura
SINHALA

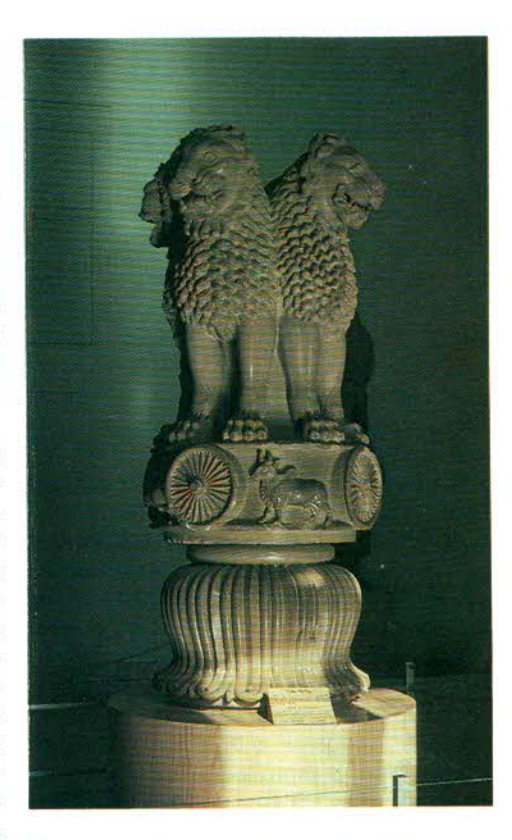
Inscripciones de Ashoka (h. 272-231 a.C.)
Límite conocido de influencia gupta
Imperio gupta, 359 d.C.
Conquistas de Chandragupta, h. 390 d.C.
Tributarios de los guptas
Tributarios temporales
Reinos satélite
Reino independiente
Santuario
0
600 km

Desde las fronteras de Escocia hasta el desierto del Sinaí, desde Tánger hasta el mar Negro, los restos arqueológicos del Imperio romano son más numerosos, más colosales y más perdurables que los de cualquier otra civilización. Sus carreteras todavía admiten tráfico, por sus acueductos pasa el agua y sus alcantarillados siguen funcionando. Estos son los frutos visibles de la paz de Augusto del final de la larga lucha de los romanos para asentar su imperio, y de las contiendas intestinas para controlarlo. La estructura fragmentaria que dejaba cada provincia conquistada a merced de la avidez de su gobernador, fue sustituida por una administración unitaria *(compárense Mapas 8 y 12)*. En todo el Imperio de Occidente surgieron ciudades de un tamaño y una sofisticación sin precedentes, con suministro de agua, baños, teatros y mercados. Unas comunicaciones excelentes y un orden interior –el Mediterráneo estuvo más libre de pira tería en los dos primeros siglos de nuestra era que en cualquier otro momento antes del siglo XIX– permitían una amplia circulación de mercancías a través del Imperio. El comercio internacional cobró un fuerte impulso al intercambiar Roma sus vinos, cerámica, vidrios y metales preciosos por las pieles y el ámbar de los bárbaros del norte, las especias, joyas, tejidos y bailarinas de la India y, a veces, las sedas de China.

Los restos arqueológicos de los Han son menos impresionantes, puesto que sus imponentes y ornamentales edificios eran de madera y sus mejores pinturas sobre seda, aunque sin embargo, nada de la herencia romana podía igualar la magnificencia de las tumbas Han y sus contenidos. También en China la restauración tuvo un éxito inmediato. El período Han posterior recuperó el dominio de la frontera septentrional y de los territorios y rutas del Asia central, reanudó la colonización del sur y presidió una época de expansión comercial y esplendor cultural. En el 166 después de Cristo, el emperador recibió a hombres que aseguraron ser enviados del gobernante occidental «An Tun» –Marco Aurelio Antonino–, aunque sospechó que eran tan solo unos mercaderes que trataban de preparar el camino.

En aquel momento, parecía que ambos imperios habían alcanzado su máximo apogeo, pero sus problemas sólo habían sido soslayados, no solucionados. El mantenimiento de los ejércitos, la defensa de las murallas y el costo de la burocracia seguía haciendo gravitar sobre el campesinado, en ambos imperios, una carga insoportable. Tierras y poderío se acumulaban en manos de magnates cada vez más hábiles en evadirse del control y de los impuestos imperiales, con lo que este lastre se concentraba cada vez más sobre los hombros de los productores primarios. La presión de los bárbaros en las respectivas fronteras aceleraría el proceso de disolución interna.

Cuando un enviado real de Roma llegó a China en el 226, el Imperio Han se había disgregado, víctima de la ya típica combinación de rebeliones campesinas, ambiciones de los príncipes e invasiones de los bárbaros. La permanencia de Roma era también ilusoria. La expansión de las fronteras no terminó con Augusto. Había todavía estados a los que reducir, vecinos turbulentos y pueblos lejanos a los que subyugar. Las victorias de Trajano (reinó del 98 al 117) fueron tan espectaculares como las de sus predecesores, y sus sucesores necesitaron otro siglo para amoldar las fronteras a sus límites naturales y consolidar el dominio dentro de ellas en el imperio-fortaleza de Septimio Severo *(Mapa 12)*. En el 212, el año después de la muerte de éste, se concedió la ciudadanía a todos los habitantes libres del Imperio, pero en el 251 el emperador Decio fue muerto por los godos que habían atravesado el Danubio, y en las dos décadas siguientes se derrumbaron todas las fronteras. Persia, bajo la dinastía sasánida, recientemente establecida, se convirtió de nuevo en formidable amenaza *(Mapa 15)*, y diversas incursiones por mar y tierra llegaron hasta el corazón del Imperio. Roma fue salvada por un golpe militar. Una serie de militares, que culminaron con Diocleciano (reinó del 284 al 305), ocuparon sucesivamente el trono, excluyeron a la aristocracia del mando militar, doblaron los efectivos del ejército (hasta unos 600.000 hombres), impusieron una dirección rígida y detallada del trabajo, y descentralizaron radicalmente el gobierno del Imperio *(Mapa 14)*. Tales medidas permitieron que éste perdurase otro siglo, uno de los más fascinantes de su historia, aunque con su centro neurálgico cada vez más desplazado hacia la parte oriental del Imperio, más rica y poblada, y con su nueva capital en Constantinopla. Pero los problemas fundamentales se agravaron, especialmente en el oeste, donde la población disminuía, las tierras quedaban sin cultivar, el comercio declinaba y las ciudades se reducían. El Imperio no había cambiado su naturaleza ni hecho la vida soportable para quienes realmente cargaban con su peso, los cuales no estaban dispuestos a salvarlo resistiendo nuevas invasiones. «¿Qué son los reinos, aparte de grandes robos?», preguntó Agustín de Hipona, una de las mentes más influyentes de la antigua cultura. Pocos años después del saqueo de Roma por los visigodos, en el 410 después de Cristo, supo que la respuesta era: «nada».

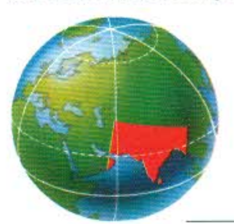


Arriba, detalle de la columna de Asoka, monumento búdico que se encuentra en la ciudad india de Sarnath, cerca de Benarés, y que fue erigido hacia finales del siglo III antes de Cristo. Los leones representados constituyen el emblema de la India.



224 a 651 d. C.

15 El Imperio sasánida en Persia.
La revolución sasánida contra los reyes partos en el año 224 después de Cristo, llevó al poder a una dinastía que, al considerarse sucesora de los aqueménidas, creó en Persia un estado poderoso y muy centralizado. Éste se expandió hasta absorber el Imperio cusita, al este, y se convirtió en una creciente amenaza contra Roma, en el oeste, sobre todo después de su reestructuración por Cosroes I.



320 a 535 d. C.

16 El Imperio de los guptas en la India.
El Imperio gupta fue el primer estado nativo hindú que logró asentarse después de la caída del Imperio de los mauryas (180 a. de C.), cuya extensión conocemos por las inscripciones de Asoka. Los guptas centraron su poderío en el valle del Ganges.

El mundo antiguo V

Imperios y bárbaros

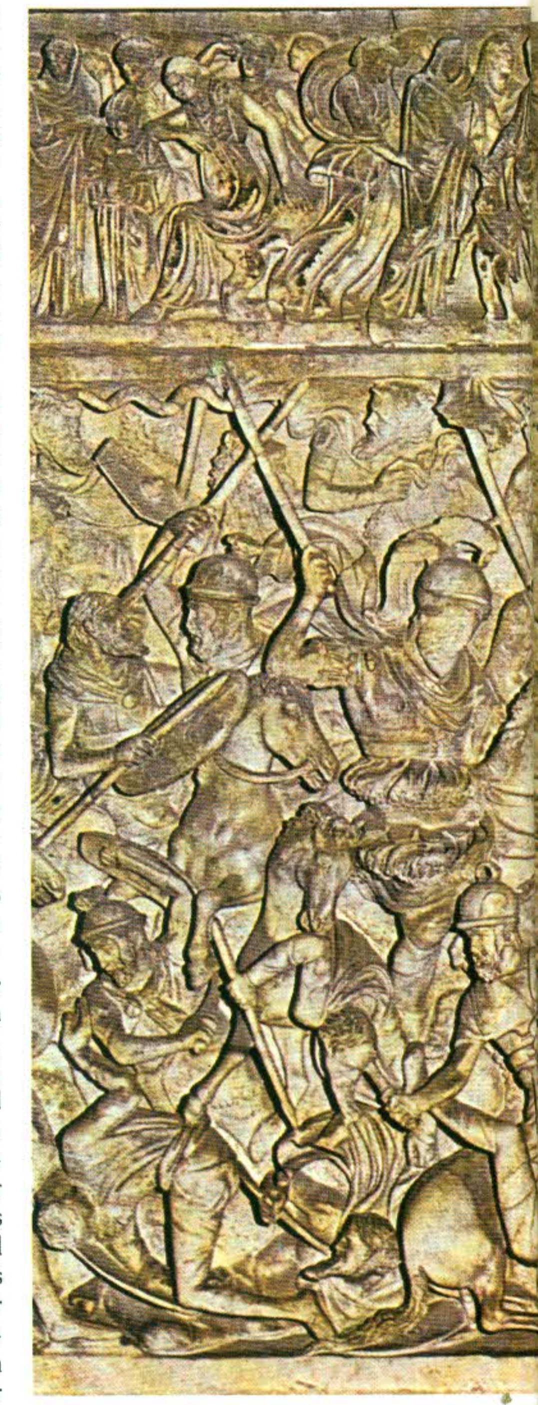
La conquista otomana del Imperio bizantino en el siglo XV, y la de los manchú de la China Ming en el XVII *(Mapas 39 y 42)*, fueron las últimas invasiones bárbaras. Desde entonces, los pueblos primitivos se han replegado ante los más desarrollados. Antiguamente, aunque las fronteras de la civilización siempre tendían a expandirse a largo plazo, también llegaban a derrumbarse ante el invasor, como bien habían comprobado quienes vivían detrás de ellas. El declive de los grandes imperios de la Antigüedad fue trascendental y es todavía hoy uno de los temas más debatidos por los historiadores. En el año 316, el norte de China fue invadido por los hunos, quienes lo dividieron en varios reinos. Entre el 375 y el 410, varios pueblos atravesaron las fronteras romanas, esta vez para instalarse definitivamente *(Mapas 14 y 17)*. Durante el siglo V, los heftalitas —erróneamente denominados «hunos blancos»— lanzaron una serie de campañas contra Bactria que finalmente obligaron a reorganizar el Imperio sasánida sobre una base estrictamente militar, bajo Cosroes I *(Mapa 15)*, y muchos les atribuyen el derrumbamiento del Imperio hindú de los Guptas.

Es fácil exagerar en este aspecto. Los emperadores Guptas, cuya influencia más allá de los valles del Ganges y del Indo era tan débil que su decadencia apenas requiere explicación *(Mapa 16)*, se enfrentaban ya al rechazo de sus súbditos, y se habían visto obligados a reducir el valor de su moneda antes de que los ataques arreciaran, a mediados del siglo V antes de Cristo. El Imperio sasánida, tras una expansión espectacular en los dos siglos posteriores a su fundación, en el 226 después de Cristo, quedó desgarrado por disputas internas sobre la sucesión, enfrentamientos entre diversas facciones aristocráticas, una fuerte división social y animosidades religiosas *(Mapa 11)*. La fragmentación del norte de China reflejó las divisiones sociales del país así como las rivalidades entre las tribus bárbaras, profundamente influenciadas por los chinos. Cuando una de ellas, los tobas, consiguió fuerza suficiente para unificar la región y fundar la dinastía Wei en el norte (439-535), adoptaron las costumbres chinas en agricultura y administración, hábitos e indumentaria, hicieron del chino el idioma de su corte y trasladaron su capital a Loyang *(Mapa 13)*. Durante este período, florecieron en China la educación tradicional, la literatura y las artes, al igual que en la India y Persia. Sólo en el mundo romano occidental el fin de un régimen político amenazó también su propia cultura e instituciones.

Los bárbaros occidentales admiraban a los romanos. Los godos por ejemplo, adoptaron la forma arriana del cristianismo, no porque fuese antirromana sino al contrario, porque era preferida por la corte y los obispos de Constantinopla. Más tarde, los romanos utilizaron la «herejía» de los bárbaros como racionalización de la misma altivez que les movió a negarse a recibir embajadores de los visigodos antes de la batalla de Adrianópolis en el 379, en la que encontró la muerte el emperador Valente, o a discutir el suministro de víveres con ellos ante las murallas de Roma, en el 410, antes de ser saqueada la ciudad. Los bárbaros establecieron sus propios reinos en el interior del Imperio occidental durante el siglo V, no porque así lo quisieran, sino porque les fue negada la asimilación.

Cuando Justiniano fue emperador de Constantinopla en el 572, Occidente era para él un punto de referencia esperanzador. El ostrogodo Teodorico había gobernado Italia como delegado imperial del 493 al 526, según el espíritu de su famoso dicho: «Todo godo quiere ser un romano; sólo un mísero romano desearía ser un godo». La Galia estaba dominada por los hijos de Clodoveo, quien había aceptado el bautismo de manos de los obispos católicos y recibido una toga consular del emperador Anastasio *(Mapa 17)*. En cambio, la frontera del Danubio sufría la fuerte presión de ávaros y eslavos, y acababa de estallar nuevamente la guerra con el poderoso y antiguo enemigo, Persia, bajo el mando de Cosroes I. Pero lo más grave era que generaciones de incompetencia imperial habían permitido que grandes extensiones de terreno cayeran bajo el inepto dominio de familias nobles, y que al conceder o vender a los grandes señores el derecho a efectuar nombramientos (el *suffragium*), la propia burocracia imperial acabó por convertirse en simple pero onerosa extensión de los privilegios de aquéllos.

La grandeza de Justiniano consiste en que trató de suprimir este privilegio, y su desdicha es que aún hay quien intenta ocultarlo. Su cuestor Tribonio restauró la base de la autoridad imperial con una nueva y definitiva codificación de la ley romana, el *Corpus juris civilis*. Su prefecto pretoriano, Juan de Capadocia, trastornó la administración hasta el punto de que sus enemigos aseguraban que tenía una cámara de tortura debajo del palacio para obligar a los ricos a pagar sus impuestos. Su general, Belisario, gozaba del favor imperial y consiguió cuantiosas recompensas al reconquistar las provincias de África (533-534) y de Italia (535-540). Fue la suya una estrategia audaz, que estuvo a punto de alcanzar pleno éxito, pero en el 540 Cosroes I atacó, rompiendo la «paz eterna» por la que se le había pagado generosamente en el 532, y los eslavos aprovecharon la oportunidad para atravesar el Danubio. En el 542, una



Izquierda, detalle de un sarcófago de finales del siglo II después de Cristo, en el que se representa una batalla entre romanos y germanos. (Museo Nazionale Romano, Roma.)



Siglos
VI-VII d. C.

17 El mundo al finalizar la Antigüedad. *La distribución de la población, aunque las cifras apuntadas son sólo conjeturas, refleja una marcada división entre los mundos griego, romano y bárbaro, que se hizo patente al desintegrarse el Imperio romano y al intensificarse la pugna por la hegemonía política y cultural.*



Siglos VII,
VIII y IX

18 La formación de Bizancio. *Después de su reorganización administrativa y militar, Constantinopla, antigua Bizancio, y su entorno era cuanto quedaba del Imperio romano de Oriente, tras las invasiones de eslavos y árabes en el siglo VII. La ciudad se convirtió en el centro de una vigorosa civilización en los siglos VIII y IX.*

epidemia exterminó a una cuarta parte de la población del Imperio y, al sucederse con breves intervalos, los ejércitos quedaron diezmados, las tierras sin cultivar y los impuestos sin cobrar. La pugna por la supervivencia destruyó la política de Justiniano. Mientras se reunían cuantiosas sumas para guarnecer y fortificar las fronteras persa y del Danubio, las provincias reconquistadas se rebelaron e Italia se convirtió en el «Vietnam» de la época. Las incursiones eslavas se hicieron cada vez más frecuentes y profundas, la amenaza persa se agravó peligrosamente y, para resistir a estas ofensivas, una vez más los cargos y poderes recayeron en los nobles, esta vez de modo irreversible.

Como tantos reformadores radicales, Justiniano sólo pretendía demostrar su devoción por el pasado, buscando la lealtad de sus súbditos al manifestar su intención de restaurar el Imperio romano, y la de los obispos al profesar una preocupación ferviente por la unidad católica. De hecho, lo que conquistó fue el antiguo mundo griego, que pronto se reduciría casi hasta su antigua extensión *(compárense Mapas 5, 17 y 20).* Dio al Imperio una ley, una tradición de absolutismo imperial y, a través de los edificios públicos y religiosos que creó o inspiró por doquier, le proporcionó un arte uniforme y suntuoso. Lo que no logró fue rescatarlo de la rapacidad de su propia aristocracia.



Lecturas recomendadas: R. Grand, *Recherches sur l'origine des francs*, París, 1965; G. Pepe, *Il medioevo barbarico d'Italia*, Turín, 1963; P. Riché, *Éducation et culture dans l'Occident barbare*, París, 1973; R. Rocker, *Nacionalismo y cultura*, Madrid, 1972; G. D. Sayles, *The medieval fonndations of England*, Londres, 1964; L. Halphen y Ph. Sagnac, *Peuples et civilisations. Histoire générale*, París, 1960-1967; J. Pirenne, *Las grandes corrientes de la historia universal. Desde los orígenes hasta nuestros días*, 6 tomos, Barcelona, 1951; P. Renouvin, *Historia de las relaciones internacionales*, 8 vols., Madrid, 1958; H. Robert, *Les grands procés de l'histoire*, París, 1925; A. Varagnac, *De la préhistoire au monde moderne*, París, 1954; N. H. Baynes, *El Imperio bizantino*, México, 1957; G. P. Bognetti, *I rapporti etico-politici fra Oriente e Occidente dal secolo V al secolo VIII*, Roma, 1955; R. Browning, *Justinian and Theodora*, Londres, 1971; M. V. Levtchenko, *Byzance, des origines à 1453*, París, 1956; A. A. Vasilief, *Justin the First. An introduction to the epoch of Justinian the Great*, Nueva York, 1950; H. A. Gibb y J. H. Kramers, *Shorter encyclopaedia of Islam*, Leiden, 1965; H. A. Gibb, *An interpretation of islamic history*, París, 1953; A. Huici Miranda, *Historia política del Imperio almohade*, Tetuán, 1957; B. Lewis y Ch. Pellat, *Encyclopédie de l'Islam*, 3 vols., Leiden, 1960-1970; C. Sánchez Albornoz, *El Islam de España*, Madrid, 1967.


Océano Atlántico
Mar del Norte
Mar Báltico
Golfo de Vizcaya
PICTOS
Iona
Lindisfarne
Whithorn
Devenish
Armagh
Kells
Clonard
St. Davids
Tintagel
NORTHUMBRIA
MERCIA
ANGLOS
SAJONES
KENT
Canterbury
h. 540-560
h. 460
REINO FRANCO
(481)
Rouen
Soissons
Reims
Paris
Faremoutiers
Trier
Colonia
h. 511-48
Rhin
Elba
Oder
ALEMANIA
Rennes
Dol
Le Mans
486
Sens
Tours
Orleans
Auxerre
Luxeuil
Poitiers
Vouillé
Bourges
Nevers
Besançon
St. Gall
Bregenz
Chur
Danubio
507
534
Clermont
Limoges
Burdeos
Lyon
Vienne
REINO BORGOÑA
Alpes
LOMB
568
Cahors
Toulouse
511
537
REINO SUEVO
(464-585)
Oviedo
Braga
León
Palencia
Burgos
Pamplona
Pirineos
Ebro
Narbona
Arles
Avignon
Cuneo
Génova
Milano
Monza
Pavia
Bobbio
Verona
Aquileia
Grado
Parenzo
Pola
Parma
Ravena
Rímini
Luna
Marsella
Lerins
REINO VISIGODO
(455-711)
Zaragoza
Gerona
Tarragona
Tortosa
Recópolis
Toledo
Mérida
Valencia
Islas Baleares
Ibiza
Sevilla
Cádiz
Cartagena
Tánger
Septem
Córcega
Ajaccio
Cerdeña
Foro Trajano
Cagliari
REINO OSTROGODO
Ancona
Auximium
Salona
Perugia
Roma
Subiaco
Monte Cassino
Capua
Nápoles
Salerno
Lucera
Brindisi
Tarento
Otrant
Cosenza
Croton
Vivarium
Palermo
Mesina
Reggio
Sicilia
Agrigento
Siracusa
REINO
Hipona
Cesárea
Setif
Cirta
NUMIDIA
PROCONSULARIS
Carthago
Theveste
Grasse
Hadrumetum
Thelepte
Caput Vada
BYZACENA
Montes Atlas
MAURITANIA
VÁNDALO
(442-534)
Timgad
Tacape
Sabrata
Leptis Magna
TRIPOLITANIA
Mar



El Imperio en el 526 d.C.
Conquista de Justiniano h. 527-565
Bizancio en Italia h. 600
Reino germánico h. 500
Reino visigodo después del 507
Fortificaciones de Justiniano
Iglesias construidas por Justiniano
Arzobispados (sólo Europa occidental)
Monasterios latinos
Monasterios irlandeses
Monasterios británicos
Comunidades judías y sirias en Europa
Frontera norte de alfabetización secular
Expansión de los ávaros
Expansión de los lombardos
Expansión de los francos
Expansión de los anglosajones
Enclaves anglosajones h. 500
Emigraciones celtas
Incursiones eslavas
Incursiones berberiscas
Densidad de población h. 500:
más de 15 por km²
5-15 por km²
menos de 5 por km²
0
400 km
UTÍGAROS
KUTRÍGUROS
ÁVAROS
Cárpatos
GÉPIDOS
HERÚLEOS
ESLAVOS
Dvina Occ.
Niemen
Vístula
Volga
Oka
Dnieper
Don
Mar Negro
Bósporo
Queroneso
Noviodunum
Sirmium
Singidunum
Viminacium
Puertas de Hierro
Danubio
Tomi
Durostorum
Novae
Naissus
Odessus
Mesembria
Sardica
Filipos
Justiana Prima
Adrianópolis
Heracles
Constantinopla
Dyrrachium
Avlona
Berrhoia
Tesalónica
Nicea
Ancyra
Dorilea
Mar Egeo
Melitene
Esmirna
Éfeso
Laodicea
Atenas
Iconium
Montes Tauro
Seleucia
Cáucaso
Puertas del Caspio
Sebastopol
LAZICA
Trebisonda
Theodosiopolis
Satala
Sebaste
Martirópolis
Amida
Cesárea
Mitilene
Dara
Edessa
Carre
Callinicium
Beroea
Antioquía
Circeso
IMPERIO SASÁNIDA
Tigris
Eufrates
Ctesifonte
Laodicea
Emesa
Palmira
LAKMIDAS
Constantia
Chipre
Creta
Mediterráneo
Damasco
Tiro
Nablus
Jerusalén
Belén
Gaza
GASSÁNIDAS
Ptolemais
LIBIA
Alejandría
EGIPTO
Heliópolis
Menfis
Nilo
Mte. Sinai
561
567
582
527-30
581-4
558-9
558-9
587
586
587



Territorio bajo control bizantino
Territorio ocupado por eslavos
Primer Imperio búlgaro en su apogeo
Territorio reconquistado por Bizancio a los árabes
Territorio permanentemente bajo control árabe
Límite del estado bizantino h. 1050
Campañas bizantinas de reconquista e incursiones en territorio árabe
Gran Empalizada de Tracia
Incursiones árabes en territorio bizantino
Incursiones búlgaras en territorio bizantino
Incursiones rusas en territorio bizantino
Carretera militar
Capital de tema
Temas
Vecinos septentrionales de Imperio h. 700
Estados vecinos h. 1050
0
300 km
ÁVAROS
MAGIARES
IMPERIO KÁZAR
PATZINAKS
VASALLOS MAGIARES DE LOS CÁZAROS
CÁZAROS
Cárpatos
Danubio
Dniester
Dnieper
Don
SERBIA
SIRMIUM
DALMACIA
DYRRACHIUM
BULGARIA
PARISTRION
MACEDONIA
STRYMON
TRACIA
NICÓPOLIS
TESALÓNICA
HÉLADE
PELOPONESO
CATEPANATO DE ITALIA
CEFALONIA
Mar Negro
QUERSONESO
Quersoneso
Bosforo
Cáucaso
ALANIA
REINO DE GEORGIA
PAFLAGONIA
ARMENIAKON
CHALDIA
OPTIMATON
BUCELLARION
OPSIKION
ABYDOS
CHARSIANON
SEBASTEIA
COLONEIA
CAPADOCIA
LICAONIA
ANATOLIA
TRACESSION
CIBYRRAEO
SELEUCIA
TEODOSIÓPOLIS
IBERIA
VASPURKAN
TARON
MESOPOTAMIA
CIUDADES DEL ÉUFRATES
TELUCH
CILICIA
ANTIOQUÍA
MAR EGEO
CHIOS
SAMOS
CRETA
Candia
CHIPRE
Leucosia
Mar Mediterráneo
IMPERIO ÁRABE
Sirmium
Singidunum
Bononia
Nicópolis
Cherven
Dorystolum
Pliska
Preslav
Dionisiópolis
Odessos
Mesembria
Anchialus
Develtus
Sozópolis
Berroea
Filipópolis
Sardica
Nish
Skopjle
Ragusa
Bari
Dyrrachium
Brindisi
Otranto
Elbasan
Aulona
Ochrida
Berat
Kastoria
Berrhoea
Vodena
Serres
Melnik
Strumica
Philippi
Tesalónica
Cristópolis
Adrianópolis
Didymotichus
Probatum
Arcadiópolis
Selymbria
Heraclea
Rhaedestus
Constantinopla
Calcedonia
Nicomedia
Nicea
Gallipoli
Lampsacos
Cizico
Abydos
Lemnos
Larisa
Demetrias
Joannina
Arta
Butrinto
Corfú
Nicópolis
Naupactus
Lamia
Livadia
Tebas
Eubea
Calcis
Patras
Corinto
Atenas
Nauplia
Cefalonia
Zacintos
Monemvasia
Karistos
Lesbos
Pérgamo
Adramyttium
Thyatira
Chios
Esmirna
Sardes
Éfeso
Samos
Cos
Rodas
Hadrianoutherai
Dorylaeum
Cotyaeum
Amorium
Acroinon
Polybotus
Philomelium
Antioquía Pisidia
Laodicea
Cavalla
Atalia
Sida
Germanicópolis
Sjke
Célenderis
Seleucia
Corycus
Claudiópolis
Laranda
Iconium
Heraclea
Laodicea Katakekaumene
Tyana
Podandus
Tarso
Adana
Mopsuestia
Antioquía
Laodicea
Alepo
Hierápolis
Doliche
Germánica
Adata
Arabissos
Lycandus
Melitene
Samosata
Edessa
Nisibis
Amida
Martyrópolis
Arsamosata
Daranda
Tephrice
Camacha
Mantzikert
Mouth
Teodosiópolis
Kars
Ani
Dvin
Tiflis
Satala
Colonea
Trebisonda
Nicópolis
Sebastea
Cesarea
Archelais
Mokissos
Ankara
Euchaita
Amisea
Amisos
Gangra
Heraclea Póntica
Amastris
Sinope
Nemesos
Citium
Ammochostos
Homs
Trípoli
Tigris
Éufrates
Perejaslavec
A Damasco, Nazaret y Cesarea

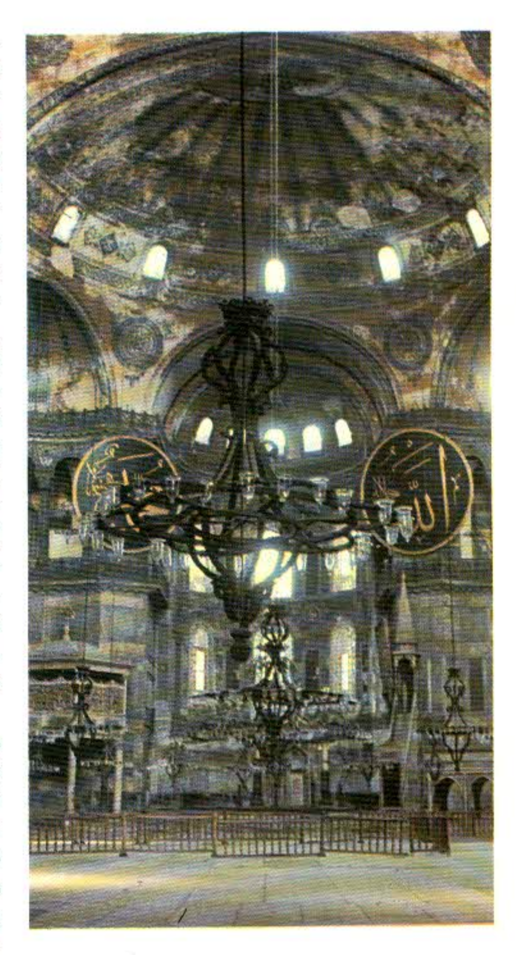
Los herederos del mundo antiguo I

Religiones y civilizaciones

La sangrienta rivalidad entre Persia y Bizancio, que había continuado desde el fin del reinado de Justiniano en el 565, quedó bruscamente interrumpida cuando los ejércitos árabes se apoderaron de las provincias bizantinas de Siria en el 635, de Palestina en el 638 y de Egipto en el 642, y tomaron la capital persa de Ctesifonte en el 636. En aquellos años el mundo antiguo dio paso al moderno. Las conquistas del Islam, que continuaron con idéntica rapidez hasta que sus ejércitos se apoderaron de Toledo, Samarcanda y Multan en el 711-713 *(Mapa 19)*, cambiaron el curso de la historia. La cuenca del Mediterráneo, sobre cuya unidad comercial y cultural se había construido la civilización clásica, quedó dividida para siempre. La fragmentación del mundo romano, cada vez más patente en los siglos precedentes *(Mapas 14, 17)* adquirió carácter definitivo, y cada parte emprendió su propio camino *(Mapas 18, 21 y 22)*. El mundo del Islam se convirtió en un vasto mercado que reunió a todas las economías del mundo conocido, surgiendo una civilización de opulencia y esplendor, cuya necesidad imperiosa de mano de obra y materias primas estimuló el dominio de los bosques y llanuras de la Europa central; se inició así el sistemático desvalijamiento de África, que desde entonces ha soportado el desarrollo de las economías avanzadas *(Mapa 27)*. La frontera de las grandes religiones del mundo, con sus principales divisiones culturales y políticas, quedó completamente definida *(Mapas 11 y 20)*.

La península de Arabia en tiempos de Mahoma (tradicionalmente antes de 570), combinaba la violencia con el refinamiento. Su áspero terreno desértico, ocupado por los beduinos nómadas, mantuvo en jaque a los conquistadores mientras sus ciudades prosperaban gracias al comercio en el área comprendida entre el mar Rojo, el golfo Pérsico y el océano Índico, y a los fabulosos perfumes y especias de Arabia, fabricados y cultivadas en Yemen. La rivalidad y la guerra eran constantes entre las dinastías de los mercaderes de las ciudades y los beduinos, y dentro de cada uno de estos grupos el poder de Mahoma se afianzó gracias a la diplomacia. El Corán, que fue «revelado» a Mahoma a partir del 610, contenía la esencia, pues como decían sus seguidores: «Alá nos ha enviado un profeta que impondrá la paz entre nosotros». El mensaje era, sobre todo, un repudio de la trama de obligaciones familiares y costumbres sociales de la sociedad árabe tradicional, con su violento código de virilidad, honor y venganza, en favor de una franca confrontación entre el creyente y su Dios, en cuyo juicio inexorable sólo le preguntaría si los preceptos del Corán habían sido escrupulosamente observados, fuese cual fuese su categoría social y su reputación mundana. Mahoma unificó pues la península mediante la diplomacia, ayudado cuando fue necesario por la doctrina de la guerra santa.

Su obra fue continuada por los califas Abu Bakr (reinó del 632 al 634) y Omar (reinó del 634 al 644). Su decreto, según el cual las tierras de los que se rindieran debían permanecer inviolables en tanto que las que tuvieran que ser conquistadas por la fuerza pasarían a poder del Estado, para ser arrendadas de nuevo a sus antiguos propietarios, facilitó el avance. Fue esta una política prudente, ya que los ejércitos árabes, sin más ventaja que la gran rapidez de movimiento que les conferían sus camellos y la notable confianza en su propio destino, probablemente no hubieran podido vencer una resistencia obstinada, pese a sus victorias espectaculares sobre fuerzas numéricamente superiores en Yarmuk (636) y Qadesiya (637). Pero la posición romana en África y en Oriente Medio era extremadamente precaria, y el Imperio sasánida estaba a punto de derrumbarse. Estas dos potencias habían li-

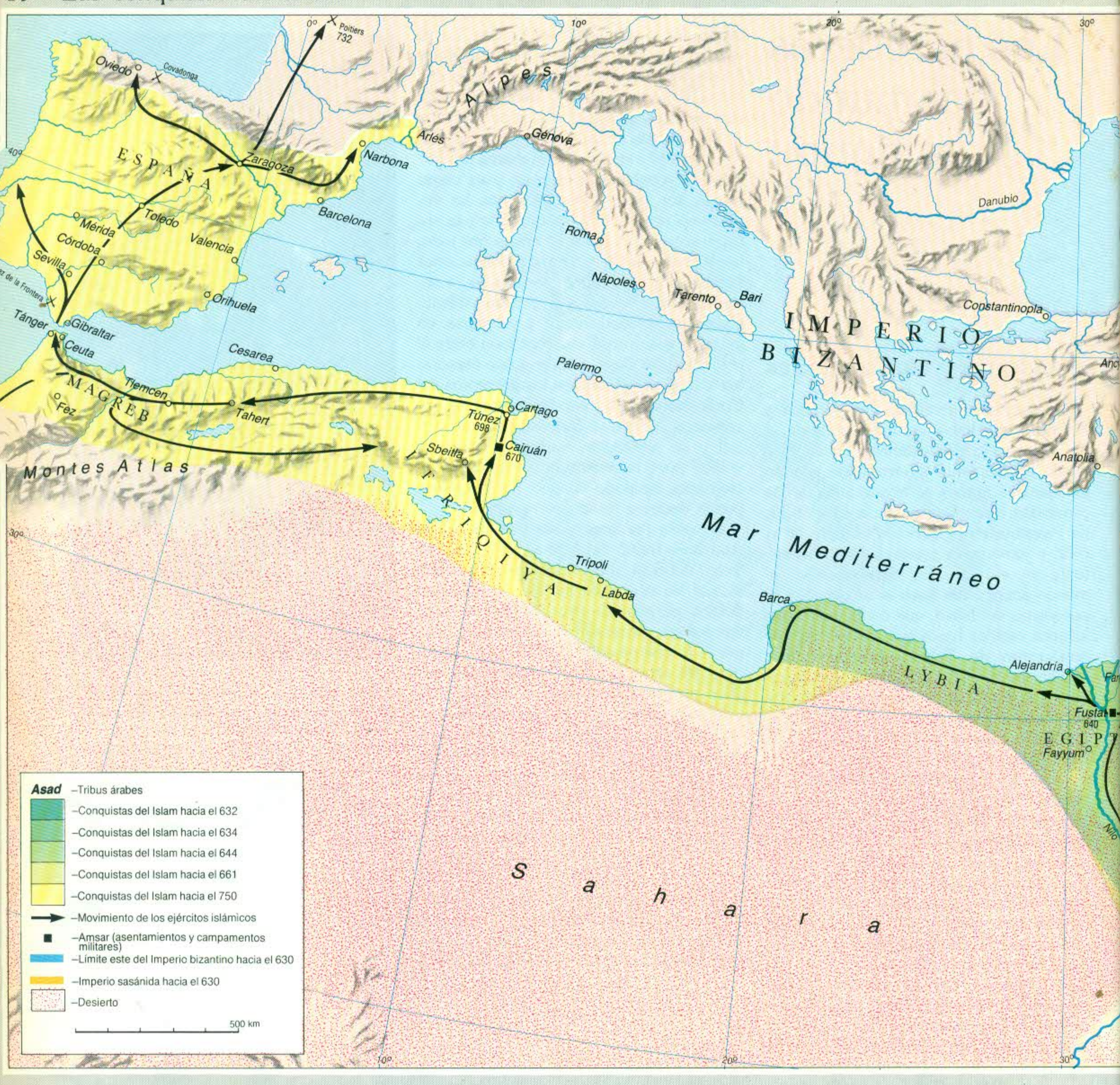


Arriba, interior de la iglesia de Santa Sofía, en Constantinopla, dedicada a la Sabiduría Divina. Construida por orden de Constantino a principios del siglo IV, sufrió los efectos de dos devastadores incendios en los siglos V y VI, y de dos terremotos en los siglos IX y X. El edificio actual data del año 537, fecha en que Justiniano acabó su reconstrucción.



Lecturas recomendadas: B. Lewis, *The Arabs in History*, Hutchinson, 1950; F. Gabrieli, *Muhammed and the Conquests of Islam*, Weidenfeld and Nicolson, 1968; C.P. Fitzgerald, *A Concise History of East Asia*, Penguin, 1966; R. Thapar, *A History of India*, vol. I, Penguin, 1966; H. Chadwick, *The Early Church*, Penguin, 1968; Peter Brown, *Religion and Society in the Age of St. Augustine*, Faber and Faber, 1972. *The Cambridge medieval history*, Cambridge, 1957-1959; N. Cohn, *En pos del milenio*, Barcelona, 1972; G. G. Coulton, *Life in the Middle Age: religion, folklore and superstition*, Cambridge, 1928-1930; *Enciclopedia delle religioni*, Firenze, 1970-1973; G. Fruc, *Histoire des religions*, París, 1961.

19 Las conquistas del Islam



brado últimamente cruentas guerras, y ambas cometieron brutales atrocidades contra las poblaciones sometidas del Oriente Medio que sufrieron alternativa y repetidamente su dominio. Las consecuencias recayeron en particular sobre las minorías religiosas, cristiana y judía, ya que eran muy vulnerables a las acusaciones de traición y colaboracionismo.

Las grandes religiones también experimentaron cambios fundamentales en los primeros siglos de la era cristiana. El hinduismo asumió mayor coherencia al concentrar su literatura y su actividad religiosa en tres de los muchos dioses cuya adoración había adoptado la religión veda: Brahma (el «creador»), Vishna (el «conservador») y Shiva (el «destructor del mundo corrupto»). Mito y ceremonial se asociaron en particular con los dos últimos, y junto con el idioma sánscrito, fueron deliberadamente empleados por varias dinastías para difundir la cultura aria. Con mayor alcance incluso que el judaísmo, que estaba ampliamente extendido en el oeste gracias a los viajes de los judíos, pero que no solía tratar de convertir a extranjeros *(Mapa 11)*, el hinduismo se difundió pero sólo entre quienes habían nacido en su ámbito geográfico. De hecho, el nacimiento era la única forma de ingreso, y la absorción de nuevos pueblos mediante la creación de subcastas –lo cual no podía ser realizado individualmente– era necesariamente una tarea lenta. El proceso de rápida evangelización en la In-

dia quedó en manos de los jainos y del budismo, el cual, como el cristianismo en Occidente, era una religión de convicción y conversión personales.

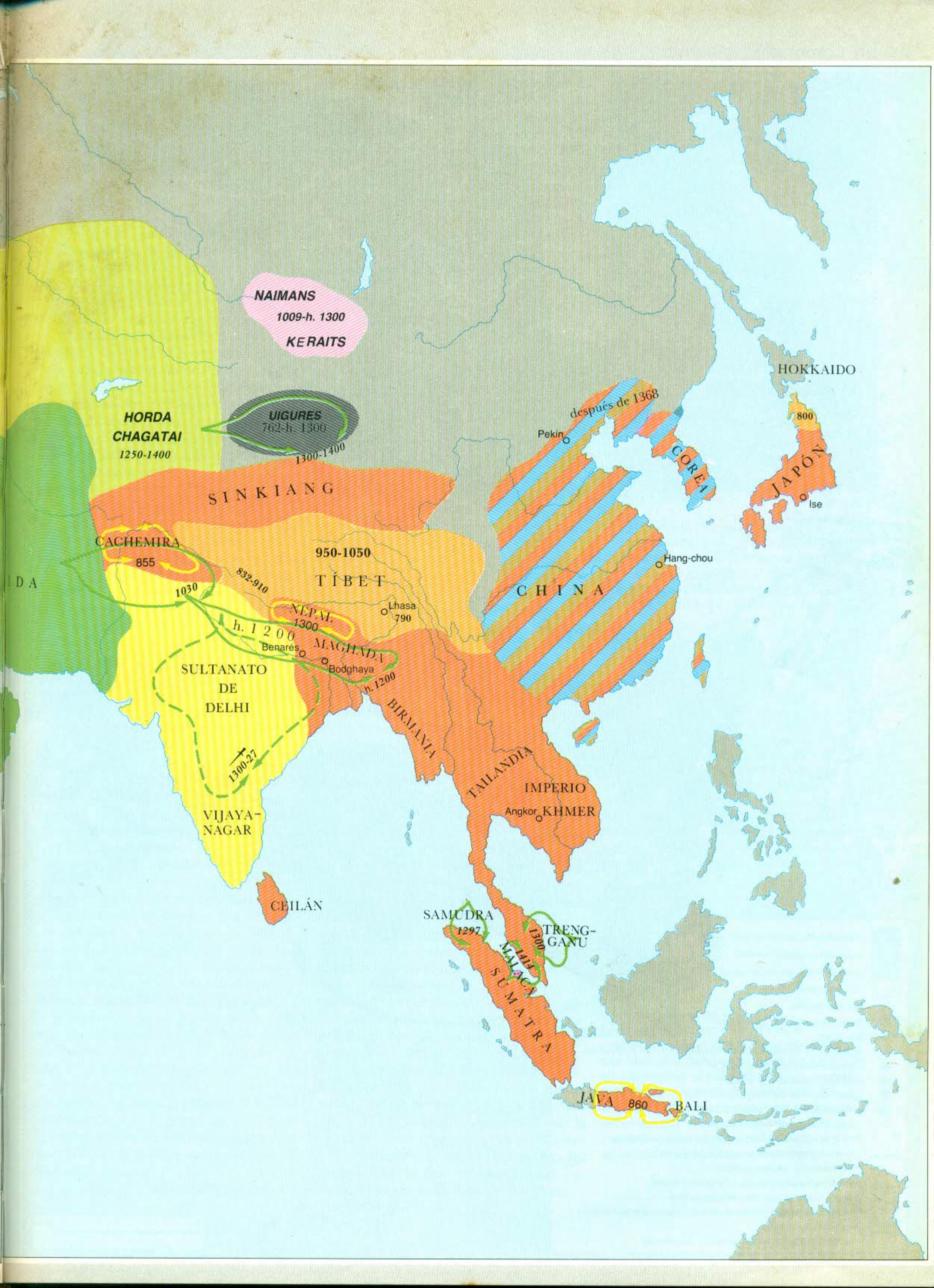
La enseñanza de Buda no fue escrita hasta varios siglos después de su propia época y debido a ello numerosas sectas ofrecían versiones que competían entre sí. Algunas sostenían —a pesar de que él advirtió que no debía ser deificado— que el Buda histórico era tan sólo una más de una serie de encarnaciones en las que aparecía el ser divino, sacrificando el nirvana que había conseguido con su perfección a fin de asegurar la redención de otros a través de sus propios sufrimientos. Como tal podía ser representado y adorado en los *bodhisatvas*, las imágenes en piedra que proliferaban ya en los grandes monumentos del arte budista. A principios del siglo II después de Cristo, quienes profesaban esta creencia, junto con otros que deseaban introducir nuevas prácticas y filosofías en su fe para seguir su «Gran Ve-



632 a 650

19 Las conquistas del Islam.
En solo ocho décadas, tras la muerte de Mahoma en el año 632, el Islam se convirtió en un vasto imperio que llegó a ocupar más de 8.000 kilómetros.


ISLANDIA
1000
NORUEGA
1020
SUECIA
1110
DINAMARCA
960
FINESES
1220
LETONES
1260
LITUANIA
1386
INGLATERRA
SAJONIA
785
POLONIA
1000
RUSIA
989
Kiev
FRANCIA
HUNGRÍA
BÚLGAROS
h. 900
HORDA DE ORO
1313-41
CAZARIA
800-1242
1313-41
900
TURCOS
GHUZZ
970
PORTUGAL
CASTILLA Y ARAGÓN
1000 1248
GRANADA
Roma
1350-1453
BULGARIA
870
Constantinopla
1300
1071
TREBISONDA
1071
ARMENIA
IMPERIO BIZANTINO
Madeira
1418
MAGREB
Bagdad
Jerusalén
IMPERIO ABÁ
El Cairo
Canarias
1417
EGIPTO
800-1000
Medina
La Meca
800-1100
AIR
1350
NUBIA
1324
SENEGAL
h. 1030
GHANA
1076
MALÍ
h. 1250
h. 1300
ALWAH
ETIOPÍA
Aksum
Socotora
800-1000
1250-1450
SOMALIA
1100-1300
MOGADISCIO
1100-1200
Cristiana en el 750
785 Paganos convertidos al cristianismo. 750-1450
Miembros de otras religiones convertidas al cristianismo
Islámica en el 750
1030 Paganos convertidos al islamismo. 750-1450
Miembros de otras religiones convertidos al islamismo
Territorios de otras religiones conquistados por el Islam, pero no convertidos
Budista en el 750
889 Paganos convertidos al budismo. 750-1450
Budistas convertidos al hinduismo
Hindú en el 750
China 750-1450: Budismo. Confucianismo. Taoismo
Corea 750-1450: Budismo. Confucianismo.
El judaísmo como religión establecida
El maniqueísmo como religión establecida
Territorios paganos durante este período
0
1000 km



NAIMANS
1009-h. 1300
KERAITS
HORDA
CHAGATAI
1250-1400
UIGURES
762-h. 1300
1300-1400
HOKKAIDO
800
después de 1368
Pekín
COREA
JAPÓN
Ise
SINKIANG
CACHEMIRA
855
950-1050
TÍBET
832-910
1030
IDA
NEPAL
1300
Lhasa
790
h. 1200
MAGHADA
Benarés
Bodghaya
h. 1200
CHINA
Hang-chou
SULTANATO
DE
DELHI
BIRMANIA
1300-27
TAILANDIA
IMPERIO
KHMER
Angkor
VIJAYA-
NAGAR
CEILÁN
SAMUDRA
1297
TRENG-
GANU
1300
1414
MALACA
SUMATRA
JAVA
860
BALI

21 La comunidad bizantina



hículo» *(Mahayana)* se separaron de quienes se mantenían en el «Pequeño Vehículo» *(Hinayana)* de la enseñanza del Buda histórico, literalmente observada. Al difundirse el budismo, el sistema Mahayana se hizo predominante en China, Japón, Corea y Vietnam, mientras el Hinayana prevaleció en Birmania, Tailandia, Kampuchea y Sri Lanka.

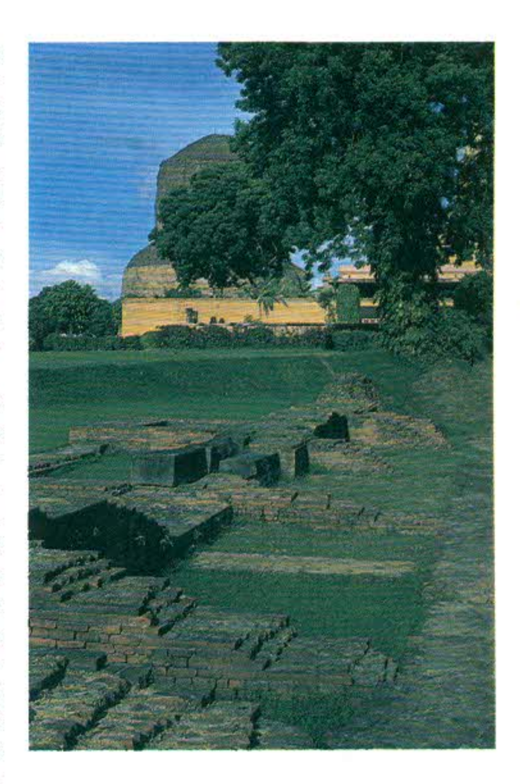
Es probable que el budismo llegara a China a lo largo de las rutas comerciales del Asia central en los primeros años de la dinastía Han posterior; la fecha tradicionalmente aceptada es el año 65 después de Cristo. Su evolución fue lenta al principio, obstaculizada a la vez por dificultades filosóficas —como la viva contradicción entre la veneración china por la familia y la renuncia budista a todo vínculo familiar— y por otras de tipo práctico, como el problema de traducir las escrituras sánscritas, que llegaron a China desordenadamente y fragmentadas. Esta tarea fue realizada por monjes chinos que efectuaron peregrinaciones a la India con este fin. En el siglo IV, sin embargo, China estaba gobernada por bárbaros. El carácter extranjero del budismo se convirtió en una atracción positiva, y muchos de los gobernantes recurrieron a monjes budistas como consejeros políticos para contrarrestar la influencia de los chinos confucianistas que los rodeaban. El favor de las cortes y el generoso patrocinio de los poderosos estimularon la difusión del budismo en la China septentrional en los siglos IV y V, acompañada por la construcción de magníficos templos y esculturas.

Los primeros tiempos del cristianismo tienen mucho en común con los del budismo. Este fue también fundado esencialmente como un movimiento de reforma en el ámbito de una religión más antigua, insistiendo en la espiritualidad personal con preferencia a la adhesión formal a la ley, y en la caridad más que en las prohibiciones ascéticas. Igualmente repudiaba las estructuras políticas, las distinciones sociales e, implícitamente, la prioridad de las relaciones de parentesco, renunciando a la violencia y proclamando la fraternidad de la humanidad. De particular importancia fue la reconciliación de la teología cristiana con el sistema filosófico neoplatónico, basado en la idea de la unidad de la creación, que también sentó unos cimientos idealistas para los cultos paganos de los siglos III y IV después de Cristo. Finalmente, al igual que el budismo, el cristianismo contó para su difusión con las regulares y extensas líneas de comunicación de un gran Imperio *(Mapa 11)*, aunque alcanzó auténtico poderío social e influencia política aprovechando la decadencia de éste.

A los cristianos del Imperio romano les fue concedida la libertad para practicar su culto en el año 313, por iniciativa del emperador Constantino, y las comunidades que existían en numerosos lugares del mundo romano pudieron entonces abandonar la clandestinidad. Sin embargo, el cristianismo no se convirtió inmediatamente en la religión dominante del ámbito romano. Durante el siglo IV, los impedimentos legales que había sufrido fueron transferidos gradualmente, por decreto imperial, a los cultos paganos tradicionales.

En Occidente, la dirección social y los cargos públicos permanecieron en manos de la aristocracia romana. Para sus miembros, el paganismo, ahora fuertemente impregnado de idealismo neoplatónico, expresaba los valores de las tradiciones de su clase, de modo muy parecido a lo que Confucio hizo en China. La aristocracia no mostró prisa en cumplir los decretos antipaganos de unos emperadores advenedizos a los que despreciaban, y tuvieron que soportar escasas presiones populares a este respecto. En el año 394 un intento pagano para hacerse de nuevo con el Imperio de Occidente fracasó debido a los avatares de una batalla (o, como dijeron los vencedores, a un milagro). El cristianismo sólo triunfó cuando la aristocracia romana llegó a considerarlo como el medio para salvar su cultura del colapso del Imperio y vio a la Iglesia como el vehículo a través del cual, bajo una dirección tradicional, Roma lograría recuperar su anterior predominio. Al disolverse el Imperio, los vástagos de la aristocracia romana adoptaron mitras episcopales para reanudar el mando que sus antepasados habían ejercido con la púrpura senatorial. Cuando estos hombres se acercaron a los invasores, se crearon los cimientos de una nueva era. En la Galia, Clodoveo, rey de los francos merovingios, fue convertido en el año 500, e hizo de los monjes los guías y tutores de una dinastía que impuso a la Galia un único gobierno —aunque éste pronto se debilitara— y que inició el régimen católico más importante de Europa *(Mapa 17)*.

Las grandes religiones no reemplazaron ni transformaron las antiguas civilizaciones, sino que fueron el medio a través del cual éstas sobrevivieron a la ruina de sus estructuras políticas originales. Incluso el Islam, la más directa y menos comprometedora de las nuevas religiones no mostró diferencia en este aspecto. La revolución de los abásidas se inició en Jorasán en el 750, para restaurar los fundamentos del Islam. La dinastía de los omeyas, a la que sustituyó, había utilizado la conquista como un medio para enriquecer a la aristocracia árabe, y la presidían las mismas familias que en otro tiempo habían expulsado al Profeta de La Meca.



Arriba, vista de las excavaciones de Sarnath, ciudad india donde Buda realizó su primera meditación. Las ruinas datan del siglo III antes de Cristo; al fondo puede verse el stupa de Okamek, del siglo VI d. de C., perteneciente al período gupta.



Siglos VIII al IX

20 Religiones del mundo medieval.
Entre los siglos VIII y IX, cuatro religiones universales (todas ellas con sectas y divisiones internas que no se muestran aquí) llegaron a dominar el mundo civilizado, erradicando el paganismo. Las pautas sociales y culturales que crearon han perdurado hasta nuestros días.



Siglo IX

21 La comunidad bizantina.
Los eslavos fueron convertidos al cristianismo en el siglo IX por san Cirilo y san Metodio. Aunque su labor fue destruida en gran parte, al cabo de un siglo, por las invasiones magiares, la Iglesia ortodoxa, representada por artistas y constructores, así como por misioneros y monjes, se mantuvo como el principal núcleo aglutinador de la Europa oriental.

Los herederos del mundo antiguo II

Territorio y poder

Las diferencias entre la parte oriental y occidental del Imperio romano, todavía claramente visibles en el mundo moderno *(compárense Mapas 14 y 82)*, se acentuaron considerablemente cuando el propio estado romano, tras haber desaparecido en Occidente, superó sus dificultades en Oriente con unas pretensiones mucho más ambiciosas. El Imperio bizantino estuvo al borde de la destrucción en los comienzos del siglo VII. Los ejércitos persas llegaron al Nilo y al Bósforo por primera vez desde la época de los aqueménidas *(Mapa 15)*. Los eslavos invadieron la península balcánica y pusieron sitio a Constantinopla. Cuando Heraclio fue nombrado emperador en el 610, pensó en abandonar la ciudad y trasladar la capital a Cartago, pero en el 629 sus ejércitos habían reconquistado Jerusalén y su avance hacia Ctesifonte había provocado allí un golpe de Estado. Las conquistas de Heraclio fueron prontamente anuladas por las del Islam, que obligaron a Bizancio a situarse a la defensiva, en condiciones desesperadas. Sin embargo, este hecho renovó los fundamentos de un estado bizantino que volvió a erigirse como potencia dominante en los Balcanes y como baluarte del cristianismo frente al Islam y los pueblos de Asia *(Mapa 18)*, así como evangelizador de los pueblos eslavos *(Mapas 20 y 21)*.

Heraclio rompió la secuencia que conducía de la expansión militar al exceso de burocracia y a los impuestos onerosos, a la ruina del campesinado y a la dependencia respecto a los ejércitos mercenarios, y que había acabado con los grandes imperios de la Antigüedad. A cambio de su servicio militar se daban tierras a los soldados en las regiones fronterizas y además quedaban exentos de impuestos. Sus hijos heredaban estos derechos y obligaciones. Las provincias fueron reestructuradas *(Mapa 18)* bajo el mando de generales a los que estaba subordinada la administración civil. De este modo, fue creada una fuerza defensiva barata y efectiva, que no necesitaba una compleja administración ni largas líneas de suministro, y la clase campesina, fuente de futuros reclutamientos, quedó reforzada. Por otra parte, estos soldados no sólo eran menos caros que los mercenarios, sino que además podían ser mejor entrenados, lo que permitió al Imperio recuperar la superioridad militar sobre sus vecinos bárbaros. A largo plazo, la creación de baluartes provinciales para dinastías militares causaría inevitables trastornos, pero hasta que esto ocurrió, después, de la muerte de Basilio II en 1025, el sistema de Heraclio impulsó el período más creativo de la historia de Bizancio.

El sistema bizantino ha sido comparado con el que permitió a las dinastías Sui (589-617) y T'ang (618-906) reunificar China y llevar a cabo una reforma gubernamental y una expansión territorial. En el 590 los Sui decretaron que se entregaran tierras a los soldados veteranos, distribuyéndolas entre éstos y los que permanecían como guardianes de las regiones fronterizas. Al igual que en Bizancio, esto creó una milicia campesina armada y reforzó la clase en la que se reclutaban los soldados profesionales, lo que permitió importantes progresos en el adiestramiento y las técnicas bélicas. Al mismo tiempo, se construyó una red de canales, utilizando a gran escala mano de obra integrada por presos. Su obra maestra, el Gran Canal —con una anchura de cuarenta pasos— unió el norte de China con la cuenca del Yang-Tse, la región agrícola más productiva *(Mapa 10)*. Esto facilitó el suministro de los ejércitos y permitió cobrar impuestos en grano y redistribuirlos con mayor eficacia, lo que representó un seguro importante contra el hambre y la rebelión. Se reanudó el sistema de reclutamiento para la burocracia imperial a base de exámenes, y con el tiempo se convirtió en el único medio de conseguir ingresos. En estos aspectos, la China reunificada repitió, más sistemáticamente y a mayor escala, las políticas de los antiguos emperadores.

En los siglos VII y VIII, los emperadores T'ang presidieron uno de los más grandes períodos de la civilización china. Excepcionalmente, ésta estableció contacto con Occidente y acogió misioneros de los nestorianos y los maniqueos *(Mapa 20)*, y dio albergue al último emperador sasánida, que murió en el exilio. Pero la inmensa extensión del Imperio que estimuló estos contactos requería la creación de ejércitos profesionales que, al operar en fronteras distantes, se convirtieron en fuerzas independientes y fuente de las insurrecciones posteriores que acarrearon la caída de la dinastía.

La influencia bizantina se extendió de un modo diferente. Las Iglesias de Roma y Constantinopla, que debido a matices doctrinales ya actuaban independientemente, se separaron todavía más a causa de la invasión lombarda de Italia en el 568 *(Mapa 17)*. El Islam se anexionó las sedes patriarcales de Jerusalén, Antioquía y Alejandría, y Constantinopla permaneció como árbitro indiscutido de la cristiandad oriental. Los misioneros, al propagar su fe en Asia Menor y entre los eslavos *(Mapa 20)*, difundieron la influencia del Estado bizantino del que su Iglesia era de hecho una ramificación, ya que se hallaba bajo directo control imperial. Monjes, eruditos y artistas dirigieron la civilización bizantina siguiendo la estela de los misioneros, formando con ello la cultura y forjando el destino de los pueblos eslavos *(Mapa 21)*.

Los Imperios bizantino y chino revivieron gracias a la vigorosa inserción del poder estatal. El Imperio carolingio fue el producto de su decadencia. Cuando el mundo romano inició su declive, su comercio disminuyó, sus ciudades se empequeñecieron, sus carreteras se deterioraron y sus instituciones cesaron de funcionar. El poder residía exclusivamente en la posesión de la tierra y ello significaba que, más tarde o más temprano, en Europa el poder se desplazaría hacia el norte, cuyos ricos suelos eran potencialmente mucho más fértiles que los de las regiones mediterráneas. La revolución comenzó en el siglo VIII. Con la ayuda del arado «pesado» cuya reja revolvía el suelo en vez de rastrillar simplemente su superficie, las tierras de la región media del Rhin, donde al parecer hizo su aparición, empezaron a prosperar a la par con un aumento de su población. La familia carolingia que dominaba Austrasia aprovechó la oportunidad para formar un ejército de guerreros a caballo. Carlos Martel conquistó el norte de la Galia, y subrayó sus intenciones hegemónicas al derrotar a un ejército árabe en Poitiers el año 732. Su hijo, Pipino III, derrocó al último merovingio en el año 751, y consiguió que el Papado le legitimara a cambio de su ayuda contra los lombardos. El hijo de Pipino, Carlomagno (reinó del 768 al 814) sometió por primera vez a la naciente sociedad de la Europa occidental a un solo gobierno *(Mapa 22)*, y entró en la leyenda cuando el papa León III le coronó emperador en San Pedro de Roma, el 25 de diciembre del año 800.

La coronación de Carlomagno fue un eco del pasado. En realidad, pasaba ya casi todos los inviernos en su «nueva Roma», Aquisgrán, cuya región se había convertido ya —y sigue siéndolo— el foco conflictivo de Europa *(Mapa 22, recuadro;*



El reino de los francos, 768
Imperio de Carlomagno en su apogeo
Partición de Verdún, 843
Estados pontificios
Arzobispado
con scriptorium
Obispado
con scriptorium
Monasterio
con scriptorium
Palacio real
Centro comercial
835 Principales rutas de las incursiones vikingas, con fechas
Rutas principales de las incursiones sarracenas
0
300 km
Itinerario de:
Carlos el Calvo
Lotario I
Luis el Germánico
Luis II
Carlomagno, 1-4 estancias
Carlomagno, 5-7 estancias
Carlomagno, más de 12 estancias
Ciudades visitadas con más frecuencia por:
Carlos el Calvo
Luis el Germánico
Luis II
MERCIA
ANGLIA ORIENTAL
WESSEX
KENT
Mar del Norte
FRISIA
SAJONIA
HEVELOS
SORABOS
TURINGIA
NORDGAU
AUSTRASIA
NEUSTRIA
BRETAÑA
MARCA DE BRETAÑA
AQUITANIA
BORGOÑA
ALEMANIA
BAVIERA
AVAROS
CARINTIA
PANONIA
RHETIA
SERVIOS
Alpes
LOMBARDÍA
ESTADOS PONTIFICIOS
DUCADO DE SPOLETO
DUCADO DE BENEVENTO
PROVENZA
GASCUÑA
MARCA DE SEPTIMANIA
MARCA HISPÁNICA
REINO DE GALICIA Y ASTURIAS
EMIRATO DE CÓRDOBA
Golfo de Vizcaya
Mar Mediterráneo
Mar Adriático
A Sevilla, Cádiz, Murcia, Valencia, islas Baleares y costa mediterránea
Pirineos
Hamburgo
Bremen
Verden
Minden
Osnabruck
Magdeburgo
Paderborn
Corvey
Utrecht
Durstedt
Nimega
Xanten
Colonia
Aquisgrán
Maastricht
Lieja
Fulda
Frankfurt
Maguncia
Worms
Lorsch
Würzburgo
Ratisbona
Regensburgo
Passau
Salzburgo
Augsburgo
Freising
Constanza
St. Gall
Chur
Basle
Estrasburgo
Metz
Toul
Verdún
Reims
Soissons
Laon
Amiens
Arras
Thérouanne
Beauvais
Rouen
St. Wandrille
París
St. Denis
Chartres
Orleans
Tours
Le Mans
Rennes
Nantes
Vannes
Poitiers
Bourges
Autun
Lyon
Vienne
Mâcon
Dijon
Besançon
Langres
Troyes
Sens
Auxerre
Fleury
Nevers
Clermont
Limoges
Angulema
Saintes
Burdeos
Périgueux
Cahors
Agen
Toulouse
Narbona
Carcasona
Nîmes
Arles
Marsella
Aix
Fréjus
Valence
Grenoble
Embrun
Gap
Bayona
Oloron
Pamplona
Roncesvalles
Zaragoza
Urgel
Ripoll
Gerona
Barcelona
Elne
Ivrea
Milán
Monza
Pavía
Brescia
Verona
Trento
Padua
Venecia
Aquileia
Cividale
Treviso
Mantua
Piacenza
Parma
Reggio
Módena
Bolonia
Nonantola
Comacchio
Ravena
Bobbio
Lucca
Pisa
Luni
Pistoia
Florencia
Arezzo
Siena
Perugia
Spoleto
Farfa
Roma
Monte Cassino
Capua
Benevento
Venosa
Salerno
Matera
Bari
Oria
Boulogne
St. Omer
Tournai
Ghent
Nivelles
Namur
Herstal
Valenciennes
Cambrai
Corbie
Péronne
St. Quentin
Noyon
Compiègne
Quierzy
Samoussy
Attigny
Douzy
Verberie
Senlis
Argenteuil
Meaux
Chelles
Faremoutiers
Chalons-sur-Marne
Thionville
Ardenas
Mosela
Marne
Oise
Somme
Scheldt
Rhin
Danubio
Elba
Weser
Sena
Loira
Garona
Ródano
Po

23 Germanos y eslavos, 900-1200



compárense Mapas 56 y 73, recuadro). Las diferentes alternativas de riqueza y poder quedaron claramente demostradas por la aparición de nuevos centros de población *(portus)*, donde los mercaderes se detenían a lo largo del Rhin y sus afluentes mientras languidecían las ciudades romanas del Mediterráneo, y por el establecimiento de la mayoría de los *scriptoria* en lo que en el siglo VI había sido el sector bárbaro del límite septentrional con algunos indicios de alfabetización *(compárense Mapas 17 y 22)*. A mediados del siglo IX, la importancia creciente de los baluartes en la frontera oriental presagió el surgimiento del Imperio sajón, cuando Otón I inauguró a su vez una dinastía, asegurándose la coronación papal en Roma en el año 962, y triunfando allí donde los carolingios habían fracasado, fundó un Imperio duradero *(Mapa 23)*.

Los carolingios concibieron las responsabilidades del reino con mayor amplitud que sus sucesores. Carlomagno trató, persistentemente, y a menudo con éxito, de dar protección a través de sus tribunales a las *miserabiles personae* —los débiles— contra la tiranía de los poderosos, y, con una medida que condujo directamente a la aparición de universidades en el siglo XII, ordenó a cada obispo que facilitara en su diócesis una educación elemental a quienes pudieran beneficiarse de ella. Su entusiasmo por la erudición y el patrocinio dispensado a los estudiosos estimularon un renacimiento en arte y literatura. Tantos son los primeros manuscritos supervivientes de las obras clásicas redactados en la escritura inventada por los escribas carolingios, que los eruditos del Renacimiento italiano los adjetivaron como «romanos», término que todavía perdura hoy.

El Imperio carolingio fue arruinado por la misma fuerza que lo erigió. El gobierno de Carlomagno apenas llegaba más allá de su presencia personal, excepto cuando su voluntad era comprendida y respetada por los condes y obispos que gobernaban el Imperio en su nombre. En consecuencia, en los *Mapas 22 y 23* su itinerario y los de sus sucesores exhiben la amplitud de su poderío de modo más auténtico que sus confines, en gran parte mera noción. Sin embargo, la lectura y escritura limitadas a unos pocos privilegiados, no había manera de gobernar el Imperio sino a través de la nobleza, y en una «economía natural» la única remuneración que podía darse a ésta era la cesión de beneficios en forma de tierras. Esta ecuación de posesión de tierras más servicio, que es la definición clásica del feudalismo, se hizo efectiva, aunque sin institucionalizarse en el reino de Carlomagno; de ese modo firmó la sentencia de muerte de su Imperio. Tierra era poder y, una vez transferida, no podía ser fácilmente recuperada. Por un tiempo, el sistema funcionó bien. Carlos Martel y Pipino III confiaron el gobierno de su reino, cada vez más extenso, a otros miembros de la nobleza austrasiana, de la que ellos mismos procedían. Carlomagno trató de mantener la coherencia de este grupo gobernante atrayendo a sus hijos a la corte, pero al final de su reinado la corrupción y la rebelión eran indicadores de que el control se había desvanecido. Los feudatarios aprovecharon las rivalidades de los sucesores para dividirse el Imperio, y los vikingos, aunque no lo bastante poderosos como para destruir reinos bien gobernados como el de los musulmanes en España, aprovecharon el desorden para saquear ciudades y monasterios, sembrando el terror por allí donde pasaban.

Los reyes merovingios habían contemplado los derechos y deberes públicos como propiedad privada que podía ser cedida a súbditos favoritos, y en especial a la Iglesia. La «inmunidad» de impuestos otorgada a un señor feudal autorizaba a éste a cobrar los impuestos de sus tierras en su propio beneficio, y por ende a exigir los servicios que antes se prestaban al Estado, dispensar la justicia y guardar para sí sus considerables beneficios. Al desintegrarse el Imperio carolingio, los condes, muchos de los cuales poseían inmunidades de esta clase, conservaron los dere-



Izquierda, detalle del Karlschrein, la urna en forma de basílica que contiene los restos mortales de Carlomagno, en el que se muestra a Otón I (912-973), el primer emperador del Imperio romano tras la invasión bárbara que culminaría con el saqueo de Roma en el año 405 después de Cristo. (Catedral de Aquisgrán.)



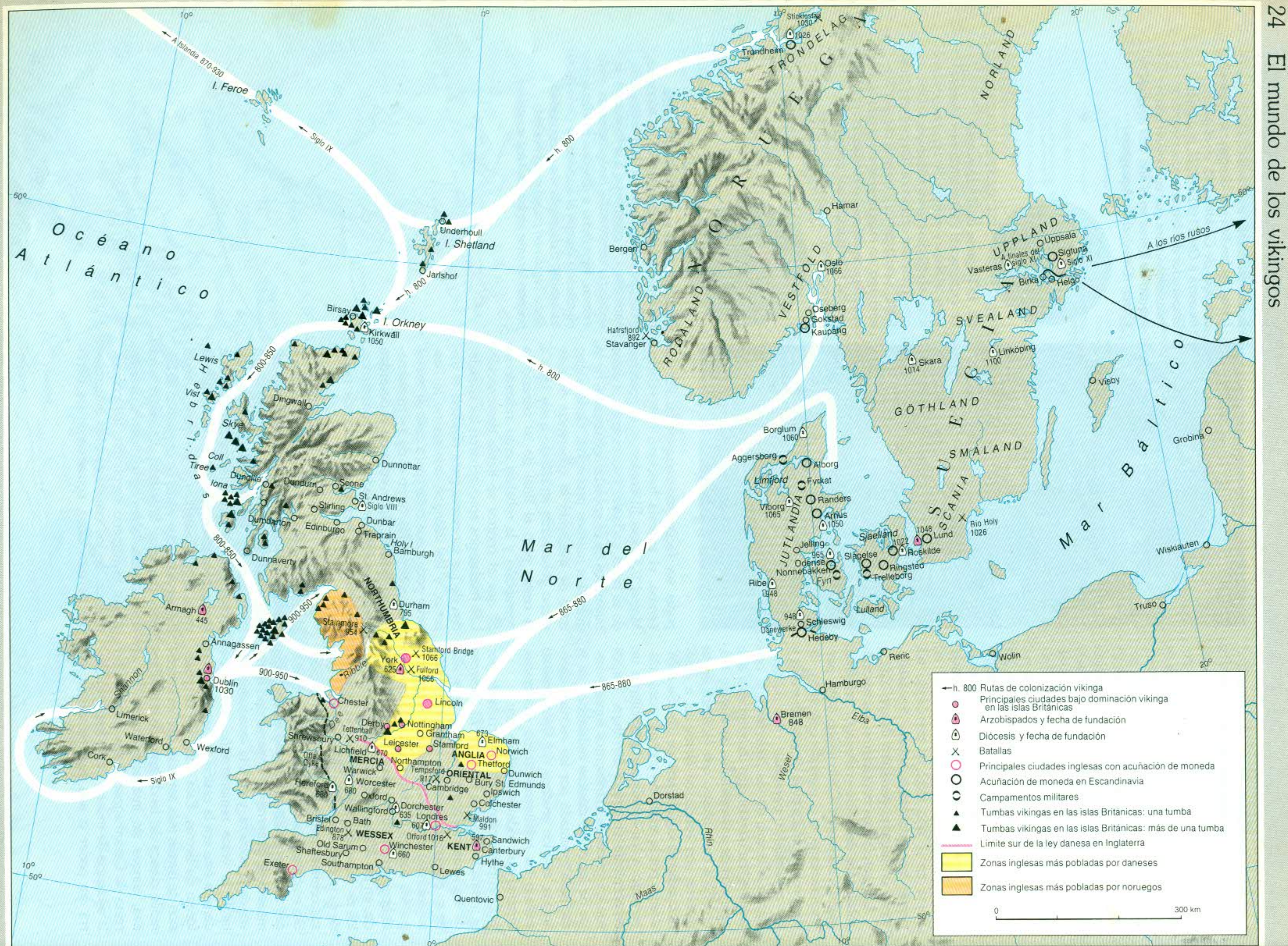
814 a 911

22 El Imperio de Carlomagno.
La explotación de los territorios situados entre el Sena y el Rhin dio un gran poderío a los carolingios, permitiéndoles unificar gran parte del occidente europeo y crear un legado institucional y cultural común. Sin embargo, no existía un aparato estatal, y la acción personal de los monarcas era la prueba más clara de sus poderes y prerrogativas.



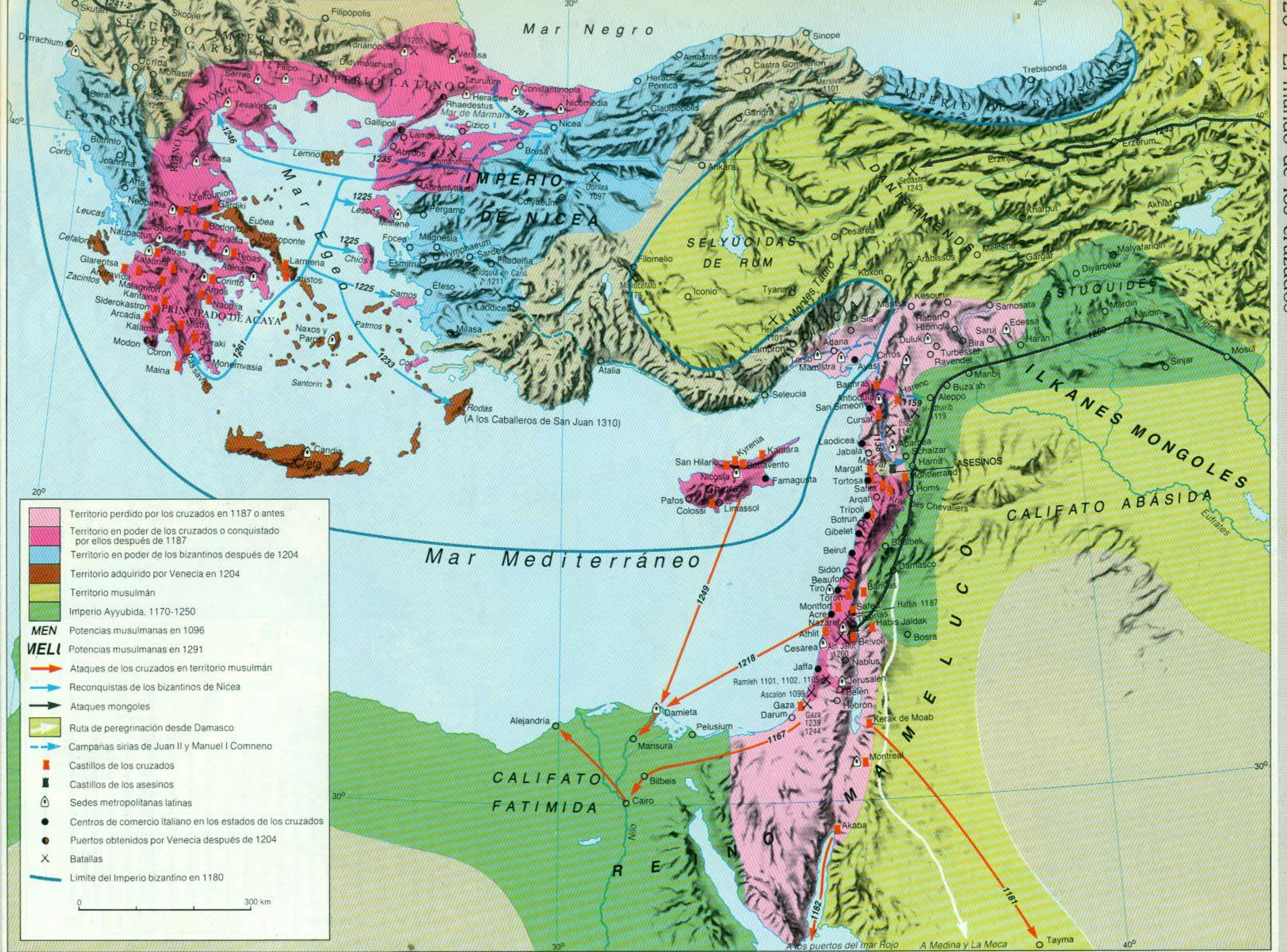
900 a 1200

23 Germanos y eslavos, 900-1200.
La expansión del cristianismo en Alemania y Europa central estimuló la práctica de la agricultura, y contribuyó a la formación de entidades territoriales tanto alemanas como eslavas, vinculadas a diversos niveles en una obediencia común al Imperio de Otón I y sus sucesores. Esta evolución proporcionó a dicha región un papel cada vez más preponderante en los asuntos europeos.



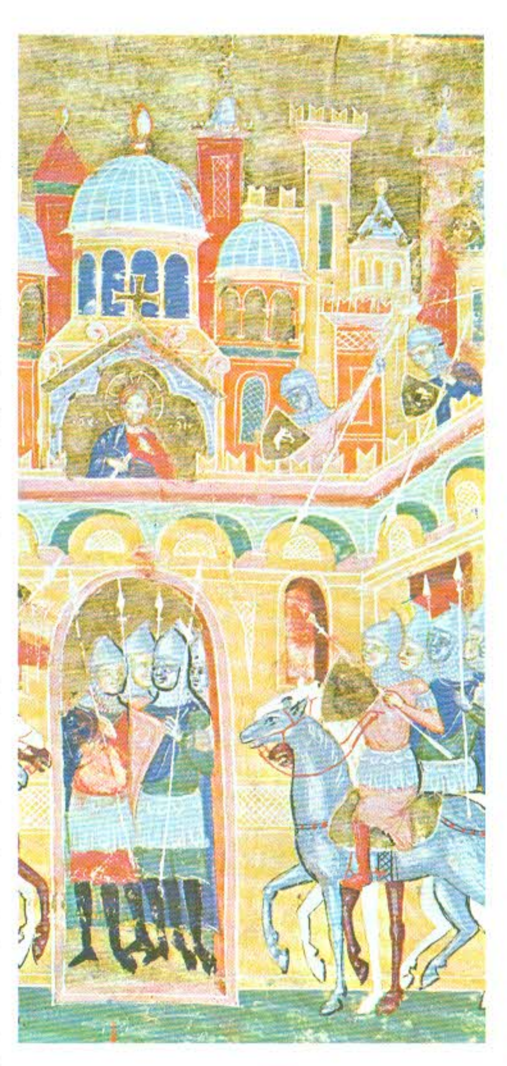
Océano Atlántico
Mar del Norte
Mar Báltico
I. Feroe
A Islandia 870-930
Siglo IX
h. 800
I. Shetland
Underhoull
Jarlshof
I. Orkney
Birsay
Kirkwall 1050
Hébridas
Lewis
Vist
Skye
Coll
Tiree
Iona
800-850
Dingwall
Dunnottar
Dundurn
Scone
St. Andrews Siglo VIII
Stirling
Dumbarton
Edinburgo
Dunbar
Traprain
Holy I.
Bamburgh
Dunnaverty
NORTHUMBRIA
Durham 995
Stainmore 954
York 625
Stamford Bridge 1066
Fulford 1066
Ribble
Chester
Lincoln
Derby
Nottingham
Tettenhall
Shrewsbury
Lichfield
Leicester
Grantham
Stamford
Elmham
Norwich
MERCIA
ANGLIA ORIENTAL
Thetford
Northampton
Tempsford
Warwick
Worcester
Hereford
Cambridge
Bury St. Edmunds
Dunwich
Ipswich
Oxford
Wallingford
Dorchester
Colchester
Bristol
Bath
Londres
Maldon 991
Edington 878
WESSEX
Otford 1016
Sandwich
Canterbury
KENT
Old Sarum
Shaftesbury
Winchester
Exeter
Southampton
Hythe
Lewes
Quentovic
Armagh 445
Annagassen
Dublin 1030
Shannon
Limerick
Waterford
Wexford
Cork
900-950
865-880
NORUEGA
TRÖNDELAG
Stiklestad 1030
Trondheim
NORLAND
Hamar
Bergen
Oslo 1066
ROGALAND
VESTFOLD
Oseberg
Gokstad
Kaupang
Hafrsfjord 892
Stavanger
UPPLAND
Uppsala
Sigtuna
Västerås
A finales del siglo XI
Siglo XI
Birka
Helgö
A los ríos rusos
SVEALAND
SUECIA
Skara 1014
Linköping 1100
Visby
GÖTHLAND
SMALAND
ESCANIA
Borglum 1060
Aggersborg
Alborg
Limfjord
Fyrkat
Viborg 1065
Randers
Århus 1050
JUTLANDIA
Jelling
Odense
Nonnebakken
Fyn
Sjaelland
Slagelse
Ringsted
Trelleborg
Roskilde 1022
Lund 1048
Río Holy 1026
Ribe 948
Lolland
Schleswig 948
Danevirke
Hedeby
Reric
Wolin
Grobina
Wiskiauten
Truso
Hamburgo
Bremen 848
Elba
Weser
Dorstad
Rhin
Maas
h. 800 Rutas de colonización vikinga
Principales ciudades bajo dominación vikinga en las islas Británicas
Arzobispados y fecha de fundación
Diócesis y fecha de fundación
Batallas
Principales ciudades inglesas con acuñación de moneda
Acuñación de moneda en Escandinavia
Campamentos militares
Tumbas vikingas en las islas Británicas: una tumba
Tumbas vikingas en las islas Británicas: más de una tumba
Límite sur de la ley danesa en Inglaterra
Zonas inglesas más pobladas por daneses
Zonas inglesas más pobladas por noruegos
0
300 km


Mar del Norte
Océano Atlántico
Inverness
Aberdeen
Dunkeld
Perth
Dunblane
St. Andrews
Stirling
Bannockburn 1314
Dumbarton
Glasgow
Falkirk 1298
Edimburgo
Dunbar 1296
Largs 1263
Berwick
Armagh
Whithorn
Carlisle
Newcastle
Tuam
Drogheda
Athlone
Dublin
Limerick
Cashel
Waterford
Richmond
Skipton
York
Lancaster
Pontefract
Conisborough
Caernarfon
Chester
St. Asaph
Grimsby
Lincoln
Sempringham
Boston
Shrewsbury
Aberystwyth
King's Lynn
Walsingham
Leicester
Peterborough
Norwich
Cardigan
Ely
St. David's
Northampton
Hereford
Bedford
Bury St. Edmunds
Pembroke
Cambridge
Ipswich
Oxford
St. Albans
Cardiff
Llandaff
Anstey
Colchester
Bristol
Bath
Londres
Salisbury
Glastonbury
Rochester
Canterbury
Winchester
Dover
Exeter
Southampton
Hastings 1066
Chichester
Wissant
Boulogne
Travesía normal 1100-1137
Travesía de Guillermo 1066
Barfleur
Fécamp
FLANDES
Gante
Amberes
Bouvines 1214
Lille
Tournai
Arras 1025
Brogne
Lieja 1135
Colonia 1143
Rhin
Bonn
Arrouaise
Cambrai 1076
Coblenza
Amiens
Somme
Laon
Prémontré
Trier 1120
Rouen
Le Bec
Bremule 1119
Château Gaillard
Soissons 1114
Reims
NORMANDÍA
Val-es-Dunes 1047
Tinchebrai 1106
Mont St. Michel
Breteuil
St. Denis
Savigny
St. Evroult
Sena
Paris
1000 Châlons-sur-Marne
Gorze
EONITAS h. 1145
BRETAÑA
CHAMPAÑA
Chartres
ROYAL DEMESNE
Provins
Marne
MAINE
BLOIS
Sens
Troyes
Le Mans
h.1116
Clairvaux
Morimond
ANJOU
Orleans 1022
Pontigny
Angers
Blois
Loira
Tours
Fontevrault
Chinon
Vézelay
Loudun
Dijon
Saona
Besançon
Mirebeau
Bourges
NEVERS
Autun
Citeaux
Poitiers
BERRY
BORGOÑA
Chalon-sur-Saône
La Ferté
POITOU
La Rochelle
LA MARCHE
Cluny
Grandmont
Limoges
Saintes
SAINTONGE
ANGULEMA
Angulema
Clermont
AUVERNIA
Lyon
PÉRIGORD
Vienne
Perigueux
Grande Chartreuse
Burdeos
Dordoña
Rocamadour
Le Puy
Valence
Grenoble
1028
AGENAIS
Macizo Central
GASCUÑA
Garona
Conques
Ródano
Cahors
Agen
TOLOSA
Moissac
Tarn
Albi
Bayona
Auch
Lombers
Nimes
Aviñón
Toulouse
Montpellier
St. Guilles
Arlés
Aix-en-Provence
St. Félix
Béziers
Carcasona
Narbona
Marsella
Archidiócesis
Diócesis (seleccionadas)
Centros de reforma monástica
Catedral y escuelas monásticas
Universidades
Focos de herejía popular en los siglos XI y XII
Burgos y castillos escoceses
Castillos
Monasterios
Centros de peregrinación
Itinerario de Ricardo de Anstey, 1158-1163
Rutas de peregrinación a Roma
Rutas de peregrinación a Compostela
Expansión del señorío de los Capetos
Heredad real en 1180
Anexiones del período 1180 a 1223
Otras anexiones del período 1223 a 1285
Otras anexiones del período 1285 a 1328
Diócesis irlandesas para las que fueron nombrados obispos ingleses en el siglo XIII
Señorío galés a principio del siglo XIV
Primer señorío de David h. 1114-1124
Ciudades a las que fueron otorgados los derechos de la ciudad normanda de Breteuil
Extensión máxima del Imperio angevino en Francia
0
200 km
10°
5°
0°
5°
55°
50°
45°


Mar Negro
Mar Mediterráneo
Mar Egeo
SEGUNDO IMPERIO BÚLGARO
IMPERIO LATINO
IMPERIO DE NICEA
IMPERIO DE TREBISONDA
EPIRO
REINO DE SALÓNICA
PRINCIPADO DE ACAYA
SELYÚCIDAS DE RUM
DANISHMENDS
ARMENIA
ASTUQUIDES
ILKANES MONGOLES
CALIFATO ABÁSIDA
ASESINOS
CALIFATO FATIMIDA
REINO MAMELUCO
Constantinopla
Nicea
Trebisonda
Sinope
Ankara
Rodas
(A los Caballeros de San Juan 1310)
Creta
Candia
Chipre
Nicosia
Famagusta
Antioquía
Aleppo
Trípoli
Beirut
Damasco
Tiro
Acre
Jerusalén
Jaffa
Gaza
Kerak de Moab
Montreal
Akaba
Alejandría
Damieta
Mansura
Cairo
Nilo
Tayma
A los puertos del mar Rojo
A Medina y La Meca
Territorio perdido por los cruzados en 1187 o antes
Territorio en poder de los cruzados o conquistado por ellos después de 1187
Territorio en poder de los bizantinos después de 1204
Territorio adquirido por Venecia en 1204
Territorio musulmán
Imperio Ayyubida, 1170-1250
MEN Potencias musulmanas en 1096
MELU Potencias musulmanas en 1291
Ataques de los cruzados en territorio musulmán
Reconquistas de los bizantinos de Nicea
Ataques mongoles
Ruta de peregrinación desde Damasco
Campañas sirias de Juan II y Manuel I Comneno
Castillos de los cruzados
Castillos de los asesinos
Sedes metropolitanas latinas
Centros de comercio italiano en los estados de los cruzados
Puertos obtenidos por Venecia después de 1204
Batallas
Limite del Imperio bizantino en 1180
0
300 km

chos públicos que su cargo les había conferido. Tales derechos eran ejercidos sobre todos los hombres libres y, por tanto, se hicieron mucho más extensivos y potencialmente más lucrativos que los de la posesión de tierras. Sin embargo, alrededor del año 1000, los condes habían sufrido ya, en manos de sus propios servidores, la usurpación que ellos habían infligido a los reyes. El poder efectivo era ejercido desde los castillos que habían surgido por doquier, sobre cualquier zona que un hombre y su séquito pudieran controlar merced a la fuerza directa, y sobre esta zona inmune a todo poder superior se arrogaba derechos a su antojo. Los poderes que en otro tiempo fueron los del Estado no se podían distinguir ahora de los que confería la posesión de una propiedad privada.

Esta implacable consolidación del poder señorial fue una consecuencia del empobrecimiento sufrido por la nobleza en el siglo X. Otra fue el creciente cultivo de nuevas tierras durante el siglo XI, que aumentó los beneficios de sus propietarios al tiempo que favoreció un rápido aumento de la población. No sólo tuvo su causa en el estilo de vida que conllevaba –por ejemplo, la fundación de espléndidos monasterios–, sino también en la costumbre de dividir las tierras entre los hijos de cada generación. Para conservar la integridad de la herencia, fue introducida entonces la primogenitura masculina en el norte de Francia, cambio que produjo la figura más típica de la sociedad medieval europea: el hijo menor que, alardeando de su linaje aristocrático, reforzado por un código común de caballería, cabalgaba por el mundo hasta que con su habilidad o con su espada, conseguía una esposa rica. El poder político estaba en quien consiguiera imponerse sobre sus feudatarios y atraer bajo su bandera a aquellos aventureros. El ducado de Normandía, fue probablemente fundado a través de este proceso (aunque los normandos lo disfrazaron con la espléndida historia de que descendían de piratas vikingos y fueron «legitimados» en el ducado por un rey carolingio). Sus hijos menores, desposeídos, recorrieron Europa para desempeñar papeles destacados en la reconquista de España, la fundación del reino de Sicilia y las cruzadas *(Mapas 21, 26 y 33)*. Mientras, su duque, Guillermo I (reinó del 1033-1087) subrogó su herencia y consiguió por su cuenta un reino en Inglaterra, que sus sucesores gobernaron con implacable firmeza creando un Imperio que dominó Europa occidental en el siglo XII *(Mapa 25)* y que sólo pudo ser superado por otros exponentes, todavía mayores del poderío feudal, sus rivales de la casa real francesa: los Capetos.



Izquierda, batalla en Jerusalén, miniatura veneciana del siglo XIII, perteneciente a la Descriptio Terrae Santae, *de B. Theutonicus. (Biblioteca del Seminario, Padua.)*



Lecturas recomendadas: J.M. Hussey, *The Byzantine World*, Hutchinson, 1957; D. Obolensky, *The Byzantine Commonwealth*, Weidenfeld and Nicolson, 1971; G. Duby, *The Early Growth of the European Economy*, Weidenfeld and Nicolson, 1974; F. L. Ganshof, *Feudalism*, Longmans, 1952; M. Bloch, *Feudal Society*, Routledge, 1961; R. H. C. Davis, *The Normans and their Myth*, Thames and Hudson, 1976; Ch. Diehl, *Grandeza y servidumbre de Bizancio*, Madrid, 1963; D. J. Geanakoplos, *Byzantine east and latin west*, Oxford, 1966; P. Goubert, *Byzance avant l'Islam*, París, 1951-1965; R. Jenkins, *Byzantium. The imperial centuries, A. D. 610-1071*, Londres, 1966; G. Ostrogorsky, *Histoire de l'état byzantin*, París, 1956; L. Halphen, *Carlomagno y el Imperio carolingio*, México, 1956; H. Pirenne, *Mahoma y Carlomagno*, Madrid, 1978; E. Perroy, *El mundo carolingio*, Madrid, 1974; G. Tessier, *Charlemagne*, París, 1967; W. Ullmann, *El renacimiento carolingio y la concepción de Imperio*, Barcelona, 1972; J. Ancel, *Slaves et germans*, París, 1947; S. H. Cross, *Les civilisations slaves à travers les siècles*, París, 1955; L. Duornik, *Les slaves. Histoire et civilisation de l'antiquité aux débuts de l'époque contemporaine*, París, 1970; R. Portal, *Les slaves, peuples et nations*, París, 1965; A. P. Vlasto, *The entry of the slavs into Chistendom. An introduction to the medieval history of the slavs*, Cambridge, 1970.



24 El mundo de los vikingos.
La colonización fue el objetivo principal en la actividad de los vikingos, que en los siglos X y XI crearon una comunidad nórdica basada en las comunicaciones marítimas, cuyo legado se conserva todavía. Los vikingos fueron rápidamente convertidos al cristianismo en Inglaterra, pero en otros lugares sus sepulturas paganas proporcionan abundantes pruebas de su presencia.



25 Normandos, angevinos y capetos.
El reino normando, y su sucesor, el Imperio angevino, dominaron Europa occidental en el siglo XII, hasta ser desplazados por la Francia de los capetos, en el siglo XIII. El poderío de ambas monarquías radicaba en el control sobre los castillos, las ciudades y la Iglesia, así como en el aumento y la explotación de sus derechos de justicia sobre sus súbditos.



26 El mundo de los cruzados.
Entre la invasión de los turcos seléucidas, en el siglo XI, y la de los mongoles, en el XIII, los mundos árabe y bizantino, fueron sometidos a sucesivos ataques procedentes de Europa occidental y de Asia central al mismo tiempo. Los latinos perdieron Constantinopla en el año 1261, y Acre en el 1291, pero el Imperio de los mamelucos, así como el de Bizancio, sobrevivieron hasta las conquistas otomanas.

Los herederos del mundo antiguo III

Comercio y agresión

La política y la cultura de las civilizaciones medievales imitaron deliberadamente –o perpetuaron inconscientemente– las del mundo antiguo. El logro crucial, tanto de China como de Europa occidental, consistió en transformar suficientemente la vida económica como para producir un crecimiento sostenido de la población que, aunque tendente a una prolongada recesión, como la asociada a las epidemias de finales de la Edad Media *(Mapa 35)*, fue a la larga irreversible. Cálculos recientes sitúan la población de Europa en unos 36 millones de habitantes en el año 1000, en 79 millones en 1300, y en 81 millones en 1500; la de China fue de 66, 86 y 110 millones, respectivamente en las mismas fechas, mientras que la del subcontinente hindú fue de 79, 91 y 105 millones. La población del mundo islámico, en su época de apogeo, osciló entre los 80 y los 100 millones de habitantes. En cambio,

las pruebas existentes —en general muy escasas— sugieren que la población de casi todos los demás lugares del mundo permaneció estancada.

Los progresos agrícolas de principios de la Edad Media que sustentaron este crecimiento fueron muy similares en China y Europa. El arado pesado era ampliamente utilizado en ambas regiones hacia el año 1000, y pronto surgieron otros progresos técnicos. En Europa habían utensilios de hierro, eficientes arneses para los animales, y molinos de viento e hidráulicos, mientras que China disponía de embalses, diques, ruedas hidráulicas y otros medios de riego. Al igual que Europa poseía una gran región fronteriza oriental, con grandes extensiones boscosas y pantanosas, China tenía la región de los arrozales del sur, que promovió una expansión y un crecimiento continuos *(Mapas 10, 23 y 34)*.

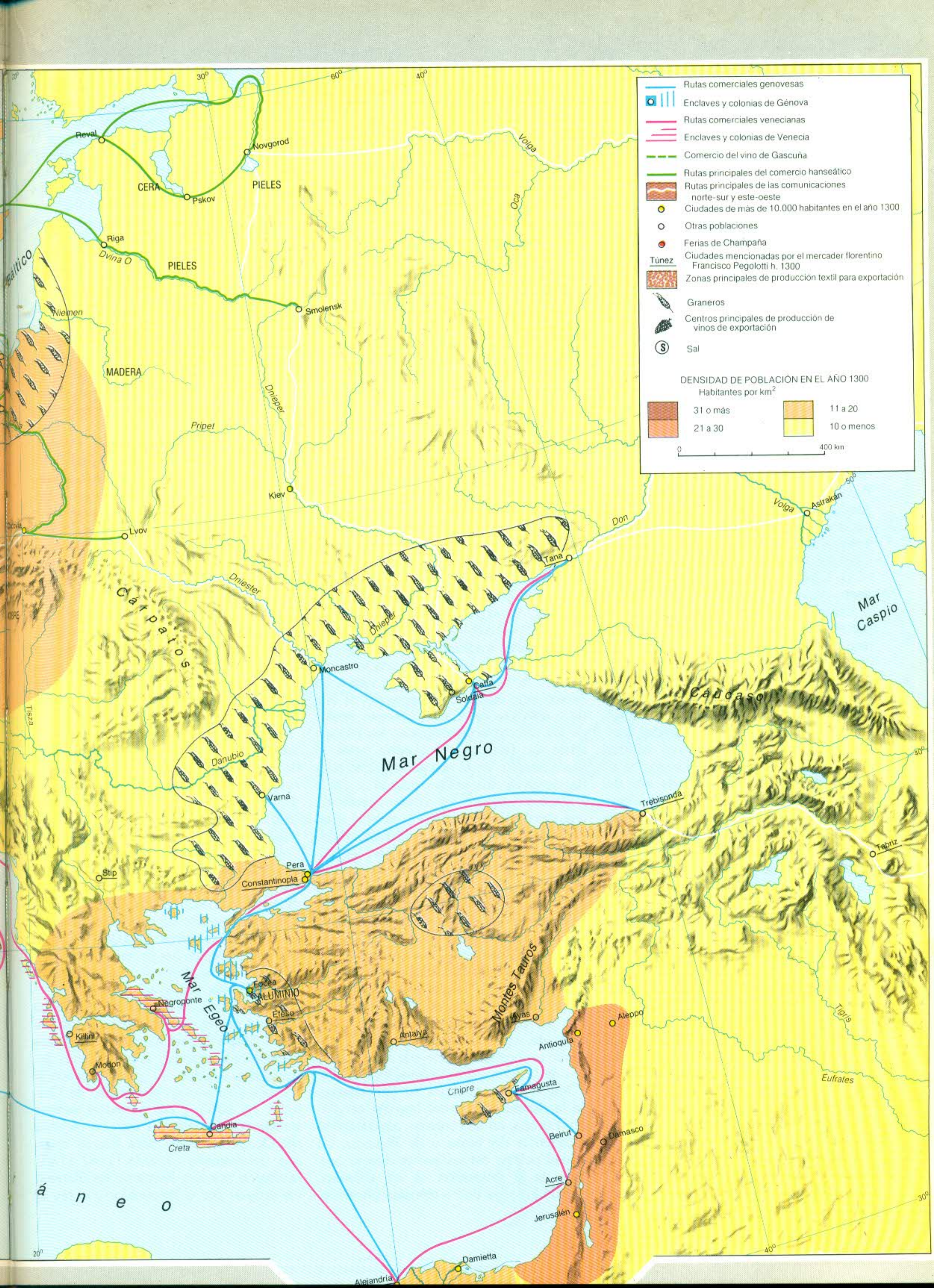
Sin embargo, para sostener su crecimiento, las comunidades agrícolas necesi-



27 La época dorada del Islam.
El Islam extendió su comercio por todo el mundo conocido, pero en el siglo IX empezó su fragmentación política.



Océano Atlántico
Mar del Norte
Golfo de Vizcaya
Mar Mediter
Mar Adriático
Bergen
Fulum
COBRE
HIERRO
Estocolmo
Dublín
Chester
Hull
Boston
LANA
Norwich
Ipswich
CARBON
LANA
Bristol
Londres
ESTAÑO
Southampton
Brujas
St. Omer
Ypres
Gante
Amberes
Lovaina
Arras
CARBON
Lieja
MADERA
Rouen
Sena
París
Lagny
Provins
Reims
Troyes
Bar-sur-Aube
Metz
Estrasburgo
Utrecht
Duisberg
HIERRO
Colonia
HIERRO
Maguncia
Worms
Frankfurt am Main
Lubeck
Rostock
Elba
Oder
Frankfurt an der Oder
Brunswick
COBRE
HIERRO
PLATA
Montes Harz
Magdeburgo
Erfurt
ESTAÑO
HIERRO
Montes Erzberg
Wroclaw
Praga
Nuremberg
Regensburgo
Augsburgo
Danubio
Viena
Tours
Loira
Poitiers
La Rochela
Bourges
Dijon
Besançon
Burdeos
Garona
Lyon
Bayona
HIERRO
Albi
Toulouse
Montpellier
Béziers
Nimes
Aviñón
Arlés
Aigues Mortes
Marsella
Perpiñán
Pirineos
Montes Cenis
S. Bernardo
S. Gotardo
Brenner
Pontebba
Alpes
Milán
Brescia
Verona
Padua
Venecia
Pavía
Po
Mantua
Plasencia
Parma
MADERA
Módena
Bolonia
Génova
Forlì
Lucca
Pistoia
Florencia
Pisa
Volterra
Siena
Orvieto
Viterbo
Roma
Ancona
Zara
Dubrovnik
Gaeta
Nápoles
Salerno
Barletta
Duero
Valladolid
Medina del Campo
Zaragoza
Ebro
Barcelona
Tajo
Lisboa
Setubal
Guadiana
Badajoz
Toledo
Córdoba
Guadalquivir
Sevilla
Jaén
Jerez
Granada
Cádiz
Málaga
Almería
Murcia
Valencia
Palma
Ibiza
Cagliari
Trapani
Palermo
Messina
Catania
Siracusa
Salé
Casablanca
Honein
Bujía
Bona
Túnez
Montes Atlas
I. Djerba
Trípoli



Rutas comerciales genovesas
Enclaves y colonias de Génova
Rutas comerciales venecianas
Enclaves y colonias de Venecia
Comercio del vino de Gascuña
Rutas principales del comercio hanseático
Rutas principales de las comunicaciones norte-sur y este-oeste
Ciudades de más de 10.000 habitantes en el año 1300
Otras poblaciones
Ferias de Champaña
Túnez
Ciudades mencionadas por el mercader florentino Francisco Pegolotti h. 1300
Zonas principales de producción textil para exportación
Graneros
Centros principales de producción de vinos de exportación
Sal
DENSIDAD DE POBLACIÓN EN EL AÑO 1300
Habitantes por km²
31 o más
21 a 30
11 a 20
10 o menos
0
400 km
Reval
Novgorod
CERA
Pskov
PIELES
Riga
Dvina O
PIELES
Smolensk
Niemen
MADERA
Dnieper
Pripet
Kiev
Lvov
Volga
Oca
Don
Volga
Astrakán
Tana
Mar Caspio
Cárpatos
Dniester
Dnieper
Moncastro
Caffa
Soldaia
Cáucaso
Tisza
Danubio
Varna
Mar Negro
Trebisonda
Tabriz
Pera
Constantinopla
Stip
Mar Egeo
Focea
ALUMINIO
Efeso
Negroponte
Killini
Modon
Montes Tauros
Ayas
Antalya
Aleppo
Antioquía
Tigris
Éufrates
Chipre
Famagusta
Candia
Creta
Beirut
Damasco
Acre
Jerusalén
á n e o
Damietta
Alejandría

taban mercados que compensaran la producción por encima de sus necesidades inmediatas, y ciudades para absorber sus excedentes de población y alentar su rápida renovación.

Las conquistas del Islam unieron las economías del mundo persa y de gran parte del romano, entre los cuales había habido hasta entonces escaso intercambio. Al propio tiempo, implantaron una norma de vida que exigía la creación de un mercado internacional masivo. Los conquistadores no tenían la intención de entregarse al trabajo manual, y la buena disposición de muchos de sus nuevos súbditos en cuanto a convertirse a la fe islámica les impedía proceder a su explotación. Lo que ellos esperaban era vivir en ciudades –Bagdad era la ciudad más grande del mundo, con una población de dos millones, medio siglo después de su fundación en el año 762– y disfrutar de la inmensa variedad de bienes que pudieran recoger a través de sus vastos territorios. Pero estos territorios, hogar de las más antiguas civilizaciones, estaban casi exhaustos, con sus suelos empobrecidos, sus bosques talados y su población muy reducida. Así, el mundo del Islam se convirtió en un imperio comercial de una magnitud sin precedentes *(Mapa 27)*.

Las necesidades del Islam tuvieron importantes consecuencias para Europa. En tiempos de los carolingios, Metz y Verdún, puntos de enlace entre el interior de Alemania y las rutas hacia España y África (vía Marsella), eran notorios mercados de esclavos, y la riqueza musulmana constituía un estímulo esencial, aunque distante, del tráfico a lo largo del Rhin y sus afluentes *(Mapa 22)*. Luego, las riquezas de los bosques de más allá del Elba, y de Bohemia y Carintia, convirtieron la ruta más oriental del Adriático en la arteria principal hacia el Mediterráneo, lo que motivó la pujanza de Venecia, y por ende, del valle del Po, el nexo de Venecia con Europa occidental. Los beneficios obtenidos de este flujo comercial con los musulmanes no sólo otorgó a Otón I la base de un Imperio en el norte, sino que además les impulsó, a él y a sus sucesores, hacia el este y el sur *(Mapas 23 y 32)*.

Los grandes pioneros del comercio entre el norte y el mundo más civilizado fueron los vikingos. En el siglo IX, mantenían contacto con mercaderes musulmanes a lo largo del Volga, cuyos tramos superiores eran fácilmente accesibles desde el Báltico *(Mapa 21)*. Durante un siglo, la plata persa afluyó en las arcas escandinavas *(Mapa 24)*: más de 60.000 monedas musulmanas han sido halladas en esta región, y otras tantas en el norte de Rusia, Polonia y Pomerania. A finales del siglo X, cuando el comercio con el Islam empezó a menguar, los vikingos habían llegado también al mar Negro a través del Dnieper, el mismo río por el cual la población rusa de Kiev había transportado durante largo tiempo pieles, miel y cera hasta Bizancio.

A lo largo de los ríos de Rusia, los vikingos establecieron vínculos permanentes entre la Europa septentrional y la oriental *(compárese el Mapa 28)*. Sus viajes por el Atlántico, que les llevaron a la colonización de Islandia, y al asentamiento en Groenlandia y parte de la costa norteamericana en Vinland, constituyeron la primera ampliación del mundo conocido desde la Antigüedad, y tras la conversión de los vikingos, una considerable expansión de la cristiandad *(Mapa 20)*.

Los vikingos se aposentaron en numerosos lugares, dentro de la enorme zona que sus magníficas embarcaciones y sus habilidades náuticas habían abierto, aunque rara vez (según creen hoy los especialistas) lo hicieron masivamente. En el siglo IX surgieron colonias en las desembocaduras de muchos de los ríos a lo largo de los cuales efectuaban sus incursiones –entre ellos el Elba, el Weser, el Rhin, el Sena y el Loira–. Sin embargo, las colonias más importantes se encontraban en las islas del mar del Norte y alrededor de las islas Británicas, núcleo de un gran imperio marítimo durante el reinado de Canuto (1014-1035), y todavía una región de peculiares tradiciones *(Mapa 24)*.

La historia de los vikingos nos recuerda que, en la historia, la piratería nunca ha estado muy distante del comercio, ni éste de la colonización. Las incursiones en pos de los tesoros acumulados en los monasterios de Francia e Inglaterra –casi el único aspecto en el que su actividad difería de la de los nobles guerreros de la Europa cristiana– les habían conferido una reputación legendaria y temible, exagerando la importancia de su capacidad destructora. Sus viajes marcan el comienzo de la unidad marítima de Europa, al unir el tráfico costero del canal de la Mancha y el mar del Norte con el del Atlántico y las costas del Mediterráneo por primera vez. Muy poco de los tributos que recaudaban entre los francos y los ingleses llegaba a las arcas escandinavas. Lo más probable es que fuesen utilizados para comprar tierras de asentamiento, o que se pusieran en circulación, como parte de aquel comercio que tan claramente pronosticaba ya lo que sería el apogeo de la economía medieval *(Mapa 28)*.

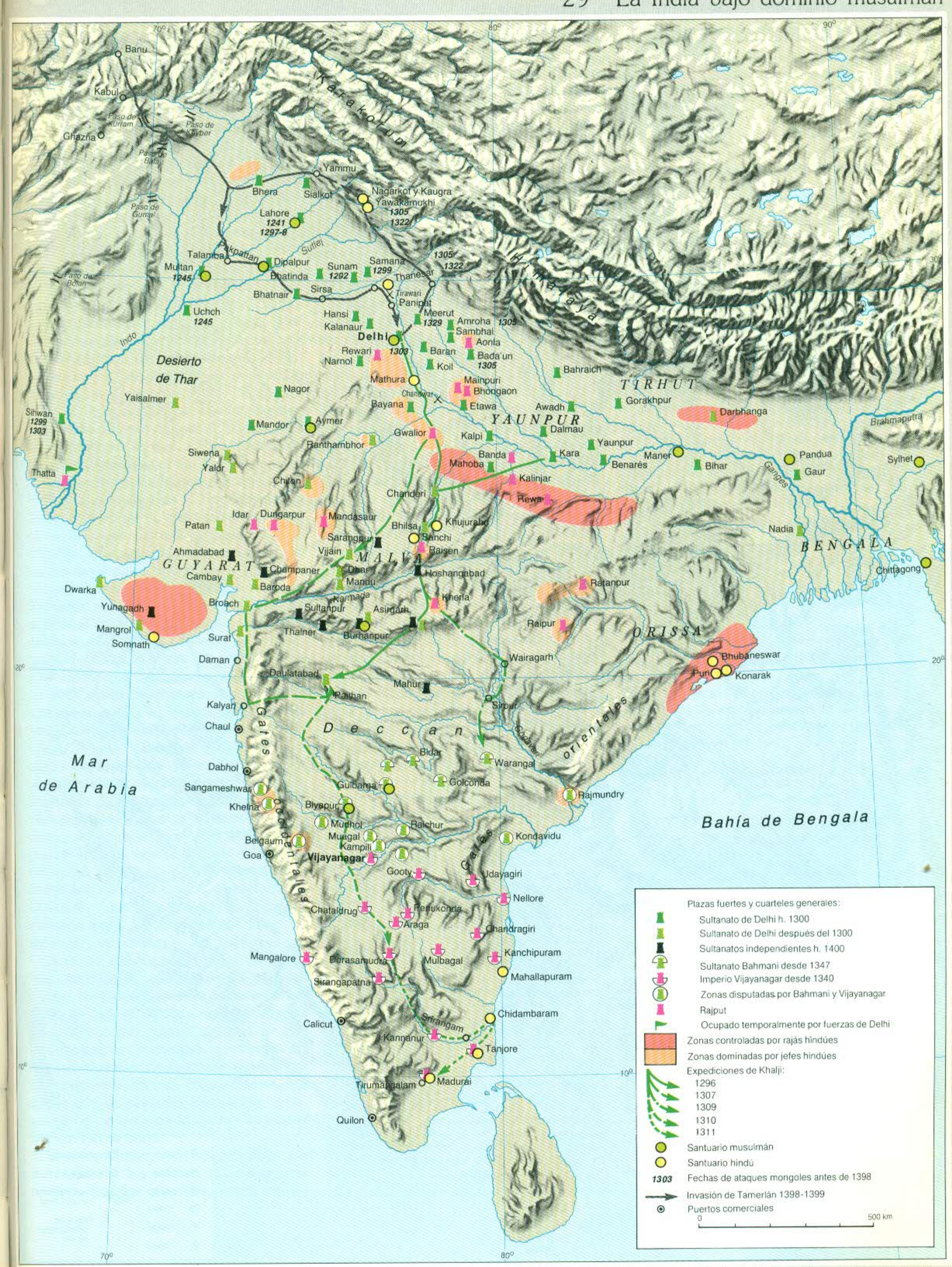
Mientras los vikingos se beneficiaban de la desintegración del Imperio carolingio, Europa, en su conjunto, aprovechó la decadencia del Islam y de Bizancio. La unidad política del califato se rompió después de la revolución de los abásidas, cuando los jefes de los ejércitos provinciales, los emires, tendieron gradualmente a proclamar su independencia respecto de Bagdad. El proceso se aceleró por la costumbre de adjudicar a dichos emires la recaudación de impuestos y tasas para pagar a sus tropas, y quedó completado cuando la propia Bagdad cayó en manos de un príncipe persa en el año 945, dejando al califa como figura espiritual desposeída de poder real. En el siglo XI, el acusado declive de su comercio exterior, una serie de rebeliones y guerras civiles entre los pueblos musulmanes –con la independencia de los árabes en el norte de África y España–, la devastación de Libia y Túnez por tribus de beduinos –que destruyó la antigua prosperidad agrícola de la región–, y sobre todo, el avance de los turcos selyúcidas del Asia central *(Mapa 26)*, expusieron el mundo musulmán al ataque cristiano.

La disolución del califato de Córdoba en España, en el año 1010, facilitó a los reyes cristianos de León y Castilla la posibilidad de ampliar sus territorios y emprender la Reconquista, que presidiría la historia medieval española *(Mapa 33)*.

En el sur de Italia hubo un gran botín para los seguidores de los aventureros normandos, que en el año 1048 habían conquistado la mayor parte de Apulia y Calabria *(Mapa 21)*. Éstos obligaron al papa a reconocer sus conquistas en 1059, y se enfrentaron al Islam ese mismo año, cuando tomaron Palermo, ciudad que sus descendientes convertirían en la capital del reino más rico y sofisticado de Occidente en el siglo XII.

La muerte del emperador bizantino Basilio II, en 1025, fue seguida por un período de conflictos entre las dinastías militares de las provincias y la aristocracia civil de Constantinopla, durante el cual el estado se vio permanentemente debilitado por la pérdida de impuestos y la cesión de cargos a cambio de apoyos de tipo político. La anexión de Bulgaria y Armenia por Basilio (consolidada después de su muerte, en 1043) eliminó lo que habían sido unos estados de contención frente a los nómadas asiáticos. En 1065, Armenia cayó en poder de los turcos selyúcidas, y en 1071 éstos derrotaron al emperador en Manzicerta y ocuparon Anatolia.

En principio, el asalto de la Europa cristiana contra Oriente Medio y los Balcanes *(Mapa 26)* no fue dirigido por unos aventureros errantes, sino por unos gobernantes ungidos. El papa convocó la Primera Cruzada en el Concilio de Clermont, en 1095, y sus sucesores siempre estuvieron dispuestos a unir los recursos del Occidente feudal para futuras cruzadas. La Segunda Cruzada (1147-1149), predicada por san Bernardo de Claraval, fue dirigida por el emperador y el rey de


Banu
Kabul
Ghazna
Paso de Kurram
Paso de Khyber
Paso de Bolan
Karakorum
Himalaya
Yammu
Bhera
Sialkot
Nagarkot y Kaugra
Yawakamukhi
Lahore
1241
1297-8
Dipalpur
Pakpattan
Talamba
Multan
1245
Sutlej
Sunam
1292
Samana
1299
Thanesar
Panipat
Bhatinda
Bhatnair
Sirsa
Uchch
1245
Hansi
Kalanaur
Meerut
1329
Amroha
Sambhal
Aonla
Delhi
1303
Rewari
Narnol
Baran
Koil
Bada'un
1305
Indo
Desierto
de Thar
Mathura
Mainpuri
Bhongaon
Etawa
Bahraich
TIRHUT
Gorakhpur
Darbhanga
Brahmaputra
Yaisalmer
Nagor
Bayana
Awadh
YAUNPUR
Dalmau
Sihwan
1299
1303
Mandor
Aymer
Gwalior
Kalpi
Yaunpur
Ranthambhor
Banda
Kara
Benarés
Maner
Bihar
Pandua
Gaur
Sylhet
Ganges
Thatta
Siwena
Yalor
Mahoba
Kalinjar
Rewa
Chitor
Chanderi
Khujuraho
Patan
Idar
Dungarpur
Mandasaur
Bhilsa
Sanchi
Raisen
Nadia
BENGALA
Chittagong
Ahmadabad
GUYARAT
Sarangpur
Vijain
MALVA
Champaner
Dhar
Hoshangabad
Cambay
Baroda
Mandu
Ratanpur
Dwarka
Broach
Narmada
Khería
Yunagadh
Sultanpur
Asirgarh
Mangrol
Somnath
Thalner
Burhanpur
Raipur
ORISSA
Surat
Daman
Wairagarh
Bhubaneswar
Puri
Konarak
Daulatabad
Mahur
Paithan
Kalyan
Sirpur
Chaul
Deccan
Godavari
Gates orientales
Mar
de Arabia
Dabhol
Bidar
Warangal
Sangameshwar
Gulbarga
Golconda
Khelna
Rajmundry
Biyapur
Gates occidentales
Mudhol
Raichur
Bahía de Bengala
Belgaum
Mungal
Kampili
Kondavidu
Goa
Vijayanagar
Gooty
Udayagiri
Nellore
Chataldrug
Penukonda
Araga
Chandragiri
Mangalore
Dorasamudra
Mulbagal
Kanchipuram
Sirangapatna
Mahallapuram
Calicut
Srirangam
Chidambaram
Kannanur
Tanjore
Tirumangalam
Madurai
Quilon
Plazas fuertes y cuarteles generales:
Sultanato de Delhi h. 1300
Sultanato de Delhi después del 1300
Sultanatos independientes h. 1400
Sultanato Bahmani desde 1347
Imperio Vijayanagar desde 1340
Zonas disputadas por Bahmani y Vijayanagar
Rajput
Ocupado temporalmente por fuerzas de Delhi
Zonas controladas por rajás hindúes
Zonas dominadas por jefes hindúes
Expediciones de Khalji:
1296
1307
1309
1310
1311
Santuario musulmán
Santuario hindú
1303 Fechas de ataques mongoles antes de 1398
Invasión de Tamerlán 1398-1399
Puertos comerciales
0
500 km
70°
80°
90°
20°
10°



Frontera de los Sung del Norte h. 1100
Territorios de Hsi-hsia en su apogeo
Territorio de Liao
Centro comercial mayor
Centro comercial mediano
Centro comercial menor
Otras ciudades
Principales rutas comerciales
Canales
Principales rutas navegables
400 km
Capital T'ang
Capital Sung del Norte
Capital Sung del Sur
Centros militares Hsi-hsia
Capital Hsi-hsia
Residencia principal Liao
Residencias Liao
HSI
Circuitos administrativos h. 1100
Gobi
CHI-TAN
LIAO
(937-1125)
HSI-HSIA
(990-1227)
TU-FAN
TA-LI
TA-YUEH
Hoang-ho
(río Amarillo)
Curso septentrional del Hoang-ho
Curso oriental del Hoang-ho
Yang-tse
HO-TUNG
HO-PEI
YUNG-HSING CHÜN
CH'IN-FENG
CHING-TUNG HSI
CHING-TUNG TUNG
CHING-HSI TUNG
CHING-HSI HSI
LI-CHOU
CH'ENG-TU FU
T'UNG-CH'UAN FU
K'UEI-CHOU
HUAI-NAN TUNG
HUAI-NAN HSI
CHIANG-NAN TUNG
LIANG-CHE
CHING-HU PEI
CHING-HU NAN
CHIANG-NAN HSI
FU CHIEN
KUANG-NAN HSI
KUANG-NAN TUNG
K'ai-feng
Ch'ang-an
Lin-an (Hang-chou)
O Oro
Pl Plata
H Hierro
Co Cobre
P Plomo
E Estaño
Po Porcelana
Ca Carbón
Regiones de cultivo de té
Regiones productoras de sal

Francia; y la Tercera (1189-1192), por los reyes de Francia e Inglaterra. El origen de este movimiento fue la petición del emperador bizantino Alejo I de mercenarios occidentales para ayudarle contra los turcos, y su objetivo principal, la defensa de los Santos Lugares contra el infiel. Jerusalén fue tomada en 1099 y retenida hasta 1187, y se crearon allí reinos feudales occidentales, aunque el hecho más importante fue el saqueo de Constantinopla por los cruzados, en 1204, y el desmembramiento del Imperio bizantino.

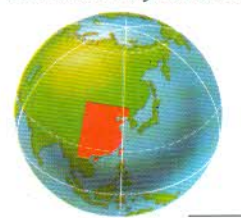
Las cruzadas suelen ser descritas como parte de la expansión de la Europa feudal, pero las flotas de la Primera Cruzada fueron aportadas por Génova y Pisa, y la Cuarta fue dirigida hacia Constantinopla por sus promotores venecianos, cuyos intereses en los Balcanes habían aumentado con rapidez desde que Alejo I les comprara su apoyo naval a cambio de una ampliación de sus intereses comerciales en el Imperio. Génova y Pisa habían iniciado su auge a finales del siglo X, a partir de los beneficios de la piratería contra los buques musulmanes en el Mediterráneo, y Venecia logró su pujanza exportando esclavos a Egipto. Durante el período de las cruzadas, las ciudades italianas fueron a la vez las principales inversoras y beneficiarias. Los destinos de los estados cruzados fluctuaron mucho más de acuerdo con las amenazas contra los intereses comerciales italianos, que con las actitudes de los monarcas feudales. A diferencia de los nobles y del clero, que dedicaron sus energías (y no poca sinceridad) a convencerse de la justicia de la «guerra santa», las ciudades no juzgaron necesario disfrazar sus objetivos, y ninguna ideología inhibió su búsqueda de beneficios. «Venecianos, genoveses y pisanos –escribió Saladino, el más destacado de los líderes musulmanes– envían a Egipto productos selectos de Occidente, en especial armas y material de guerra. Esto es ventajoso para el Islam, y constituye un insulto para la cristiandad.» A cambio de estos envíos, importaban a Occidente –que ahora ofrecía un próspero mercado para los artículos de lujo– las especias, las sedas y los perfumes de Oriente. Se establecieron redes de enclaves comerciales, que siguieron pujantes mucho tiempo después de haberse extinguido los reinos de los cruzados *(Mapas 26 y 28)*, como ocurrió después de que las conquistas mongolas desviaran las rutas comerciales de Extremo Oriente hacia los puertos del mar Negro *(Mapa 31)*, con lo que las ciudades comerciales italianas ya no necesitaron mantener avanzadillas en Tierra Santa.

El enfrentamiento de valores entre los mercaderes y los nobles, tan claramente revelado por las cruzadas, transformaba la sociedad europea. Alrededor del año 1000, cabía describir esa sociedad como la formada por «los que luchan, los que rezan y los que trabajan», pero el aumento de la población y la diversificación de la actividad económica motivaron la aparición de nuevas clases sociales. Las ciudades crecieron rápidamente a partir de un mundo hasta entonces totalmente rural *(Mapa 28)*. Sus habitantes chocaron violentamente entre sí, al aparecer claras diferencias de riqueza y poder entre los tejedores o los marineros, por ejemplo, a menudo paupérrimos, y los patricios que les daban empleo, y que formaban con rapidez sus propias dinastías; a su vez, las ciudades se enfrentaron a la aristocracia secular y eclesiástica al exigir libertad para sus actividades y protección para sus intereses, y finalmente acabaron por dominar las zonas rurales que las circundaban *(Mapa 32)*. Las nuevas tensiones produjeron nuevas instituciones, nuevas mentalidades y una nueva cultura, a menudo totalmente opuestas al código caballeresco de la aristocracia y al conservadurismo jerárquico de la Iglesia. Este contraste fue observado con desagrado por Otto de Fresing cuando describió la expedición de su sobrino, el emperador Federico Barbarroja, a Italia en 1154.

«Para que no les falten medios destinados a subyugar a sus vecinos –escribió acerca de los milaneses–, no desdeñan el otorgar títulos de nobleza a jóvenes de categoría inferior, e incluso a ciertos trabajadores de las viles artes mecánicas, a los que otros pueblos excluyen como a la peste de sus empresas respetadas y honorables. Con ello han conseguido aventajar a todos los demás estados del mundo en riqueza y poder.»



28 La economía medieval en su apogeo.
En el siglo XIII, los mercaderes y las rutas comerciales de Europa estaban ya lo bastante asentados como para promover una creciente especialización económica.



29 La India bajo dominio musulmán.
El sultanato de Delhi, fundado en el año 1211 por turcos de Afganistán, fue el centro principal del poder musulmán en la India. Pero la riqueza de los reinos musulmán e hindú fluctuó según la lealtad de los jefes y funcionarios que controlaban las rutas comerciales y las áreas rurales.

Año 1100

30 La China de la dinastía Sung septentrional.
Hacia el año 1100, probablemente China aventajaba al resto del mundo en cuanto a desarrollo económico y dominio de las letras y los números.



Lecturas recomendadas: M. Lombard, *The Golden Age of Islam*, North Holland Publishing Co., 1975; A. Murray, *Reason and Society in the Middle Ages*, Oxford University Press, 1978; H. Pirenne, *Medieval Cities*, Princeton University Press, 1925; P.H. Sawyer, *The Age of the Vikings*, Edward Arnold, 1962; S. Runciman, *A History of the Crusades*, 3 vols., Cambridge, 1951, y Penguin, 1971; F. Durand, *Les vikings*, París, 1965; G. Jones, *A history of the vikings*, Nueva York-Toronto, 1968; L. Musset, *Les peuples scandinaves au Moyen Âge*, París, 1951; R. R. Sellman, *The vikings*, Londres, 1957; S. M. Toyne, *The scandinavians in history*, Londres, 1948; P. Andrieu-Gui Trancourt, *Histoire de l'Empire normand et de sa civilisation*, París, 1952; J. P. Calmette, *Le réveil capétien*, París, 1948; B. Chevalier, *L'Occident du 1280 à 1492*, París, 1969; E. G. Oxenstierna, *Los pueblos del norte*, Madrid, 1966; J. B. Russell, *Medieval civilisation*, Nueva York, 1968; A. S. Atiya, *The Crusades: old ideas and new conceptions*, en «Cahiers d'Histoire Mondiale», París, 1954; E. Perroy, *Les Croisades et l'orient latin (1095 à 1204)*, París, 1967; R. Rocker, *Nacionalismo y cultura*, Madrid 1972; S. Runciman, *Historia de las Cruzadas*, 3 tomos, Madrid, 1956-1958; K. M. Setton, *A history of the Crusades*, University of Pennsylvania, Filadelfia, 1957-1961; J. Lacour-Gayet, *Histoire du commerce*, París, 1950-1952; H. Pirenne, *Historia económica y social de la Edad Media*, México 1939; M. Postan, *Histoire économique. Moyen Âge*, París, 1950; W. Ullmann, *Principios de gobierno y política en la Edad Media*, Madrid, 1971; C. Cahen, *L'évolution sociale du monde musulman jusqu'au XII siècle face à celle du monde chrétien*, Cahiers de Civilisation Médiévale, Poitiers, 1958-1959; C. Cuevas, *El pensamiento del Islam*, Madrid, 1972; N. Elisséeff, *L'Orient musulman au Moyen Âge, 622-1260*, París, 1977; B. Lewis, y Ch. Pellat, *Encyclopédie de l'Islam*, Leiden, 1960-1970; R. Pastor de Togneri, *Del Islam al Cristianismo*, Madrid, 1973.

Los herederos del mundo antiguo IV

Tradición e innovación

Las conquistas del Islam, que se detuvieron en el Indo en el siglo VIII *(Mapa 19)*, fueron proseguidas en la India por Mohamed de Ghazni (reinó en 999-1030) —cuyo Imperio en el oeste asiático tenía su base en Afganistán—, y de modo más permanente por Mohamed de Ghor, que conquistó el reino de Delhi en 1192. Sus sucesores no lograron crear un Imperio hindú, pero el sultanato de Delhi se convirtió en el poder político dominante en la India septentrional y central, y en el núcleo principal del Islam y su cultura en el subcontinente *(Mapa 29)*.

En todas partes, las conquistas del Islam provocaron una clara ruptura con el pasado. La adopción de una nueva religión implicaba el repudio explícito de las antiguas culturas y tradiciones, aunque en la práctica éstas mantuvieran una profunda influencia, y su literatura y pensamiento constituyeron los cimientos de la brillante civilización de la «edad de oro» del Islam. Por otra parte, en el mundo cristiano y en China, el pasado clásico, junto con sus tradiciones y valores, fue preservado, y desempeñó un papel formativo en la evolución de estas civilizaciones. En ambas culturas, el respeto a la tradición actuó como fuerza inhibidora, pero a finales del siglo XV era evidente que la diferencia en sus repercusiones tendría consecuencias importantes.

Hacia 1100, la revolución económica había producido en China muchos de los rasgos de una sociedad industrial *(Mapa 30)*. Las minas de carbón y de hierro funcionaban en gran escala, y el hierro era cada vez más utilizado para fabricar clavos y cadenas, para acuñar moneda y construir puentes y edificios, para fabricar maquinaria y para la industria textil, así como para la fabricación de utillajes agrícolas. Aún era más utilizado en la mayor parte de las fábricas estatales de armamento, que cada año producían millones de puntas de flecha y millares de espadas y armaduras, e incluso vehículos blindados para combatir a la caballería. Otras grandes industrias eran la de la sal, la construcción naval, y sobre todo, la imprenta, en una población entre la que el conocimiento de las letras y los números estaba ampliamente difundido. Redes de carreteras y canales construidos y mantenidos por el Estado, y un bien organizado sistema de crédito, incluida la circulación de papel moneda, sustentaban un floreciente comercio interior. Barcos provistos de compartimientos estancos —desconocidos para los europeos hasta el siglo XIX— cambiaban seda y porcelana por artículos de lujo en el Pacífico, el océano Índico y el golfo Pérsico.

Pero si la riqueza del período de los Sung del Norte (960-1126) permitió a China mantener un enorme poderío militar, también hizo de ella una presa tentadora para sus vecinos bárbaros. Liao y Hsi-Hisa eran estados relativamente civilizados con los que los chinos mantenían relaciones diplomáticas y comerciales regulares, aunque no siempre cordiales. En 1125, Liao cayó en poder de unos invasores, los tártaros Chin de Mongolia, que ocuparon gran parte del norte de China. Las consecuencias inmediatas no fueron catastróficas. Se perdió el Norte industrial, pero la dinastía Sung del Sur conservó las regiones en las que la riqueza agrícola había prosperado con rapidez y donde tenía su base natural el comercio con ultramar. La nueva capital, Hang-chou, no tardó en convertirse en la mayor ciudad del mundo, centro de una sociedad rica, refinada, y en muchos aspectos más ostentosa que su predecesora.

Sin embargo, a largo plazo la caída de Liao tuvo consecuencias graves. El estado Chin se convirtió en una ruta, a través de la cual pasaban armas de hierro chinas a los mongoles más alejados, lo que posibilitó que éstos llevaran a cabo la más terrible de todas las invasiones bárbaras. Temujin fue declarado monarca supremo de las tribus mongolas en 1206, después de haberlas unificado tras varios años de enconadas guerras. Por simple superioridad militar —en general, sus adversarios civilizados les aventajaban considerablemente en número—, y gracias a su ferocidad sin precedentes, sus ejércitos conquistaron el mayor Imperio de la historia. Sus incursiones *(Mapa 31)* estaban destinadas a preparar el camino para la invasión China, eliminando sistemáticamente toda posibilidad de rivalidad en otros lugares.

Los mongoles marcaron un hito en la historia de Asia. Su salvajismo, sin duda exagerado por la leyenda, no tardó en moderarse al comprender el valor que representaban unos súbditos prósperos. Los mongoles vivían del tributo, y pronto vieron que podían beneficiarse del comercio, al que siempre alentaron. Los mercaderes italianos sacaron de ello buen provecho, y sus bases en Crimea y el mar Negro se convirtieron en las grandes terminales del comercio terrestre, que floreció al conseguir en las rutas de China y del Karakorum una seguridad y un movimiento superiores a los de cualquier otra época. La única defensa contra los mongoles, la representada por Egipto y sus gobernantes mamelucos, separó a África un vez más de Oriente Medio, e hizo de Mesopotamia un remanso meridional del Imperio de las estepas *(compárense Mapas 31 y 27)*.

Las consecuencias políticas de las conquistas mongolas fueron menos beneficiosas. A diferencia de la mayoría de los anteriores conquistadores, no gobernaron su Imperio a través de administraciones ya existentes, sino que nombraron para cada región gobernadores de otras partes del Imperio, o totalmente ajenos a él, y cuya única función era la de hacer pagar el tributo y respetar sus dictados. El veneciano Marco Polo gobernó para ellos una provincia china durante varios años, sin saber una palabra de chino. Este sistema no sólo convirtió en detestable la férula mongol, sino que además dejó un legado brutal y absolutista. Los principados rusos, por ejemplo, surgidos de la desintegración del estado de Kiev *(Mapa 21)*, habían conservado de su herencia bizantina una tradición según la cual el gobernante debía consultar los intereses de sus súbditos y respetar las restricciones de una conducta cristiana. Cuando el Imperio mongol empezó a desintegrarse su sucesor fue el ducado de Moscú, cuyo fundador efectivo, Iván I (reinó en 1328-1340), se aseguró su posición al recibir del kan, para él y sus descendientes, el derecho a recaudar el tributo a cambio de garantizar su pago *(Mapa 43)*, y con ello obtuvo el derecho de ejercer el poder absoluto sobre sus nuevos súbditos. Este fue el comienzo de una nueva tradición política.

La conquista mongol del norte de China fue feroz. Una vez completada, los chinos fueron tratados como pueblo sometido, por primera vez en su historia. La lección no fue desaprovechada. Chu Yuang-Chang, el fundador de la dinastía Ming (1368-1644), dejó en su tumba las palabras: «Gobierna como los T'ang y los Sung». La acción se amoldó a las palabras con una devoción que, a largo plazo, resultaría abrumadora. Se restablecieron los exámenes para la burocracia imperial, llevados por los Sung a una imparcialidad tan escrupulosa que los escritos eran copiados de nuevo para proteger el anonimato de los candidatos. Pero ahora se les exigía, no sólo un minucioso conocimiento de los grandes comentaristas de Confucio en el período Sung, sino también una

adhesión incondicional a sus preceptos, y al poco tiempo incluso la forma en que habían de ser escritos estos ensayos fue prescrita con toda exactitud.

El régimen Ming se aisló del mundo exterior, y a pesar de algunos logros notables, como los viajes de Cheng Ho a la costa africana y las Indias orientales entre 1405 y 1433, la flota fue reducida considerablemente, y los contactos comerciales y culturales con los extranjeros se hicieron cada vez más raros. La sabiduría acumulada y la pericia gubernamental del pasado, fueron aplicadas con esmero al mantenimiento de la riqueza agrícola del interior y al desarrollo del comercio y las comunicaciones del país, a fin de producir una economía autónoma y mantener una prosperidad relativa y una cultura avanzada, sin recurrir al mundo exterior. Y esto se realizó a costa del consiguiente aislamiento.

Comparada con los territorios gobernados por los mongoles, Europa occidental era notablemente diversa en su economía y su cultura. Esto se debía, en parte, a su diversidad de climas y territorios, y en parte también a la variedad de influencias a las que había estado sometida. Sin embargo, la cultura y las actitudes comunes eran obra de la Iglesia católica. Desde que el papa Gregorio I organizara la conversión de Inglaterra poco antes del año 600, la Iglesia había asumido la responsabilidad de atraer nuevos pueblos a la órbita de la civilización, de la que el cristianismo era sinónimo, tanto para los herederos occidentales del Imperio romano, como para los orientales *(Mapa 20)*. A mediados del siglo XI, el Pontificado comenzó a depurar la Iglesia de todo control laico, generándose un conflicto con los emperadores germánicos, que durante siglos habían dominado Europa. Gradualmente, la Iglesia se aseguró la libertad de elegir sus propios papas, nombrar sus obispos y otros funcionarios, y someter su clero a su propia ley (canon) y a su propia estructura de gobierno, centrado en Roma, en lugar de someterse a las leyes de los poderes seculares. En 1215, el IV Concilio de Letrán, al que asistieron más de 400 obispos de toda Europa, apoyó un programa de preceptos doctrinales, rituales y morales que debían observar los fieles y ser aplicados por un clero que ahora se distinguía claramente del laicado por su indumentaria, su conducta y su obediencia.

El clero era, en Europa, el equivalente de los mandarines en China. Ningún príncipe ni magnate carecía de consejeros eclesiásticos, que con frecuencia tenían gran influencia. Puesto que el clero mantuvo el monopolio de la cultura escrita, salvo tal vez en Italia, del siglo IX al XIII, las operaciones de gobierno se encontraban necesariamente en sus manos. En el siglo XII se hicieron grandes progresos en administración, a través de nuevos instrumentos de escritura, mantenimiento de archivos y cuentas, y realización de prospecciones de terrenos y recursos. Estas tareas eran efectuadas por escribientes *(clerici)*, bajo la supervisión de obispos y abades, que eran los consejeros más próximos al monarca. Si bien los escribientes clericales contribuyeron de modo esencial al aumento del poder real, también pugnaron, con éxito, para imponerle límites. A Carlomagno, como príncipe cristiano, se le había alentado a conquistar Sajonia, pero su consejero eclesiástico, Alcuino, le reprendió por haber permitido una matanza entre sus habitantes paganos. La burocracia del Tesoro y de la Cancillería, cuya actividad permitió a Inglaterra ejercer el gobierno más firme del mundo latino *(Mapa 25)*, dejó testimonio de unas reformas que concebían la virtud real como vinculada a la moderación, a la compasión hacia los débiles y al respeto de los derechos e intereses de los súbditos. Y cuando los barones de Inglaterra decidieron, en 1215, proteger sus derechos y sus intereses mediante la rebelión, el arzobispo de Canterbury les ayudó a escribir su manifiesto, que se convirtió en la Carta Magna.

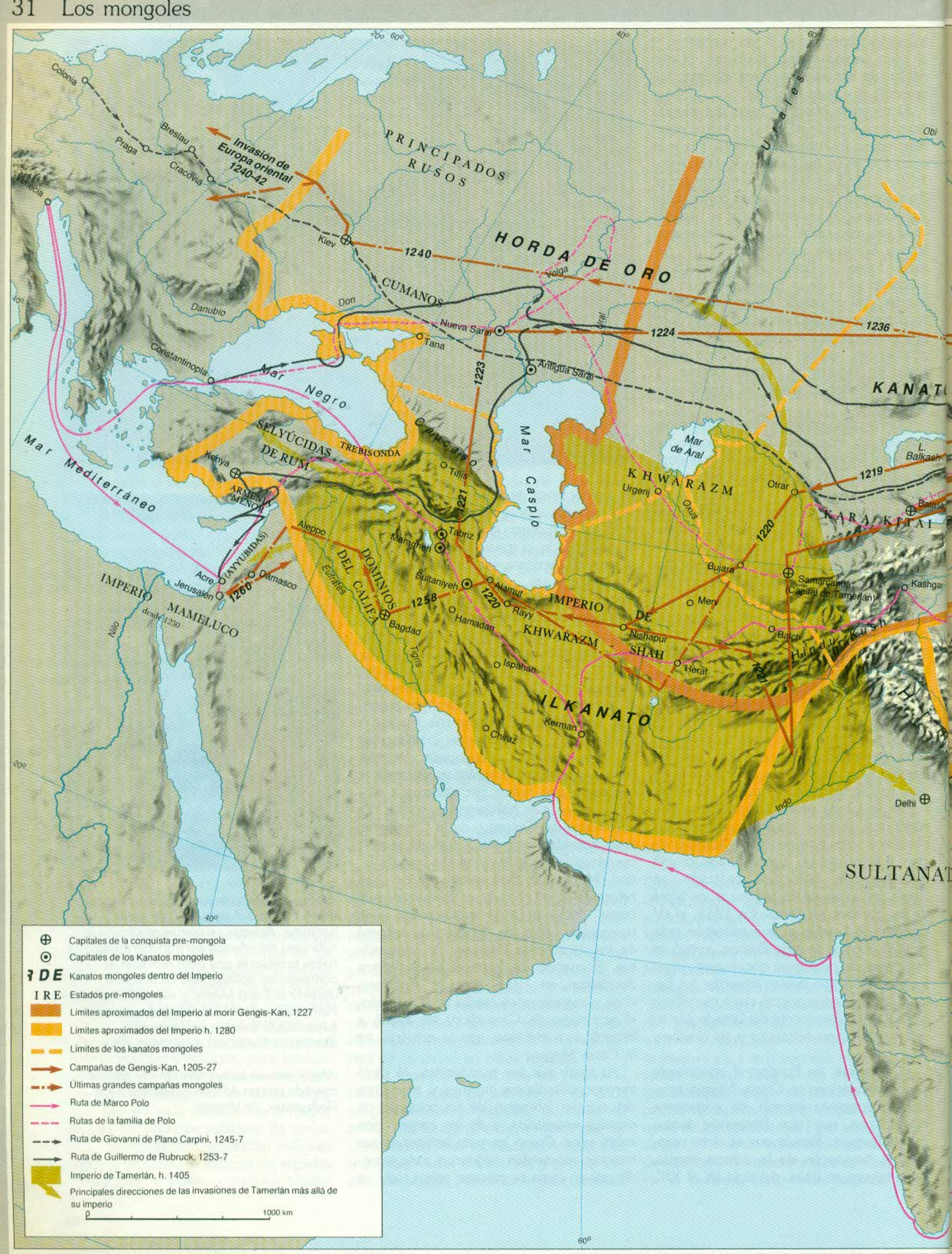
Al igual que los mandarines, el clero europeo obtenía sus normas y su cultura del estudio intensivo de un conjunto de escritos venerados, y de los comentarios sobre ellos. Como los mandarines, en sus mejores momentos pugnaron para impedir que su casta se cerrase, sobre todo —a





Arriba, almacén de comestibles, miniatura de un códice del siglo XIV, de autor anónimo. Aunque en comparación con la actividad económica del Imperio romano se había producido una gran recesión, el comercio no desapareció en absoluto durante la Edad Media, y mercados como el Florencia o el de Orsanmichele siguieron funcionando ininterrumpidamente. (Biblioteca Medicea Laurentiana, Florencia.)

Abajo, escena campestre de una página miniada en una edición holandesa de «Las Geórgicas», de Virgilio.



Colonia
Breslau
Praga
Cracovia
Invasión de Europa oriental 1240-42
PRINCIPADOS RUSOS
Kiev
1240
HORDA DE ORO
Volga
CUMANOS
Don
Danubio
Nueva Sarai
1224
1236
Tana
Antigua Sarai
1223
Constantinopla
Mar Negro
Urales
Obi
Mar de Aral
L. Balkash
SELYÚCIDAS DE RUM
TREBISONDA
Cáucaso
Tiflis
Konya
ARMENIA MENOR
Mar Caspio
KHWARAZM
Urgenj
Oxus
Otrar
1219
KARA KITAI
Mar Mediterráneo
1221
Tabriz
Maragheh
Aleppo
1220
DOMINIOS DEL CALIFA
Éufrates
Tigris
(AYYUBIDAS)
Acre
Damasco
Jerusalén
1260
IMPERIO MAMELUCO
desde 1250
Nilo
Sultaniyeh
Alamut
1258
1220
Rayy
Hamadán
Bagdad
IMPERIO DE KHWARAZM SHAH
Bujara
Samarcanda (Capital de Tamerlán)
Kashgar
Merv
Nishapur
Balch
Herat
Hindu Kush
1221
Ispahán
ILKANATO
Kerman
Chiraz
Indo
Delhi
SULTANAT
Capitales de la conquista pre-mongola
Capitales de los Kanatos mongoles
Kanatos mongoles dentro del Imperio
Estados pre-mongoles
Límites aproximados del Imperio al morir Gengis-Kan, 1227
Límites aproximados del Imperio h. 1280
Límites de los kanatos mongoles
Campañas de Gengis-Kan, 1205-27
Últimas grandes campañas mongoles
Ruta de Marco Polo
Rutas de la familia de Polo
Ruta de Giovanni de Plano Carpini, 1245-7
Ruta de Guillermo de Rubruck, 1253-7
Imperio de Tamerlán, h. 1405
Principales direcciones de las invasiones de Tamerlán más allá de su imperio
0
1000 km



TRIBUS
MONGOLAS
Unificación 1206
CHAGATA
Karakorum
1218
1211
Shang-tu
1215
Ta-tu
1209
1226-7
Beshbalik
Gobi
UIGUROS
HSI-HSIA
Shachow
Ning-hsia
GRANDES
KANES
IMPERIO
CHIN
K'ai-feng
Feng-yüan
Hang-chou
Yang-tse
TIBET
Ch'eng-tu
Conquista de Sung
1252-79
IMPERIO
SUNG
Ch'üan-chou
Tsangpo
Brahmaputra
Kuang-chou
DELHI
Ganges
Tagaung
ANNAM
BURMA
Salween
Mekong
IMPERIO
KHMER
CHAMPA
A Singapur
L. Baikal
Amur
Yenisei

Italia en la Edad Media

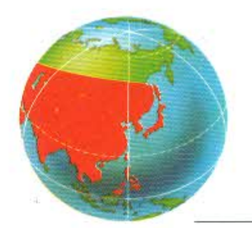


partir del siglo XI– insistiendo en el celibato, a fin de que no llegara a ser hereditaria. Pero aquí la analogía se rompe. Los clérigos eran una clase demasiado heterogénea y que servía a innumerables maestros, con un aparato burocrático insuficientemente organizado, para mantener entre ellos el mismo grado de conformidad que ostentaban los mandarines, o el mismo grado de control de éstos sobre el mundo que les rodeaba. Muy al contrario, la relativa autonomía de la intelectualidad europea respecto a las estructuras de la Iglesia y el Estado, era la característica más distintiva de aquélla. Esta autonomía provenía directamente del colapso del Estado romano en Occidente, que obligó a los monopolizadores de los conocimientos y la cultura a crear sus propias instituciones –al principio, los monasterios–, y encontrar mecenas y protectores, adquiriendo con ello una cierta independencia que nunca perdieron del todo.

El portentoso avance del pensamiento y de los conocimientos, en el Occidente del siglo XII, se debió fundamentalmente a esta autonomía. Fue en gran parte el resultado del asalto al Islam, pero sobre todo de la Reconquista española. La civilización islámica superaba con mucho a la de Europa, y mientras las mayores bibliotecas de Occidente contenían 400 ó 500 volúmenes, la de Córdoba poseía 400.000. Entre ellos figuraban las obras de los filósofos y científicos griegos y helenísticos, traducidos al árabe tras la conquista de Siria y Egipto, pero en su mayor parte desconocidos para los lectores del latín. En esta época se empezaron a traducir, con la ayuda de los árabes cristianos y de los judíos establecidos en toda España *(Mapa 33)*. Más tarde, la Sicilia normanda, los reinos de los cruzados y Constantinopla se convirtieron en centros de traducción directa a partir del griego. La afluencia de este nuevo material, que aumentó con rapidez a partir de 1140, transformó todas las ramas del conocimiento y la enseñanza. Al propio tiempo, la conversión de Europa en una sociedad urbana y burocrática creaba una demanda inmensa en el campo de la educación. Por consiguiente, los maestros pudieron establecer en las grandes ciudades su derecho a decidir quién había de ser uno de ellos y qué debía enseñar. Del siglo XIII en adelante, las universidades de Europa, encabezadas por París y Bolonia *(Mapas 25, 32 y 34)*, fueron entidades legalmente autónomas y efectivamente independientes, a la vez, de la Iglesia y del Estado.

Como las universidades, las ciudades de Europa consiguieron su libertad en la Alta Edad Media, al exigir y lograr, a partir de finales del siglo XI, cartas que les otorgaban la exención de los impuestos y de la jurisdicción de sus señores feudales. El norte de Italia, con sus ciudades más numerosas y mucho más pobladas que las de cualquier otra región, era la zona urbana europea por excelencia *(compárense Mapas 28 y 32)*. A los beneficios de sus lejanas colonias comerciales *(Mapa 26)* agregaban ahora los de los servicios de banca y seguros que dispensaban a toda Europa, y por consiguiente desempeñaban a menudo un papel esencial en los eventos políticos. Los bancos de los Bardi y los Peruzzi tenían más sucursales y más capital, a principios del siglo XIV, que el banco de los Médicis *(Mapa 35)* cien años después, y disponían de más dinero en efectivo que cualquier monarca. En semejante mundo, los conocimientos de letras y números tenían necesariamente una amplia difusión. La intensa competencia, y las brillantes oportunidades de la vida en la ciudad, producían por una parte conflictos continuos, a menudo cruentos y destructivos, tanto en el seno de las propias urbes como entre ellas, pero por otro lado, crearon una cultura secular de inmensa vitalidad, las grandes obras maestras de la arquitectura, la pintura y la literatura europeas, y una tradición de independencia política e intelectual que sobrevivió a los esfuerzos de los emperadores germánicos y los agentes pontificios para subyugarla.

La expansión agrícola, en la que se apoyaban el crecimiento económico y el desarrollo político, alcanzó en muchos lugares su límite a finales del siglo XIII. Las malas cosechas y el hambre provocaron la peste negra que, entre 1347 y 1352, exterminó a un tercio de la población en las regiones más afectadas *(Mapa 35)*. Las reiteradas epidemias retrasaron la recuperación hasta entrado el siglo XV. Las prolongadas y cruentas guerras, en gran parte de Europa, aumentaron la miseria e incrementaron los impuestos con los que los monarcas gravaban a sus súbditos. Las rebeliones campesinas que siguieron atemorizaron a los gobernantes, en Francia e Inglaterra en particular, y tuvieron un paralelo en la creciente gravedad de los conflictos civiles en las ciudades, y en los síntomas cada vez más agudos de descontento popular frente a los privilegios y exacciones del clero. Todos estos elementos intervinieron en las lamentables y devastadoras contiendas que se originaron con las críticas contra la corrupción clerical por parte de un distinguido erudito y profesor, Juan Hus (muerto en la hoguera en 1415), y que derivaron en una rebelión popular –con el apoyo de los aristócratas–, contra la dominación imperial de Bohemia (1419-1436) *(Mapa 35)*. Esta guerra fue el preludio de las guerras de la época de la Reforma, tanto por su violen-



31 Los mongoles.
La unificación de las tribus mongolas, realizada por Gengis Kan, permitió a este pueblo invadir numerosos estados y reinos en Asia Central y Europa oriental. Esta expansión, que culminó con la conquista de China, supuso la creación del mayor imperio terrestre de la historia. Éste se desintegró rápidamente, pero Tamerlán, que se decía descendiente de Genghis Kan, trató de recuperarlo; sin embargo, murió cuando planeaba una nueva invasión de China.



32 Italia en la Edad Media.
Las ciudades del norte de Italia aprovecharon su creciente prosperidad para afirmar su independencia como comunidades autónomas, así como su dominio sobre las zonas rurales que las rodeaban. A finales del siglo XIII empezaban a caer en el despotismo. El mapa muestra sus poblaciones en vísperas de la Peste Negra, en 1340.


A Inglaterra y Flandes
PESCADO
Gijón
Jubia
Oviedo
Meira
Sobrado
Santiago de Compostela
Cordillera Cantábrica
PESCADO
Santander
Laredo
Castro Urdiales
Bermeo
Bilbao
HIERRO
San Sebastián
Pamplona
NAVARRA
Pirineos
PESCADO
Pombeiro
Vigo
Miño
800
Carracedo
OVEJAS
León
Sahagún
Carrión de los Condes
Burgos
Las Huelgas
Cárdenas
Nájera
Jaca
San Juan de la Peña
Artajona
LEÓN
OVEJAS
Fitero
Tudela 1119
Huesca 1096
Ripoll
Sant Joan de les Abadeses
Gerona
SAL
TEJIDOS DE LANA
1050
Moreruela
Dueñas
Soria
Tarazona
Zaragoza 1118
Lérida 1149
Sant Cugat del Vallès
Barcelona
800
Braga
Valladolid
Valbuena
TEJIDOS DE LANA
Poblet
Santes Creus
Océano Atlántico
Oporto
Duero
SAL
Sacramenia
Medina del Campo
Huerta
Ebro
1071 Tarragona
A Italia, Egeo y mar Negro, Siria y Egipto
Tarouca
PESCADO
Salamanca
Segovia
Sierra de Guadarrama
SAL
SAL
1150
1148 Tortosa
Mar Mediterráneo
Ávila
OVEJAS
1200
1050
Coimbra 1064
Islas Baleares
Menorca
CERÁMICA
Tajo
Uclés
Cuenca 1177
Castellón
Tomar
Alcobaça
Toledo 1085
Alcántara
Palma 1229
Mallorca
TEJIDOS DE SEDA
Cáceres 1227
Valencia 1238
Tajo
OVEJAS
CASTILLA
PAPEL
Ibiza
SAL
1147 Lisboa
1150
Aviz
Mérida 1234
Calatrava 1147
Játiva
Montesa
ARAGÓN
PORTUGAL
Setúbal
SAL
Badajoz 1230
OVEJAS
A Túnez y Marruecos
1200
Guadiana
Sierra Morena
VACAS
VIDRIO
Murcia 1243
1270
CUERO
Córdoba 1236
A África y el Atlántico
Guadalquivir
VACAS
Sevilla 1248
GRANADA
Faro 1249
Granada
Sierra Nevada
Jerez de la Frontera
CERÁMICA
Almería
1270
Málaga
Cádiz 1263
1147 Territorios y ciudades reconquistados por los cristianos a los musulmanes
Arzobispados
Monasterios influenciados por la regla cluniacense
Monasterios influenciados por la regla monástica del sur de Francia
Monasterios cistercienses
Principales residencias reales y centros de gobierno (sólo para Castilla-León y Aragón)
Principales centros de las órdenes militares
Principales comunidades judías antes de las matanzas de 1391
Lugares en los que se sabe que trabajaron traductores durante los siglos XII y XIII
Principales puertos en la Baja Edad Media
Principales centros bancarios en la Baja Edad Media
Centros genoveses en el siglo XV
Rutas de peregrinación a Santiago de Compostela
Curso aproximado de las cañadas
0
200 km



Ciudad con más de 20.000 habitantes
Ciudad de 10.000 a 20.000 habitantes
Ciudad con menos de 10.000 habitantes
Arzobispado y obispados con territorio considerable
Arzobispado (con fecha de fundación)
Obispado (con fecha de fundación)
Universidad
Miembro de la Liga Hanseática
MAI Territorio electoral
GELD Territorio importante
Límites del Sacro Imperio en 1378
Fronteras de la Orden Teutónica en 1378
0 150 km
Otras fronteras
Rutas comerciales importantes
Pasos alpinos
Tierras de Habsburgo en 1378
Tierras de Wittelsbach en 1378
Tierras de Luxemburgo en 1378
Tierras de la Confederación Suiza en 1378
Zonas de asentamiento alemán
Zonas de amplia aplicación de la ley de ciudadanía alemana
Mar Báltico
Mar del Norte
DINAMARCA
Schleswig
HOLSTEIN
MECKLENBURGO
POMERANIA
Stralsund
Greifswald
Kammin
Rostock
Lübeck
Ratzeburgo
Schwerin
Stettin
Hamburgo
Lüneburgo
Elba
FRISIA
BREMEN
BRAUNSCHWEIG
VERDEN
Havelberg
BRANDENBURGO
Berlin
Brandenburgo
Lebus
Oder
Danzig
Elbing
Frombork 1243
Königsberg
ORDEN TEUTÓNICA
Marienwerder
Vístula
Kulm
DOBRZYN
Thorn
Wlocklawek
Plock
Varsovia
Lowicz
Gniezno
Poznan
(GRAN)
POLONIA
Kalisz
Glogau
Breslau
(PEQUEÑA)
BRESLAU
Cracovia
GALITZIA
HOLANDA
Haarlem
Kampen
Amsterdam
UTRECHT
Deventer
Leiden
GELDERN
Delft
ZELANDA
BRABANTE
Amberes
Malinas
Bruselas
LIEJA
Maastricht
Aquisgrán
Namur
HAINAULT
Mosa
OSNABRÜCK
MÜNSTER
Minden
Weser
HILDESHEIM
Braunschweig
MAGDEBURGO
Halberstadt
SAJONIA
LAUSITZ
Goslar
PADERBORN
Dortmund
Soest
WESTFALIA
BERG
HESSE
Merseburgo
Naumburgo
Meissen
Bautzen
Colonia
COLONIA
Rhin
TURINGIA
Erfurt
FULDA
NASSAU
JÜLICH
TRIER
Trier
LUXEMBURGO
Frankfurt
Maguncia
MAGUNCIA
WÜRZBURGO
BAMBERG
Worms
PALATINADO
Heidelberg
Speyer
ALTO PALATINADO
Nuremberg
Cheb (Eger)
Praga 1348
Pilsen
BOHEMIA
Königgratz
Leitomischl
Olmütz
Brno
MORAVIA
Reims
Verdún
METZ
Toul
LOTARINGIA
Estrasburgo
WÜRTTEMBERG
Tubinga
Ulm
Nördlingen
Eichstätt
Regensburgo
Passau
Danubio
Augsburgo
Freising
Munich
BAVIERA
Chiemsee 1216
AUSTRIA
Viena 1468
Wiener Neustadt 1468
Bratislava
Nitra
Esztergom
Vác
Eger
Gyor
Pest
HUNGRÍA
Veszprém
Kalocsa
Pécs
Drave
Save
Zagreb
Dakovo 1229
BORGOÑA
FRANCO CONDADO
Basilea
Constanza
Zurich
Solothurn
Zug
Lucerna
CONFEDERACIÓN
Lausana
Dijon
Ginebra
L. Ginebra
Sion
Saona
SABOYA
Lyon
DELFINADO
Grenoble
Turín
Vercelli
Pavía 1367
Piacenza
Cremona
Milán
MILÁN
Bergamo
Brescia
VERONA
Verona
Vicenza
Padua
Mantua
Venecia
Treviso
Trento
Brixen
TIROL
Alpes
SALZBURGO
ESTIRIA
Seckau 1218
Gurk
Lavant 1228
CARINTIA
Lubliana 1462
KRAIN
Aquileia
Trieste
Mar Adriático
Po

La economía de la Baja Edad Media

- Kontore de la Liga Hanseática
- Principales ciudades hanseáticas
- Otras ciudades hanseáticas
- Rutas comerciales hanseáticas
- Sede central de la banca Fugger
- Principales sucursales de la banca Fugger
- Otras sucursales de la banca Fugger
- Explotaciones mineras
- Fundiciones
- Principales rutas comerciales Fugger
- Sede central de la banca Médici
- Sucursales de la banca Médici
- Principales rutas comerciales Médici
- Principales centros de rebelión popular, 1378-1382
- Principales zonas afectadas por la revuelta de campesinos en 1381
- Principales zonas afectadas por la Jacquerie de 1358
- Centros de movimiento husita
- Centros de Lollardy
- 1350 Zonas afectadas por la peste negra, con fechas de su propagación

0 — 500 km

Océano Atlántico
Mar del Norte
Mar Báltico
Mar Mediterráneo
Mar Negro
Mar Egeo
BOHEMIA
Cárpatos
Pirineos

Bergen, Estocolmo, Visby, Novgorod, Reval, Dorpat, Riga, Königsberg, Danzig, Elbing, Thorn, Varsovia, Kiev, Stralsund, Rostock, Wismar, Lübeck, Hamburgo, Bremen, Luneberg, Stettin, Brunswick, Magdeburgo, Goslar, Breslau, Leipzig, Erfurt, Cracovia, Praga, Kutna Hora, Tabor, Neusohl, Frankfurt, Nuremberg, Viena, Budapest, Augsburgo, Ravensburgo, Schwaz, Salzburgo, Innsbruck, Hall, Gastein, Villach, Colonia, St. Trond, Amberes, Malinas, Lovaina, Brujas, Gante, Bruselas, Amsterdam, Utrecht, Dordrecht, Scarborough, Beverley, Leicester, Coventry, Lutterworth, Oxford, Braybrooke, St. Bury, Edmunds, Cambridge, Bristol, Bridgwater, Londres, Canterbury, Amiens, Rouen, Laon, Reims, Paris, Troyes, Dijon, Ginebra, Lyon, Le Puy, Nimes, Montpellier, Beziers, Avignon, Arles, Milán, Verona, Venecia, Bolonia, Florencia, Pisa, Ancona, Roma, Tolfa, Nápoles, Constantinopla, Barcelona, Zaragoza, Madrid, Lisboa, Sevilla, Córdoba, Cádiz

Dvina, Vistula, Oder, Elba, Rhin, Danubio, Dniester, Dnieper, Don, Volga, Sena, Loira, Ródano, Po, Tajo, Ebro

1347, 1348, 1349, 1350, 1351, 1352

cia como por las cuestiones implícitas en ella.

La evolución del gobierno en los siglos XII y XIII, y la miseria reinante en el siglo XIV, contribuyeron a la creación de una sociedad menos abierta y menos pluralista. La Iglesia reivindicó su aspiración a la dirección espiritual, persiguiendo como herejes a quienes se le resistían. Éstos eran especialmente numerosos en los Países Bajos, Lombardía y el Languedoc, donde su presencia ofreció una excusa a los reyes Capetos para la brutal conquista del condado de Tolosa (1209-1229) *(Mapa 25)*, y al papa, para la creación de la Inquisición. También fue alentada la hostilidad popular contra los judíos, a los que el IV Concilio de Letrán ordenó llevar ropas distintivas. La retirada de la protección real –causa principal de su impopularidad– cuando el ascenso de la banca italiana hizo innecesarios sus servicios, así como las grandes sumas que se les debían, motivaron que los judíos fuesen expulsados de Inglaterra en 1290 y de Francia en 1306. En el oeste de Alemania, se les obligó a partir en busca de nuevas tierras hacia el este, tras una serie de persecuciones que les convirtieron en chivos expiatorios de la peste negra. También en España –donde tres culturas habían coexistido durante tanto tiempo– cesó la tolerancia, y la persecución de los judíos comenzó en 1391. La Inquisición compensaría su tardía llegada al país, en 1480, acosando a los descendientes de aquéllos –en particular, los convertidos al cristianismo– con especial ferocidad. Los monarcas seculares no se quedaron atrás en este tipo de persecuciones contra determinados grupos. En 1307, el rey de Francia se apoderó de los territorios de los caballeros templarios en su dominio, y justificó su acción sometiéndoles a tortura hasta que confesaron formar parte de una «conspiración satánica internacional». Un siglo más tarde, esta técnica era ampliamente imitada por quienes tenían rencillas con sus vecinos, y las acusaciones de brujería fueron seguidas por inquisidores y magistrados con un entusiasmo que conduciría a decenas de miles de personas a la hoguera en toda Europa.

Sin embargo, estos hechos no anulan los logros de los siglos XII y XIII. Las dificultades económicas en ciertas regiones fueron compensadas por un rápido desarrollo en otras. Las ciudades hanseáticas del norte de Europa formaron un monopolio político y comercial que dominó esta zona y contribuyó notablemente, en los siglos XIII y XIV, al desarrollo del Báltico y la expansión de los alemanes hacia el este *(Mapas 34 y 35)*. La extensión de sus rutas a través del sur de Alemania hasta el Mediterráneo, y a lo largo del litoral atlántico, ayudó a crear una comunidad comercial europea más amplia y variada. Al declinar la industria textil flamenca, la navegación holandesa cobró especial vigor en el comercio del Báltico, y las guerras en la península Ibérica aceleraron la expansión marítima de Portugal. Las tiránicas ambiciones de los gobernantes europeos fueron también un síntoma de las limitaciones en su poder, y revelaron su escaso control sobre las fuerzas vitales de la sociedad europea. Las rebeliones campesinas atacaban a la vez la debilidad política y las exacciones financieras, y la Inquisición no pudo impedir ni la generalización de una desafección religiosa entre el pueblo, ni la creciente audacia de las especulaciones entre los intelectuales, tanto en el seno de la Iglesia como fuera de ella.

Para muchos europeos, el siglo XV no fue una época feliz ni tampoco segura, pues Constantinopla fue ocupada por los turcos otomanos en 1453. Sin embargo, su herencia sería fructífera.

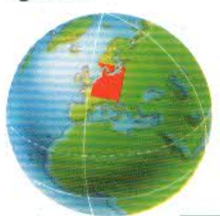


Lecturas recomendadas: M. Elvin, *The Pattern of the Chinese Past*, Eyre Methuen, 1973; J. J. Saunders, *The History of the Mongol Conquest*, Routledge and Kegan Paul, 1972; R. W. Southern, *The Making of the Middle Ages*, Hutchinson, 1953; R. W. Southern, *Western Society and the Church in the Middle Ages*, Penguin, 1970; M. T. Clanchy, *From Memory to Written Record*, Edward Arnold, 1979; J. K. Hyde, *Society and Politics in Medieval Italy*, Macmillan, 1973; R. I. Moore, *The Origins of European Dissent*, Allen Lane, 1977; R. Buotrouche, *Señorío y feudalismo. Primera época: los vínculos de dependencia*, Buenos Aires, 1973; T. R. Derry y T. P. Williams, *Breve historia de la tecnología*, Madrid, 1978; G. Duby, *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea (500-1200)*, Madrid, 1976; M. M. Postan (Ed.), *La vida agraria en la Edad Media*, Vol. I de Historia Económica de Europa. Universidad de Cambridge, Madrid, 1972; B. H. Slicher van Bath, *Historia agraria de la Europa occidental, 500-1850*, Barcelona, 1974; J. Dupuis, *Historia de la India*, Madrid, 1966; R. Grousset, *Historia de Asia*, 3 tomos, Barcelona, 1947; R. Grousset, *Histoire de l'Extrême-Orient*, París, 1929; S. M. Ikram, *Muslim civilization in India*, Columbia, 1964; *The Cambridge medieval history*, Cambridge, 1957-1959; H. Dobman, *China*, Madrid, 1971; M. Granet, *La civilisation chinoise*, París, 1950; H. Maspero y J. Escarra, *Les institutions de la Chine, essai historique*, París, 1952; J. Needham, *Science and civilisation in China*, Cambridge, 1954-1962; L. Hambis, *Gengis-Khan*, París, 1973; H. D. Martin, *The rise of Chingis Khan and his conquest of North China*, Baltimore, 1951; M. Mori, *Estructura política del nomadismo mongol*, Montevideo, 1972; M. Prawdin, *Gengis-Kan*, Barcelona, 1968; M. Bloch, *La sociedad feudal*, México, 1958; M. Crouzet, *La Edad Media*, Barcelona, 1961; J. Le Goff, *La civilización del Occidente medieval*, Barcelona, 1970.



Siglos XII al XV

33 España en la Edad Media.
La «Reconquista» gradual de España –que no fue un proceso exclusivamente militar– no impidió la permanencia de algunas comunidades musulmanas y judías en los reinos cristianos. Esta coexistencia produjo las características más distintivas de la historia ibérica, y constituyó el medio principal de difusión de la filosofía y la ciencia griegas y árabes en Occidente, en el siglo XII.



Año 1378

34 Alemania y Europa central en la Baja Edad Media.
La expansión del asentamiento alemán en Europa central, que duró hasta el siglo XIV, fue el principal estímulo para el desarrollo económico y comercial, y contribuyó a la continua consolidación de los principados territoriales en el Imperio y en los reinos de Polonia, Bohemia y Hungría.



Siglo XIV

35 La economía en la Baja Edad Media.
En el siglo XIV, Europa fue asolada por las epidemias, el hambre y las revueltas. No obstante, se establecieron nuevas rutas comerciales y nuevos centros de producción, realizándose importantes operaciones de intercambio, sobre todo en Europa central y oriental, con el fin de crear una economía más amplia y variada. Compárese con el mapa 28, al que éste complementa.

La era de la hegemonía europea I

Europa y un mundo más amplio

Al finalizar el siglo XV, Europa no era, evidentemente, la civilización más adelantada. Las culturas de la India, el mundo islámico, y en especial China, eran más ricas y refinadas. No obstante, al cabo de 300 años Europa habría impuesto su dominio sobre los mares, destruido a los aztecas, incas y mayas de América del Sur y Central *(Mapa 36)*, conquistado vastos territorios, como América del Norte, India y Siberia, y organizado un complejo sistema comercial muy rentable *(Mapa 50)*.

Parece sorprendente que China, con su enorme extensión, su gran población y su estable organización política bajo la dinastía Ming (1368-1644), no «descubriese» Europa. Desde 1400, robustos juncos chinos comerciaban activamente en el Pacífico, y el papel moneda chino circulaba profusamente. En siete expediciones, entre 1405 y 1433, el gran eunuco Cheng Ho navegó hasta Borneo, las Filipinas, Ceilán, Malaca y África oriental, pero el conservadurismo de los gobernadores chinos paralizó la iniciativa. Los mandarines aborrecían a los musulmanes, los eunucos y los favoritos —Cheng era las tres cosas—, consideraban el comercio como una explotación y observaban el mundo exterior con desconfianza. Los registros oficiales de las expediciones de Cheng fueron destruidos 30 años después, los monopolios obstaculizaron el comercio, la moneda se derrumbó, y las influencias extranjeras fueron bloqueadas. Los turcos otomanos, una grave amenaza para Europa *(Mapa 42)*, tenían prejuicios similares. En 1500, los ricos banqueros de Constantinopla eran extranjeros, griegos o cristianos, o bien judíos portugueses, y los otomanos no enviaban ningún embajador a Occidente, no traducían la literatura occidental —en gran parte ya impresa—, y confiaban en los esclavos de sus ejércitos para obtener nuevas tecnologías militares.

La «era de las exploraciones» se inició en el más pequeño y menos próspero de los principados europeos: Portugal. La conquista de la ciudad mora de Ceuta, en 1415, fue seguida por casi todo un siglo de paciente exploración de la costa de África occidental, frecuentemente interrumpida por las guerras en la península Ibérica y por los problemas internos de Portugal *(Mapa 36)*. Finalmente, Bartolomé Díaz dobló el cabo de Buena Esperanza en 1487, y en 1498 Vasco de Gama llegó a la India. Quince años después, los portugueses, utilizando pilotos asiáticos, y mediante sobornos e intensos bombardeos navales, habían establecido fortalezas y enclaves comerciales en Goa —que se convirtió en el centro intelectual, administrativo y comercial del Imperio portugués—, así como en Malaca —centro del comercio de especias en Oriente—, y en las Molucas. El puerto de Mozambique fue fundado en 1507, y Ormuz, puerto clave del golfo Pérsico, en 1515. En 1557, crearon una base en Macao, en la costa china. Durante algunos años, casi todas las especias destinadas a Europa fueron transportadas por los portugueses, pero éstos nunca consiguieron establecer un monopolio de este comercio.

Los descubrimientos promovieron la imitación. La rivalidad entre Portugal y Castilla se extendió a la costa africana occidental, al apoderarse Castilla de las islas Canarias en 1470. Portugal —como se hizo con las cruzadas de los siglos XIII y XIV— apeló en vano al papa para proteger el monopolio otorgado en las Bulas Pontificias de 1454 y 1456. En 1493, cinco años después de que Díaz regresara del cabo de Buena Esperanza, la carabela «Niña» de Cristóbal Colón llegó a Lisboa, de regreso de una expedición española a través del Atlántico, con el anuncio de que había descubierto Catay (Asia). Colón descendía de una familia de cartógrafos genoveses, y era un navegante experto y minucioso. La ruta de su primer viaje a las «Indias occidentales» fue la empleada por los buques españoles en sus viajes de ida y vuelta al Nuevo Mundo, y el tiempo empleado en la travesía rara vez fue superado en el siglo XVI. Castilla reclamó y obtuvo protección papal para esta nueva ruta hacia «Asia», y en el Tratado de Tordesillas (1494) se trazó una importante línea de demarcación entre el «Asia» portuguesa y la castellana, aunque su exacta delimitación geográfica siguió siendo motivo de disputa.

La finalidad de los tres viajes subsiguientes de Colón fue muy distinta de la de los exploradores portugueses. En vez de llevarse consigo artículos comerciales, embarcó acompañado de agricultores, artesanos y sacerdotes, transportando herramientas, semillas y animales, para establecer una nueva comunidad al otro lado del Atlántico. Surgieron colonias en La Española y Santo Domingo *(Mapa 37)*. Gradualmente, a partir de 1500, y a medida que se analizaban los informes de los exploradores, se impuso la creencia de que no se trataba de Asia, sino de un «nuevo mundo». Esta convicción se reforzó con los viajes de Juan Caboto, Américo Vespucio y otros, y quedó confirmada cuando Fernando de Magallanes navegó en circunvalación doblando el extremo meridional de América del Sur. Su capitán y sucesor, Juan Sebastián Elcano, fue el primer hombre que dio la vuelta al mundo.

Los primeros asentamientos en el Caribe produjeron resultados decepcionantes. Eran vulnerables, poco rentables y focos de discordias. Las enfermedades europeas y los malos tratos diezmaron a la población nativa. Para soslayar disputas, se enviaron varias expediciones a través del golfo de México; en base a sus informes, se estableció una nueva colonia en Panamá, en 1519, y se envió a México una expedición más numerosa bajo el mando de Hernán Cortés *(Mapa 38)*, el primero y más grande de los conquistadores. Sus cartas, y los relatos de cuatro testigos presenciales de su conquista de México, ofrecen una versión detallada de sus objetivos y métodos. Revelan a un Cortés empeñado en evitar derramamientos de sangre innecesarios entre los aztecas, conocedor de sus dificultades para controlar a las poco disciplinadas fuerzas a sus órdenes, fascinado por la nueva cultura que aparecía ante él, constantemente consciente de los precedentes clásicos en la conquista de pueblos primitivos (como el de Julio César), y persistente en su esfuerzo por mantener los valores caballerescos de su España natal.

Con el ejemplo de México ante ellos, otros conquistadores, con menos humanidad y mayor codicia, se forjaron reinos similares propios. Guatemala (1523-1542), Nueva Granada (1536-1539) y el Chile central (1536-1539) fueron conquistados, pero nunca pudieron rivalizar con México y Cuba. Otros conquistadores, Francisco Pizarro y Nuño de Guzmán, sometieron implacablemente a los incas y los mayas. Allí donde había «indios», se establecía el sistema de las encomiendas, y los españoles vivían parasitariamente en las ciudades que fundaron en el Nuevo Mundo, como Panamá, Darien, Santiago de Nueva Extremadura, Lima y Santa Fe de Bogotá. Los beneficios más espectaculares de la conquista, las primeras minas de plata productivas, fueron descubiertas en Potosí, en el centro de Perú, en el año 1545, y durante un siglo se mantuvieron como la principal fuente mundial de este metal *(Mapa 37)*.

La «era de los conquistadores» fue breve y turbulenta. Habían acometido ingentes empresas y arriesgado sus vidas y fortunas, y algunos obtuvieron grandes recompensas, pero otros fueron superados por las inexplotables e inagotables reservas de territorio de América. Hernando de Soto, cuya expedición llegó hasta los Apalaches y el Mississippi, o Coronado, que atravesó el Río Grande y llegó a la región de las praderas, nada pudieron hacer con aquellas inmensas extensiones y aquellos pueblos nómadas *(Mapa 36)*

Los motivos de los marinos portugueses y de los conquistadores de Castilla fueron diversos. El ideal de las cruzadas seguía vivo en la península Ibérica. La última provincia de Castilla fue arrebatada a los moros el mismo año en que Colón zarpó rumbo a América *(Mapa 33)*. Ninguno de los primeros exploradores hubiera repudiado el objetivo que se atribuyó al príncipe Enrique el Navegante –cerebro rector de las exploraciones portuguesas a mediados del siglo XV– por su biógrafo contemporáneo: la conversión de los nativos al cristianismo, y la derrota del infiel. Pero el príncipe Enrique se interesaba también por los beneficios materiales. El ritmo de los descubrimientos portugueses aumentó cuando obtuvieron oro, esclavos y especias a lo largo de la costa de Guinea. En los reinos de África oriental se descubrió más oro, y junto con las especias de las Indias orientales, este oro sentó la base del imperio colonial portugués. Dos leyendas famosas simbolizaron las motivaciones de los primeros exploradores: la de la existencia de un poderoso gobernante cristiano, el «preste Juan», en algún lugar de Oriente, y la de una ciudad de oro en Catay («El Dorado»).

Lo primero que distinguió a Europa de las demás civilizaciones, y le permitió descubrir un nuevo mundo, fue su capacidad para asimilar los avances técnicos. En el siglo XV se utilizó, por ejemplo, una provechosa combinación del tipo de buque árabe del Mediterráneo con los navíos atlánticos, con el resultado de un barco capaz de realizar el viaje de ida y vuelta a cualquier lugar. La combinación de velas latinas y cuadradas, impuesta por los portugueses a la carabela, podía ser manejada por una tripulación reducida –la escasez de agua y víveres era el principal problema en los viajes largos–, y permitía aprovechar al máximo los vientos. Otros progresos en el diseño del casco produjeron buques que seguían su curso con mayor exactitud. Provistas de artillería, estas naves demostraron ser capaces de proteger los mares además de descubrirlos. Otro importante factor en España y Portugal fue el desarrollo de la matemática y la astronomía, dominadas por los judíos.

En segundo lugar, Europa no menospreciaba a los mercaderes y a la riqueza fruto de su actividad. Las ciudades del norte de Italia se habían enriquecido comerciando en el Mediterráneo, y los mercaderes italianos negociaban cargamentos de grano, sal y pescado, y sobre todo adquirían a los árabes sedas, especias y metales preciosos *(Mapas 28 y 35)*. Su manera de dirigir los negocios, arrostrando riesgos, compensándolos con sus beneficios, y facilitando créditos, fue admirada y copiada en las ciudades del sur de los Países Bajos y de Alemania. La corona portuguesa, tras una desconfianza inicial, alentó la participación de comerciantes en sus empresas, y la gran flota que zarpó de Lisboa en 1505 estuvo financiada en gran parte por extranjeros: genoveses, florentinos y alemanes. En ulteriores expediciones, el trono costeó los viajes mediante la venta de cargamentos enteros, a menudo por adelantado, a los gremios mercantiles. Una vez establecidas las colonias del Nuevo Mundo, fueron los comerciantes de Amberes quienes facilitaron a los colonizadores las mercancías del Viejo Mundo, y los banqueros de los reyes españoles en Génova y Augsburgo –como los Fugger– quienes distribuyeron en Europa la plata de las minas de Potosí.

Asimismo, y por encima de todo, la «era de la exploración» fue también la «era del Renacimiento». Uno de los capítulos más brillantes del famoso libro de Jacob Burckhardt, *La civilización del Renacimiento*, se titula «El descubrimiento del mundo y de los hombres», y en él se comenta la delicada relación entre dos formas de exploración: la del mundo interior y sus sentidos, y la del mundo físico. Compara los relatos de los aventureros medievales que viajaron más allá de Europa con los de los exploradores del Renacimiento, y llega a la conclusión de que los primeros aceptaron cuanto encontraron tal como era, sin criticarlo ni compararlo con sus propias experiencias. En cambio, el explorador del Renacimiento era distinto en su perspectiva. Por otra parte, se necesitaron dos siglos para que Europa absorbiera el impacto de los descubrimientos iniciales del siglo XVI. Hasta el siglo XVII no fueron debidamente descritas y clasificadas la flora y la fauna del Nuevo Mundo, y se requirió aún más tiempo para que sus carbohidratos (patatas, azúcar y maíz) y vitaminas transformaran la dieta europea. Sólo en el siglo XVIII se empezó a colonizar el Nuevo Mundo en América del Norte y Brasil *(Mapa 38)*, y fue entonces cuando los holandeses e ingleses empezaron a crear unos imperios efectivos, comerciales y coloniales, siguiendo las pautas de los portugueses y castellanos.



Siglos XV y XVI

36 Europa descubre el mundo.
A finales del siglo XV, los europeos empezaron a descubrir los océanos y a conocer otras civilizaciones. Los portugueses establecieron un imperio marítimo en Extremo Oriente a partir de la experiencia proporcionada por sus anteriores exploraciones de la costa africana, y los españoles conquistaron un imperio terrestre desde su base inicial en el Caribe.



Siglos XV al XX

37 Etnias de América y primeros exploradores.
Las Américas ofrecieron unos territorios aparentemente ilimitados para la colonización, que duró hasta fines del siglo XIX –y en la cuenca del Amazonas, incluso hasta hoy–. El mapa muestra el inicio de este proceso, llevado a cabo por las primeras potencias coloniales europeas. El diagrama indicador de poblaciones se refiere a las poblaciones indígenas de América del Norte y del Sur combinadas.



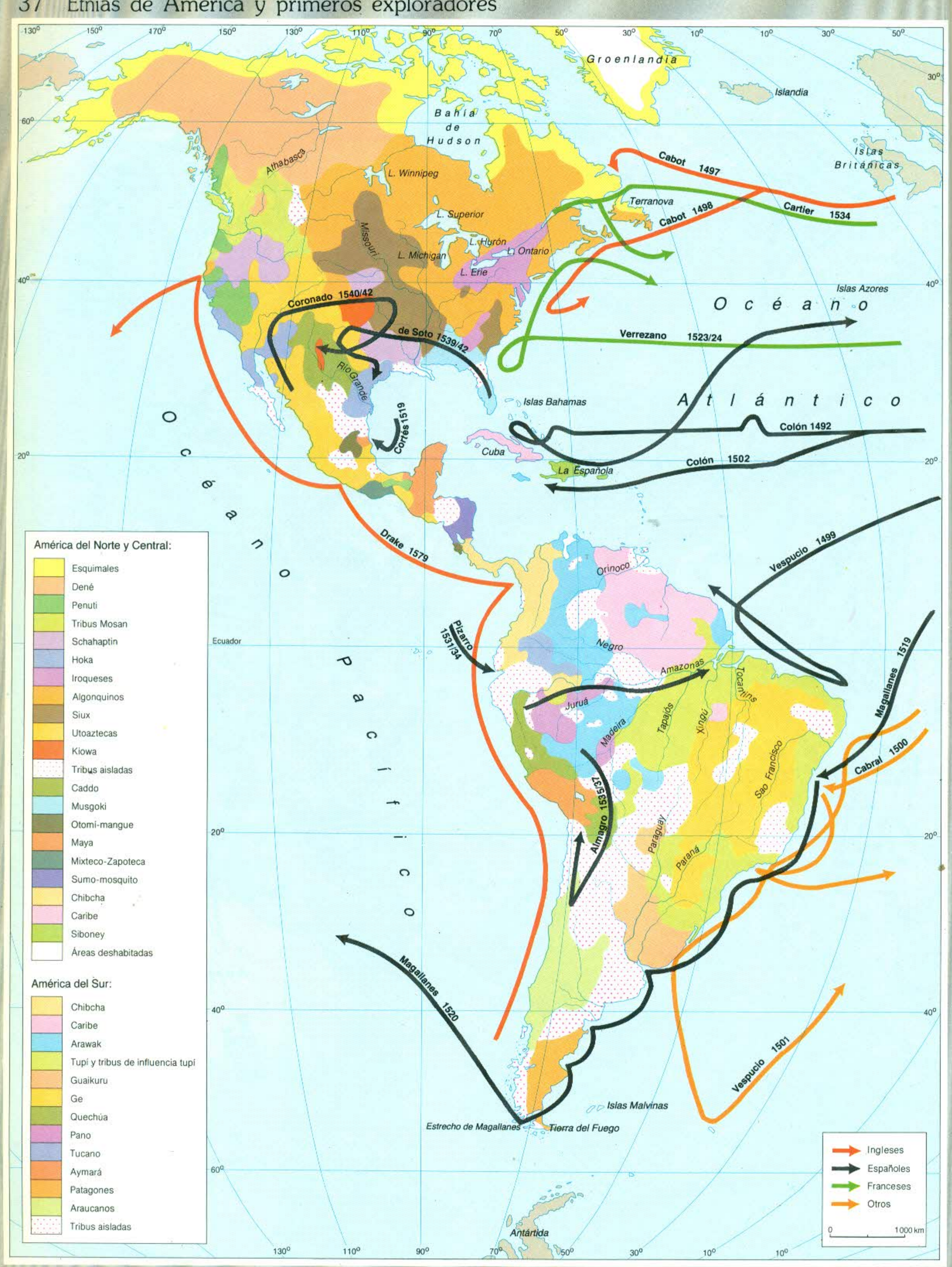
Lecturas recomendadas: M. Crouzet, *Historia general de las civilizaciones*, Barcelona, 1958; H. Koenigsberger y G. Mosse, *Europa en el siglo XVI*, Madrid, 1973; R. Mousnier, *Los siglos XVI y XVII*, Barcelona, 1964; *The new Cambridge modern history*, 12 vols., (Historia del mundo moderno) Barcelona, 1972-1975; E. Préclin y V. L. Tapié, *Clio. Introduction aux études historiques*, París, 1952; L. Halphen y P. Sagnac (Ed.), *Peuples et civilisations*, París, 1940; L. B. Packard, *The commercial revolution 1400-1776*, Nueva York, 1927; W. G. L. Randles, *Le nouveau monde, l'autre monde et la pluralité des mondes*, Lisboa, 1961; W. G. L. Randles, *Quelques modifications apportées par les grandes découverts à la conception mediévale du monde*, Lisboa, 1959; R. Romano y A. Tenenti, *Los fundamentos del mundo moderno*, Madrid, 1971; C. Gibson, *Spain in America*, Nueva York, 1966; V. M. Godinho, *História económica e social da expansao portuguesa*, Lisboa, 1947; J. H. Elliot, *La España Imperial: 1469-1716*, Barcelona, 1965; R. Romano, *Les mécanismes de la conquête coloniale: Les conquistadores*, París, 1972; M. y W. Kossor, *L'Espagne et son Empire d'Amerique*, París, 1972.


Esquimales
Indios del Noroeste
Esquimales
Algonquinos
I. de Baffin
Bylon-Baffin 1616
Davis 1585/87
Estrechos de Hudson
Bahía de Hudson
Frobisher 1576
Button 1612
Hudson 1610
S. Cabot 1517
Cabot 1497
Davis 1587
Bristol
Drake 1579
Cabrillo 1542
Drake
Californianos
Cartier 1534
John Cabot 1497
John Cabot 1498
Cabot 1498
Drake
Indios americanos
Verrazano 1523-4
Océano Atlántico
John Cabot 1498
Lisboa
Cádiz
Vientos del Oeste
Azores
Diego de Sevilla 1432
De Soto 1539
Gómez 1524
Ulloa 1539
Ponce de León 1515
Isleños canarios 1312?/1336
Tejanos
Gonçalo Velho 1416
Nómadas del Sahara
Islas Bahamas
Colón 1492
Urdaneta 1565
Becerra 1533
Cortés 1519
Ciudad de México (Tenochtitlan)
Caribes
Cuba
Drake
Córdoba 1517
Mayas
Colón 1502-4
Nuno de Tristão 1441/43
Saavedra 1527
Aztecas
Montejo 1527-8
La Española
Colón 1493-4
Alisios del NE
Dinis Díaz 1443-4
Océano Español
Tombouctú
Cabo Verde
Cadamostro de Noli 1456/8
Sudaneses del Este
Alisios del NE
Colón 1502-4
Colón 1498
Nuno de Tristão 1446
Sudaneses del Oeste
SONGHAI
HAUSA
Ehinger 1529
Niani
Pedro de Évora 1483
Dávila 1514
Bastidas 1500
MOSSI
Balboa 1513
Vespucio 1499
A. Fernández 1446
Caribes
Istmo de Panamá
A. de Ojeda 1498-9
Magallanes 1519
S. da Costa 1461/70
Pueblos de la costa de Guinea
BENIN
Océano Pacífico
Pizarro y Almagro 1524/26
João de Santarem 1471
Fernando Poo 1472
Seguira 1472
Ruiz de Estrada 1526
Ecuador
Mendaña y Quirós 1595-6
Pizarro 1528
Indios brasileños
Pinzón 1499-1500
Fernando Noronha 1501/2
Alisios del SE
Tierra de Veracruz
Incas
Mendaña 1567-69
América
(Nombre usado por primera vez en 1507)
Tratado de Tordesillas 1494
João da Nova 1501
Gé-Botecudos
Drake 1577/80
João da Nova 1502
Bahía de Santa Elena
Bantú
Drake
Indios chilenos
Indios chacos
Indios brasileños
Bahía de la Ballena
PORTUGAL
ESPAÑA
Magallanes 1519-20
Díaz de Solís 1516
Vasco de Gama 1497
Patagónicos
Tristán da Cunha h. 1510
Cabral 1500
Valdivia 1540
Vientos del Oeste
Zona tormentosa Austr
Puerto de San Julián 1520
Islas Malvinas
Hawkins 1594
Estrecho de Magallanes
Tierra del Fuego
F. de Hoces 1526
Culturas de cazadores y recolectores
Nómadas y razas fundadoras
Culturas primitivas
Culturas avanzadas
Civilizaciones cultas
Rutas de los viajes de descubrimiento
Drake Exploradores
Expediciones españolas
Expediciones portuguesas
Expediciones francesas
Expediciones inglesas
Expediciones alemanas
Líneas de demarcación política entre la exploración española y portuguesa
Mundo conocido por los europeos hacia 1450
Mundo que exploraron los europeos hacia 1450
Mayas Pueblos
Vientos predominantes (representados durante el primer trimestre del año)



Océano Ártico
Barents 1596-7
Willoghby-Chancellor 1553
Novaya Zemya
Barents 1594
Borough 1556
Willoughby 1553
Arkángel
Círculo Ártico
Cazadores de renos
Pueblos de la estepa
Hunos
Ghiliacos
Goldes
Mongoles
Kazacos
Kirguizes
Europeos mediterráneos del Este
Pastores y nómadas tibetanos
Chinos
Coreanos
Japoneses
Pinto 1540
Francisco Javier 1549-51
Tokyo
Musulmanes
Pueblos pastores del cercano Oriente
Nómadas árabes
Pinto 1543
Isleños hawaianos
Hindúes e indios musulmanes
Mascarenhas 1517
Trópico de Cáncer
Ormuz (Dubaiji) 1507
Covilha
Macao
de la Torre 1544-5
Covilha 1488-90
Negritos filipinos
Drake
Costas Malabo
Goa 1510
Adén 1524
Monzón de julio del SO
Calcuta
1498
Cochinos
Perestrello 1514-16
Océano Pacífico
Pueblos del Nilo
Vegas
1516
Magallanes
Somalíes
Colombo 1510
Diego López de Sequeira 1509-10
Sakais Semangs
Simon d'Abreu 1523
De Gama 1498
Malaca 1511
Serrano 1511
Francisco Javier 1546
Pueblos de los lagos del Este africano
Monzón de enero del NE
Covilha 1488-90
Sumatra
Pueblos de Indonesia
Melanesios Papúes
Ecuador
Malindi
Océano Índico
Koubous
Antonio d'Abreu 1511
Ortiz de Retes 1545
Zanzíbar
De Gama 1498
Seychelles
Java
Nómadas del Este africano
Alisios del SE
Mozambique
Tratado de Zaragoza 1527
Monomotapa
Malgaches
Zimbabwe
Sofala
Diego Díaz 1500
Pedro Mascarenhas 1507
Drake 1577-80
Elcano (después de Magallanes) 1521-22
Australianos
Trópico de Capricornio
Hotentotes
Cabral 1500
Cabo de Buena Esperanza
PORTUGAL
ESPAÑA
Polinesios
Océano del Sur

Etnias de América y primeros exploradores



La era de la hegemonía europea II

Colonias y comercio

El primer Imperio colonial europeo fue el de España, que en 1600 era el más extenso, poblado y productivo. Teóricamente, la monarquía española reivindicaba la soberanía sobre la América situada al oeste de la línea trazada por el Tratado de Tordesillas en 1494 *(Mapa 36)*. En la práctica, la riqueza estaba concentrada en las zonas fértiles de América Central y del Sur, donde el ganado bovino y la tala de bosques cubrían las necesidades básicas de las colonias. Excepto las comunidades jesuitas, había pocos asentamientos más al norte de México, o más al este de Perú. La hacienda se convirtió en la principal unidad productiva. Otra industria era la de la plata, extraída por españoles y amerindios, y que requería una amplia inversión inicial. Ni haciendas ni minas empleaban indios como esclavos. Un debate entre teólogos en Salamanca, en 1550, había decretado que los amerindios no eran «esclavos» –término extraído de la *Política* de Aristóteles–, aunque los nativos africanos sí lo eran.

En 1700, el Imperio español era objeto de pillajes. Contrabandistas portugueses se habían establecido en la desembocadura del Río de la Plata, una ruta comercial vital a través de la América meridional hacia el norte de Perú. Con el apoyo de España, los jesuitas colonizaron el centro de esta parte del subcontinente, y redujeron Uruguay a la condición de «estado tapón». En el Caribe, bucaneros holandeses, ingleses y franceses hostigaban el comercio español desde Curaçao –territorio holandés desde 1634–, Jamaica –colonia inglesa desde 1655– y Santo Domingo –colonia francesa desde 1665–. Pero las pérdidas territoriales eran ínfimas, y los españoles siguieron siendo los dueños del comercio en el Pacífico durante el siglo XVIII *(Mapa 50)*.

Los problemas de las colonias de España no eran territoriales, sino estructurales y económicos. El comercio español a través del Atlántico experimentó una depresión en la década de 1610 a 1620, y ya no se recuperó durante el resto del siglo. La economía mixta a base de ranchos, minas y plantaciones entró en una grave recesión, en parte como resultado de la reducción de la población india a causa de las epidemias, con la consiguiente escasez de mano de obra *(Mapa 37)*. El costo de la extracción y el transporte de la plata excedía a los beneficios, de modo que la producción de este preciado metal alcanzó su máximo en 1580, y descendió al mínimo un siglo después, en la década de 1650. Las colonias, al alcanzar una cierta autosuficiencia, reducían sus importaciones del Viejo Mundo. En este aspecto, el comercio dejó de beneficiar a los comerciantes de Sevilla, que aparte de tener que pagar grandes sumas a cambio de la protección contra los piratas, eran criticados y acosados por la Inquisición, a causa de sus dudosos antecedentes religiosos –o raciales–, y se les exigía adelantar fuertes cantidades a la ávida corona española, que debía mantener los gastos de la corte y financiar sus guerras contra los herejes.

El Imperio portugués de ultramar sufrió las depredaciones territoriales de las que en parte se libró el Imperio español. De 1580 a 1640, Portugal estuvo unida políticamente a España, y con esta unión, Portugal ganó poco y perdió mucho *(Mapa 44)*. Sus colonias sólo podían comerciar bajo ciertos límites con las de España. Los comerciantes portugueses eran hostigados por la Inquisición, y sus impuestos se destinaban a satisfacer las ambiciones dinásticas de los Habsburgo, mientras que sus colonias, fácil presa para los enemigos de España, no disponían de una protección efectiva. Ceilán y Malaca cayeron en poder de los holandeses *(Mapa 39)*, Goa pasó a tener un relieve insignificante, Guinea y Angola fueron conquistadas, y los holandeses se anexionaron también una buena franja del norte de Brasil.

Sin embargo, a diferencia de los mercaderes del Imperio español, los comerciantes de Lisboa –en colaboración con la nueva e independiente casa de Braganza– adaptaron, ampliaron y consolidaron lo que les quedó después de 1640. No tardaron en recuperar Angola, y expulsaron a los holandeses de Brasil *(Mapa 37)*. Allí, en las capitanías septentrionales de Bahía y Pernambuco, Juan IV, el primer rey Braganza, estableció plantaciones de caña de azúcar. En Europa escaseaba el azúcar, sobre todo en el norte, y en el siglo XVII las plantaciones brasileñas, equipadas con procesos mecánicos de refinado, suministraron azúcar suficiente para convertir lo que era un capricho de la aristocracia en artículo de consumo popular. El azúcar pasó a ser el primer cargamento



Cuchillo ornamental, o quizá de sacrificios, perteneciente a la cultura chibcha, que se desarrolló en la zona septentrional de América del Sur a mediados del siglo XV, después de un dilatado período de luchas y conquistas sobre los pueblos originarios de aquella zona (Museo del Oro, Bogotá.)

Española
Francesa
Inglesa

Zonas colonizadas en 1640
Zonas colonizadas en 1750
Tierras fronterizas en 1750
Colonias alemanas
Estados con misión jesuita
Principales rutas colonizadoras
Imperio azteca en 1519
Templos aztecas
Fuertes y puestos comerciales fortificados
Rutas de comercio peletero
UTE Tribus indias en regiones fronterizas
Audiencia española
Principales rutas de comercio colonial
0 1000 km

Bahía de Hudson
Tierra de Rupert (Cía. de la Bahía de Hudson)
PIELES
PESCA
Terranova
Tadoussac (1600)
I. San Juan
I. Real
Quebec (1608)
Nueva Escocia
Fort la Tourette (1684)
Fort St. Charles
Fort St. Pierre
NIPISSINOS
OTTOWANOS
Trois Rivières (1634)
Montréal
MOHICANOS
Sault Sta. Marie (1668)
HURONES
S. Lorenzo
New Hampshire (1629)
Salem (1628)
Plymouth (1620)
Boston
NUEVA FRANCIA
Fort Orange (Albany)
Fort Nassau (1614)
Rhode Island (1663)
New Haven (1636)
Nueva Amsterdam (Nueva York) (1623)
Breuckelen (Brooklyn) (1646)
NUEVA HOLANDA (1616; ocup. inglesa 1664)
MOHAWAS
Filadelfia
GRANO
Maryland (1632)
Fort Necessity (1754)
Jamestown (1607)
Virginia (1624)
LAS TRECE COLONIAS
TABACO
ARROZ
INDIGO
Missouri
LUISIANA
Montañas Rocosas
SERRANOS
HUPIS
UTES
ZUNIS
Santa Fe (1609)
WICHITAS
TAWAKONIS
KICHAS
Fort Prudhomme (1682)
Mississippi
El Paso (1659)
Coronado (1540-3)
APACHES
APALACHES
Pensacola (1696)
Fort Caroline (1562)
St. Augustine (1565)
Florida (1513)
OPATAS
San Antonio (1718)
PIELES
Nueva Orleáns (1718)
Río Grande
De Alarcón (1540)
Culiacán (1531)
Monterrey (1596)
Océano Atlántico
Las Bahamas (1646)
Golfo de México
La Habana (1515)
Zacatecas
PLATA
Guadalajara (1531)
Océano Pacífico
Ciudad de México (Tenochtitlán)
CUERO
Cuextatlan
AZTECAS
Chichen Itza
Santiago (1514)
TABACO
AZÚCAR
La Española (1492)
Santo Domingo (1496)
MAYAS
Santiago (Jamaica) (1509)
Mar Caribe
Acapulco
A Manila
Antigua (1542)
GUATEMALA
(1635) Costa de Mosquitos
I. Vieja Providencia (1631-41)
León
Granada (1522)
Golfo de Darien
Nombre de Dios

110° 100° 90° 80° 70° 60° 50° 40° 30° 20° 10°

masivo transoceánico. Para cortar la caña y atender a los ingenios azucareros se necesitaba abundante mano de obra, y desde un principio, azúcar y esclavos estuvieron íntimamente asociados *(Mapa 51)*. En Brasil, los nativos eran nómadas, tímidos y primitivos, y estaba prohibido esclavizarlos. Este problema no existía con los negros africanos, y los mercados de Angola proporcionaban esclavos en gran cantidad *(Mapa 50)*. Barcos provenientes de Lisboa cargaban esclavos en Luanda, navegaban hasta Bahía, aprovechando los vientos alisios, y regresaban a Lisboa cargados de azúcar refinado. La operación era muy rentable.

Los holandeses imitaron a los portugueses, rápida y eficientemente, con unos recursos comerciales más amplios. El Imperio portugués de Oriente había sido obtenido rápidamente mediante la piratería y la fuerza, y por los mismos métodos fue desmembrado en poco tiempo por los holandeses, a principios del siglo XVII *(Mapa 50)*. Los mercaderes musulmanes, e incluso los enclaves comerciales portugueses, no titubearon en negociar con los nuevos rivales. Los comerciantes holandeses operaban como una sola compañía; una carta nacional de privilegios garantizaba su monopolio, organizaba la administración, jurisdicción y defensa del mismo cuando era necesario, y permitía compartir equitativamente los riesgos. En consecuencia, el comercio holandés en las Indias orientales nunca padeció escasez de capital y pudo ampliar la gama de mercancías expedidas desde Oriente. No contento con las especias, la pimienta, el té, la porcelana china, el salitre y el algodón, el gobernador general holandés introdujo el café en Java, y el primer envío de café javanés llegó a Amsterdam en 1712. Fue una victoria comercial, y al poco tiempo el café fue uno de los artículos más rentables en el comercio de Holanda.

Por otra parte, los holandeses utilizaron el activo mercado de oro de Amsterdam –creado en los tiempos de los envíos de plata española a los Países Bajos *(Mapa 44)*– para comprar metales preciosos que les permitían pagar al contado las mercancías de Oriente. Debido a que no había ningún artículo que Europa pudiera vender regularmente a Oriente, el comercio con las Indias orientales se mantendría vulnerable, incluso para los holandeses, ante los cambios de precio del oro o la plata en Europa.

En tercer lugar, los holandeses explotaron el tráfico comercial de un país a otro, mediante el transporte de puerto a puerto a través del océano Índico y hacia el mar de China: peregrinos a Jidda, mercancías al mar Rojo y al golfo Pérsico desde Surat y Bombay, y desde Madrás a diversos puertos de las Molucas. Otras naciones europeas crearon compañías rivales; la británica prosperó durante los siglos XVII y XVIII; y en 1664, Colbert fundó la Compañía Francesa de las Indias Orientales. Sin embargo, todas adolecieron de interferencias gubernamentales, intrusismo y corrupción, como suele ocurrir en las grandes empresas. Ninguna contó con una base tan amplia para el negocio de las especias, ni con una posición mercantil tan bien establecida en Oriente, como la compañía holandesa *(Mapa 39)*.

Los holandeses también trataron de establecer una presencia comercial en las Antillas, o Indias occidentales, desde mediados del siglo XVII, pero nunca consiguieron una base firme frente a ingleses y franceses, vigorosamente respaldados por sus respectivos gobiernos. En 1713, los días de los piratas estaban contados, y el control de las islas del Caribe se regía por un tratado (la Paz de Utrecht, firmada aquel mismo año), plenamente reconocido y garantizado por fuerzas navales. Las Antillas pasaron a formar parte de la custodia regular de la diplomacia europea, y en particular de la rivalidad entre Inglaterra y Francia, países que se acostumbraron a enviar flotas al Caribe en cuanto comenzaba cualquier guerra en Europa. Todas las colonias británicas de América del Norte, juntas, tenían menos valor en 1750 que una docena de islas azucareras del Caribe. Las importaciones y exportaciones de las Antillas con Inglaterra superaban en cantidad y valor las de las colonias norteamericanas *(Mapa 50)*.

En 1700, las once colonias inglesas del continente norteamericano ocupaban una franja continua de territorio costero *(Mapa 38)*. Bastaban dos días de viaje por tierra para llegar a territorio virgen, ocu-



Arriba, escena de un mural de Diego Rivera en el que se representa a Hernán Cortés rodeado de sus colaboradores en la conquista. Junto a él se encuentra la india Marina, intérprete y amante de Cortés, quien probablemente era el padre del niño que lleva Marina a la espalda. (Palacio Nacional, México D.F.)



Siglos XVI al XVIII

38 Colonización y asentamiento en América del Norte.
La colonización de América del Norte comenzó más tarde que la del Sur, y en ella participaron pioneros de numerosos países. El mar del Caribe se convirtió en el centro de una intensa rivalidad. Inglaterra fue la principal beneficiaria, mientras que España, primera potencia colonizadora de América Central, fue la más perjudicada.


RUSIA
Sajalín
MONGOLIA EXTERIOR
MANCHURIA
Amur
Gobi
MONGOLIA INTERIOR
SINKIANG
Empalizadas de sauces
Mukden
Pekín
Gran Muralla
Pao-ting
T'ai-yuan
Lan-chou
Pyongyang
Mar de Japón
COREA
Seul
Taegu
Pusan
JAPÓN
Osaka
Fukuoka
Hirado
Nagasaki
Kagoshima
Hoang-ho
Chi-nan
Hsi-an
Kai-feng
CHINA
TIBET
Mar de la China (Oriente)
Nanking
Ch'eng-tu
An-ch'ing
Su-chou
Yang-tse
Wu-ch'ang
Hang-chou
Nan-ch'ang
Ch'ang-sha
Kuei-yang
Fu-chou
I. Ryukyu
Yun-nan-fu
Kuei-lin
Si kiang
Ch'üan-chou
T'an-sui
Taiwan
I. Pescadores
Anpeijo
Takao
Cantón
Macao
BIRMANIA
Hanoi
Haiphong
Vinh
Pegu
Rangún
Kagayan
SIAM
Mekong
Hue
Suran
Faifo
Kachan
Manila
San Miguel
Bangkok
Pakham
GRAN VIETNAM
FILIPINAS
CAMBOYA
Phnom Penh
Saigón
Mar de la China (Sur)
Ringoru
Singora
Pattani
Kotabaru
MALAYA
Brunei
Malaca
Johore
Océano Pacífico
SUMATRA
BORNEO
Halmahera
Ternate
Chidor
Jambi
CÉLEBES
Molucas
Bacán
Kotawarinki
Seram
Ambon
Banda
NUEVA GUINEA
Makassar
Bantam
Batavia
Surabaya
JAVA
Océano Índico
(Port.)
TIMOR
Mar de Arafura
Patria manchú
Ruta de entrada manchú en China
Territorios bajo el control manchú en 1640
Territorios bajo el control manchú en 1645
Territorios bajo el control manchú en 1650
Territorios bajo el control manchú en 1660
Territorios bajo el control manchú en 1665
Territorios bajo el control manchú, 1690-1730
Capital del Imperio
Sedes de los gobernadores del Imperio manchú
Sedes de los gobernadores generales del Imperio manchú
Guarnición manchú
Rutas comerciales japonesas hasta 1633
Rutas oficiales de comercio japonés
Puertos utilizados para el comercio naval japonés
Lugares con municipios japoneses
Lugares de residencia japonesa
Principales rutas del ejército japonés, 1592-6
Principales rutas del ejército japonés, 1597-8
Territorio holandés
Territorio español
0
1000 km
100°
120°
140°
40°
20°
0°

pado por los indios. Boston, la mayor ciudad, tenía solamente unos 8.000 habitantes. La actividad económica se realizaba a pequeña escala. Las mayores empresas eran las plantaciones de tabaco de Virginia y Maryland *(Mapa 51)*. Si sus inviernos hubieran sido más benignos, habrían cosechado caña azucarera, pero en lugar de ello dependían de un producto que agotaba rápidamente el suelo, requería abundante mano de obra, y cuyo precio declinó continuamente durante el siglo XVIII. Sólo las dimensiones de sus haciendas, y una mano de obra a base de esclavos, permitieron a los plantadores virginianos mantener su posición. Las otras colonias eran, desde el punto de vista comercial, totalmente insatisfactorias. Pennsylvania, Delaware y Filadelfia eras modestos estados poblados por emigrados y formados por comunidades agrícolas autónomas. Nueva York comerciaba con piratas y bucaneros, y representaba una molestia constante para el gobierno inglés. Los agricultores de Nueva Inglaterra trabajaban pequeñas fincas, y frustraban a la metrópoli por monopolizar la madera local y destinarla a los buques.

Los colonos ingleses del continente no sólo dejaban de cumplir lo que se esperaba de ellos, sino que además quebrantaban las leyes. En 1651, y de nuevo en 1667, las Leyes de Navegación inglesas establecieron las bases de una serie de normas destinadas a canalizar el flujo del comercio con Inglaterra. Los colonos debían comerciar solamente con la «madre patria», y fueron alentados —mediante primas— a producir los artículos que faltaban en Inglaterra, pero también obstaculizados —por los impuestos— en lo referente a rivalizar con las industrias de la metrópoli. Además, estos artículos habían de ser transportados en buques ingleses directamente a Inglaterra. En la práctica, esta reglamentación fue regularmente ignorada. Los colonos de Nueva Inglaterra negociaron por su cuenta con las islas inglesas y francesas del Caribe. Vendieron provisiones a las islas azucareras francesas en tiempo de guerra, y comerciaron directamente con la Europa continental.

La defensa de las colonias se hizo más onerosa en el siglo XVIII. La colonización francesa reflejaba el absolutismo de sus fundadores. Desde el comienzo, estuvo regulada por el Estado, con el resultado de que los franceses colonizaron una mayor parte de América del Norte que los británicos, y empezaron a constituir una amenaza para el comercio de pieles en el norte y para los asentamientos ingleses a lo largo del Mississippi. La guerra de Europa en 1756-1763 se libró también en América, entre Gran Bretaña y Francia. Era natural que el gobierno inglés quisiera aplicar impuestos a sus colonos para sufragar los gastos de la defensa, pero de acuerdo con sus leyes las colonias poseían asambleas electas, que en la práctica no podían ser disueltas ni ignoradas. Presionadas por el gobierno inglés, las colonias se rebelaron, y en 1776 consiguieron independizarse de la metrópoli *(Mapa 53)*.

El éxito de la insurrección pareció ser un desastre para las expectativas coloniales británicas, pero los acontecimientos subsiguientes confirmaron lo que algunos economistas liberales, como Adam Smith, predicaban ya: que el comercio no dependía del dominio colonial, sino del poderío económico. La Revolución industrial en Gran Bretaña, fundada en parte en la riqueza generada por las antiguas colonias, facilitó las condiciones para un nuevo imperialismo. La reacción británica ante el desastre colonial consistió en explorar nuevas zonas de dominio. James Cook navegó por las zonas de los océanos aún inexploradas, y descubrió Australia en 1775; veinte años más tarde, Mungo Parke zarpó de Gambia en busca del Níger, y la Compañía Británica de las Indias Orientales amplió sus territorios en la India. Otra forma de liberalismo cambió también la índole del colonialismo a finales del siglo XVIII. En cuatro siglos de comercio con esclavos, fueron embarcados 10 millones de africanos, de los que un 60% fue transportado entre 1720 y 1820. En esta época, británicos, franceses y portugueses controlaban el 90% de este comercio; y casi cada año la parte británica del mismo igualaba la suma de las demás. El sector europeo más culto nunca había aceptado por completo la esclavitud, pero sus inquietudes de tipo racional o moral tampoco llegaron nunca a producir una condena general de la misma. Desde finales del siglo XVIII, los abolicionistas de Norteamérica y Gran Bretaña rechazaron toda clase de distinciones. Los cuáqueros norteamericanos y los evangelistas británicos —conocidos como los «santos»— organizaron una campaña sin precedentes, a consecuencia de la cual la esclavitud fue abolida en casi todos los estados norteamericanos al norte de Pennsylvania (1780). Por su parte, Gran Bretaña abolió el comercio de esclavos en sus territorios en el año 1807 *(Mapa 51)*. En 1824, el tráfico de esclavos fue declarado piratería, y los esfuerzos de la armada británica para hacer cumplir esta legislación confirmaron su dominio de los mares. En 1820, Gran Bretaña poseía el aplomo, la arrogancia y el poderío naval necesarios para infundir a su dominio colonial un sentido de responsabilidad didáctica que disfrazaba su imperialismo con la apariencia de una protección al mundo subdesarrollado.



Siglos
XIV al XVIII

39 El Extremo Oriente en el siglo XVII.
La ocupación manchú de China, tras la caída de la dinastía Ming, en 1644, y el asentamiento de los Tukogawa en Japón, en 1603, promovieron regímenes vigorosos en ambos países. Uno y otro consiguieron orden y prosperidad, aunque acompañados de una gran rigidez social y de profundas suspicacias con respecto a los occidentales, que empezaban a aparecer en Extremo Oriente.



Lecturas recomendadas: H. y P. Chaunu, *Séville et l'Atlantique (1504-1560)*, París 1955-1957; J. A. Goris, *Étude sur les colonies marchandes méridionales (portugaises, spagnoles, italiennes) à anvers de 1488 à 1567. Contribution a l'histoire des débuts du capitalisme moderne*, Lovaina, 1962; E. J. Hamilton, *El tesoro americano y la revolución de los precios en España 1501-1650*, Esplugues de Llobregat, 1975; I. Hammarstrom, *The price revolution of the sixteenth century: some swedish evidence*, Estocolmo, 1957; L. B. Packard, *The commercial revolution 1400-1776*, Nueva York, 1927; C. H. Andrews, *The colonial period of american history*, Yale, 1964; M. Crouzet, *Historia general de las civilizaciones*, Barcelona, 1958; L. Halphen y Ph. Sagnac, *Peuples et civilisations. Histoire générale*, 21 vols., París, 1940-1942; *The new Cambridge modern history*, (Historia del mundo moderno), Barcelona, 1972-1975; R. Grousset, *Histoire de l'Extrême Orient*, París, 1929; L. Halphen y Ph. Sagnac, *Peuples et civilisations. Histoire générale*, París, 1960-1967; J. Pirenne, *Las grandes corrientes de la historia universal. Desde los orígenes hasta nuestros días*, Barcelona 1951; P. Renouvin, *Historia de las relaciones internacionales*, Madrid, 1958; H. Robert, *Les grands procés de l'histoire*, París, 1925.

La era de la hegemonía europea III

Los imperios terrestres eurasiáticos

Tanto China como Japón adoptaron la filosofía de Confucio, y la desarrollaron de diferentes maneras hasta obtener una ideología poderosa que sirviera para satisfacer las necesidades prácticas imperiales. En China, el confucianismo propugnó una burocracia benevolente y patriarcal, con una imagen discretamente conservadora, conformista e introspectiva. En cambio, en Japón la ideología se renovó, y sólo fue adoptada oficialmente por la dinastía Tokugawa a principios del siglo XVII, copiada de un modelo chino para sostener una aristocracia guerrera —convertida en burocracia— y un emperador autocrático *(Mapas 39 y 40)*.

La China de los Ming fue un imperio impersonal. Un emperador ambicioso podía actuar decisivamente, pero el peso de la tradición custodiada por los mandarines —la burocracia más numerosa y efectiva de los albores del mundo moderno— limitaba su poder. El gobierno central estaba ubicado en la capital —Pekín desde 1421—, y sus seis ministerios supervisaban los sectores principales de la vida imperial a través de una organización provincial cuidadosamente organizada, que se extendía hasta los límites de la antigua China Han. Los mandarines eran reclutados en toda la nación, a través de rigurosos exámenes.

El poder militar del Imperio, por contraste, estaba separado y subordinado. Los cargos en el ejército eran hereditarios, y la calidad de las fuerzas armadas se deterioraba gradualmente. Las tropas estaban estacionadas a la defensiva, a lo largo de la parcialmente reconstruida Gran Muralla. Aunque los tártaros avanzaron hasta las puertas de Pekín en 1556, la dinastía Ming no tuvo que soportar intensas presiones en sus fronteras terrestres.

La prosperidad del Imperio chino en el siglo XVI reflejaba su estabilidad política. La invasión japonesa de Corea en 1592 y 1597, significó un primer contratiempo *(Mapa 39)*. Los japoneses fueron rechazados, pero el estancamiento económico en diversas regiones incrementó el costo relativo de la administración en el siglo siguiente, y las insurrecciones de los campesinos debilitaron el gobierno central. El emperador, rodeado por casi 10.000 eunucos, se recluyó en su corte y abandonó por completo el poder en manos de una burocracia dividida. Estas debilidades fueron explotadas por los Manchú, vecinos de la frontera nordeste, que poseedores de una formidable fuerza militar y, en parte, bajo la influencia mongol, rechazaron el dominio chino en 1609. Conquistaron Pekín en 1644 y tras cuatro décadas detentaron firmemente el control sobre toda China y Taiwan. Mientras la dinastía mongol Yuan había gobernado China a través de extranjeros, la manchú se basó en la maquinaria ya existente del gobierno imperial para controlar el anterior Imperio, en tanto que sus vastos nuevos territorios fueron gobernados por una nueva Corte de Asuntos Coloniales que funcionaba a través de jefes locales *(Mapa 40)*.

El Japón del siglo XVI era un reino insular sin verdadero gobierno centralizado, estabilidad política, ni autoridad civil. En teoría, la soberanía residía en el emperador, en su corte de Kyoto, pero en la práctica el poder había pasado —a través de una guerra civil— de manos de su comandante militar hereditario (el *shogun*) a unos señores locales *(daimios)* que mandaban sobre una casta, también hereditaria, de guerreros (los *samurais*). Bajo el gobierno de los daimios, Japón soportó un siglo de cruentos conflictos y cambios de alianzas.

De este caos surgió una sucesión de jefes militares que intentaron, a menudo con gran crueldad, imponer su autoridad sobre Japón. Odo Nobunaga tomó Kyoto en 1568 y destruyó los templos budistas, dando muerte a 20.000 monjes. Su lugarteniente y sucesor, Hideyoshi, eliminó a la restante oposición, se nombró a sí mismo principal ministro y legalizó la posición de los samurais como «nobleza de la espada». Las frustradas invasiones que Hideyoshi intentó en Corea no pudieron consolidar su mando, y éste pasó a su anterior consejero, Tokugawa Ieyasu (nombrado shogun en 1603), quien completó la obra de sus predecesores imitando al Imperio chino. Fundó una burocracia, importó el confucianismo, estableció una nueva capital imperial en Edo (Tokio) y sentó la base para la «Pax Tokugawa», que duró doscientos años.

La «Pax Tokugawa» fue, como la dinastía Manchú en China, un «Antiguo Régimen» oriental. El rígido sistema de castas explotaba al campesinado y no permitía ninguna movilidad social. «El descendiente de un sapo es un sapo; el descendiente de un mercader es un mercader», rezaba un refrán japonés. Ciudades y comerciantes japoneses se beneficiaban particularmente de la paz. En 1691, Edo, con más de medio millón de habitantes, llegó a ser una de las ciudades más grandes del mundo. Aquí, como en otras ciudades japonesas, la riqueza de los comerciantes de la ciudad sustentaba una refinada cultura patricia, similar a la de las ciudades de China.

Tanto en China como en Japón, el régimen confucianista excluía a los europeos. Los intentos de los portugueses en Cantón fueron rechazados y sólo se les permitió regresar a China, en Macao, el año 1557 *(Mapas 36 y 50)*. Los holandeses operaban en Taiwan desde 1626, hasta que fueron expulsados en 1662. Sólo los españoles mantuvieron una presencia comercial regular en cuatro puertos costeros abiertos, y cínicamente a los jesuitas se les permitía residir en Pekín, donde aceptaron las costumbres chinas y pusieron a su cristianismo un disfraz confucianista, hasta que también fueron expulsados en el siglo XVIII. Sin embargo, sus esfuerzos como misioneros —al igual que las tentativas comerciales de Europa— no tuvieron más que un alcance superficial. En Japón, los europeos tuvieron al principio mayor éxito. A partir de 1540, los portugueses —explotando unos momentos de inseguridad política y una aversión a los monjes budistas— establecieron un lucrativo monopolio comercial con base en Nagasaki, y crearon iglesias y seminarios cristianos. Bajo el gobierno de Tokugawa, la tolerancia oficial disminuyó rápidamente, y en 1629 se inició la persecución. En 1650 se había dado muerte a cerca de dos mil cristianos, entre ellos 70 sacerdotes europeos. Desde 1639, el comercio con los extranjeros quedó prohibido, con la excepción de una visita anual de chinos y holandeses a Nagasaki. China y Japón permanecieron casi cerrados al mundo exterior hasta el siglo XIX, cuando el ímpetu del imperialismo occidental destruyó su aislamiento *(Mapa 62)*.

En los siglos XVI y XVII, las grandes potencias islámicas eran la Turquía otomana, Persia y la India de los mongoles *(Mapas 41 y 42)*. Poseían mucho en común. Cada una tenía como centro una gran capital: Estambul, Isfahán y Delhi. En ellas, el Islam no sólo era una religión, sino también un código social y político, esencialmente urbano, obedecido a la ligera por algunos de sus seguidores y sometido a ciertas disensiones internas, pero, con todo, era un vínculo común. En todo el mundo islámico cada ciudad tenía su mezquita, construida con un eje orien-

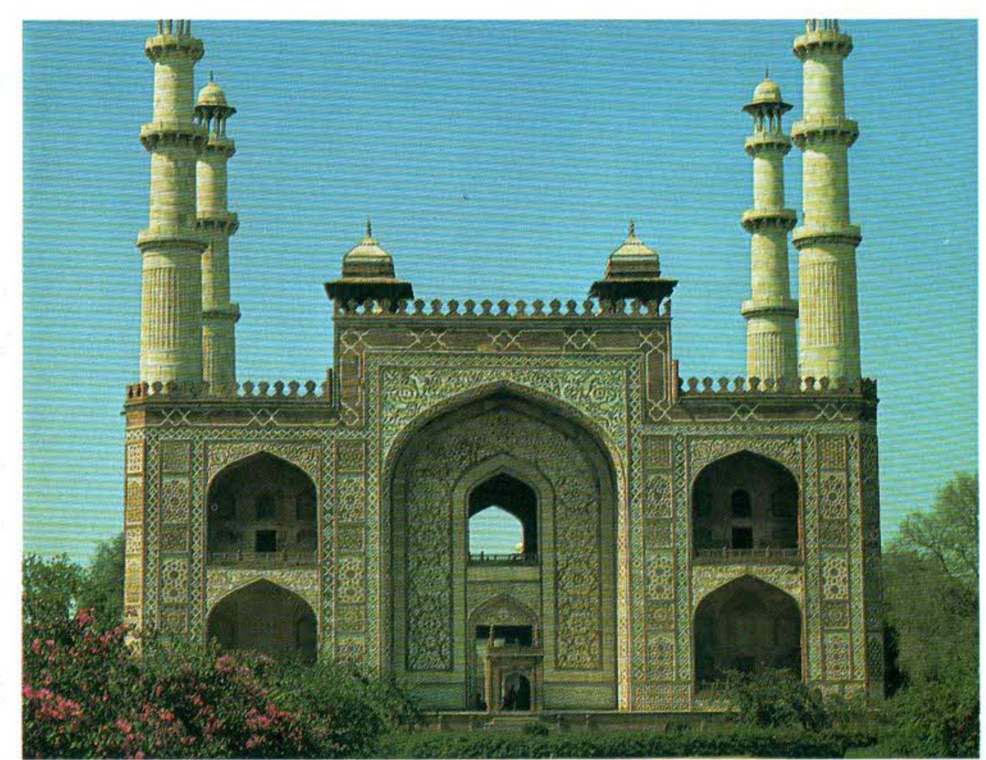
tado en dirección a la ciudad santa de La Meca, hacia la cual todos los musulmanes se vuelven al orar. El árabe era la lengua usada en el culto, el gobierno y la ley.

Para los tres imperios, el siglo XVI fue un período de creación, crecimiento y consolidación. La dinastía mongol fue fundada por Babur (muerto en 1530), un guerrero aventurero que se consideraba heredero del Imperio mongol de Gengis Kan. En 1522, se apoderó de Qandahar, llave del norte de la India, y también tomó Lahore. En cuatro años, dominó toda la India septentrional *(Mapa 4)*, y alcanzó su apogeo bajo Akbar (reinó en 1556-1605). Similarmente, los turcos otomanos se establecieron en Anatolia, conquistaron Constantinopla en 1453, y continuaron la expansión de su Imperio hasta que alcanzó su cenit bajo Solimán el Magnífico (reinó en 1520-1566) *(Mapa 42)*. Solimán alarmó a la Europa cristiana al apoderarse de Belgrado en 1521 y de la isla de Rodas en 1522, y llegar a las puertas de Viena en 1529 y 1532. También Persia tuvo su Akbar o Solimán en la persona del sha Abbas I el Grande (reinó en 1587-1629), cuyo reino perduró en el recuerdo de Persia durante el siglo XVII.

En cada caso, la capacidad de absorción de diferentes culturas y grupos étnicos y raciales caracterizó a estos regímenes en su primer período de expansión *(Mapa 41)*. En 1572, Akbar I se declaró árbitro exclusivo de las cuestiones religiosas en su reino y rechazó cualquier impuesto discriminatorio sobre las minorías raciales y religiosas del Imperio. Siguiendo una política de tolerancia, entabló conversaciones con diversos grupos religiosos, entre ellos el de los jesuitas portugueses, y finalmente ideó una nueva fe universal.

Sus conquistas confirieron a las potencias musulmanas riqueza y refinamiento, pero también crearon un Imperio oneroso que no podía ser mantenido indefinidamente. Una tras otra, concluyeron su expansión en el siglo XVII con enormes problemas internos. Nutrir y reforzar sus capitales sometidos a la inflación constituyó un problema esencial cuando el declive de la actividad económica en el siglo XVII afectó a los imperios islámicos, como ya había hecho, con menos intensidad, en los orientales. Las fronteras y las largas líneas de comunicación entre ellas eran un problema persistente. El mongol Jahangir envió sus ejércitos al Deccan, territorio que todos los emperadores de aquella estirpe aspiraban conquistar, y verdadera obsesión del sucesor de Jahangir en la década de 1670-1680 *(Mapa 41)*. Los mongoles lucharon también contra los potentados militares de Bengala y tuvieron dificultades con la ciudad fronteriza de Qandahar. En Persia, el sha Abbas se vio obligado a emprender una guerra ofensiva en Jorasán. El propio Solimán el Magnífico admitió su derrota frente a Viena y en la mayor parte del Mediterráneo occidental.

Ante estos problemas, cada Imperio buscó en la autocracia, la centralización y el militarismo la solución inmediata, pero el cambio estructural no resultaba fácil. En el Imperio otomano los jenízaros se rebelaban con frecuencia –los motines solían anunciarse volcando el caldero de la sopa en los cuarteles–, y en Persia el ejército del sha Abbas, formado por cristianos de Georgia y el Cáucaso, también se rebeló. La centralización provocó insurrecciones provinciales, como las de Valdaquia, Moldavia y Turkestán en el Imperio otomano, y la de Bengala en el Imperio mongol. Estas insurrecciones fueron graves porque los gobernadores provinciales las aprovecharon para influenciar la sucesión imperial. En todo el mundo islámico, las intrigas cortesanas que rodeaban la sucesión de un sha, sultán o emperador, eran un peligro constante. No había una ley formal de sucesión en ninguno de los imperios; los emperadores existían por derecho de conquista y sobrevivían en función de su destreza en la eliminación de sus rivales. Los harenes de los gobernantes facilitaban un suministro regular de pretendientes, y para limitar su número se adoptaron prácticas brutales. Los otomanos tenían una ley que permitía a los emperadores deshacerse de sus rivales mediante la estrangulación con un cordón de seda. Los mongoles trataron de asegurar una sucesión clara por medio del nombramiento, pero sus esfuerzos resultaron



La tumba de Akbar, fundador del Gran Imperio Mongol, en la ciudad india de Sikandra.



Siglos XVI al XVIII

40 El Imperio manchú en su apogeo. *La enorme extensión del Imperio chino bajo la dinastía manchú puso fin al conflicto milenario entre la China propiamente dicha, urbana y agraria, y los pueblos de las estepas, aislados por montañas y bosques. Nació entonces una entidad política dual: el Imperio antiguo (Ming) quedó bajo un gobierno burocrático, en tanto que la mayoría de las nuevas adquisiciones eran gobernadas por el Tribunal de Asuntos Coloniales (Li-fan-yuan), que actuaba a través de gobernadores y jefes locales.*

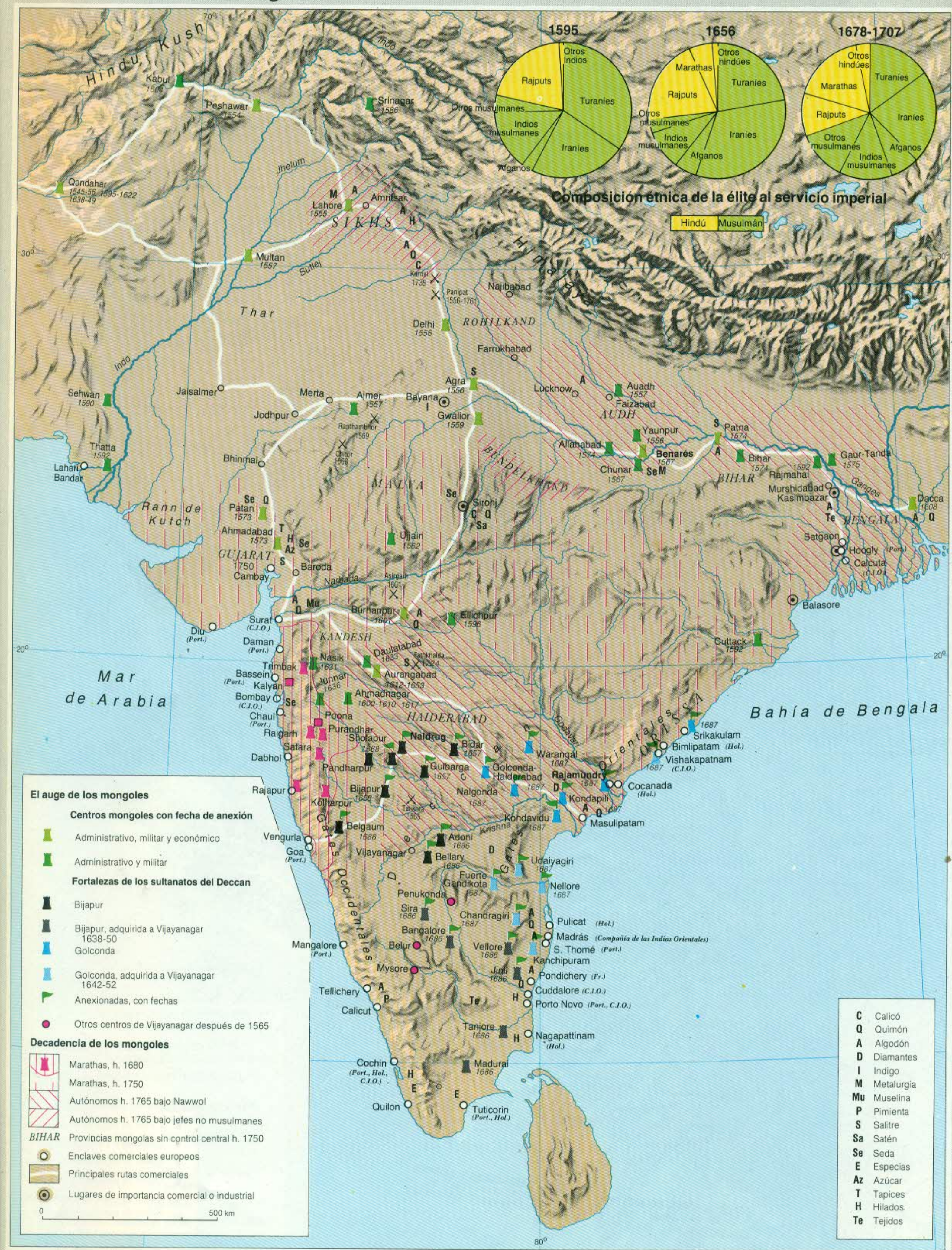


Provincias incluidas en principales regiones económicas

1 CHIH-LI, SHAN-TUNG, HO-NAN, AN-HUI (en parte), CHIANG-SU (en parte)
2 SHAN-HSI, SHAAN-HSI (SHENSI), KAN-SU
3 CHIANG-SU (en parte), CHE-CHIANG (en parte), AN-HUI (en parte)
4 CHIANG-HSI, HU-PEI, HU-NAN
5 SSU-CH'UAN
6 CHE'CHIANG (en parte), FU-CHIEN, KUANG-TUNG (en parte)
7 KUEI-CHOU, YUN-NAN
8 KUANG-TUNG (en parte), KUANG-HSI



El Imperio Ming h. 1600
Regiones del Imperio manchú administradas por el Tribunal de asuntos coloniales
Regiones adquiridas por los manchú, administradas por burocracia imperial
(1683) Fecha de establecimiento de la administración manchú
Estados tributarios del Imperio manchú
Estados tributarios de Lhasa
Muralla reconstruidas a finales del XIV
Muralla reconstruida en los siglos XV y XVI
Muralla reconstruida en el siglo XVI
Rutas principales de los correos imperiales
Tiempo máximo en semanas permitido a un correo a caballo desde Pekín
Otras líneas de correo y comerciales
Empalizadas de sauces (límite septentrional de emigración por los chinos Han)
Regiones económicas: zonas centrales
Regiones económicas: zonas periféricas
Centro comercial principal
Puerto abierto al comercio occidental después de 1757
Gran Canal
Desierto
0
500 km
MANCHURIA
Gobi
Ordos
CHAO-HSIEN (COREA)
JAPÓN
ISLAS L'IU-CH'IU
T'AI-WAN (1683) (Administración civil)
PEKÍN
Nerchinsk
Aigun
Amur
Kiakhta
Mai-mai-ch'eng
Sungari
Tsitsihar
Urga
Chi-lin
Liao
Mukde (Sheng-ching)
Nui-chuang
Yalu
P'ing-jang
Ching-ch'eng
Sui-yuan
Kuei-hua
Kalgan
Je-ho
T'ien-chin
Desembocadura del Hoang-ho antes de 1853
Teng-chou
Pao-ting
Ning-hsia
T'ai-yuan
Cheng-ting
Te-chou
Lin-ch'ing
Chi-nan
Hoang-ho
Desembocadura del Hoang-ho después de 1853
COMERCIO YANGTSE-MANCHURIA (ALGODÓN, TEJIDOS Y TÉ A CAMBIO DE SOJA, ETC.)
Nagasaki
K'ai-feng
Hsu-chou
Wei
Hsi-an
Huai-an
Yang-chou
Han
Nanking
Chen-chiang
Shanghai
Ho-fei
Su-chou
L. T'ai
Sung-chiang
Hu-chou
Hsiang-yang
Yang-tse
Wan-hsien
Han-k'ou
Han-yang
Wu-ch'ang
An-ch'ing
Hang-chou
Ning-po
Shao-hsing
Chiang-ling
Chiu-chiang
Ching-te-chen
Chung-ch'ing
Yo-chou
L. Tung-ting
L. Po-yang
Ch'ang-te
Nan-ch'ang
Wen-chou
Ch'ang-sha
Hsiang-t'an
Kan
COMERCIO CHINO-JAPONÉS (SEDA, AZÚCAR, DROGAS, ETC. A CAMBIO DE COBRE, ETC.)
Heng-yang
Fu-chou
Kuei-yang
Ting-chou
Kan-chou
EXPORTACIÓN DE CARBÓN TAIWAN-CONTINENTE
Tan-sui
Ch'üan-chou
Kuei-lin
Amoy
Chang-chou
Si Kiang
Ch'ao-chou
Swatow
Wu-chou
Cantón
Fo-shan
Hui-chou
Nan-ning
Macao (Portugués)
Chiung-chou
COMERCIO CHINO-OCCIDENTAL (PLATA, OPIO [ILEGAL], ETC., A CAMBIO DE TÉ, SEDA, PORCELANA)
COMERCIO CHINA-SUDESTE ASIÁTICO (TELAS, ARTÍCULOS DE METAL, PORCELANA, ETC., A CAMBIO DE MADERA, ARROZ, ALGODÓN, ETC.)
H Centro de exportación siderúrgico
V Centro de exportación de vino
P Centro de exportación de porcelana
S Centro de exportación de seda
A Centro de exportación de algodón
SA Centro de exportación de seda y algodón
110°
120°
130°
20°


Composición étnica de la élite al servicio imperial
Hindú
Musulmán
1595
Otros Indios
Rajputs
Turaníes
Otros musulmanes
Indios musulmanes
Iraníes
Afganos
1656
Otros hindúes
Marathas
Rajputs
Turaníes
Otros musulmanes
Indios musulmanes
Iraníes
Afganos
1678-1707
Otros hindúes
Marathas
Rajputs
Turaníes
Iraníes
Otros musulmanes
Indios musulmanes
Afganos
El auge de los mongoles
Centros mongoles con fecha de anexión
Administrativo, militar y económico
Administrativo y militar
Fortalezas de los sultanatos del Deccan
Bijapur
Bijapur, adquirida a Vijayanagar 1638-50
Golconda
Golconda, adquirida a Vijayanagar 1642-52
Anexionadas, con fechas
Otros centros de Vijayanagar después de 1565
Decadencia de los mongoles
Marathas, h. 1680
Marathas, h. 1750
Autónomos h. 1765 bajo Nawwol
Autónomos h. 1765 bajo jefes no musulmanes
BIHAR Provincias mongolas sin control central h. 1750
Enclaves comerciales europeos
Principales rutas comerciales
Lugares de importancia comercial o industrial
0
500 km
C Calicó
Q Quimón
A Algodón
D Diamantes
I Indigo
M Metalurgia
Mu Muselina
P Pimienta
S Salitre
Sa Satén
Se Seda
E Especias
Az Azúcar
T Tapices
H Hilados
Te Tejidos
Hindu Kush
Kabul 1504
Peshawar 1554
Srinagar 1586
Qandahar 1545-56 1595-1622 1638-49
Jhelum
Lahore 1555
Amritsar
SIKHS
Multan 1557
Sutlej
Himalaya
Karnal 1739
Panipat 1556-1761
Najibabad
Thar
Delhi 1556
ROHILKAND
Farrukhabad
Indo
Sehwan 1590
Jaisalmer
Merta
Ajmer 1557
Bayana
Agra 1556
Lucknow
Auadh 1557
Faizabad
AUDH
Jodhpur
Gwalior 1559
Ranthambhor 1569
Yaunpur 1556
Patna 1574
Allahabad 1574
Benarés 1567
Bihar 1574
Gaur-Tanda 1575
Thatta 1592
Lahari Bandar
Bhinmal
Chitor 1568
MALVA
BUNDELKHAND
Chunar 1567
BIHAR
Rajmahal 1592
Murshidabad
Kasimbazar
Ganges
Dacca 1608
Rann de Kutch
Patan 1573
Sirohi
BENGALA
Ahmadabad 1573
Ujjain 1562
Satgaon
Hoogly (Port.)
Calcuta (C.I.O.)
GUJARAT 1750
Cambay
Baroda
Narbada
Asirgarh 1601
Diu (Port.)
Surat (C.I.O.)
Burhanpur 1601
Ellichpur 1596
Balasore
KANDESH
Daman (Port.)
Nasik 1631
Daulatabad 1633
Fathkhalda 1724
Cuttack 1592
Trimbak
Aurangabad 1612-1653
Bassein (Port.)
Kalyan
Junnar 1636
Ahmadnagar 1600-1610 1617
Mar de Arabia
Bombay (C.I.O.)
Chaul (Port.)
Poona
HAIDERABAD
Godavari
Orientales
ORISSA
Bahía de Bengala
Raigarh
Purandhar
Sholapur 1668
Naldrug
Bidar 1657
Srikakulam 1687
Satara
Bimlipatam (Hol.)
Dabhol
Warangal 1687
Vishakapatnam (C.I.O.)
Pandharpur
Gulbarga 1657
Golconda
Haiderabad 1687
Rajamundry 1687
Cocanada (Hol.)
Rajapur
Bijapur 1686
Nalgonda 1687
Kondapili 1687
Kolhapur
Talikota 1565
Masulipatam
Kondavidu 1687
Krishna
Vengurla
Belgaum 1686
Adoni 1686
Goa (Port.)
Vijayanagar
Bellary 1686
Udaiyagiri 1687
Ghates
Fuerte Gandikota 1687
Nellore 1687
Penukonda
Sira 1686
Chandragiri 1687
Pulicat (Hol.)
Madrás (Compañía de las Indias Orientales)
Bangalore 1686
S. Thomé (Port.)
Mangalore (Port.)
Belur
Vellore 1686
Kanchipuram
Occidentales
Mysore
Jinji 1686
Pondichery (Fr.)
Cuddalore (C.I.O.)
Tellichery
Porto Novo (Port., C.I.O.)
Calicut
Tanjore 1686
Nagapattinam (Hol.)
Cochin (Port., Hol., C.I.O.)
Madurai 1686
Quilon
Tuticorin (Port., Hol.)
70°
80°
30°
20°

vanos a causa de la ambición y la mala fe. En Persia, la práctica consistente en cegar a los príncipes reales que eran posibles aspirantes se difundió a partir de finales del siglo XVI, y más tarde tanto Persia como Turquía adoptaron el encarcelamiento formal de todo heredero del trono.

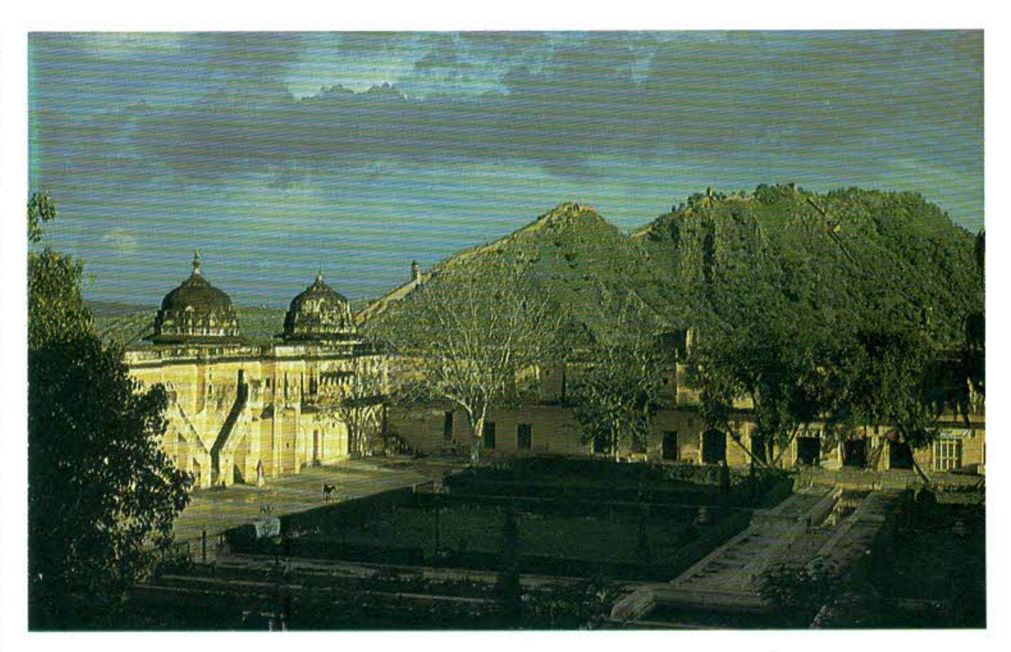
Los imperios islámicos empezaron a disputar entre sí. La guerra entre Persia y los otomanos, intermitente a partir de 1502, adquirió mayor violencia en el siglo XVII. Al mismo tiempo, los estados islámicos adoptaron unas ideologías más exclusivas. La fe sunnita era la preferida por los otomanos y la ortodoxia chiita la predilecta de los persas; unos y otros se mostraron menos dispuestos a tolerar a las minorías cristiana y judía. Una rebelión de los cristianos de Grecia alineó a la flota europea en Lepanto, donde consiguió la mayor victoria del siglo XVI sobre los otomanos. Por otra parte, los mercaderes europeos no podían ser excluidos de las capitales islámicas, cuya afición al lujo exigía refinadas telas y metales preciosos. A imitación suya, a finales del siglo XVII hizo acto de presencia el creciente poderío militar y naval de Europa, cuya expansión colonial difícilmente podrían resistir las potencias islámicas.

A pesar de la absorción de muchos eslavos en los imperios otomano y habsburgo, y de la sujeción de otros a los tártaros, existían en los albores del mundo moderno dos Imperios eslavos separados. En los límites de Europa, Polonia se extendía desde el Báltico al mar Negro, en tanto que, bajo Iván III (reinó en 1462-1505), el gran ducado de Moscú se liberó del yugo tártaro e hizo de la ciudad el centro del Imperio ruso *(Mapas 43 y 48)*. Ambos estados se expansionaron durante el siglo XVI. En 1569, el reino de Polonia, dotado de sólidas instituciones representativas, con una aristocracia vigorosa y –hasta 1572– con una monarquía hereditaria de estilo europeo, se unió en un condominio con el gran ducado de Lituania, tras haberse aproximado ambos a causa de la común amenaza de Moscovia. La expansión de Moscovia fue mucho más notable. Toda la zona alrededor de la ciudad independiente de Novgorod quedó subyugada en 1478, el kanato de Kazán en 1552, y Astrakán en 1556. A partir del ascenso de Iván IV en 1553, el reino de Moscovia se amplió cada año en un área igual al tamaño de Holanda, hasta que en 1600 su extensión fue igual que la de toda Europa.

La prosperidad estimuló la expansión. Rusia se apropió de la ruta a Siberia a través de los Urales y del control del Volga y las rutas al mar Caspio; además codiciaba un puerto en el Báltico. Los buscadores de pieles rusos se movían con facilidad a través de Siberia y, a mediados del siglo XVII, llegaron a la costa del Pacífico y a las fronteras de China *(Mapa 68)*. Nuevas poblaciones surgieron junto al Volga y el Belaya, como signos visibles de la prosperidad del comercio de sedas, alfombras y metales preciosos con Persia. Mientras, Polonia extendió su autoridad sobre los antiguos puertos hanseáticos del Báltico, Danzig y Riga *(Mapa 48)*, y la prosperidad resultante quedó patentizada con la fundación de universidades, iglesias e imprentas.

Los fundamentos de Rusia fueron totalmente diferentes de los de Polonia. La esencia del Estado ruso radicaba en su patrimonialismo. Los zares –nombre que se dieron oficialmente los grandes duques a partir de 1547, para destacar su legendaria descendencia de un hermano del emperador Augusto– manifestaron que en sus tierras hereditarias eran «señor supremo», gobernante autocrático. Los administradores de los patrimonios territoriales (los *votchina*) aportaron la base para el cuerpo de funcionarios del Estado (los *prizaki*), ampliado y, a partir de 1550, reorganizado. En el ducado, el comercio siempre había sido posesión privada de los grandes duques y los zares extendieron este monopolio a las industrias manufactureras y mineras de toda Rusia.

Después de los dominios de los grandes duques de Moscovia, se hallaban las tierras de los boyardos (la aristocracia) y de la Iglesia. Puesto que en Rusia nunca se había establecido el feudalismo, no había vasallazgo ni posesión condicional de tierras que facilitaran una ley común a la aristocracia y al zar. Al ampliar Moscú su influencia, los boyardos quedaron gradualmente sujetos a la voluntad del zar a partir de la década de 1470, cuando Iván III les negó libertad para servir a otro prín-



Arriba, patio de la fortaleza de Amber, con las murallas al fondo, en la región india de Rajastán.



Siglos XVI al XVIII

41 La India de los mongoles.
Entre 1526 y 1636, los mongoles, partiendo de su base en Afganistán, adquirieron el control sobre la mayor parte del subcontinente indio, apoderándose de los centros militares y administrativos que jalonaban las principales rutas comerciales. Hasta principios del siglo XVIII mantuvieron un equilibrio en su administración de los diversos pueblos; pero después, la creciente desunión y rivalidad entre las élites gobernantes, socavó el poder mongol en beneficio de las potencias europeas.

- Imperio otomano en 1451
- Anexiones del Imperio otomano en 1503
- Anexiones bajo Selim I (1512-1520)
- Anexiones bajo Solimán I (1520-1566)
- Estados tributarios del sultán en 1566
- Incursiones turcas y tártaras
- Rutas comerciales del Imperio
- Rutas de peregrinación del Imperio
- Imperio Habsburgo en Europa
- República veneciana

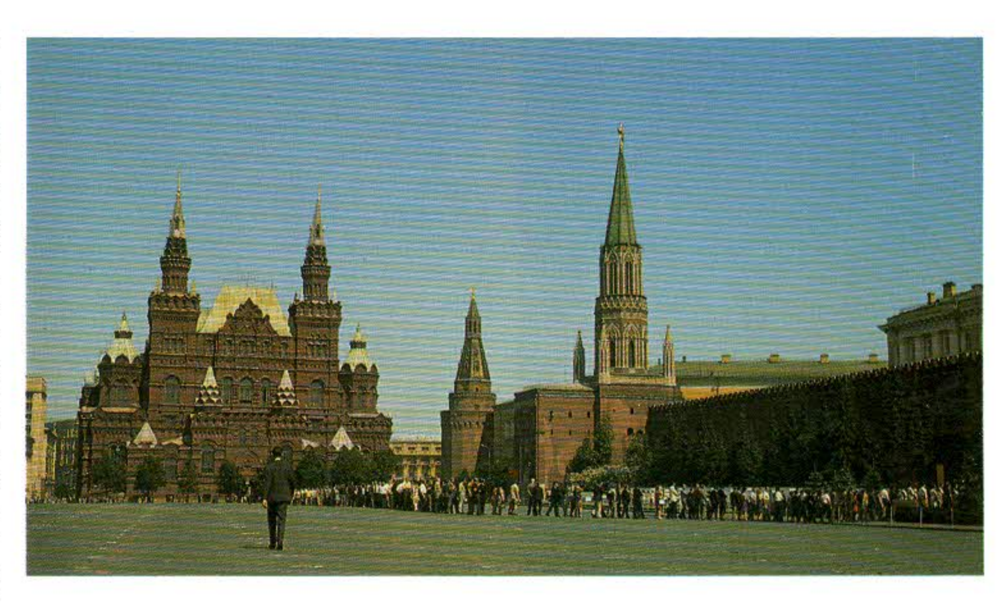
0 — 600 km

cipe. En el siglo XVI, los zares crearon nuevos nobles y recompensaron los servicios de sus leales. En 1564, Iván IV el Terrible dividió netamente el país entre su dominio *(oprichnina)* y el resto *(zenichina)* a fin de poder imponer su autoridad con mayor vigor en el primero. Se permitía a los oprichniki, alguaciles del zar, despojar a los boyardos del dominio, e incluso matarlos con toda impunidad, y repartir sus tierras. Aunque los oprichniki fueron disueltos en 1572, el poder de los boyardos quedó destruido y las tierras privadas en manos seculares dejaron de desempeñar un papel importante en la Rusia moscovita. La Iglesia conservó sus riquezas, y los monasterios y *kremlins* —algunos de los cuales habían sido proyectados por ingenieros militares alemanes— del ducado de Moscú facilitaron una base sólida para el gobierno y la seguridad interna de los zares.

Los territorios conquistados eran tratados como patrimonio del zar. Ciudades independientes como Novgorod perdieron sus privilegios, y las deportaciones masivas, que llegarían a ser habituales en la expansión de Rusia, llegaron a tal punto que, como observó un viajero alemán a mediados del siglo XVI, «todos los súbditos se consideran esclavos de su príncipe». La servidumbre también se propagó a partir del patrimonio del zar, y ningún campesino podía considerarse propietario de tierras. Puesto que el campesinado aprovechaba la oportunidad ofrecida por la expansión para abandonar dominios y colonizar nuevos territorios de Kazán y Astrakán, los zares prescindieron de la costumbre que otorgaba a los campesinos libertad para dejar a sus amos en un día de cada año, empezaron a fiscalizar estrechamente las deudas y deberes de éstos, estudiaron a fondo sus propios derechos y finalmente, en 1592, introdujeron la servidumbre. En 1650, los campesinos rusos eran ya siervos en su gran mayoría.

Con un esfuerzo prodigioso y a un precio muy alto, los zares transformaron Rusia en un gigantesco dominio real. Las dificultades llegaron a su punto más álgido en el siglo XVII. Las intrigas dinásticas, las rebeliones del campesinado, las insurrecciones de los cosacos en el sur y de los lituanos en el oeste, produjeron tremendos trastornos internos. Con el tiempo, el sistema autocrático de los zares se impuso y, bajo Pedro el Grande (reinó en 1682-1725), se inició el «Antiguo Régimen» ruso.

No ocurrió lo mismo en Polonia. El condominio lituano-polaco se derrumbó a los tres años de su instauración. Con la extinción de la dinastía de los jagellones, Polonia adoptó una monarquía electiva —similar a la del vecino Sacro Imperio Romano-Germánico—, pero sin una dinastía fuerte como la de los Habsburgo para conferirle directrices y energía *(compárese Mapa 44)*. En las elecciones de los siglos posteriores, fueron escogidos como reyes miembros de las dinastías gobernantes en Europa, que buscaron sus intereses dinásticos en detrimento de la paz y la seguridad de Polonia. A diferencia de los boyardos, los magnates polacos defendieron con éxito sus patrimonios individuales y ocuparon los principales cargos del Estado. En un país racial, cultural, religiosa, étnica y políticamente dividido, la autoridad del monarca no tardó en ser sustituida por una progresiva parálisis política —disfrazada por las debilidades comunes a todos los estados en el siglo XVII y por una cierta tolerancia conservadora, fruto de la anarquía potencial—, que resultó evidente en el siglo XVIII y que hizo de Polonia motivo de desespero para los intelectuales y presa de los autócratas.



La plaza del Kremlin, en Moscú, centro geométrico de la ciudad, cuya estructura es radial, a partir del cual se desarrolló la actual metrópoli, una de las mayores del mundo.



Lecturas recomendadas: L. Halphen y Ph. Sagnac, *Peuples et civilisations. Histoire générale*, París, 1960-1967; J. Pirenne, *Las grandes corrientes de la historia universal. Desde los orígenes hasta nuestros días*, Barcelona, 1951; P. Renouvin, *Historia de las relaciones internacionales*, Madrid, 1958; H. Robert, *Les grands procés de l'histoire*, París, 1925; A. Varagnac, *De la préhistoire au monde moderne*, París, 1954; M. Crouzet, *Historia general de las civilizaciones*, Barcelona, 1958; M. Granet, *La civilisation chinoise*, París, 1950; R. Grousset, *Historia de Asia*, Barcelona, 1947; L. Halphen y Ph. Sagnac, *Peuples et civilisations. Histoire générale*, París, 1940-1942; J. Needham, *Science and civilisation in China*, Cambridge, 1954-1962; J. Duche, *Historia de la humanidad*, Madrid, 1964; R. Grousset, *Histoire universelle. Encyclopedie de la Pléiade*, París, 1967-1969; W. Goetz, *Historia universal*, Madrid, 1960; R. C. Majumdar, *The history and culture of the indian peoples*, Paragon, 1960.



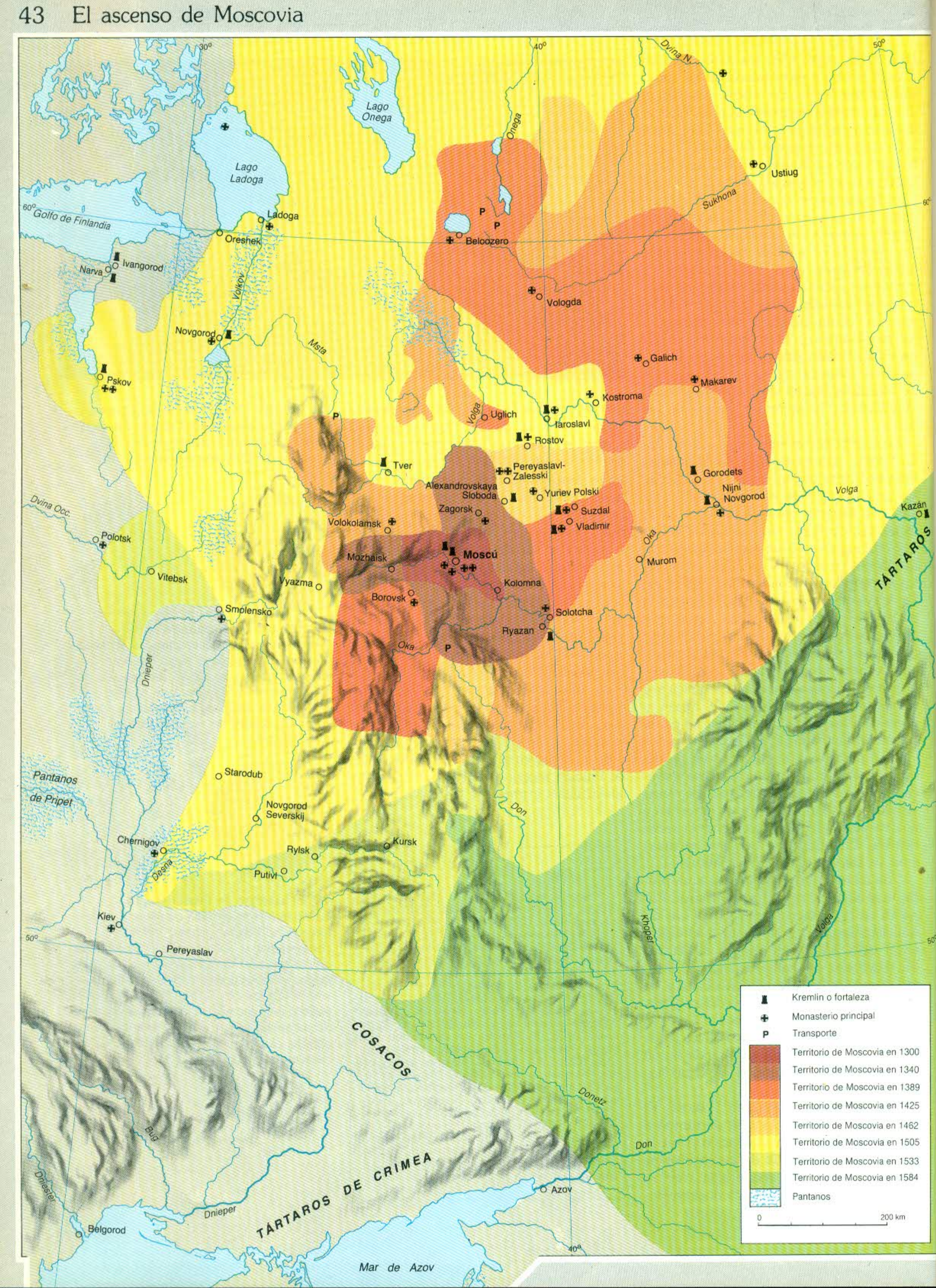
1451 a 1566

42 Los turcos otomanos.
El reto otomano a la cristiandad se inició a principios del siglo XIV. La toma de Constantinopla, en 1543, fue seguida por una expansión cada vez más rápida, que culminó con Solimán el Magnífico, cuando el Imperio alcanzó las mayores cotas estratégicas.



1300 a 1584

43 El ascenso de Moscovia.
La situación geográfica de Moscú, en la intersección de las grandes rutas comerciales, y la obstinada determinación de sus grandes duques de subordinar a su poder todo recurso y toda institución, suprimir a los otros príncipes y sacudirse el yugo de los mongoles, a los que Iván III dejó de pagar tributo en 1480, hicieron de aquella ciudad el centro indiscutido del naciente Imperio ruso.


Lago Onega
Lago Ladoga
Golfo de Finlandia
Ladoga
Oreshek
Narva
Ivangorod
Novgorod
Volkov
Msta
Pskov
Onega
Beloozero
Vologda
Dvina N.
Ustiug
Sukhona
Galich
Makarev
Kostroma
Iaroslavl
Uglich
Volga
Rostov
Tver
Pereyaslavl-Zalesski
Alexandrovskaya Sloboda
Yuriev Polski
Suzdal
Vladimir
Gorodets
Nijni Novgorod
Kazán
Zagorsk
Volokolamsk
Dvina Occ.
Polotsk
Vitebsk
Mozhaisk
Moscú
Kolomna
Murom
Oka
Vyazma
Borovsk
Solotcha
Ryazan
Smolensko
Dnieper
TÁRTAROS
Starodub
Pantanos de Pripet
Novgorod Severskij
Don
Chernigov
Kursk
Rylsk
Putivl
Desna
Kiev
Pereyaslav
Khoper
COSACOS
Donetz
Bug
Dniester
TÁRTAROS DE CRIMEA
Azov
Belgorod
Mar de Azov
Kremlin o fortaleza
Monasterio principal
Transporte
Territorio de Moscovia en 1300
Territorio de Moscovia en 1340
Territorio de Moscovia en 1389
Territorio de Moscovia en 1425
Territorio de Moscovia en 1462
Territorio de Moscovia en 1505
Territorio de Moscovia en 1533
Territorio de Moscovia en 1584
Pantanos
0
200 km

La era de la hegemonía europea IV

Europa dividida

El acontecimiento decisivo de la primera parte del siglo XVI fue la Reforma protestante, que dividió Europa en dos bandos. Como todas las ideologías poderosas, el protestantismo difundía un mensaje capaz de escindir familias, ciudades y Estados. Al principio, se difundió en las universidades, entonces en rápida expansión, y más tarde los protestantes establecieron sus propias academias en Estrasburgo, Ginebra y otros lugares para explicar sus vigorosos análisis, perfeccionar su teología y atacar la de sus adversarios. Las ciudades de Europa también crecían con rapidez *(Mapa 46)* y en ellas la nueva ideología encontró un interesado público laico y culto. Predicadores y teólogos protestantes persuasivos —Martín Lutero en Wittemberg, Ulrico Zwinglio en Zurich, Juan Calvino en Ginebra, Jacobo Sturm en Estrasburgo—, ayudados por el enorme poder de difusión de las nuevas imprentas, lograron centrar la atención, crear controversias y captar conversos.

En su primera generación, las ideologías rara vez se desarrollan plenamente. El luteranismo se difundió en Alemania, desde Wittemberg, a partir de 1517. Durante su primera década, tuvo un efecto liberador en gran parte de Europa occidental, aunque sólo se convirtió en la religión oficial en las zonas de influencia alemana, donde se propagó con la ayuda de los príncipes *(Mapa 45)*.

La segunda generación reformadora —el calvinismo— se difundió a partir de Ginebra desde 1536. Ideológicamente, el calvinismo era más apremiante y ofrecía un nuevo modelo de sociedad, sin el contenido igualitario social inherente del anabaptismo.

Calvino creó un nuevo modelo de Iglesia con comités de pastores y ancianos para aplicar su dura y efectiva disciplina moral. Fugitivos de la persecución católica en Europa acudieron a Ginebra, y fueron enviados de nuevo a todas partes como una élite —los Santos— para conquistar, destruir y reemplazar la «gran Babilonia mundana».

La semilla de la Iglesia calvinista apareció en la sangre de los mártires. Inicialmente, la persecución oficial creó refugiados. Más tarde, en la segunda mitad del siglo XVI, el conflicto llegaría a dominar la política de Europa. Los calvinistas se dedicaron a ridiculizar y destruir imágenes, cruces y santuarios católicos, además de suprimir procesiones y ceremonias de entierros y matrimonios. Las guerras religiosas de Holanda comenzaron precisamente con los disturbios «iconoclastas» de 1566. Los católicos replicaron a estas afrentas vertiendo sangre protestante. La matanza de la «Noche de San Bartolomé» en Francia comenzó, en 1572, como un intento de inspiración gubernamental para eliminar a los protestantes, pero el entusiasmo popular que despertó en los católicos, se tradujo en verdaderos exterminios organizados en las grandes ciudades francesas.

Al principio, Calvino trató de actuar pacíficamente, pero, bajo la presión persecutoria de los católicos, su sucesor en Ginebra, Beza, abogó abiertamente por la defensa activa. El calvinismo se vio entonces obligado a sustentarse sobre una mínima base social, convirtiéndose en la religión de las Repúblicas urbanas suizas, buscando a veces apoyo de otros grupos sociales —príncipes menores, magnates turbulentos, nobles rurales o las capas pobres de las ciudades— pero siempre conservando su identidad urbana y semi-republicana.

En la década de 1560, la Iglesia de Roma permanecía a la defensiva. Había perdido —o corría el peligro de perder—



Retrato de Juan Calvino (1509-1564), atribuido a la escuela holandesa (siglo XVIII).



Lecturas recomendadas: R. H. Tawney, *Religion and the Rise of Capitalism*, J. Murray, 1926, y Penguin, 1938; A. G. Dickens, *Reformation and Society in Sixteenth-Century Europe*, Thames and Hudson, 1966; J. H. Elliott, *Europe Divided*, Fontana, 1968; C. V. Wedgwood, *The Thirty Years War*, Cape, 1938. E. Bloch, *Thomas Münzer: teólogo de la revolución*, Madrid, 1967; J. Bossy, *The Counter Reformation and the people of catholic Europe*, Londres, 1970; A. G. Dickens, *The Counter Reformation*, Londres, 1968; E. G. Leonard, *Histoire générale du protestantisme*, París, 1961; R. Romano y A. Tenenti, *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media tardía, Reforma, Renacimiento*, Madrid, 1971; E. M. Carus-Wilson (Ed.), *Essays in economic history*, Londres, 1954-1962; H. Hauser, *Los orígenes del capitalismo*, México, 1969; H. Heaton, *Economic history of Europe*, Londres, 1948; E. E. Rich y C. H. Wilson (Ed.), *The Cambridge economic history of Europe*, Cambridge, 1962-1967; J. Stoye, *El despliegue de Europa 1648-1668*, Madrid, 1974; *El declive de España y la Guerra de los Treinta Años*, vol. IV de Historia del mundo moderno, Cambridge, Barcelona, 1974; D. Maland, *Europe at war 1600-1650*, Londres, 1980; J. V. Polisensky, *War and society in Europe 1618-1648*, Cambridge, 1978; S. H. Steinberg, *The «Thirty Years War» and the conflict for european hegemony 1600-1660*, Londres, 1966; V. Tapié, *La guerre de Trente Ans*, París, 1960; L. Anderson, *History of Sweden*, Londres, 1956; P. Hazard, *European through in the eigteenth century*, Londres, 1946; B. J. Houde, *The scandinavian countries 1720-1865*, Londres, 1947; R. Mousnier, *Los siglos XVI y XVII*, Barcelona, 1964; *Historia del mundo moderno*, Cambridge, Barelona, 1972-1975.

- Territorios borgoñones en 1477
- Territorios de los Habsburgo españoles
- Territorios de los Habsburgo austríacos
- Aliados de los Habsburgo
- Enemigos frecuentes de los Habsburgo
- Territorios eclesiásticos
- Límites de Estado en 1598
- Límites del Sacro Imperio romano-germánico en 1618
- Límites nominales del Sacro Imperio romano-germánico en 1618
- Rutas principales del Imperio Habsburgo
- Paso
- Centros financieros de los Habsburgo
- Reuniones de los estados generales de Castilla en el siglo XVI
- Lugares donde la corte se establecía frecuentemente en España en el XVI
- Algunas insurrecciones populares en el Imperio Habsburgo

0 — 300 km

Ascendencia de los principales territorios de los Habsburgo

ARAGÓN — CASTILLA — BORGOÑA — AUSTRIA — BOHEMIA
Isabel c. Fernando — María c. Maximiliano I
1479
Juana la Loca c. Felipe el Hermoso
1516 — 1515 — 1515
Carlos V (emperador electo 1519) (hermanos) Fernando I c. Ana
1521 — 1526
HABSBURGOS ESPAÑOLES — HABSBURGOS AUSTRÍACOS

Orígenes del servicio de infantería en el ejército Habsburgo en Flandes, 1567-1661

italianos — ingleses y borgoñones — españoles — holandeses — alemanes

Total de metales preciosos recibidos por España desde el Nuevo Mundo (1580-1626)

11.304.043 kg

A particulares — España — Países Bajos — Italia — Alemania — Francia

Destino de los metales preciosos utilizados para saldar las deudas de la corona española 5.668.126 kg

Mar del Norte
INGLATERRA
INSURR. HOLANDESA (1566-)
Amsterdam — PROVINCIAS UNIDAS — La Haya
8 Agosto 1588 — Ostende — Dunkerque — Amberes — Brujas — Bruselas
30 Julio 1588
Ruta de la Armada 1588
PAÍSES BAJOS DEL SUR
Lübeck — Hamburgo — Elba — Stettin — Weser
BRANDENBURGO — Berlín — Hildesheim — ANHALT — MÜNSTER — Münster — PADERBORN — CLEVES — MARK — WESTFALIA — HESSE-KASSEL — BERG — JÜLICH — Colonia — Fulda
Vístula — REINO DE POLONIA — Oder — LUSACIA — Breslau — SILESIA — Cárpatos
Praga — BOHEMIA — MORAVIA — Brünn — REINO DE HUNGRÍA — 1683 Frontera
Maguncia — Würzburgo — Bamburgo — ALTO PALATINADO — Luxemburgo — PALATINADO DEL RHIN — Metz — WURTEMBURGO — Estrasburgo
GUERRA DE LOS CAMPESINOS (1525)
Augsburgo — Passau — BAVIERA — Munich — Danubio — Bratislava — Viena — ARCHIDUCADO DE AUSTRIA — Graz — ESTIRIA — CARINTIA — SALZBURGO — Buda — Mohacs — 1547 Frontera
LORENA — Basilea — Rhin — Besançon — FRANCO CONDADO — VORARLBERG — TIROL — CONFEDERACIÓN SUIZA — CHAROLAIS
FRANCIA — Loira — Macizo Central — Garona — Ródano
BUGEY (Fr. 1601) — Ginebra — Gran S. Bernardo — Pequeño S. Bernardo — Valtellina — TRENTO — D. DE SABOYA — Monte Cenis — Turín — Milán — D. DE MILÁN (1535-) — REP. DE VENECIA — Trieste — Venecia — CARNIOLA
MANTUA — Po — Ferrara — MODENA — Bolonia — REP. DE GÉNOVA — Génova — Savona — LUCCA — REP. DE FLORENCIA — Florencia — Siena — REP. DE SIENA (1555 Florencia) — ESTADOS PONTIFICIOS — (1557/9) — Roma
IMPERIO OTOMANO — Danubio — Mar Adriático
Córcega (Génova) (1564-7) — Cerdeña
REINO DE NÁPOLES — Nápoles 1647 — Messina — Palermo 1647 — Sicilia
Mar Mediterráneo
Palma — Mallorca — REINO DE MALLORCA (1521-4)
La Coruña — Laredo — León — San Sebastián — NAVARRA — Pirineos — Pamplona — ANDORRA — ROSELLÓN (Fr. 1659)
Burgos — Zamora — Valladolid — Soria — Duero
INSURR. DE PORTUGAL (1640-)
COMUNEROS (1520-1)
INSURR. CATALANA (1640-52)
Zaragoza — Ebro — CATALUÑA — Barcelona — ARAGÓN
Coimbra — PORTUGAL (1580-1640) — Salamanca — Segovia — Ávila — El Escorial — Guadalajara — Madrid — Cuenca — Tajo — Toledo — Lisboa
GERMANÍAS (1519-22)
CASTILLA (1519-) — Guadiana — Valencia
Córdoba — Jaén — Guadalquivir — Sevilla — Murcia — Granada — GRANADA
INSURR. DE LOS ÁRABES

toda la Europa al norte de los Alpes y los Pirineos; los príncipes se mostraban indecisos, la nobleza era en su mayoría protestante, y el clero se convertía a la nueva fe. Sin embargo, el catolicismo promovió una contraideología poderosamente autoritaria, cuya declaración formal se plasmó en los decretos del Concilio de Trento, cuyas sesiones concluyeron en 1563. En su primera reunión, convocada por el emperador en 1545, su propósito fue el de reunir y purificar a la Iglesia y cambiar las tendencias «monárquicas» del Papado. Pero sus efectos fueron muy diferentes, ya que, en vez de devolver la autoridad a los obispos, quedó confirmada la sujeción de éstos al papa, y se endureció la doctrina de la «obediencia absoluta» a la Sede Pontificia, tanto por parte del clero como de los laicos.

A partir de entonces, Roma se transformó en una auténtica corte de alto rango. Los Habsburgo –cuyas cortes fastuosas eran motivo de envidia para el resto de Europa– hacían sus guerras, centralizaban su gobierno, incrementaban sus impuestos, vendían cargos, enviaban embajadores a Europa y otros lugares remotos, y planificaban sus capitales *(Mapa 44)*. Los papas les imitaron y, respaldados por el poderío de España y de los Habsburgo, el catolicismo triunfó en Europa y América *(Mapa 37)*. La corona española llegó incluso a proteger a Italia contra los turcos *(Mapa 52)*.

El catolicismo de la Contrarreforma se convirtió en la religión de las cortes principescas y de las sociedades burocráticas y jerárquicas, y su fuerza espiritual surgió de los jesuitas. La vigorosa casuística de éstos se difundió a través de una red de instituciones docentes en Europa y el Nuevo Mundo. Su influencia política fue en aumento y gradualmente llegaron a vincularse con la corona española.

La Contrarreforma católica alcanzó su apogeo en 1630. Baviera, Polonia, Austria, Francia y la mitad meridional de los Países Bajos fueron recuperadas mediante la predicación y la fuerza. En 1621, Roma celebró la destrucción del protestantismo en Bohemia, y en 1629, La Rochela, último baluarte hugonote en Francia, fue reducida *(Mapa 49)*. En este mismo año, los jesuitas avanzaban hacia el norte, en dirección al Báltico.

Sin embargo, en un aspecto primordial, las victorias católicas fueron pírricas. En las décadas de persecución, los príncipes católicos de Europa expulsaron a los calvinistas, y con ellos se marcharon sus reservas financieras y sus capacidades mercantiles y manufactureras. El corazón industrial de Europa se desplazó. Después de los disturbios iconoclastas, los protestantes perseguidos en los Países Bajos españoles cruzaron el Rhin y se trasladaron al norte y al este. La matanza de San Bartolomé provocó que los obreros sederos franceses de Lyon atravesaran el Jura. En el siglo XVII, las reconquistas católicas motivaron que los calvinistas de Bohemia, el Palatinado y el Báltico pasaran a las regiones protestantes. Como resultado, las ciudades de Holanda y Zelanda –Amsterdam, Haarlem, Delft– heredaron la prosperidad de la católica Amberes y la industria textil de Hondschoote *(Mapa 46)*. Las ciudades del mar del Norte –Bremen, Hamburgo y Emden– se enriquecieron con la inyección de vida urbana proveniente del sur católico de los Países Bajos, y las ciudades de Renania –con el Palatinado y Alsacia– se beneficiaron con la presencia de los calvinistas expulsados de Francia y de los principados arzobispales del Sacro Imperio romano-germánico. Suiza fue un albergue en el que Francia, Alemania e Italia abocaron a sus refugiados, y en la costa atlántica, la tolerante Inglaterra anglicana fue refugio para los tejedores hugonotes. Las consecuencias económicas habrían sido menos graves si hubiese proseguido la expansión de Europa. En el siglo XVI, particularmente en la primera mitad, la población europea aumentaba, sus ciudades se enriquecían y la actividad económica era creciente. Los comerciantes de Amberes, Venecia y Sevilla negociaban en el Báltico, a través de Alemania, en el Levante, en Brasil y a través de América *(Mapas 35 y 46)*, pero este ritmo no pudo ser sostenido largo tiempo. Poco después de 1600, decreció o quedó paralizado. Primero en unos lugares y después en otros, la economía de los estados europeos se deterioraba «misteriosamente». ¿Cuál fue la causa de esta decadencia comercial? ¿Fue puramente económica? Había, desde luego puntos débiles en el sistema económico europeo: su vulnerabilidad respecto a epidemias y enfermedades, sus transportes permanentemente limitados, la lentitud de los cambios tecnológicos, y la escasez de mercados para sus artículos manufacturados. ¿Fue puramente financiera? Sin duda, el declive en la cantidad de plata importada desde el Nuevo Mundo (e incluso la materia prima de la acuñación de moneda) anduvo a la par con la contracción general. ¿Fue el clima? No cabe duda de que en Europa el tiempo fue más frío y húmedo en este siglo que en el XVI, y algunos historiadores han hablado de una «mini-era glacial». ¿O bien fue el resultado de la horrorosa centralización administrativa, especialmente en los estados católicos? No se sabe con exactitud, pero lo que sí es cierto es que los efectos de este estancamiento se evidenciaron desigualmente en Europa. España, a pesar de sus riquezas de ul-



1477 a 1618

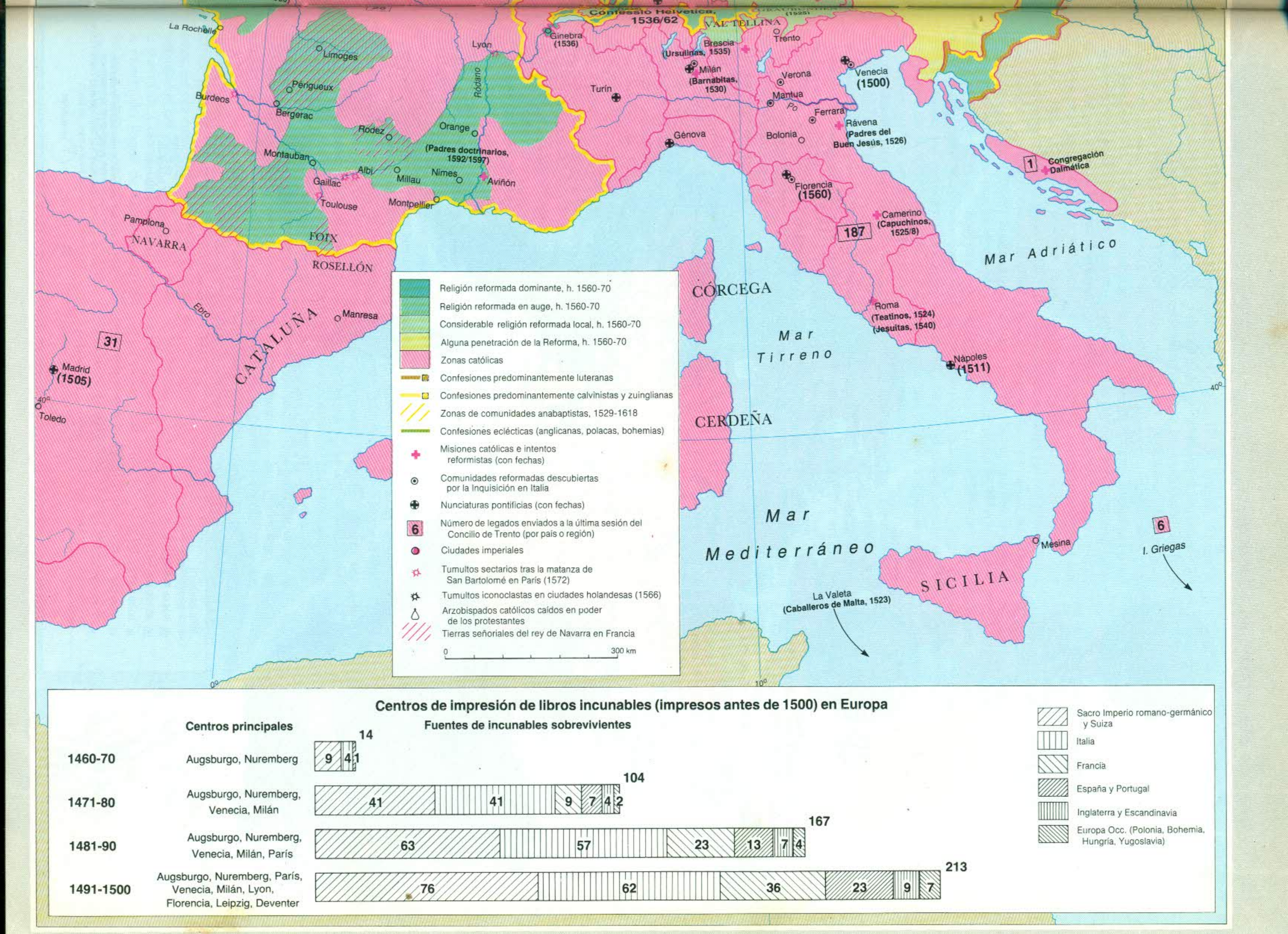
44 El Imperio Habsburgo.
La devolución de la sucesión de cuatro casas reales a Carlos de Habsburgo entre 1515 y 1519, y su elección como emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico en 1519, crearon un imperio único. Su extensión territorial, la aspiración de Carlos al gobierno absoluto y su actitud como defensor del catolicismo chocaron con casi todos los intereses europeos de la época, e hicieron de este imperio el foco de la política internacional durante los 200 años siguientes.



Siglos XVI y XVII

45 Reforma y Contrarreforma en Europa.
La difusión del protestantismo y la formación de diversas sectas en su seno ofrecieron a Europa una gama de ideologías que rivalizó con la profusión de sus cortes y la creciente complejidad de su estructura social. La Contrarreforma católica ayudó a los poderes tradicionales a combatir las nuevas ideologías con renovado vigor.

NORUEGA (1539)
Confessio Augustana, 1536/1607
FINLANDIA (1528)
Upsala
ESTONIA (1542)
LIVONIA (1542)
SUECIA (1527)
Confessio Augustana, 1593
Riga
CURLANDIA (1561)
Skagerrak
ESCOCIA
Misión escocesa (1653/94)
Confessio Scotica, 1560
Saint Andrews
Glasgow
Mar del Norte
DINAMARCA
Confessio Hafnica, 1530
Lund
(Misión del Norte) (1673/78/88)
Mar Báltico
Königsberg
PRUSIA DE LA ORDEN TEUTÓNICA (1530)
(bajo soberanía polaca desde 1446)
IRLANDA (1536)
Dublin
3
York
INGLATERRA
Misión inglesa (1623/88)
1
Norwich
Ley de Supremacía, 1534
Ley de Uniformidad, 1549
Ley de Uniformidad, 1552
Recatolicización, 1554
Ley de Uniformidad, 1559
Canterbury
SCHLESWIG (1542)
HOLSTEIN (1542)
Lübeck
MECKLENBURGO (1548-9)
POMERANIA (1534)
Danzig
Vistula
Stettin
Oder
EMDEN (1526) (1542)
Elba
Hamburgo
Ac. BREMEN
Bremen
Groningen
BRANDENBURGO (1539)
2
REINO DE POLONIA
Varsovia (- 1572)
Confessio Augustana, 1530
Berlin
Amsterdam
Leiden
Utrecht
Münster
Bc. MÜNSTER
Magdeburgo (1525)
Wittenberg (1524)
(ELECTORADO) (1539)
SILESIA
Consensus Poloniae, 1570/1595
Middleburgo
Breda
Dortmund
Mühlhausen
SAJONIA
Dresden
Leipzig
Breslau
Gante
Amberes
Confessio Belgica, 1559/61
2 (1594/97)
Rhin
Colonia
HESSEN-KASSEL
(DUCADO) (1526)
Zwickau
FULDA
Maastricht
Wetzlar
Canal de la Mancha
Lille
Tournai
Praga (1576-1612)
NASSAU (1528)
Frankfurt (1530)
Ac. TRIER
BOHEMIA
Confessio Bohemica, 1575
B. BAMBURGO
PALATINADO DEL RHIN (1546) (1559)
WÜRZBURGO
ALTO PALATINADO
Nüremberg
Worms
Ac. MAGUNCIA
ANSBACH (1528)
Confessio Pentapolitana, 1545
Rouen
Meaux
Paris (1500)
Heilbronn
Hall
Regensburgo (1538)
MORAVIA
Confessio Hungarica, 1562
Troyes
Alençon
WÜRTTEMBERG (1534)
Donauwörth
Estrasburgo
Ulm
BAVARIA
2
Augsburgo (1573/83)
Viena (1524)
2
Confessio Gallicana, 1559
Münster
Munich (1573/83)
Salzburgo
Angers
Saumur
Loira
FRANCIA
Basilea (1529)
(1528)
GRAUBUNDEN



Confessio Helvetica, 1536/62
VALTELLINA
La Rochelle
Limoges
Lyon
Ginebra (1536)
Brescia (Ursulinas, 1535)
Trento
Périgueux
Ródano
Milán (Barnabitas, 1530)
Verona
Venecia (1500)
Burdeos
Bergerac
Turín
Mantua
Po
Ferrara
Rodez
Orange
Rávena (Padres del Buen Jesús, 1526)
Génova
Bolonia
Montauban
(Padres doctrinarios, 1592/1597)
Albi
Millau
Nimes
Aviñón
Gaillac
Toulouse
Montpellier
Congregación Dalmática
1
Florencia (1560)
Pamplona
NAVARRA
FOIX
Camerino (Capuchinos, 1525/8)
187
ROSELLÓN
Mar Adriático
CÓRCEGA
Ebro
CATALUÑA
Manresa
31
Madrid (1505)
Toledo
Roma (Teatinos, 1524) (Jesuitas, 1540)
Mar Tirreno
Nápoles (1511)
CERDEÑA
Mar Mediterráneo
Mesina
SICILIA
6
I. Griegas
La Valeta (Caballeros de Malta, 1523)
Religión reformada dominante, h. 1560-70
Religión reformada en auge, h. 1560-70
Considerable religión reformada local, h. 1560-70
Alguna penetración de la Reforma, h. 1560-70
Zonas católicas
Confesiones predominantemente luteranas
Confesiones predominantemente calvinistas y zuinglianas
Zonas de comunidades anabaptistas, 1529-1618
Confesiones eclécticas (anglicanas, polacas, bohemias)
Misiones católicas e intentos reformistas (con fechas)
Comunidades reformadas descubiertas por la Inquisición en Italia
Nunciaturas pontificias (con fechas)
6
Número de legados enviados a la última sesión del Concilio de Trento (por país o región)
Ciudades imperiales
Tumultos sectarios tras la matanza de San Bartolomé en París (1572)
Tumultos iconoclastas en ciudades holandesas (1566)
Arzobispados católicos caídos en poder de los protestantes
Tierras señoriales del rey de Navarra en Francia
0
300 km
Centros de impresión de libros incunables (impresos antes de 1500) en Europa
Centros principales
Fuentes de incunables sobrevivientes
1460-70
Augsburgo, Nuremberg
14
9 4 1
1471-80
Augsburgo, Nuremberg, Venecia, Milán
104
41 41 9 7 4 2
1481-90
Augsburgo, Nuremberg, Venecia, Milán, París
167
63 57 23 13 7 4
1491-1500
Augsburgo, Nuremberg, París, Venecia, Milán, Lyon, Florencia, Leipzig, Deventer
213
76 62 36 23 9 7
Sacro Imperio romano-germánico y Suiza
Italia
Francia
España y Portugal
Inglaterra y Escandinavia
Europa Occ. (Polonia, Bohemia, Hungría, Yugoslavia)


Océano Atlántico
Mar del Norte
Mar Báltico
Golfo de Vizcaya
Mar Mediterráneo
Mar Adriático
PESCA
SUECIA
DINAMARCA
POLONIA
PROVINCIAS UNIDAS
SACRO IMPERIO ROMANO-GERMÁNICO
FRANCIA
ESPAÑA
IMPERIO OTOMANO
Montes Tártaros
Estocolmo
Copenhague
Danzig
(Guldens)
Lübeck
Hamburgo
Berlín
Magdeburgo
Breslau
Cracovia
Praga
Nuremberg
Augsburgo
Viena
Graz
Danubio
Drave
Elba
Oder
Vístula
Wesel
Rhin
Edimburgo
Whitby
York
Hatfield Chase
Holland Fen
Norwich
Great Yarmouth
Malvern Close
(Libras esterlinas)
Londres
Canvey
Bristol
Southampton
Plymouth
Haarlem
Amsterdam
Leiden
(Guldens)
Brujas
Amberes
Colonia
Dunkerque
Gante
Lovaina
Dieppe
Amiens
Rouen
Sena
París
(Ecus)
(Florines)
Estrasburgo
Loira
Tours
Lyon
Ródano
Burdeos
Garona
Toulouse
Nimes
Aviñón
Marsella
Ginebra
Alpes
Milán
Brescia
Verona
Cremona
Padua
Venecia
Udine
Trieste
Turín
Génova
Po
Bolonia
Florencia
(Ducados)
Liorna
Ancona
Roma
Nápoles
CEREALES
Palermo
Mesina
Siracusa
Valladolid
Ebro
Barcelona
Madrid
Toledo
(Cruzados)
Lisboa
Valencia
Córdoba
Sevilla
Granada
Cádiz
Argel
Túnez
De y al Nuevo Mundo
POBLACIÓN DE LAS CIUDADES (1600)
más de 250.000
80-120.000
50-70.000
30-40.000
otras ciudades
0
400 km
DENSIDADES DE POBLACIÓN h. 1620 (por km²)
población en alza
población estática
población en descenso
Más de 40 habitantes
20-40 habitantes
5-20 habitantes
Menos de 5 habitantes
Zonas de producción de tejidos
Zonas de producción de metales
Zonas drenadas por ingenieros holandeses en el siglo XVII
Rutas comerciales
Movimiento de cambios en el mercado de Amsterdam de las principales monedas europeas en comparación con los guldens holandeses, a lo largo del siglo (1609-1700/9) Para Francia y Portugal (el año base, es 1619)
devaluación
evaluación

tramar y su poderío militar experimentó con mayor intensidad esta escasez de recursos en Europa. Dejó de ser autónoma en su abastecimiento alimentario, y las desastrosas epidemias de la década de 1590 diezmaron su población, mientras su moneda se depreciaba hasta convertirse en una sombra de lo que fuera en otros tiempos *(Mapa 46)*. Italia y el Mediterráneo sufrieron este proceso con menos consecuencias adversas. Más al norte, Holanda pudo salvarse de la crisis, ya que evitó la constricción financiera y los capitales aportados por los emigrados fueron bien invertidos en modestas empresas tecnológicas. Los holandeses se convirtieron en los grandes técnicos de drenaje en todo el norte de Europa, y con ello ganaron nuevas tierras para el cultivo. Sus famosos buques significaron una revolución en el transporte marítimo de grandes cargamentos, y sus industrias produjeron artículos vendibles en un amplio mercado europeo, entre ellos tejidos baratos y resistentes, azulejos de Delft producidos en serie, vinos enriquecidos con azúcar, y pescados salados. Después de las Guerras de Holanda, a las que se puso tregua en 1609, Amsterdam sucedió a Amberes como centro mercantil europeo. Sus vecinos protestantes también gozaban de una economía y una moneda más estables, y sus ciudades prosperaban. Esta nueva savia permitió a los holandeses irrumpir en los océanos y establecerse como centro de un Imperio comercial hasta el siglo XX *(Mapas 50 y 65)*.

La crisis económica y la guerra europea llegaron a la vez. A partir de 1618, las energías de Europa se consumirían en la larga y destructora contienda de la Guerra de los Treinta Años *(Mapa 47)*, que en realidad fue un conjunto de guerras, un combate entre imperialismos rivales. Las ambiciones españolas en los Países Bajos y el Báltico, los intereses sajones en Alemania y las ambiciones suecas en el Báltico, contribuyeron a alentar temores y esperanzas en sus diversas naciones satélites. Al principio, se desarrolló también como una guerra de ideologías, de la Contrarreforma contra el calvinismo, y como tal trascendió las fronteras sin ser nunca una cuestión meramente alemana. La guerra comenzó en Bohemia con la movilización, por parte del elector del Palatinado, de sus aliados protestantes en Inglaterra y Holanda, así como de algunas minorías, para reforzar su elección como rey de Bohemia. Pudo haber comenzado antes, tal vez cuando la conversión al protestantismo del elector de Colonia causó la guerra de Colonia en 1583, o cuando la muerte del duque de Cléves en 1609 estuvo a punto de sumir a Europa en el caos, de no haberse terciado el asesinato del rey Enrique IV de Francia. Frente al elector palatino se alineó el Imperio de los Habsburgo. Para los Habsburgo, se trató de una guerra parasitaria. Económicamente en plena quiebra —como ellos mismos admitían— tras haber expulsado a sus súbditos más productivos, la guerra parecía la única manera de seguir alimentando a su corte y a la sociedad privilegiada que regularmente consumía más de lo que producía. Esta guerra les permitió obtener de los herejes lo que ellos no podían crear. Los Habsburgo austríacos devoraron Bohemia, Baviera y el Alto Palatinado, al tiempo que los príncipes luteranos —Dinamarca, Suecia y Sajonia— absorbían Lusatia y el litoral alemán en recompensa por su apoyo a sus correligionarios protestantes.

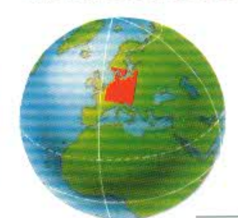
Pero la Guerra de los Treinta Años marcó el final de la ideología religiosa. En su imperialismo, los monarcas europeos formaron extrañas alianzas por encima de las divisiones ideológicas. La Suecia protestante intervino en Alemania en 1631, provocada por la católica Francia. Baviera se unió a los príncipes protestantes en Europa contra los Habsburgo. Albrecht von Wallenstein, de dudosa convicción religiosa personal, luchó junto al emperador como mercenario y utilizó los servicios de banqueros protestantes. La destrucción material que causó la despoblación de amplias zonas de Alemania (especialmente en las regiones del Elba y del Bajo Rhin) y la devastación de sus ciudades, desacreditó las ideologías que habían permitido tales barbaridades. A la firma de la Paz de Westfalia, en 1648, no asistió ningún representante del Pontificado.

¿Quién, pues, ganó y quién perdió, una vez terminada la contienda? Políticamente, la respuesta es evidente. El Imperio español en Europa se derrumbó y el de los Habsburgo quedó muy debilitado. Sajonia y Baviera habían demostrado su independencia, y Brandenburgo siguió su ejemplo *(Mapa 52)*. Y sobre todo, Francia tenía un gobierno firme, unas fronteras claramente definidas y una influencia ilimitada en Alemania *(Mapa 49)*. Sin embargo, la Guerra de los Treinta Años destruyó mucho más que la hegemonía española: destruyó todo un sistema. En ese cataclismo, las cortes jerárquicas de la Contrarreforma, con su mecenazgo, su aparato de funcionarios engolados y sus economías parasitarias, resultaron maltrechas, e incluso algunos países protestantes —como Inglaterra— sufrieron idéntico destino. También las iglesias internacionales se resintieron intensamente, y la Iglesia católica destruyó la efectividad internacional de los calvinistas a costa de debilitarse a sí misma fatalmente, al enfrentarse al reto del escepticismo en el siglo siguiente.



1600 a 1700

46 El auge de las economías atlánticas. *En el año 1500, el Mediterráneo era todavía el corazón comercial, industrial y financiero de Europa. En el período de crisis económica que comenzó hacia 1600, las «economías atlánticas» de Inglaterra y Holanda progresaron, en detrimento de España e Italia, mediante la innovación técnica, la expansión colonial y la explotación de los recursos del mar Báltico.*



1618 a 1648

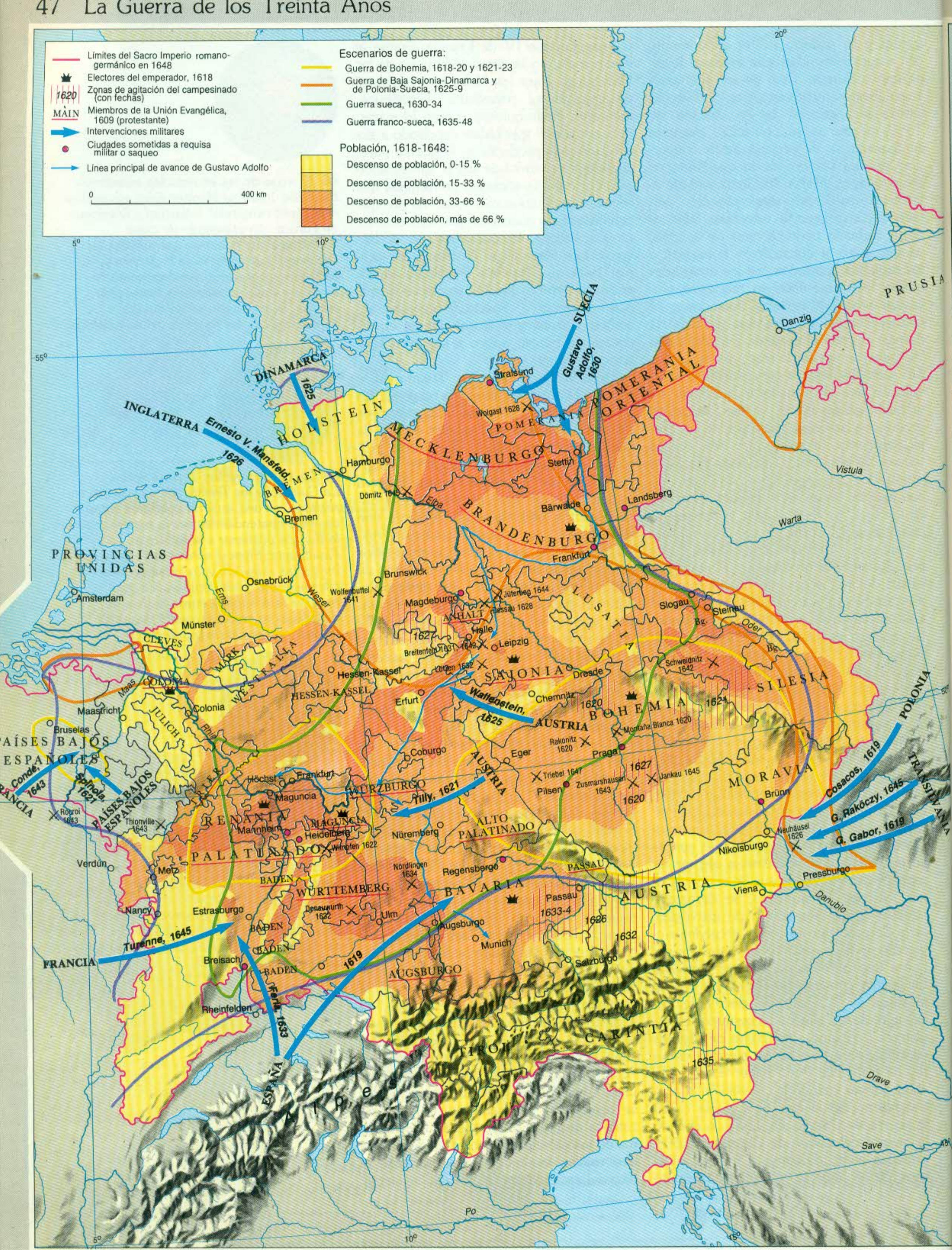
47 La Guerra de los Treinta Años. *La Guerra de los Treinta Años consistió, en realidad, en una serie de conflictos entre diversos contendientes por la hegemonía en la Europa posterior a la Reforma. Finalmente, Francia obtuvo la victoria. La magnitud, duración y crueldad de la lucha causaron una crisis demográfica que paralizó la economía europea durante generaciones, aunque resulta imposible evaluar con precisión las pérdidas.*



1560 a 1700

48 El Báltico bajo la hegemonía sueca. *En 1523 Suecia se declaró independiente de la Unión de Kalmar (Dinamarca, Noruega y Suecia), adoptó el luteranismo y se concentró en su economía, su ejército y su flota. Su Imperio en el Báltico alcanzó apogeo bajo Gustavo Adolfo, que reinó de 1611 a 1632, y se consolidó con la Paz de Roskilde en 1660. El desmembramiento del Estado polaco-lituano culminó con una serie de particiones sucesivas, y finalmente con su disolución (1772-1795).*

47 La Guerra de los Treinta Años




Mar de Noruega
Mar Blanco
Arkangel
LAPONIA
Västerbotten
Österbotten
REINO DE SUECIA
Golfo de Botnia
Vasa
CARELIA
FINLANDIA
L. Onega
L. Ladoga
Vyborg
TRONDHEIM
JÄMTLAND
HÄRJEDALEN
DINAMARCA Y NORUEGA
Bergen
Christiania
COBRE
HIERRO
Falun
I. Aland
Helsingfors
Golfo de Finlandia
INGRIA
Narva
Raval
ESTONIA
IMPERIO RUSO
Novgorod
Upsala
Västeras
Estocolmo
CÁÑAMO
Dago
Ösel
L. Vänern
L. Vättern
Linköping
Jönköping
Skagerrak
REINO DE
HALLAND
MADERA COBRE HIERRO
CEREALES YUTE CUERO
GOTLANDIA
Golfo de Riga
LIVONIA
Riga
Dvina
DUCADO DE CURLANDIA
Calmar
Brömsebro
Mar Báltico
Jutlandia
Frederikssodde
Copenhague
Zelanda
Funen
Helsingborg
SKANE
Sound
Bornholm
Memel
Smolensko
Schleswig
Lübeck
Hamburgo
Bremen
Wismar
MECKLENBURGO
POMERANIA
Stettin
POMERANIA ORIENTAL
Danzig
Königsberg
PRUSIA
CEREALES
Minsk
Elbing
Elba
Oder
BRANDENBURGO
Berlin
CEREALES
Vistula
Varsovia
LITUANIA
Pripet
RUSOS
Kiev
REINO DE POLONIA
Breslau
SILESIA
Praga
Cracovia
Dnieper
PODOLIA
COSACOS
Cárpatos
Dniester
IMPERIO TURCO
Viena
Danubio
Suecia en 1560
Anexiones de Suecia, 1560-1660
Colonización sueca en Finlandia
Dinamarca y Noruega
Polonia en 1569 (extensión máxima)
Polonia en 1700
Límite septentrional de robles (para Noruega y Suecia)
Mares y lagos helados en invierno
400 km

La era de la hegemonía europea V

El Antiguo Régimen

En 1660 Europa dejó atrás medio siglo de violentas convulsiones. Todo el continente gozó de paz por primera vez en una generación. La última «gran revuelta» terminó con la restauración de Carlos II en Inglaterra. La lógica de Descartes entronizó la razón humana y pareció capaz de resolver todos los problemas intelectuales. El estancamiento demográfico y las zonas de depresión económica persistirían en el siglo XVIII, pero en cierto modo esta fue una faceta de la estabilidad social y política que no sufrió trastorno durante más de un siglo.

La base de esta estabilidad fue la preeminencia de ricas oligarquías terratenientes hereditarias, en su mayoría poseedoras de títulos de nobleza. Todos los estados de Europa –excepto ciertos cantones suizos– reconocían la existencia de una nobleza. Los revolucionarios franceses identificaron el principio del privilegio noble como el componente esencial del Antiguo Régimen en cuya destrucción estaban empeñados.

La ya sentenciada nobleza de Francia era el ejemplo primordial de la nobleza europea. Se consideraba que en Francia habían tres estamentos o estados: clero, nobleza y el tercer estado. Esta estratificación sociopolítica tenía su origen en la división medieval de la sociedad: en los que rezaban, los que combatían y los que trabajaban. La nobleza poseía una compleja jerarquía de títulos y disfrutaba de privilegios sustanciales, en especial la exención de cualquier impuesto. En 1660, no sólo luchaba, sino que además rezaba –en una inmensa mayoría, los obispos de Luis XIV eran antiguos nobles– y trabajaba por el Estado –sus ministros eran también nobles–. La nobleza disfrutaba de un estilo de vida en el que los trabajos manuales, que incluían el comercio al por menor, estaban prohibidos, y que en la práctica requería la posesión y cultivo de tierras. Un tercio de Francia era propiedad de la nobleza y esta proporción era también normal en el resto de Europa. En comparación con Dinamarca, el 85 % de las tierras pertenecían a la nobleza y en Inglaterra 400 familias nobles poseían una cuarta parte del suelo.

Los atributos del noble eran objeto de consenso universal. «Personas de calidad» –como el inglés doctor Burmney– merodeaban por toda Europa provistas de un fajo de cartas de recomendación que les permitían penetrar sin dificultades en la refinada sociedad de las suntuosas cortes *(Mapa 52)*. El atractivo de sus placeres era irresistible y los nobles europeos se dividían entre aquellos que podían permitírselos y los «simples» señores que no podían acceder por falta de recursos. En Francia, residir en el palacio real de Versalles era el mayor de los privilegios, aunque también era necesario mantener domicilio en París. Los nobles ostentosos fueron los magnates del Imperio habsburgo, que no sólo llevaban una vida cortesana en sus palacios vieneses, sino que además construían impresionantes mansiones en la campiña, entre las cuales la más famosa fue la Esterhaz (el «Versalles húngaro»). A la nobleza europea la acompañaban un idioma europeo –el francés–, un entretenimiento cosmopolita –la música– y una actitud cultural común que posteriormente sería llamada «Ilustración».

El primer problema político para la nobleza era obtener un gobierno firme y estable para mantener sus privilegios sin alentar al mismo tiempo el despotismo ni fomentar la democracia. Al defender en su obra *Leviatán* (1651) todas las formas de «gobierno despótico», Thomas Hobbes había argumentado que un poder soberano era la única fuente de autoridad, ley y moralidad. «El poder soberano... es tan grande como quieran hacerlo los hombres. Y aunque de un poder tan ilimitado los hombres puedan temer muchas consecuencias nefastas, las consecuencias de su carencia, que son la guerra perpetua de cada hombre contra su vecino, son mucho peores.» Para Hobbes la tiranía era sólo un concepto peyorativo para designar la monarquía.

La justificación proporcionada por Hobbes al poder absoluto del príncipe fue utilizada en Francia por el obispo Bossuet, apologista de Luis XIV, para construir una teoría coherente del absolutismo. La actividad de Luis XIV avasalló Europa durante cincuenta años y su recuerdo impregnó el siglo XVIII *(Mapa 49)*. En muchos aspectos, Luis XIV gobernó a partir de los logros de los dos cardenales-ministros Richelieu y Mazarino, que introdujeron al mecanismo burocrático del gobierno provincial a través de los intendentes, iniciaron una política exterior expansionista, refrenaron a los nobles rebeldes en la Fronda (1648-1653) y aumentaron los impuestos. En otros aspectos, la afición barroca de Luis XIV a la gloria y la teatralidad indujo a sus contemporáneos a sobreestimar su absolutismo. No obstante, amplió considerablemente las fronteras de Francia a expensas de los Habsburgo, expulsó a los hugonotes de su reino en 1685 y mantuvo un ejército y una armada formidables. Después de su muerte, se produjo una reacción, ya que había mermado considerablemente los privilegios de la nobleza, reprimido las insurrecciones campesinas y la resistencia en el seno del *establishment* católico, y creado una deuda colosal que sólo se estabilizó a costa de múltiples quiebras en el reinado sucesor.

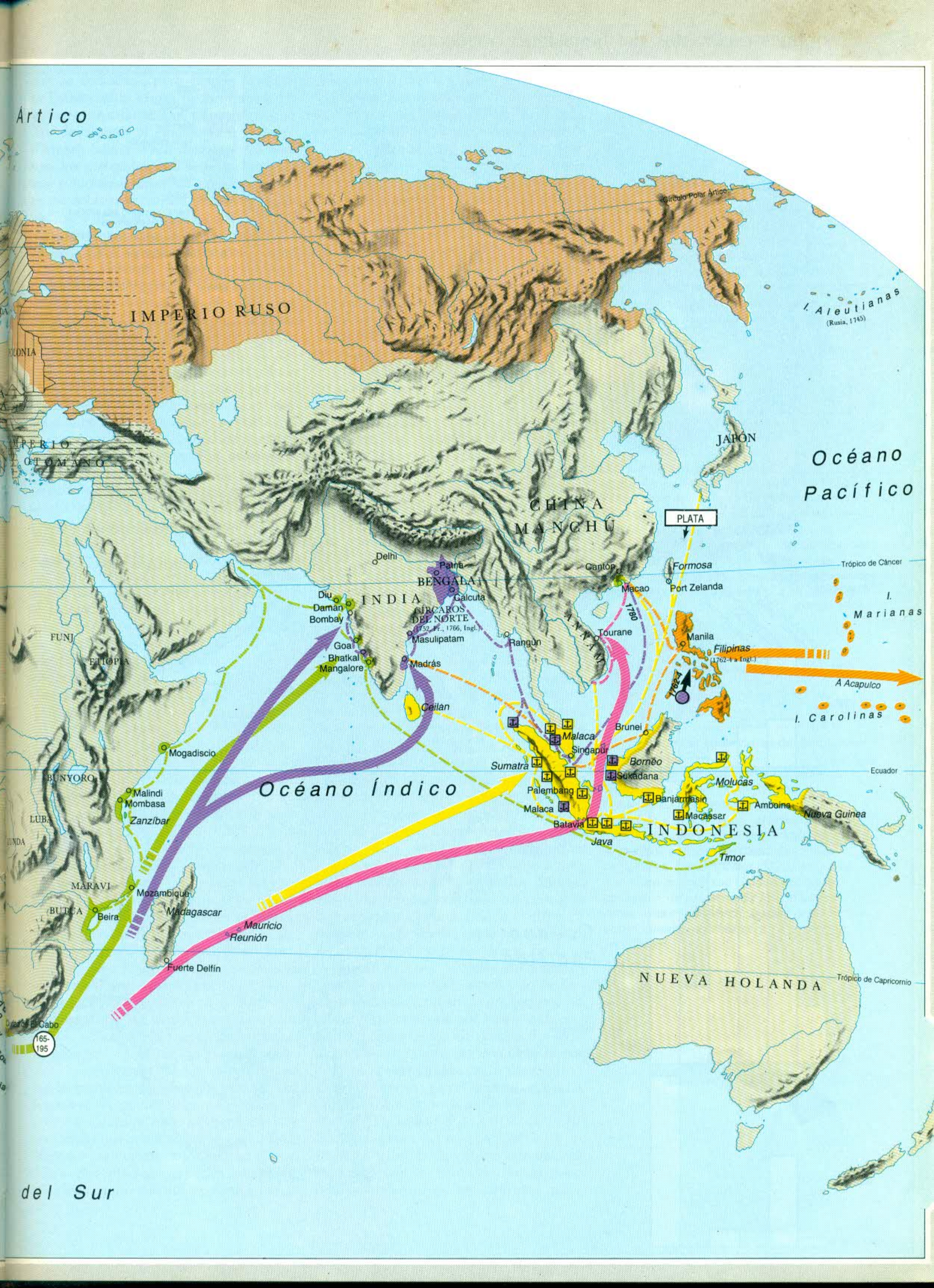
Sin embargo, en la Europa del siglo XVIII otros monarcas imitaron los afanes de gloria de Luis XIV. Prusia se convirtió en reino cuando el elector Federico III de Brandenburgo recibió, en 1701, dignidad real y fue coronado como «rey en Prusia». Sus reformas militares crearon un poderoso ejército que su hijo utilizó para convertir a Prusia en una de las grandes potencias europeas *(Mapa 52)*. En Austria, María Teresa (reinó en 1740-1780) compensó la pérdida de Silesia imitando a Luis XIV en sus dominios hereditarios de Austria, Bohemia y Hungría. Incluso países con una sólida tradición de instituciones representativas establecidas costosamente a través de las guerras del siglo XVII, como Suecia y los Países Bajos, se encontraron con monarcas autocráticos como Gustavo III (reinó en 1772-1792) y Guillermo V (reinó en 1766-1806). Éstos construyeron sus imitaciones de Versalles, donde las cortes reales, imperiales o ducales pudieran disfrutar del delicado juego entre gobernante, ministro, cortesano, favorito y financiero. Estas imitaciones se propagaron desde Nápoles hasta Madrid y desde Viena hasta San Petersburgo, pero es significativo que el único Versalles en miniatura existente en suelo inglés –el palacio de Blanheim– no fuese construido por un monarca, sino por un general retirado después de la última guerra de Luis XIV.

Al ampliarse los ejércitos, la carrera de las armas cobró un nuevo significado. A los oficiales se les exigieron más elevados niveles de instrucción para desfiles y paradas y ejecución por fusilamiento. Otros autócratas continentales emprendieron guerras expansionistas con justificaciones tan triviales como la mezcla de motivos estratégicos, comerciales y dinásticos que utilizaba Luis XIV, pero agregaron una jerga seudocientífica a base del «equilibrio de poder» para justificar la Paz de Utrecht en 1713 o la primera partición de Polonia en 1773. Se ha hablado de «un siglo de



Dominios reales en 1477
Feudos que pasaron a la corona en 1477-1527
Patrimonio de Carlos, duque de Borbón, devuelto a la corona en 1527
Otros feudos persistentes en 1550
Arm Región con Asambleas o Estados provinciales en el siglo XVI
Fra Región con estados todavía existentes en 1661
Sede de un parlamento
1643 Centros de intendencia h. 1716 (con fechas de los primeros intendentes permanentes)
Generalidades h. 1716
Insurrecciones campesinas en ciudades
Fortalezas construidas o reforzadas por Vauban
Frontera lingüística oriental de Francia
Frontera francesa en 1715
0
200 km
Anexiones en 1552, confirmadas en 1648 (Metz, Toul y Verdún)
Anexiones 1643-1661
Anexiones 1662-1715
Zonas «reunificadas» en la corona francesa por Luis XIV, 1684-1697
Ducado de Lorena (ocupado por Francia en 1634-59 y 1670-1697)
Diez ciudades imperiales de Alsacia sobre las que Francia adquirió jurisdicción en 1648 y que fueron anexionadas en 1672
PAÍSES BAJOS ESPAÑOLES
SACRO IMPERIO ROMANO GERMÁNICO
CONFEDERACIÓN SUIZA
DUCADO DE SABOYA
Alpes
Rhin
FLAMENCOS-VALONES
FRANCESES ALEMANES
Dunkerque
Calais
Gravelines
C. de Flandes
Ardres
St. Omer 1678
LUSTUCRU 1662
Aire
Lille
Tournai
Artois
Arras
Bouchain 1659
Cambrai
Maubeuge
Aresnes
Charleroi
Bonn
Arenburgo
Mont Royal
Oberstein
C. de Eu
Amiens 1633 1628, 1638, 1642
Picardía 1477
S. Quintín
Landrecies
Guisa
Rocroi
C. de Rethel
Mézières
Sedán 1678
Longwy
Luxemburgo
Cherburgo
Le Havre
Rouen 1630 1631, 1634, 1636, 1639
Normandía
Caen 1630 1631, 1639
La Fère
Soissons 1634
D. de Valois 1515
Champaña
Montmédy
Thionville
Sarrelouis
Landau
Wissemburgo
NU-PIEDS 1639
Ille de France
Sena
Reims
Marne
Verdún
D. de Bar 1634
Metz
Mosela
Mosa
Haguenau 1681/4
St. Malo
1525 Alençon
Perche 1474-83
París 1634 1631, 1648-9, 1653
Vertus 1633 1636
Toul
Estrasburgo 1643
TORRÉBEN 1675
Rennes 1634 1636, 1639
C. de Maine 1489
Alençon 1638
Le Mans
Nemours
D. de Nemours
Troyes 1630, 1641, 1642
Lorena
D. de Bretaña 1491
Orléans 1498
Orléans 1638
D. de Vendôme
Auxerre
Münster
Colmar
Schlettstadt
Breisach 1643
Belle Isle
Anjou 1525
Angers 1656
Loira
Nantes
Tours 1630
SABOTIERS 1658
C. de Nivernais
Belfort
1648
Touraine
Poitou
Bourges 1641 1639
Nevers 1639
D. de Borgoña 1477/82
Dijon 1635 1630
Franco Condado
Besançon 1674
Dôle 1678/9
Poitiers 1633 1631-2, 1639, 1641
Bourbonnais
C. de Charolais 1684
Châlon
Isla de Ré
Aunis
La Rochelle
Moulin 1634 1633, 1636, 1640
1684
La Marche
Forez
Saona
TARD-AVISÉS; CROQUANTS 1593-4, 1636, 1637
Santoña
Angoumois
Limoges 1632
Riom 1623
Clermont-Ferrand 1636-7, 1640, 1641-3
Auvergne
Lyonnais
Bresse
Angulema
Limousin
Lyon 1597 1632, 1641-2
TARDANIZATS 1655-6
Blaye
C. de Périgord
Périgueux 1637
CROQUANTS 1593-4, 1637
Grenoble 1638
Burdeos 1630 1631, 1635, 1649, 1651-3, 1675
Dordoña
Macizo Central
Delfinado
Guyena
Garona
C. de Rouergue
ROURE 1670
Ródano
Albret
TARD-AVISÉS 1707
CROQUANTS 1643
CAMISARDS 1702-7
Montauban 1643
Orange 1713
C. de Venaissin
Aviñón
Bayona
Armagnac
CROQUANTS 1642
Nimes
AUDIJOS 1663
Navarra
Pau
Auch
Toulouse 1613 1635
CROQUANTS 1594
Montpellier 1613 1639, 1644-5
C. de Provenza 1481
Vc. de Bearn 1620
Tarbes
Languedoc
Aix 1629 1630, 1649, 1659
Narbona 1635
Marsella 1631, 1649, 1650, 1658
Tolón
Comminges
C. de Foix 1589
Pirineos
1642


Océano Pacífico
Océano Atlántico
Océano
GROENLANDIA
(Dinamarca)
Islandia
TIERRA DE RUPERT
CANADA
Quebec
Montreal
Boston
Nueva York
Filadelfia
Jamestown
TRECE COLONIAS
GEORGIA
LUISIANA
Reserva India
Nueva Escocia
Terranova
St. Pierre et Miquelon
Nueva Orleans
FLORIDA
VIRREINATO DE NUEVA ESPAÑA
Veracruz
Acapulco
Belize
Costa de Mosquitos
Porto Bello
Cuba
Santiago
Haití
Santo Domingo
I. Bahamas
I. Bermudas
St. Thomas (Dinamarca)
Ste. Croix (Dinamarca)
I. Leeward (Ingl. y Hol.)
Guadalupe
Pequeñas Antillas (Fr. e Ingl.)
Curaçao
Trinidad
Paso intermedio
SURINAM
Cayena
ESSEQUIBO
VIRREINATO DE NUEVA GRANADA
VIRREINATO DE BRASIL
BRASIL HOLANDÉS (1630-54)
Recife
Bahía
Río de Janeiro
VIRREINATO DE PERÚ
Ruta transcontinental española
VIRREINATO DE RÍO DE LA PLATA
Buenos Aires
Is. Malvinas (Fr. 1763-5, Ingl. 1765-70, Esp. 1770)
Sta. Elena
INGLATERRA
Bristol
DINAMARCA
FRANCIA
St. Malo
Burdeos
PORTUGAL
Lisboa
ESPAÑA
Sevilla
Cádiz
Azores
I. Canarias
I. Cabo Verde
St. Louis
Gorée
SEGU
Fort James
ASHANTI
Accra
DAHOMEY
OYE
Lagos
BENIN
NUPA
Fernando Poo
San Pablo de Loanda
ANGOLA
Canadá £ · 12 m
Bahamas £ 2 · 6 m
£ 2 · 6 m
£ 2 · 9 m
Colonias americanas 29
Antillas 85
Antillas Francesas y Sto. Domingo £ 5 m
Brasil 42 £ 1 · 8 m
Nueva España 65 £ 4 · 5 m
España y América del Sur
75
30
TABACO ARROZ PIELES INDIGO CARNE MADERA CEREALES
AZÚCAR CAFÉ
AZÚCAR CAFÉ INDIGO ALGODÓN
AZÚCAR ORO CURTIDOS CAFE DIAMANTES CALICÓ
TRIBUTOS
AZÚCAR COCHINILLA INDIGO CURTIDOS
TRIBUTOS
SEDA ESPECIAS
A Manila
ESCLAVOS
ESCLAVOS
PIMIENTA ESPECIAS SEDA CAFÉ
ESPECIAS
SEDA CALICÓ
SEDA CALICÓ CAFÉ PIMIENTA INDIGO DROGAS
£ 2 m
£ 1 · 5 m
£ 1 · 4 m
£ 1 · 5 m
165-215
170-225
Inglés h. 1770
Francés h. 1770
Holandés h. 1770
Portugués h. 1770
Español h. 1770
Comercio exterior
Comercio interior
Rivalidad colonial
Factorías comerciales en el Lejano Oriente
Imperio ruso en 1763
Límites de la Luisiana francesa antes de 1763
Media en días de la travesía marítima
£ 1 · 8 m Valor del tráfico en la década 1760-1770
Zonas de Europa con campesinado libre
Zonas de Europa con el campesinado sujeto a débiles vínculos señoriales
Zonas de Europa donde la emancipación fue intentada o empezada a fines del siglo XVIII
Zonas de campesinado sometido a servidumbre



Ártico
IMPERIO RUSO
I. Aleutianas
(Rusia, 1745)
Círculo Polar Ártico
POLONIA
IMPERIO OTOMANO
JAPÓN
Océano Pacífico
CHINA MANCHÚ
PLATA
Delhi
Patna
BENGALA
Calcuta
INDIA
Diu
Damán
Bombay
CÍRCAROS DEL NORTE
(1752, Fr., 1766, Ingl.)
Masulipatam
Goa
Bhatkal
Mangalore
Madrás
Ceilán
FUNJ
ETIOPÍA
Cantón
Macao
Formosa
Port Zelanda
Trópico de Cáncer
I. Marianas
Manila
Filipinas
(1762-4 a Ingl.)
A Acapulco
I. Carolinas
1780
1762
Tourane
Rangún
ANNAM
Brunei
Malaca
Singapur
Borneo
Sukadana
Sumatra
Palembang
Malaca
Batavia
Java
Banjarmasin
Macassar
Molucas
Amboina
Nueva Guinea
Ecuador
INDONESIA
Timor
Mogadiscio
BUNYORO
Malindi
Mombasa
Zanzíbar
LUBA
LUNDA
MARAVI
BUTUA
Beira
Mozambique
Madagascar
Mauricio
Reunión
Fuerte Delfín
Océano Índico
NUEVA HOLANDA
Trópico de Capricornio
El Cabo
165-195
del Sur



Café
Algodón
Minería
Agricultura mixta
Arroz
Azúcar
Tabaco
1820 Período de cultivo más extenso o de actividad intensa
1831 Insurrecciones de esclavos, con fecha
Organización activa de fuga de esclavos
CUBA 1886 Fecha de la ley de emancipación definitiva
0 1 500 km
Océano Atlántico
Océano Pacífico
EE.UU. 1865
Mississippi
1860
1712
1800
1831
1739
1822
1811
Plantaciones francesas 1790
CUBA 1886
ST. DOMINGUE 1794
SANTO DOMINGO 1822
PUERTO RICO 1873
ANTILLAS DANESAS 1848
ANTILLAS SUECAS 1846
ANTILLAS FRANCESAS 1848
ANTILLAS BRITÁNICAS 1834
Jamaica
h. s. XVII 1734, 1760 1795, 1831
h. 1750
h. 1780
1791
1522
1527
1533
1726
1820
h. 1850
1805 1812
h. s. XVI
h. s. XVIII
h. s. XIX
Guadalupe
1833
Martinica
Barbados
1816
Trópico de Cáncer
1545-1600
MÉXICO 1829
Varias
Ciudad de México
1725-1735
1548
AMÉRICA CENTRAL 1824
Cartagena
1619
1530
1550
1532
1795
1730
Buría
1552
Yaracuy
VENEZUELA 1854
Orinoco
Antioquía
1598
Chocó
1620
COLOMBIA 1852
Popayán
h. 1540-50
ECUADOR 1854
Ecuador
1823
1763
h. 1770
1731
ANTILLAS HOLANDESAS 1863
Plantaciones holandesas de azúcar 1650
Amazonas
PERÚ 1854
1848
Lima
1578
BRASIL 1888
Palmares
1807-1835
San Francisco
Gois
h. 1730
1700-1750
Minas Gerais
1820
1850
BOLIVIA 1861
Trópico de Capricornio
PARAGUAY 1869
Paraná
CHILE 1825
Copinpo
URUGUAY 1853
ARGENTINA 1853
Importaciones de esclavos
5 mm = 150.000
América británica y Estados Unidos
América española incluida Cuba
Antillas británicas
Antillas francesas
Otras antillas
Brasil
1451-1600
1601-1700
1701-1810
1811-1870

guerras limitadas», pero cuando la razón de Estado así lo exigió, hubo brutalidades y guerra sin cuartel. Los ejércitos de Luis XIV devastaron al Palatinado y Federico II arrasó Silesia. Para costearse las guerras, los autócratas establecieron burocracias e incrementaron los impuestos indirectos sobre mercancías, taquillas, documentos y timbres oficiales.

Al igual que Luis XIV, los autócratas del siglo XVIII se enfrentaron con la oposición de filósofos, nobles provinciales, campesinos y burgueses. No es fácil hacer un análisis de la Ilustración filosófica. Durante el siglo XVIII, los filósofos, moralistas, historiadores y pensadores políticos de Francia, Inglaterra y Alemania adquirieron gradualmente una fe optimista en la capacidad de la razón humana para elaborar una «verdad» que abarcase al hombre y la naturaleza. A su vez, se encontraron enzarzados en una batalla común contra la tiranía en política, el dogma en la religión, la superstición en la ciencia, el prejuicio en la moral y la hipocresía en la conducta. El movimiento se propagó a partir de Inglaterra, donde la oposición de John Locke contra el absolutismo se plasmó en sus obras, en las que probaba que el absolutismo era inconveniente, peligroso, antinatural y una amenaza contra la propiedad. Voltaire, durante su larga vida y a través de su vasta producción, fue el más formidable de los ilustrados. Sus principales obras fueron escritas en los últimos años de su vida, en Les Délices, su retiro suizo. Su ingenio ridiculizó al Antiguo Régimen y su moral lo hizo odioso en las cortes y salones de Europa.

Los filósofos crearon un clima de opinión en el que el cambio era valorado como bueno y necesario. Con su insistencia sobre la Verdad, la Igualdad y la Libertad, sentaron los cimientos de la ideología de las revoluciones.

Las cuestiones más debatidas fueron la oposición de la religión establecida y la tolerancia respecto a las minorías. La Iglesia Católica estaba estrechamente vinculada al Estado y a la aristocracia. Inicialmente, los autócratas apoyaban a la Iglesia y reprimían a los extremistas religiosos, ya fuesen hugonotes, jansenistas o cuáqueros; pero, paulatinamente, los déspotas ilustrados empezaron a buscar la aprobación de sus aristócratas inspirados por los filósofos y a tolerar las minorías. La expulsión de los jesuitas —otrora confesores y consejeros de los príncipes— se reveló como universalmente popular. Su riqueza y su poder habían suscitado no pocas envidias, y muy en particular sus compañías que comerciaban con el Nuevo Mundo. Fueron expulsados de Portugal en 1759, disolviéndose la orden veinticinco años más tarde. Austria toleraba a los judíos desde 1781, y a partir de 1787, los hugonotes fueron oficialmente admitidos en Francia. En todas partes, la religión exclusivista de la francmasonería atraía a unos aristócratas para los cuales una Iglesia estancada y oscurantista no ofrecía atractivos. Bajo la influencia de los filósofos, los monarcas y aristócratas de Europa provocaron que las Iglesias establecidas se tornaran más vulnerables a las inminentes revoluciones.

La oposición de las noblezas provinciales frente a los autócratas era tan fragmentaria como esporádica. En Prusia, la nobleza, vinculada al ejército y a la administración, seguía obedientemente las directrices de los reyes. En Rusia, Catalina la Grande (reinó en 1762-1796) procuró no ofender a la nobleza, pero en otros lugares —en Irlanda, América, Bélgica o Hungría— los nobles provinciales consideraban que los poderes del gobierno se habían incrementado y continuaban aumentado, y por tanto debían ser reducidos *(Mapas 53 y 54)*.

Asimismo, se producían algunas esporádicas insurrecciones campesinas. En Hungría hubo levantamientos en 1678-1681, 1703-1711, 1735, 1751, 1755, 1763-1764, 1765-1766 y 1784, debidos al aumento de los abusos señoriales, que se acompañaban de quejas contra los diezmos y otras exacciones. Veinte mil campesinos tomaron parte en la rebelión de 1755, y en el levantamiento de Transilvania en 1784, más de 30.000 rebeldes dieron muerte a centenares de nobles y a sus familias. Más al oeste, no hubo graves disturbios del campesinado depués de los del final del reinado de Luis XIV, hasta el Gran Pánico de julio de 1789 *(Mapa 54)*. Ello se debió a la prosperidad agrícola y a la menor frecuencia de crisis en las que la acción simultánea del hambre, las epidemias, la guerra y los onerosos impuestos, sumían al campesino en la desesperación.

Los hitos de este crecimiento económico, especialmente a mediados del siglo XVIII, fueron la expansión urbana y la consolidación de una élite sin títulos de nobleza —la burguesía— que dominaba en las ciudades como la nobleza lo hacía en el campo. Muchas ciudades continentales poseían un grupo bien establecido de burgueses que disfrutaban de privilegios y adquirían esta categoría por herencia, favoritismo o acumulación de riqueza. En el siglo XVIII, no constituían una clase nueva, pero su número y opulencia aumentaron. En 1800 los burgueses superaban cuantitativamente a la nobleza de Europa occidental y equivalían a un 10 % de la población, si bien no pasaban del 3 % en Hungría o Rusia. Su riqueza aumentó rápidamente con el comercio, las profesiones, las inversiones, los contratos guber-



1477 a 1716

49 El Antiguo Régimen en Francia
La absorción gradual de los grandes feudos por la corona francesa, y la decadencia de las instituciones regionales, permitieron la creación de un gobierno burocrátrico centralizado que, a pesar de las oposiciones locales, sentó las bases de la monarquía absolutista y de la expansión territorial.



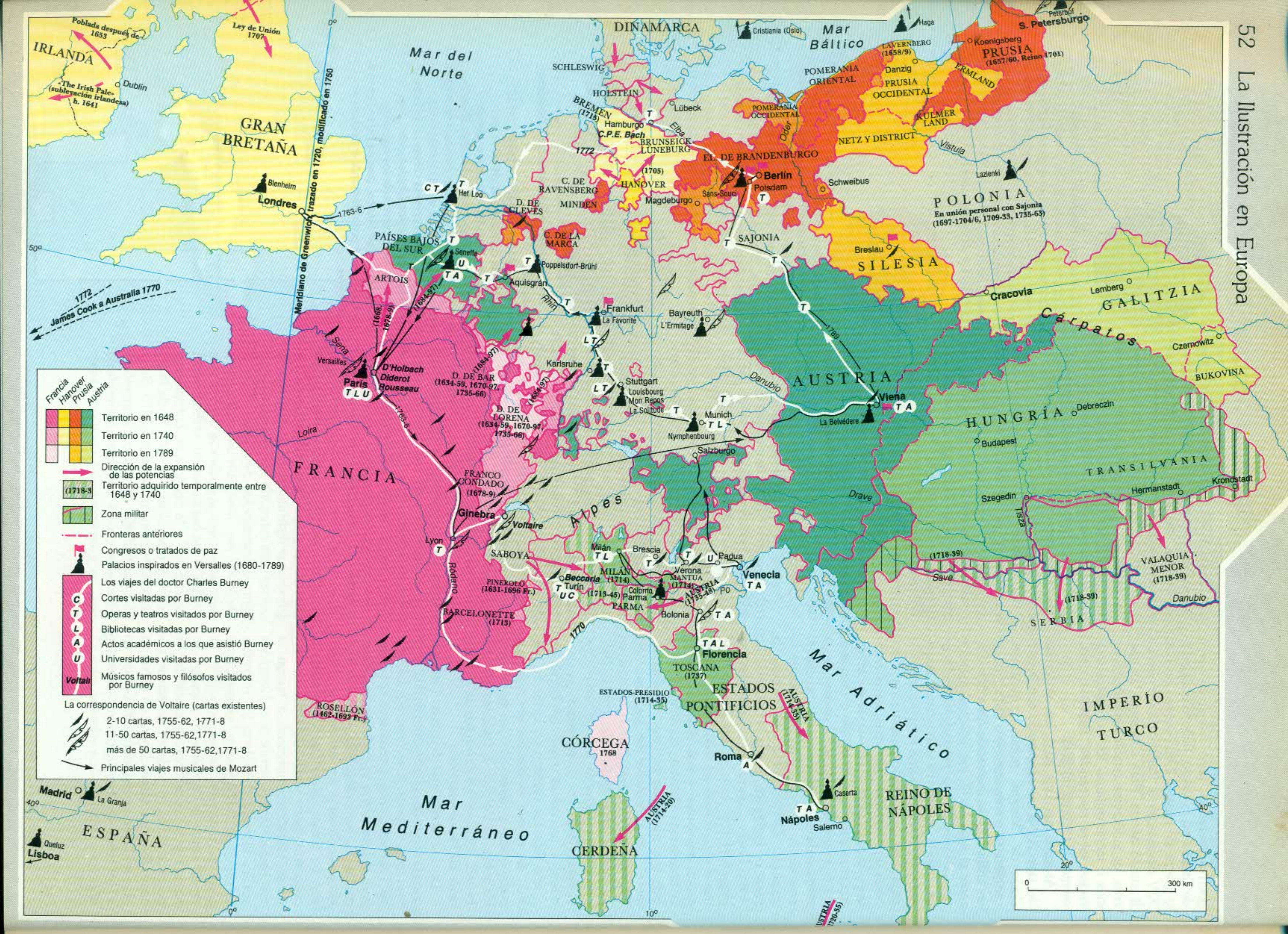
1760 a 1770

50 Comercio y dominios.
Las principales potencias europeas habían establecido sus esferas de influencia en 1750, y las colonias rendían sustanciosos beneficios. El azúcar, los esclavos y las especias figuraban entre las mercancías más lucrativas, y América del Norte, el mar Caribe y la India eran los principales escenarios de las disputas por su posesión.



Siglos XVI al XIX

51 Economías esclavistas del hemisferio occidental.
La dependencia respecto a los esclavos, importados como mano de obra, se reflejaba en las pautas cambiantes de cosechas e industrias en el Nuevo Mundo (representadas aquí en su período de mayor actividad), así como en las variaciones regionales. La temprana clausura de este comercio en Estados Unidos privó a su población de esclavos de los refuerzos provenientes de África, que en otros lugares contribuyeron notablemente a promover rebeliones.



Francia
Hanover
Prusia
Austria
Territorio en 1648
Territorio en 1740
Territorio en 1789
Dirección de la expansión de las potencias
(1718-3 Territorio adquirido temporalmente entre 1648 y 1740
Zona militar
Fronteras anteriores
Congresos o tratados de paz
Palacios inspirados en Versalles (1680-1789)
Los viajes del doctor Charles Burney
C Cortes visitadas por Burney
T Operas y teatros visitados por Burney
L Bibliotecas visitadas por Burney
A Actos académicos a los que asistió Burney
U Universidades visitadas por Burney
Voltaire Músicos famosos y filósofos visitados por Burney
La correspondencia de Voltaire (cartas existentes)
2-10 cartas, 1755-62, 1771-8
11-50 cartas, 1755-62,1771-8
más de 50 cartas, 1755-62,1771-8
Principales viajes musicales de Mozart
IRLANDA
Poblada después de 1653
Ley de Unión 1707
Dublin
"The Irish Pale" (sublevación irlandesa) h. 1641
GRAN BRETAÑA
Blenheim
Londres
Meridiano de Greenwich trazado en 1720, modificado en 1750
Mar del Norte
DINAMARCA
Cristiania (Oslo)
Mar Báltico
Haga
Peterhof
S. Petersburgo
SCHLESWIG
HOLSTEIN
BREMEN (1715)
Hamburgo
C.P.E. Bach
Lübeck
BRUNSEICK LUNEBURG
(1705)
HANOVER
EL. DE BRANDEMBURGO
Berlín
Potsdam
Sans-Souci
Magdeburgo
Schweibus
C. DE RAVENSBERG
MINDEN
D. DE CLEVES
C. DE LA MARCA
Het Loo
1763-6
1772
LAVENBERG (1658/9)
POMERANIA ORIENTAL
POMERANIA OCCIDENTAL
Danzig
PRUSIA OCCIDENTAL
Koenigsberg
PRUSIA (1657/60, Reino 1701)
ERMLAND
KULMER LAND
NETZ Y DISTRICT
Oder
Vistula
Elba
Lazienki
POLONIA
En unión personal con Sajonia (1697-1704/6, 1709-33, 1735-63)
SAJONIA
Breslau
SILESIA
PAÍSES BAJOS DEL SUR
Seneffe
ARTOIS
Aquisgrán
Poppelsdorf-Brühl
Rhin
Frankfurt
La Favorite
Bayreuth
L'Ermitage
1772
James Cook a Australia 1770
Sena
Versailles
París
D'Holbach
Diderot
Rousseau
D. DE BAR (1634-59, 1670-97, 1735-66)
D. DE LORENA (1634-59, 1670-97, 1735-66)
Karlsruhe
Stuttgart
Louisbourg
Mon Repos
La Solitude
Munich
Nymphenbourg
Danubio
AUSTRIA
Viena
La Belvédere
1789
Cracovia
Lemberg
GALITZIA
Cárpatos
Czernowitz
BUKOVINA
HUNGRÍA
Debreczin
Budapest
TRANSILVANIA
Hermanstadt
Kronstadt
Szegedin
Tisza
Drave
Save
Salzburgo
FRANCIA
Loira
FRANCO CONDADO (1678-9)
Ginebra
Voltaire
Alpes
Lyon
Ródano
SABOYA
PINEROLO (1631-1696 Fr.)
BARCELONETTE (1713)
Milán
MILÁN (1714)
Brescia
Beccaria
Turín
(1713-45)
Colorno
Parma
PARMA
Verona
MANTUA (1714)
AUSTRIA (1735-48)
Padua
Venecia
Po
Bolonia
1770
Florencia
TOSCANA (1737)
ESTADOS-PRESIDIO (1714-35)
ESTADOS PONTIFICIOS
AUSTRIA (1714-35)
Roma
Caserta
Nápoles
Salerno
REINO DE NÁPOLES
Mar Adriático
(1718-39)
SERBIA
VALAQUIA MENOR (1718-39)
IMPERIO TURCO
ROSELLÓN (1462-1693 Fr.)
CÓRCEGA 1768
CERDEÑA
AUSTRIA (1714-20)
Mar Mediterráneo
Madrid
La Granja
ESPAÑA
Queluz
Lisboa
0
300 km



namentales, y prudentes actividades industriales. Los comerciantes y los abogados de las capitales y centros judiciales de Europa, contribuyeron a la expansión de la burguesía.

Sería prematuro hablar de una «conciencia de clase» en la burguesía con anterioridad a 1815, y con fuerza suficiente para amenazar a la nobleza o a los autócratas. Sólo en circunstancias particulares los burgueses hicieron uso de su creciente hegemonía. Cuando las fuerzas del orden no lograron reprimir la sedición, los disturbios se desencadenaban en forma de huelgas, temores ante la escasez de pan, problemas de impuestos y cuestiones religiosas; los tumultos de Ginebra en 1781, los de las ciudades de Holanda en 1787 y los de París en 1789, suscitaron la intervención política de la burguesía. Asimismo, las disensiones religiosas separaban también a algunos burgueses de los supuestos comunes de su época, lo suficiente como para articular otras alternativas. Comerciantes baptistas, congregacionalistas y cuáqueros en las ciudades de Gran Bretaña, financieros protestantes en Nimes, Montpellier y Montauban, banqueros judíos en Berlín, Frankfurt y Hamburgo, se oponían a los valores del Antiguo Régimen a pesar de los modestos esfuerzos de éste para mostrar ciertas tolerancias a finales del siglo XVIII. No es coincidencia que los líderes políticos más destacados de Gran Bretaña, América y Francia, en la época de las revoluciones, provinieran de minorías religiosas.

En manos de unos autócratas de más amplia visión, el cambio estructural en el seno del Antiguo Régimen hubiera sido posible, pero aquí radica la debilidad congénita del absolutismo. Los pintores del siglo XVIII no dejaron nada a la imaginación y, desde sus retratos, los gobernantes y sus consortes se presentan vanos y pomposos, con sus pelucas y unas expresiones vacuas que revelan la nulidad de sus mentes. A finales del siglo XVIII, Europa occidental estaba en manos del anciano y demente Jorge III de Gran Bretaña, del inepto Guillermo V de Países Bajos, del errádico José II de Austria, y del inocuo Luis XVI de Francia. Dominados por sus enfermedades, sus esposas, sus amantes y sus familiares, el cuadro que ofrecen no es el de una desdicha individual, sino el de una enfermedad común e inevitable del Antiguo Régimen.



Lecturas recomendadas: J. O. Crawford (Ed.), *The Old Regime*, Cambridge, 1957; P. Chaunu, *La civilización de la Europa clásica*, Barcelona, 1975; G. Walter, *La Revolución Inglesa*, Barcelona, 1971; D. Ogg, *La Europa del Antiguo Régimen 1715-1783*, Madrid, 1974; G. Sabine, *Historia de la teoría política*, México, 1945; A. Cobban, *A history of modern France*, Londres, 1962; J. Lough, *An introduction to eighteenth century France*, Londres, 1960; R. Mandrou, *Introducción a la Francia moderna*, México, 1974; Ch. Morazé, *Principio de historia, economía y sociología*, Barcelona, 1962; C. Cipolla, *The economic history of world*, Londres, 1962; M. Crouzet, *Historia general de las civilizaciones*, Barcelona, 1958; A. F. Hattersley, *A short history of Western civilisation*, Cambridge, 1929; *Historia del mundo moderno*, Cambridge, Barcelona, 1972-1975; E. Préclin y V. L. Tapié, *Introduction aux études historiques*, París, 1952; C. L. Becker, *The heavenly city of the eighteenth century philosophers*, New Haven, 1932; J. Bury, *La idea del progreso*, Madrid, 1971; D. Mornet, *Los orígenes intelectuales de la Revolución francesa 1715-1787*, Buenos Aires, 1969; E. Mousnier y L. Labrousse, *Le XVIII^e siècle: Révolution intelectuelle, technique et politique 1715-1815*, París, 1953; C. E. Vaughan, *Studies in the history of political philosophy*, Manchester, 1925; M. Droz, L. Genet y F. Vidalenc, *L'époque contemporaine*, París, 1972; J. Fiske, *Histoire des États Unis*, París, 1909; S. E. Morison, *Historia de los Estados Unidos de Norteamérica*, México, 1951; B. Ponteil, *Histoire générale contemporaine. Du milieu du XVIII^e siècle à la deuxième guerre mondiale*, París, 1963; F. Roz, *Historia de los Estados Unidos*, Santiago de Chile, 1942.

Arriba, vista de Frankfurt en el siglo XVIII, según un grabado de la época. Escenario de crueles batallas a lo largo de la centuria, a causa de los intentos franceses de invadirla en 1750-1792 y 1796, cayó finalmente en manos de Napoleón.



1648 a 1789

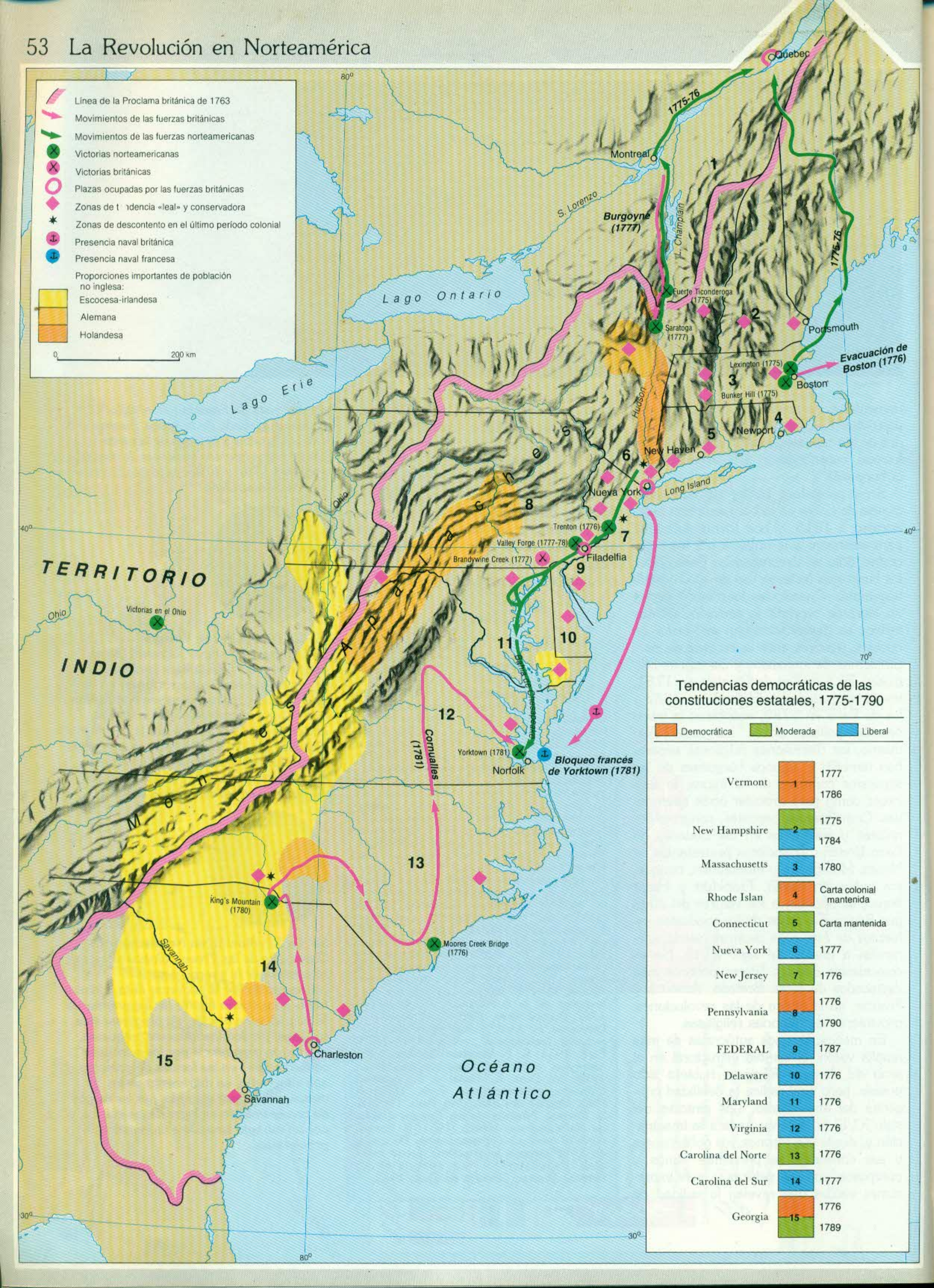
52 La ilustración en Europa.
La Europa del Antiguo Régimen era un conglomerado de intereses creados –iglesias, gremios, corporaciones, aristocracia–, cuyos miembros compartían una cultura cosmopolita, una creciente afición al lujo, y el interés por la Ilustración filosófica, todo ello plasmado en sus cortes y salones. Algunos monarcas imitaron el absolutismo de Luis XIV y reflejaron sus ambiciones en sus nuevos palacios.



1763 a 1790

53 La Revolución en Norteamérica.
Gran parte de las Trece Colonias se vieron afectadas por la guerra, pero la concentración de la poderosa flota británica frente a las costas frustró las esperanzas de la incipiente revolución. Al progresar ésta, sus jefes, predominantemente burgueses, mostraron preferencia por los principios conservadores en las formas de gobierno que adoptaron, en detrimento de los democráticos; por ejemplo, por los cargos de nombramiento en lugar de los electos, y por un sufragio limitado a unas minorías propietarias.

53 La Revolución en Norteamérica



Tendencias democráticas de las constituciones estatales, 1775-1790

Democrática — Moderada — Liberal

Estado	Nº	Fecha
Vermont	1	1777 / 1786
New Hampshire	2	1775 / 1784
Massachusetts	3	1780
Rhode Islan	4	Carta colonial mantenida
Connecticut	5	Carta mantenida
Nueva York	6	1777
New Jersey	7	1776
Pennsylvania	8	1776 / 1790
FEDERAL	9	1787
Delaware	10	1776
Maryland	11	1776
Virginia	12	1776
Carolina del Norte	13	1776
Carolina del Sur	14	1777
Georgia	15	1776 / 1789

La era de la hegemonía europea VI

La era de las revoluciones

Cuando Alexis de Tocqueville publicó en 1856 *El Antiguo Régimen y la Revolución,* demostró que, en gran parte, la Revolución francesa estuvo prefigurada en el Antiguo Régimen *(Mapa 49).* Sus principios revolucionarios surgieron de los ilustrados radicales, la centralización del poder en el Estado había sido impuesta por los Borbones, el campesinado estaba ya emancipado, y la sociedad apuntaba como un conglomerado de individuos en el que perdían fuerza los vínculos de sangre, gremio o corporación. Y sobre todo, la Revolución francesa había sido anticipada en otros lugares, con éxito en la guerra de Independencia de Norteamérica (1775-1783), y sin él en otros puntos de Europa, especialmente en Ginebra, (1780-1782), Países Bajos, (1787-1789) y Bélgica (1789).

Estas revoluciones han sido llamadas «democráticas». Algunas tomaron este camino, pero no fueron iniciadas por demócratas ni fueron consecuencia de un movimiento revolucionario. El colapso del Antiguo Régimen provino de conflictos entre los nobles y los autócratas gobernantes. Inicialmente, la dirección revolucionaria no surgió de la calle, sino de la aristocracia provinciana, una capa social ultrajada, pero austera y conservadora. Entre sus jefes se contaron George Washington, militar y terrateniente; Jan van der Capellen, un noble radical que instó a los holandeses a resistir a su príncipe y gobernar el Estado por su cuenta, y un grupo de nobles de ideas radicales en los Estados Generales franceses, como el vizconde de Noailles o el afable marqués de Condorcet.

Los nobles permitieron las revueltas, pero los burgueses se convirtieron rápidamente en sus abanderados. Abogados y notables se organizaron en la costa oriental de América del Norte, siguiendo el ejemplo de Boston, y constituyeron el grupo Hijos de la Libertad a partir de 1763 *(Mapa 53).* En Holanda, el partido de los patriotas surgió fundado por los patricios que regían las ciudades y sus seguidores, y en 1784 contaba con 28.000 miembros que celebraron su primera convención nacional. En Bélgica, los oligarcas urbanos que se oponían al absolutismo de José II se unieron al clero para formar una nueva sociedad en 1789. La revolución brabanzona expulsó a los austríacos y proclamó los Estados Belgas Unidos.

En Francia, la resistencia de los tribunales civiles —el litigio se centró, como en Norteamérica, en torno a un impuesto fiscal— alentó la convocatoria de los Estados Generales en mayo de 1789. Entre los delegados, dos tercios pertenecían al tercer estado, dominado por funcionarios reales y abogados de la burguesía. Su confianza en sí mismos y su relación con el aparato estatal les movieron a emprender una reforma estructural sin paralelo en ningún otro estado europeo.

Las revoluciones triunfantes revelan claramente su ideología. En las contundentes palabras de la Declaración de Independencia norteamericana (1776) o de la Declaración de los Derechos del Hombre y de los Ciudadanos, en Francia (1789), hay un rechazo contra todo privilegio y un alegato en favor de la libertad. «¡Libertad!» era un grito de batalla que rebasó fronteras, clases y gobiernos, ilimitado en su aplicación. En el amanecer de 1789, cuando en Francia se esparcía la «semilla de la libertad», algunos soñaron incluso con «la posibilidad de una sola Nación y en el gobierno de toda la raza humana desde una Asamblea Universal con sede en París». Posteriormente, la Asamblea Nacional de Francia concedería ciudadanía francesa a los grandes campeones de la libertad, Washington, Wilberforce, Schiller y Pestalozzi.

El nacionalismo era tan corrosivo como la libertad, pero más exclusivo en su impacto. En agosto de 1789, los Estados Generales de Francia se convirtieron en la Asamblea Nacional. Habían destruido el privilegio porque perjudicaba a la integridad nacional, y se creó apresuradamente una nueva mitología de patriotismo para estimular un sentido de unidad invencible. Las piedras de la demolida Bastilla fueron enviadas como recuerdo a todos los rincones de Francia. En julio de 1793 quedó articulado el aparato de banderas, himnos y documentos de identidad de la nueva nación, a fin de erigir un altar de la patria en el que se grabaría la Declaración de los Derechos del Hombre con la inscripción: «El ciudadano nace, vive y muere por la Patria».

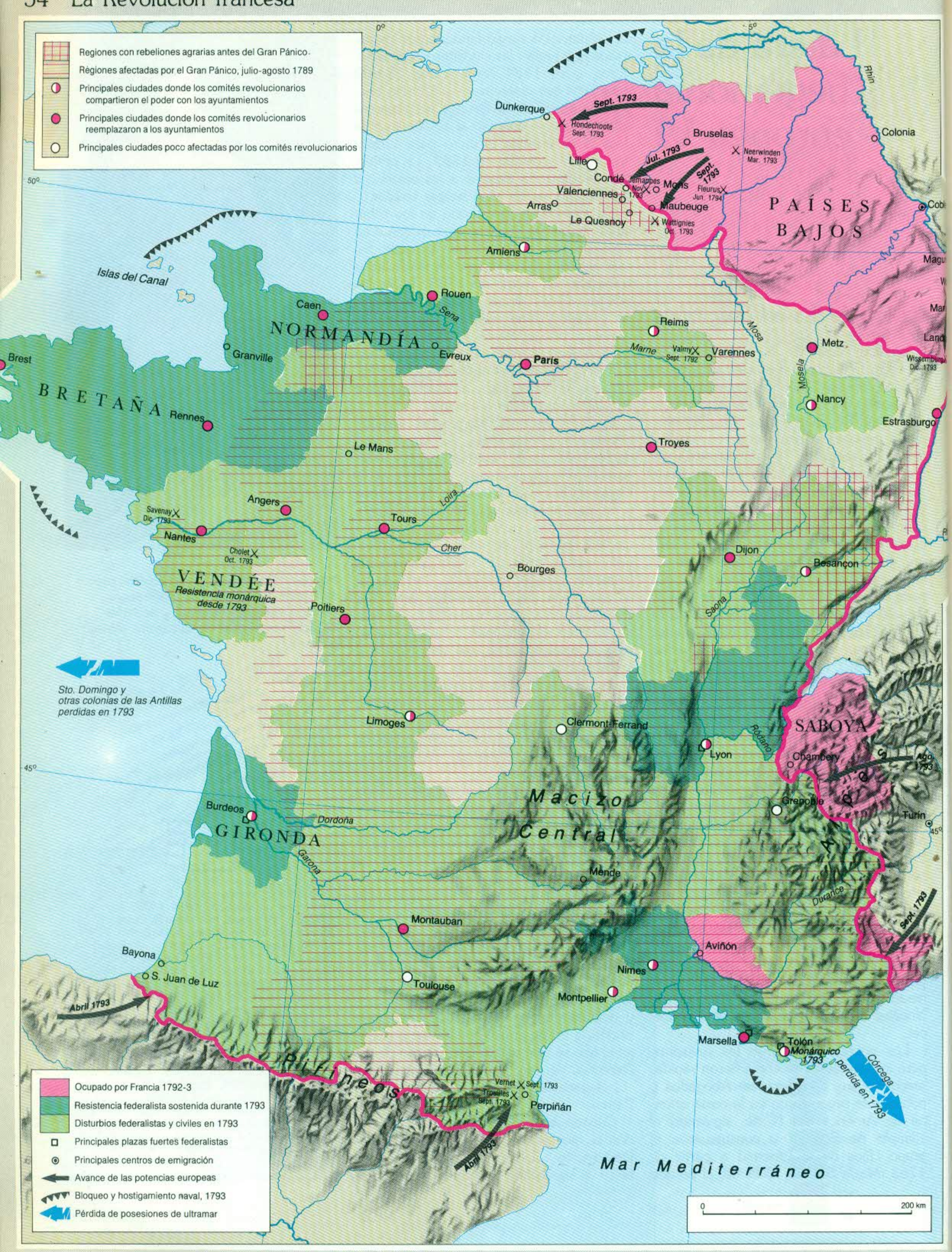
Cuando los Estados Generales se referían al «pueblo», por ejemplo en la citada Declaración, aludían a la «Nación». Por tanto, el significado parecía más democrá-



Napoleón Bonaparte, Primer Cónsul, *cuadro de Ingres. El brillante general francés contaba entonces 30 años, y no había llegado aún al cénit de su carrera. (Museo de Lieja.)*



Lecturas recomendadas: F. B. Artz, *Reaction and revolution 1814-1832,* Londres, 1934; L. Bergeron, F. Furet y R. Roselleck, *La época de las revoluciones europeas 1780-1848,* México, 1976; C. Brinton, *A decade of revolution 1789-1799,* Londres, 1934; G. Bruun, *La Europa del siglo XIX,* México, 1964; E. Hobsbawm, *Las revoluciones burguesas,* Barcelona, 1974; D. Lefebvre, *La Révolution Française,* París, 1951; A. Soboul, *La Revolución Francesa,* Madrid, 1975; A. Sorel, *L'Europe et la Révolution Française,* París, 1904; A. de Tocqueville, *L'Ancien Régime et la Révolution,* París, 1856; B. Bergeron, *L'episodie napoléonien. Aspects interieurs 1799-1815,* París, 1972; G. Bruun, *Europe and the french Imperium,* Londres, 1938; A. Latreille, *L'ere napoleonienne,* París, 1972; D. Lefebvre, *Napoleón,* vol. XIV de *Peuples et Civilisations,* París, 1953; A. Soboul, *Le premier empire,* París, 1973.



Regiones con rebeliones agrarias antes del Gran Pánico
Regiones afectadas por el Gran Pánico, julio-agosto 1789
Principales ciudades donde los comités revolucionarios compartieron el poder con los ayuntamientos
Principales ciudades donde los comités revolucionarios reemplazaron a los ayuntamientos
Principales ciudades poco afectadas por los comités revolucionarios
Ocupado por Francia 1792-3
Resistencia federalista sostenida durante 1793
Disturbios federalistas y civiles en 1793
Principales plazas fuertes federalistas
Principales centros de emigración
Avance de las potencias europeas
Bloqueo y hostigamiento naval, 1793
Pérdida de posesiones de ultramar
Dunkerque
Sept. 1793
Hondschoote Sept. 1793
Bruselas
Neerwinden Mar. 1793
Colonia
Rhin
Lille
Jul. 1793
Sept. 1793
Condé
Jemappes Nov. 1792
Mons
Fleurus Jun. 1794
Valenciennes
Arras
Maubeuge
Le Quesnoy
Wattignies Oct. 1793
PAÍSES BAJOS
Amiens
Islas del Canal
Rouen
Caen
Sena
NORMANDÍA
Granville
Evreux
París
Reims
Marne
Valmy Sept. 1792
Varennes
Mosa
Metz
Mosela
Wissemburgo Dic. 1793
Nancy
Estrasburgo
Brest
BRETAÑA
Rennes
Le Mans
Troyes
Angers
Savenay Dic. 1793
Nantes
Tours
Loira
Cher
Cholet Oct. 1793
VENDÉE
Resistencia monárquica desde 1793
Bourges
Dijon
Besançon
Saona
Poitiers
Sto. Domingo y otras colonias de las Antillas perdidas en 1793
Limoges
Clermont-Ferrand
Lyon
Ródano
SABOYA
Chambery
Grenoble
Turín
Burdeos
Dordoña
GIRONDA
Garona
Macizo Central
Mende
Durance
Montauban
Aviñón
Sept. 1793
Bayona
S. Juan de Luz
Abril 1793
Toulouse
Nimes
Montpellier
Marsella
Tolón
Monárquico 1793
Córcega perdida en 1793
Pirineos
Vernet Sept. 1793
Trouillas Sept. 1793
Perpiñán
Abril 1793
Mar Mediterráneo
0
200 km
0°
5°
50°
45°

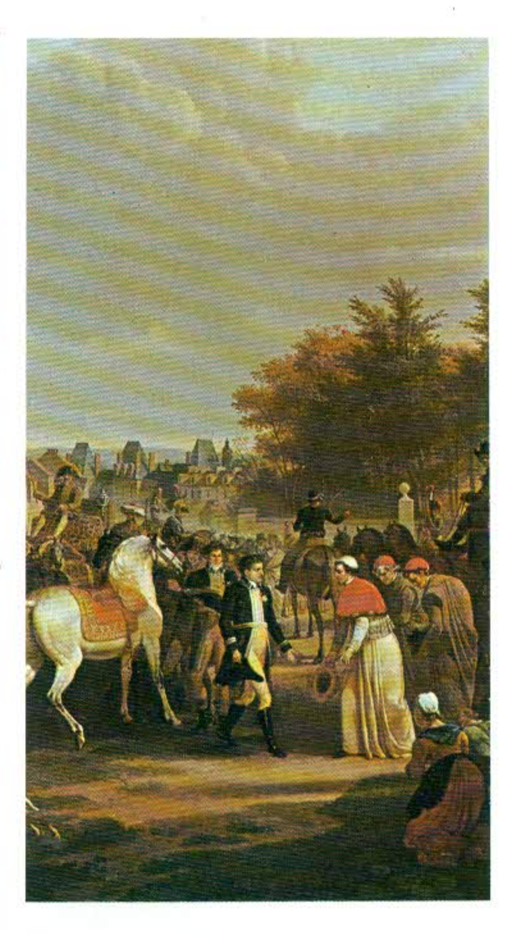
tico de lo que en realidad era. Esta impresión se reforzó debido a que sus primeras sesiones fueron acompañadas de los grandes disturbios populares en París, que comportaron la toma de la Bastilla el 4 de julio de 1789, y el Gran Pánico del campesinado, con la destrucción de documentos señoriales, lo cual proporcionó una atmósfera especial a sus primeras deliberaciones.

Puesto que su independencia sólo podía ser conseguida mediante la rebelión armada, los revolucionarios norteamericanos no tuvieron la oportunidad de poner en práctica su ideología en unas condiciones normales. En Francia, por el contrario, la Asamblea Nacional (o Constituyente) tuvo tres años para reconstruir todas las facetas de la vida francesa, hasta que explotado el entusiasmo, por exiliados revolucionarios de Gran Bretaña, Holanda y Bélgica, por atacar el Antiguo Régimen en todas sus manifestaciones, movió a Francia a declarar la guerra a Austria en 1792. Los principios de esta reconstrucción fueron la igualdad ante la ley, el gobierno representativo —con su sufragio amplio, pero no universal—, la total soberanía del Estado y una administración centralizada. Se expresaron en la reorganización del gobierno local en 83 departamentos establecidos racionalmente, un sistema nacional de pesos y medidas —en unidades métricas—, y un sistema nacional de educación. Fue abolida la tortura, los privilegios de los gremios quedaron desmantelados, los judíos fueron emancipados, se eliminaron los aranceles interiores, y se suprimieron las obligaciones señoriales. No quedó ni una sola corporación de carácter exclusivo. Las propiedades de la Iglesia fueron nacionalizadas y se destinaron al pago de las deudas del gobierno. En una Constitución propuesta para el clero, todos sus miembros debían ser elegidos según principios democráticos, las órdenes religiosas disueltas y la influencia papal suprimida en la Iglesia nacional francesa. Cuando comenzó la guerra, la antigua Francia había sido destruida y se habían establecido los cimientos constitucionales más sólidos de la era de las revoluciones.

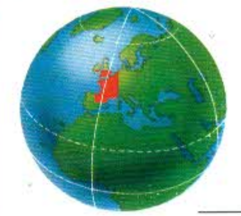
Unos cambios a tan gran escala suscitaron inevitables reacciones, y este hecho transformó la naturaleza de la revolución. Luis XVI, alentado por emigrados monárquicos y por la indignación de los monarcas de toda Europa, intentó huir al extranjero, pero fue detenido en La Varenne. Su juicio y ejecución excitaron el fervor republicano en la Asamblea Nacional, en París y por doquier, y confirmaron los temores contrarrevolucionarios. La oposición del estamento eclesiástico a la Constitución civil del clero suscitó una nueva división de Francia. En las ciudades —ya de por sí anticlericales—, militantes revolucionarios se manifestaron en contra de la Iglesia y la religión, e hicieron de los clérigos los chivos expiatorios por los fracasos de la Revolución. La Francia rural se mantuvo obstinadamente católica y, después de 1790, la insurrección rural en la Vandea y el sur de Francia tuvo un uniforme carácter antirrevolucionario. El ejército y la armada del Antiguo Régimen no manifestaron lealtad al nuevo, y sus altos jefes engrosaron considerablemente la masa de exiliados. Desde los cuarteles de las ciudades, la nueva Guardia Nacional difundió la fuerza democrática del jacobinismo por toda Francia.

Republicanismo, ateísmo y jacobinismo inspiraron el lenguaje y la euforia de la Revolución después de 1792, y al mismo tiempo exaltaron a los alborotadores, espías, policías y esbirros dictatoriales de los comités de Salud Pública. En el corazón del «Terror» —nombre que dieron los contemporáneos a esta situación extrema— se encontraba París, y la manera de asegurar la lealtad de París consistía en aprovisionarla debidamente y en ganarse la confianza de los revolucionarios callejeros. El Directorio —sucesor de la Asamblea Nacional— que gobernó Francia después, en 1795, fracasó en ambos empeños. Los alimentos escaseaban y los revolucionarios de París (como los jacobinos en el ejército) estaban divididos en facciones que apoyaban a diversos políticos del Terror, entre ellos los seguidores de Robespierre, de Danton, y otros. En el ámbito nacional, el Directorio se veía cada vez más acosado por quienes temían la reacción y los que temían nuevas violencias populares. Todo dependía, cada vez más, de la fuerza. Los generales empezaron a intervenir más a fondo en estos asuntos y uno de ellos, Napoleón Bonaparte, aceptó el papel que le ofrecieron algunos de los decepcionados. Un golpe de Estado en noviembre de 1799 —Brumario, año VII, en el nuevo calendario— le instaló en el poder como Primer Cónsul de la República. Cinco años más tarde, inauguró un Imperio hereditario, con lo que completó la transformación de la Revolución en dictadura.

En muchos aspectos, Napoleón fue la encarnación de un déspota ilustrado del siglo XVIII *(Mapa 55)*. Al igual que Federico el Grande, a quien admiraba, codificó, racionalizó, centralizó y militarizó sin un Antiguo Régimen que limitara su modo de hacer en el país o fuera de él. El logro de Napoleón consistió en definir aquello que debía sobrevivir de la Revolución. Su Código mediatizó las decisiones de la Asamblea Constituyente hasta conseguir un ajuste fácilmente comprensible, aplica-



Encuentro en la Cruz de Saint-Hèrem, en el bosque de Fontainebleau el 26 de noviembre de 1804. Tela firmada por Dunoy y por Marne, fechada en 1804. Napoleón recibe al Papa Pio VII, que acude a Francia para coronarlo emperador. (Museo de Fontainebleau.)



Año 1789

54 La Revolución francesa.
Bajo la presión de la oposición interna y de los ataques desde el exterior, que en 1793 amenazaron con extinguir la Revolución, la Asamblea Nacional, que había desmantelado el Antiguo Régimen en Francia, dio paso al caos del Terror y al Directorio. Sin embargo, los cambios que provocó permanecieron. Como dijo Goethe: «Una nueva era ha comenzado en la historia del mundo».

55 La Europa de Napoleón

Principales campañas de los ejércitos revolucionarios y napoleónicos
Fronteras después de 1815
Confederación Alemana
Zona directamente bajo el régimen revolucionario hasta el dominio napoleónico
Por más de 10 años
5-10 años
menos de 5 años
Principales regímenes adictos, con fecha de su establecimiento
Establecimiento de administración departamental
Código civil plenamente vigente después de 1815
Adopciones posteriores de una legislación basada en el Código civil
(1838) Fecha de adopción del Código civil
Fronteras de departamentos
0 300 km

Mar del Norte
Mar Báltico
DINAMARCA
REINO UNIDO
HOLANDA (1838)
BÉLGICA
Waterloo
Fleurus
PRUSIA
Elba
Weser
Oder
Vístula
Auerstädt
Jena
1807
1812 a Moscú
GRAN DUCADO DE VARSOVIA 1807
POLONIA (1825)
1794/5
1794/5
1806
CONFEDERACIÓN DEL RHIN 1806
HESSE
PALATINADO BÁVARO
BADEN
WÜRTTEMBERG
BAVARIA
Ulm
Hohenlinden
Austerlitz
1805
IMPERIO AUSTRÍACO
HUNGRÍA
Wagram
Aspern
Danubio
1809
1794
1805
1800
Rhin
CONFEDERACIÓN HELVÉTICA 1803
SUIZA
JURA BERNÉS
NEUCHÂTEL (1855)
FRIBURGO (1834/49)
VAUD (1815)
GINEBRA
VALAIS (1853)
Alpes
Sena
París
Loira
FRANCIA
Garona
Ródano
Mosa
Océano Atlántico
1793
SABOYA
PIAMONTE
1800
Marengo
LOMBARDÍA
VENECIA
Lodi
Castiglione
Rivoli
Arcole
1805
REINO DE ITALIA
Millesimo
Montenotte
1796/7
MÓNACO (1873)
1798/9 a Egipto
TOSCANA
ITALIA (1866)
Elba
RUMANIA (1864)
Danubio
DALMACIA
IMPERIO OTOMANO
Mar Adriático
REINO DE NÁPOLES 1805
DOS SICILIAS (1819)
I. JÓNICAS (1841)
Cabo Finisterre
La Coruña
Vitoria
Burgos
1808
Pirineos
CATALUÑA
Oporto
Duero
1807
Salamanca
Ebro
ESPAÑA 1808
ESPAÑA (1889)
Madrid
Tajo
PORTUGAL
Torres Vedras
Lisboa
Badajoz
Mar Mediterráneo
Cabo S. Vicente

ble y administrado a través de los prefectos de los departamentos. Sin embargo, anestesió a Francia contra el republicanismo, el ateísmo y el jacobinismo democrático del Terror. Su policía acosó a los liberales y jacobinos en las ciudades y en el ejército, y el Imperio proclamó la defunción del republicanismo. Su concordato con el Papado, en 1801, contribuyó a la amplia reacción contra los excesos de la década anterior. Napoleón supo reconciliar con tanta habilidad a los antiguos nobles y oligarcas con su Imperio que apenas hubo obstáculos para resucitar los títulos tradicionales y elevar de nuevo a la antigua clase gobernante francesa y su monarquía en 1815. Si la Revolución francesa fue una revolución democrática, Napoleón procuró, después, su hundimiento.

Los mejores éxitos de Napoleón tuvieron lugar en Francia, en su amplio Imperio *(Mapa 55)*. Asimismo, en el extranjero se basó también sobre unos antecedentes revolucionarios. La ideología de la Revolución francesa había cruzado las fronteras nacionales en la década de 1790, afectando particularmente aquellas zonas donde antes habían fracasado las insurrecciones. En clubs y tabernas de todas las ciudades europeas, aparecieron grupos de inconformistas sociales y políticos –«jacobinos»– que allanaron el camino a los ejércitos revolucionarios franceses que en esta década se establecieron en Holanda, Bélgica, Suiza y la mayor parte de Italia.

Inicialmente, Francia respetó la autodeterminación de estos «aliados» en cuanto a la Revolución, pero después el Directorio se mostró menos tolerante. En Bélgica, que como República de las Provincias Belgas Unidas se había separado del Imperio Habsburgo en 1790, se procedió a un plebiscito más o menos amañado; las propiedades de los «cómplices» de la tiranía fueron confiscadas y se introdujo en el país una débil moneda francesa. En 1795, Bélgica era una simple expresión geográfica, tras haber sido dividida en nueve departamentos franceses gobernados desde París. Renania y el noroeste de Italia recibieron un trato similar, sin perder el tiempo en plebiscitos. Las Provincias de Holanda, junto con Suiza, Lombardía y Dalmacia obtuvieron una apariencia de identidad en forma de las Repúblicas de Batavia, Helvetia, Cisalpina e Ilírica, respectivamente. El colapso interno del Directorio y la reacción europea contra el expansionismo napoleónico disfrazado de liberación, dejaron en 1799 sólo a Bélgica en manos francesas.

Napoleón pudo reconstruir el Imperio continental francés gracias a que el recuerdo de las guerras revolucionarias estaba aún fresco en Europa. Los ejércitos exportaron el Código, los prefectos, la policía y el reclutamiento forzoso –más de la mitad del ejército que llegó a Moscú en 1812 estaba constituido por fuerzas no francesas–, e importó los tesoros de Florencia, Venecia y del Próximo Oriente. Incluso aquellos países que, como Prusia, se mantuvieron independientes, no pudieron evitar la influencia del bonapartismo. Los reformadores prusianos empezaron a contemplar la eliminación de la servidumbre, a admitir cautelosamente en el ejército a los que no eran nobles, y a predicar un nacionalismo distintivo. En el seno del Imperio napoleónico hubo muy poca resistencia popular contra esta extensión del poderío francés. Allí donde se produjeron levantamientos populares, fueron producto de rivalidades tradicionales (los tiroleses en 1808 contra los bávaros) o de afiliaciones religiosas (en España en 1808, y en Rusia en 1812). En Italia, después de 1809, los franceses crearon instituciones nacionales que constituirían la base de los movimientos italianos en favor de la unificación e independencia en el siglo XIX. También en Alemania la racionalización napoleónica de las fronteras, la emancipación de siervos y judíos y la abolición de restricciones comerciales, fue admitida por hombres de ideas tan dispares como Metternich, Hegel, Goethe y Beethoven.

Sólo en los grandes imperios continentales de la Turquía otomana y la Rusia zarista, y en el Imperio marítimo británico, Napoleón no pudo dejar ninguna huella perdurable. Cuando estas potencias consiguieron derrotar por fin a Napoleón en la batalla de Waterloo (1815), se creyó que el subsiguiente Congreso de Viena restablecería el Antiguo Régimen, pero de hecho, tanto en Francia como en la mayor parte de Europa continental, ello resultó imposible. Fronteras, administraciones, ejércitos, leyes y pautas de pensamiento habían sido irreversiblemente cambiadas por aquella experiencia revolucionaria.



Medalla conmemorativa de la batalla de Waterloo, de B. Pistrucci (1784-1855), encargada por Jorge IV; representa a los cuatro soberanos aliados en 1815 contra Napoleón (Museo Napoleonico, Roma).



1796 a 1815

55 La Europa de Napoleón.
Las conquistas de los ejércitos revolucionarios franceses comportaron, en los territorios conquistados, el colapso del Antiguo Régimen, que fue sustituido por el sistema gubernamental de prefecturas que Napoleón había ideado para Francia. A pesar de la victoria de la «legitimidad» en 1815, el Código Civil napoleónico siguió siendo la base de los regímenes liberales en Europa durante el siglo XIX.



1850 a 1914

56 La Revolución industrial en Europa.
Excepto en Bélgica, la industrialización no se aceleró en la Europa continental hasta la segunda mitad del siglo XIX. Su «segunda fase», dominada por el acero, la química y la electricidad, estuvo encabezada por Alemania. En las zonas más atrasadas, la industrialización llegó tarde para absorber un exceso de población rural, que creó agudas tensiones sociales y una creciente emigración.



1817 a 1952

57 El cólera, 1817-1952.
El desarrollo de las comunicaciones mundiales, promovido por el colonialismo, y la concentración de las poblaciones urbanas, a raíz de la industrialización, hicieron que el hombre occidental resultara terriblemente vulnerable a las enfermedades infecciosas, hasta que se consiguió atajarlas mediante el progreso en los conocimientos médicos y en la sanidad pública.

La era de la hegemonía europea VII

La Revolución industrial

Francia fue la progenitora de la Revolución política en el siglo XIX; Gran Bretaña lo fue de la Revolución industrial. En sí, la innovación industrial provenía de antiguo, pero la serie de continuas transformaciones aparentemente irreprimibles, que se pusieron en marcha con los avances realizados en la Gran Bretaña del siglo XVIII, transformaron la naturaleza de la sociedad humana con mayor profundidad —y con mayor rapidez— que todo cuanto había ocurrido desde la aparición de la agricultura *(Mapa 2)*.

La Revolución industrial tuvo su origen en los nuevos métodos para la explotación del carbón, el hierro y la fuerza del vapor, que se complementaron entre sí para crear un aumento masivo en producción, riqueza y población. El «capitalismo carbonífero» —como ha sido llamado— comenzó ya en Gran Bretaña en 1815 en la medida suficiente como para asegurarle un punto de partida decisivo en la Europa posnapoleónica. Bélgica siguió el mismo camino bajo la influencia británica, tras su independencia en 1830, y zonas de Alemania y Francia experimentaron los mismos cambios en 1870 *(Mapa 56)*.

El carbón, extraído ya en cantidades sin precedentes en Inglaterra durante el siglo XVII, era transportado desde los yacimientos de Northumberland y Durham, por mar, para facilitar a la capital un combustible doméstico. En el siglo XVIII, aportó una fuente energética que terminó con el predominio del viento y el agua. En 1800, Gran Bretaña gastaba 11 millones de toneladas de carbón al año, y en 1870 consumía 100 millones de toneladas. Las minas de la zona de Newcastle atraían a ingenieros civiles y mecánicos, así como a directores y encargados de alta cualificación, aventajando a todas las demás minas de Europa.

A finales del siglo XVII, el hierro era también extraído en grandes cantidades en Inglaterra, pero el proceso vital de la producción de lingotes utilizando carbón (en forma de coque) —establecido por Abraham Darby en Coalbrookdale el año 1709— aumentó el suministro reduciendo los costos. El hierro libró a los ingenieros de la dependencia respecto a la madera y a los caros metales blandos, y sus aplicaciones parecían innumerables. La producción de lingotes en Gran Bretaña aumentó desde 20.000 toneladas en 1720 a 250.000 toneladas en 1806. En 1830, Gran Bretaña producía más hierro que Europa continental y América juntas.

La máquina de vapor utilizó la nueva fuente de energía y el nuevo material. Aunque a principios del siglo XVIII había ya en Gran Bretaña máquinas atmosféricas para extraer el agua de las minas, en la década de 1760 James Watt (1736-1819) construyó una genuina máquina de vapor. Diez años más tarde, se asoció con Matthew Boulton, un metalúrgico de Birmingham, y sus talleres lanzaron al mercado una máquina de vapor que inyectaba aire en los altos hornos, drenaba las minas y suministraba energía en las fábricas.

Más tarde siguió la aplicación de la fuerza del vapor al transporte. En el siglo XVIII, las carreteras británicas habían mejorado, pero el auge de los canales en la década de 1780, que completó las mejoras de la navegación fluvial iniciadas en el siglo XVII, fue vital para el transporte de grandes cargas, como el carbón y el mineral de hierro, en los inicios de la Revolución industrial. Si bien a principios del siglo XIX había ya algunas barcazas movidas a vapor, el ferrocarril unió las fuerzas del hierro, el carbón y el vapor. El primer servicio ferroviario regular —entre Stockton y Darlington— quedó completado en 1825. En 1840, había ya 2.500 kilómetros de vía férrea y muchos más en construcción, y en 1870 la red británica quedó completada con un tendido de más de 25.000 kilómetros.

Gran Bretaña dispuso también de las primeras instalaciones fabriles algodoneras, que pronto exportaron a todo el mundo. La industria textil británica floreció en el siglo XVIII, con producción de paños de lana y estambre, tejidos de lino y, en menor escala, de algodón. En toda Europa, la fabricación de estos tejidos era confiada a hiladores tejedores rurales, y el acabado lo realizaban en las ciudades comerciantes especializados. La producción era baja y el precio alto ya que precisaban hasta ocho hiladoras para aprovisionar a un solo tejedor. La famosa máquina de hilar «Jenny», inventada en 1770 por James Hargreaves, sustituyó a la antigua rueca de las hiladoras rurales. El precio más barato de las telas y los retrasos y gastos del transporte hicieron de la concentración industrial una perspectiva atractiva. Samuel Crompton (1753-1817) construyó una «Jenny» híbrida que podía ser fácilmente instalada en fábricas y accionada por máquinas de vapor. El telar mecánico de Cartwright, presentado después de 1800, ofrecía las mismas ventajas. A finales de siglo, las fábricas algodoneras invadían la llanura del Lancashire.

La Revolución industrial promovió cambios enormes. La construcción de los ferrocarriles, por ejemplo, proporcionó trabajo a ejércitos de peones, transformó el valor de los terrenos y estimuló una especulación financiera sin precedentes. Todo ello transformó el significado del tiempo y la distancia. Londres, una capital que como todas las de Europa, había crecido prodigiosamente en el siglo XVIII, fue el núcleo de muchos de estos cambios, aunque fueron las nuevas ciudades industriales del Black Country y el Lancashire, que se multiplicaron hasta encontrarse en conurbaciones, las que más experimentaron los efectos de la primera Revolución industrial. Manchester cuya población pasó de 75.000 habitantes en 1800 a 400.000 en 1850, estaba rodeada de colonias industriales que se extendían en torno a sus fábricas, talleres, altos hornos y refinerías de metales. En ellas, el cambio no era obstaculizado por ninguna institución, ya que su planificación y reglamentación llegó demasiado tarde. Se edificaron hileras de casas baratas, a menudo sin agua ni alcantarillado. En el campo, la pobreza y las condiciones insalubres quedaron dispersas, pero en las ciudades se concentraron y alcanzaron proporciones desorbitadas. En 1832 se produjeron epidemias de fiebre tifoidea y cólera en toda Europa, que se repitieron en 1848 y 1849 *(Mapa 57)*. Debido a las insuficiencias de la red de alcantarillado, estos gérmenes se difundían por las aguas de los ríos. Otras muchas enfermedades —entre ellas la escarlatina y la viruela— eran endémicas.

La emigración hacia estas nuevas ciudades industriales y la movilidad dentro de ellas ampliaron el abismo existente entre ricos y pobres. Vivienda, ingresos, nivel de vida, esperanza de vida, educación y origen social se confabulaban para reforzar esta distinción. Cualquier ciudad industrial del siglo XIX poseía su barrio este y su barrio oeste, y más tarde su mísero barrio interior y su suburbio en las afueras. Entre algunos contemporáneos se suscitaron sentimientos de disconformidad que más tarde derivarían hacia primeras manifestaciones del socialismo. Otros, amargados, buscaron una evasión y reaccionaron ante el «mundo de la industria» retirándose a una «naturaleza romántica» y un pasado idealizado. Friedrich Engels fue atraído hacia la política radical des-

pués de haber visto lo que sucedía en Manchester, y su amigo Karl Marx, exiliado de las Revoluciones europeas de 1848, utilizó las ciudades industriales británicas como modelo para una lucha de clases en la que, por la «ley de la historia», el proletariado industrial no tardaría en triunfar.

Los ingresos per cápita aumentaron sustancialmente en Gran Bretaña después de 1850, debido al descenso en los precios de los alimentos, de la vivienda y la ropa. Los cambios en la agricultura permitieron satisfacer las crecientes demandas de alimentos para su población rápidamente creciente, hasta la década de 1870. Estos cambios ya habían diferenciado al campo británico, física, económica y socialmente, del resto de Europa al principiar el siglo XIX. Tierras abiertas, donde la ausencia de setos entre las propiedades vecinas preservaban las técnicas agrícolas habituales, se extendían a través de todos los llanos de Europa, con la excepción del valle del Po, Flandes y Gran Bretaña. Allí, en el curso de los siglos XVII y XVIII, tierras cercadas y labradas con tanta intensidad como un jardín particular, rompieron definitivamente con las tradicionales prácticas comunales y permitieron innovaciones en cultivos y técnicas.

Económicamente, la campiña británica estaba menos aislada de sus mercados que la del resto de Europa. Socialmente, ningún otro país tuvo una clase tan numerosa de aparceros capaces de invertir tanto en expansión agrícola, nueva maquinaria, ganado y semillas. En consecuencia, Gran Bretaña soslayó la inflexible ley de la población argumentada por T. R. Malthus, según la cual en la historia la población siempre había aumentado por encima de los recursos necesarios para sustentarla.

La legislación estatal y la nueva tecnología aliviaron los problemas de la ciudad industrial. A finales del siglo XIX, el Estado intervino en Gran Bretaña respecto a la seguridad del trabajo, salud pública y educación. La conducción del agua potable mediante tuberías de hierro y la debida canalización en los alcantarillados redujeron los peligros de infecciones transmitidas por las aguas, y en 1911, Europa se vio libre del cólera. La calefacción de gas, la luz eléctrica, los tranvías eléctricos y los trenes subterráneos mejoraron considerablemente la vida urbana en los albores del siglo XIX. Las cooperativas y las cadenas de almacenes permitieron una mejor comercialización y abastecimiento en las poblaciones. Así pues, fue la filosofía del progreso material ilimitado más bien que el marxismo la que pareció confirmarse para el ciudadano al finalizar el siglo.

Los beneficios y riquezas fruto de la Revolución industrial no quedaron reducidos a Gran Bretaña. En 1850, este país era el primero del mundo en manufacturas, industria textil, banca, construcción naval, seguros y transportes, predominio que quedó demostrado en la Gran Exposición de 1851. Londres invitó al mundo entero a contemplar su escaparate, segura de que sus artículos deslumbrarían a los visitantes, pero esta preeminencia no duraría mucho tiempo.

Flandes inició su Revolución industrial en la década de 1830, y el Ruhr en el período de 1850-1870.

En 1870, la segunda fase de la Revolución industrial había comenzado ya en Alemania y Estados Unidos *(Mapas 56 y 67)*, en la que una nueva trinidad –acero, electricidad y petroquímica– dominó el mundo de la industria. En 1900, Alemania y Estados Unidos producían más acero que Gran Bretaña. Gracias a sus recursos naturales y a su empuje, Estados Unidos creó la tecnología del motor de combustión interna, y Alemania, con la ayuda de la intervención estatal y de unos banqueros emprendedores, explotó las aplicaciones de la electricidad para la energía, el transporte y las comunicaciones. Algo más avanzado el siglo, la explotación de la energía hidroeléctrica en los Alpes ayudó a Francia y a Italia a incrementar por fin el ritmo de su progreso hacia la industrialización.

En otro aspecto importante, la Revolución industrial fue un «Prometeo desencadenado». En 1846, la abolición de los aranceles sobre el maíz importado en Gran Bretaña significó la confirmación de que los días de la autosuficiencia económica británica estaban contados. La colonización de las praderas en Estados Unidos, en las décadas de 1870 y 1880 *(Mapa 66)*, la aplicación en ellas de medios de cultivo mecanizados, y el impacto de los ferrocarriles y los buques de vapor en el transporte, condujeron a la importación europea de trigo americano a gran escala. Una pauta similar se siguió con las importaciones de mantequilla, queso y carne de cordero de Nueva Zelanda –mediante barcos refrigerados– en 1880. El comercio de la carne en conserva se extendió también de América Latina a Europa. La exportación de capitales europeos a todo el mundo con la emigración de europeos que la siguió, destacaron el predominio de Europa en el siglo XIX *(Mapa 65)*, pero al mismo tiempo, con el progreso en las comunicaciones mundiales gracias al telégrafo y el teléfono, y las nuevas normas comerciales establecidas como secuela de las Revoluciones industriales, se creó la base para una comunidad mundial en el siglo XX.

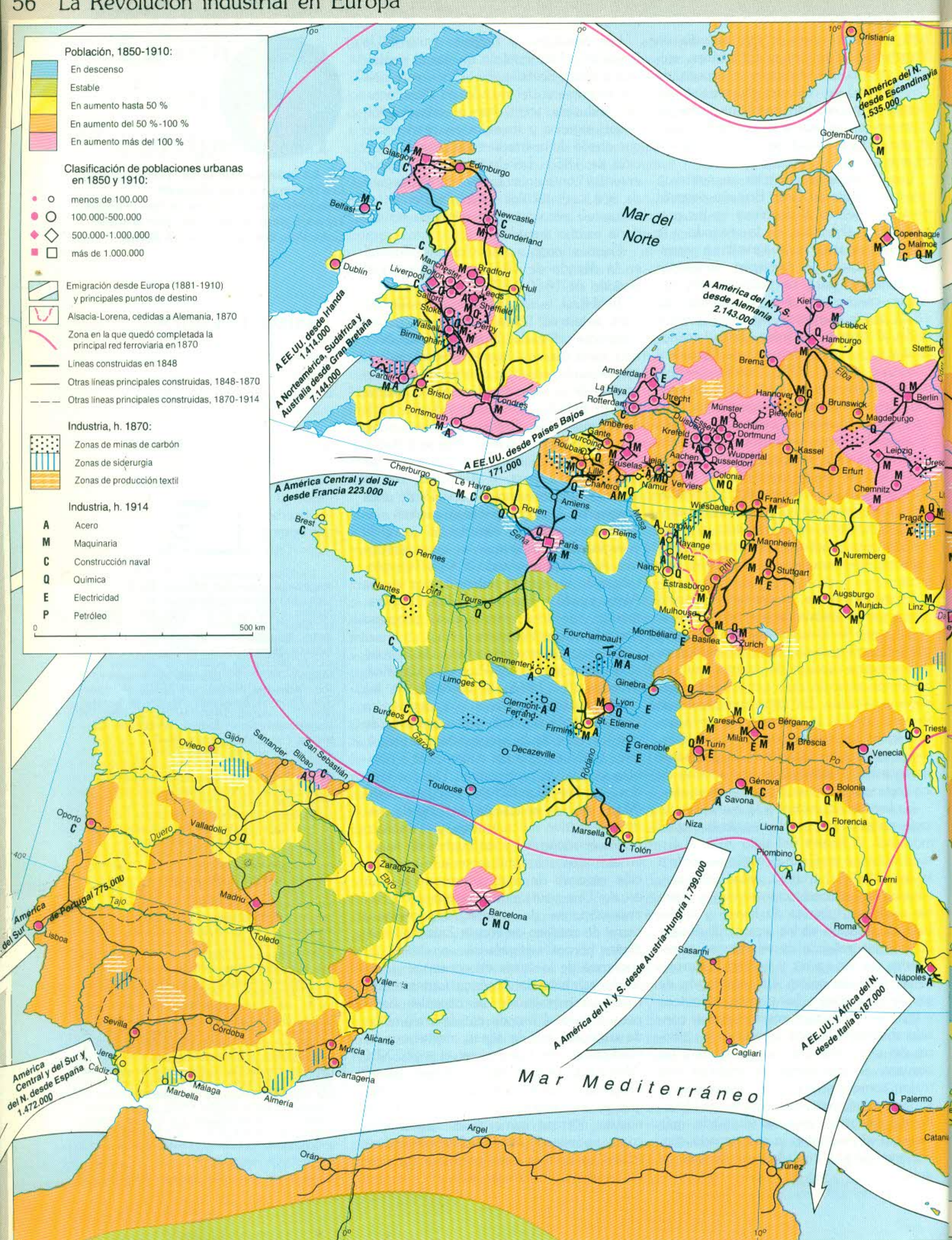


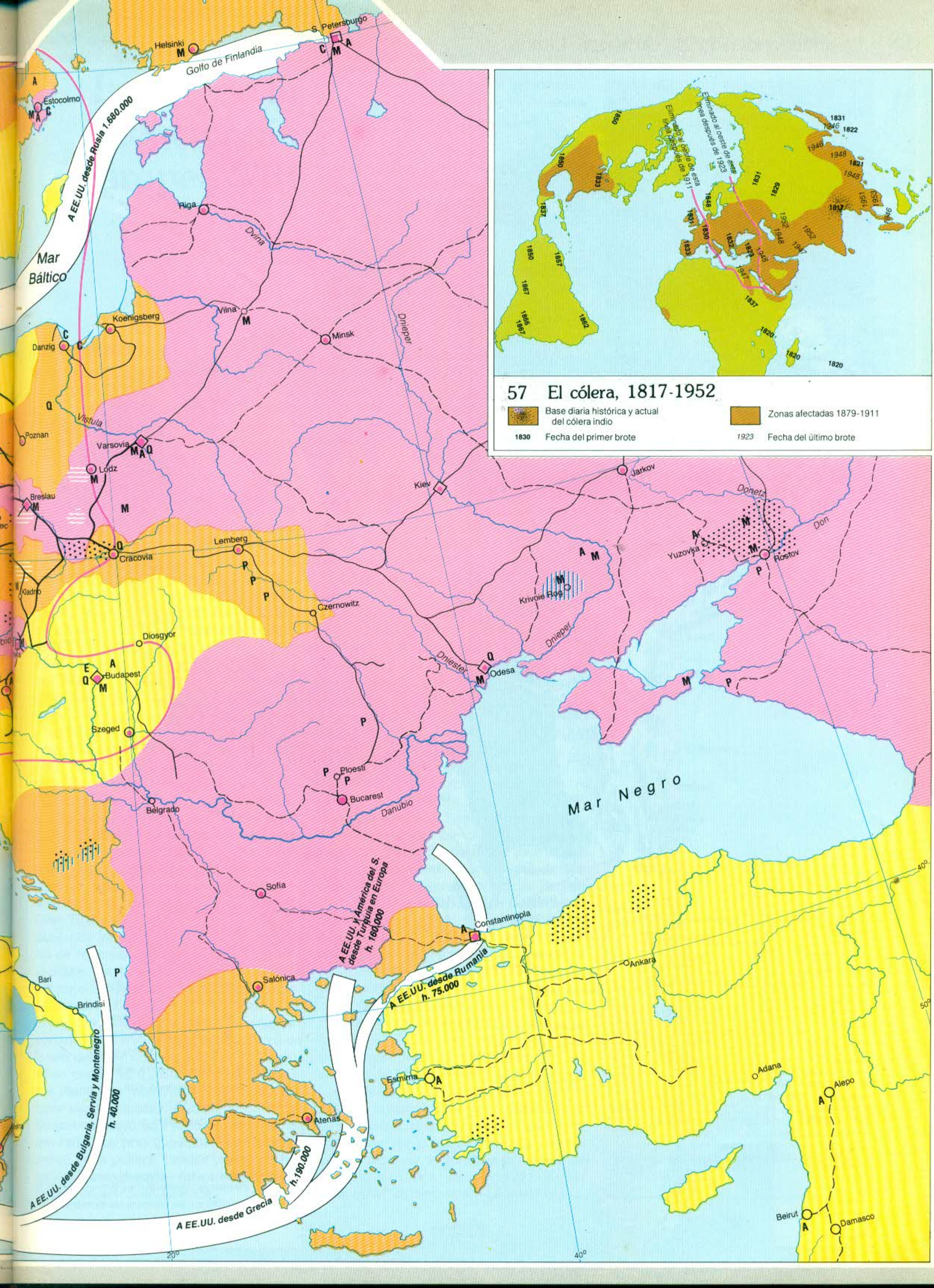
1830 a 1942

58 La independencia de América Latina. *Los movimientos de liberación latinoamericanos terminaron con el Imperio español, pero no lograron crear la «Gran Colombia» con la que soñara Bolívar.*



Lecturas recomendadas: T. S. Ashton, *La revolución industrial*, México, 1950; P. Bairoch, *Revolución industrial y subdesarrollo*, México, 1967; G. D. H. Coole, *Introducción a la historia económica*, México, 1957; M. Dobb, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Buenos Aires, 1971; I. C. A. Knowles, *El desarrollo económico del siglo XIX*, Madrid, 1939; P. Bairoch, *Agriculture and the Industrial Revolution, 1700-1914*, en *The Fontana Economic History of Europe*, Vol. 3, Londres, 1969; W. H. B. Court, *A concise economic history of Britain*, Cambridge, 1954; Ph. Deane y W. A. Cole, *British economic growth 1688-1959*, Cambridge, 1962; E. Hobsbawm, *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*, Buenos Aires, 1971; W. W. Rostow, *British economy of the nineteenth century*, Oxford, 1948; C. Föhlen, *La Revolución Industrial*, Barcelona, 1978; J. V. Nef, *La naissance de la civilisation industrielle et le monde contemporain*, París, 1954; P. Mantoux, *La Revolución Industrial en el siglo XVIII*, Madrid, 1961; F. Rerroux, *Théorie générale du progrès économique*, en Cahiers de l'ISEA nº 59, 1957; B. Russell, *La perspectiva científica*, Esplugues de Llobregat, 1975; *Histoire biologique et societé*, Annales de demographie historique, París, 1969; C. Cipolla, *Historia económica mundial*, Esplugues de Llobregat, 1972; G. Poussou, *Demographie historique*, París, 1970; M. Reinhard, *Histoire de la population mondiale de 1700 à 1948*, París, 1962; R. Renard, *Introduction à l'histoire de notre temps*, 3 tomos, París, 1974; P. Chaunu, J. E. Hobsbawm y P. Vilar, *La independencia de América Latina*, Buenos Aires, 1973; J. Lambert, *América Latina*, Barcelona, 1973; H. Merring, *Evolución histórica de América Latina*, Buenos Aires, 1972; A. Preston Whitaker, *Estados Unidos y la independencia de América Latina (1800-1830)*, Buenos Aires, 1964; C. Restrepo Canal, *Causas de la independencia de los países hispanoamericanos e ideales de sus libertadores*, Buenos Aires, 1968.


Población, 1850-1910:
En descenso
Estable
En aumento hasta 50 %
En aumento del 50 %-100 %
En aumento más del 100 %
Clasificación de poblaciones urbanas en 1850 y 1910:
menos de 100.000
100.000-500.000
500.000-1.000.000
más de 1.000.000
Emigración desde Europa (1881-1910) y principales puntos de destino
Alsacia-Lorena, cedidas a Alemania, 1870
Zona en la que quedó completada la principal red ferroviaria en 1870
Líneas construidas en 1848
Otras líneas principales construidas, 1848-1870
Otras líneas principales construidas, 1870-1914
Industria, h. 1870:
Zonas de minas de carbón
Zonas de siderurgia
Zonas de producción textil
Industria, h. 1914
A Acero
M Maquinaria
C Construcción naval
Q Química
E Electricidad
P Petróleo
0
500 km
Mar del Norte
Mar Mediterráneo
A EE.UU. desde Irlanda 1.414.000
A Norteamérica, Sudáfrica y Australia desde Gran Bretaña 7.144.000
A América del N. y S. desde Alemania 2.143.000
A América del N. desde Escandinavia 1.535.000
A EE.UU. desde Países Bajos 171.000
A América Central y del Sur desde Francia 223.000
A América del Sur de Portugal 775.000
América Central y del Sur y del N. desde España 1.472.000
A América del N. y S. desde Austria-Hungría 1.799.000
A EE.UU. y África del N. desde Italia 6.187.000
Glasgow
Edimburgo
Belfast
Dublín
Newcastle
Sunderland
Manchester
Bolton
Liverpool
Bradford
Leeds
Hull
Salford
Sheffield
Stoke
Derby
Walsall
Birmingham
Cardiff
Bristol
Londres
Portsmouth
Cristiania
Gotemburgo
Copenhague
Malmoe
Kiel
Lübeck
Hamburgo
Brema
Stettin
Amsterdam
La Haya
Rotterdam
Utrecht
Hannover
Bielefeld
Brunswick
Berlín
Münster
Essen
Bochum
Dortmund
Duisburg
Krefeld
Magdeburgo
Amberes
Gante
Tourcoing
Roubaix
Bruselas
Lille
Lieja
Aachen
Wuppertal
Dusseldorf
Kassel
Leipzig
Dresde
Erfurt
Chemnitz
Charleroi
Namur
Verviers
Colonia
Cherburgo
Le Havre
Rouen
Amiens
Wiesbaden
Frankfurt
Praga
Brest
Reims
Longwy
Hayange
Metz
Mannheim
Nuremberg
Rennes
París
Nancy
Stuttgart
Estrasburgo
Augsburgo
Munich
Linz
Nantes
Tours
Mulhouse
Basilea
Zurich
Montbéliard
Fourchambault
Le Creusot
Commentery
Limoges
Ginebra
Clermont-Ferrand
Lyon
St. Etienne
Firminy
Grenoble
Burdeos
Decazeville
Varese
Bérgamo
Milán
Brescia
Turín
Trieste
Venecia
Toulouse
Génova
Savona
Bolonia
Marsella
Tolón
Niza
Liorna
Florencia
Piombino
Terni
Roma
Nápoles
Sasarri
Cagliari
Palermo
Catania
Gijón
Oviedo
Santander
Bilbao
San Sebastián
Oporto
Valladolid
Duero
Zaragoza
Ebro
Madrid
Tajo
Barcelona
Lisboa
Toledo
Valencia
Sevilla
Córdoba
Alicante
Murcia
Jerez
Cádiz
Cartagena
Málaga
Marbella
Almería
Argel
Orán
Túnez
Elba
Sena
Loira
Garona
Ródano
Mosa
Rhin
Po



57 El cólera, 1817-1952

Base diaria histórica y actual del cólera indio

Zonas afectadas 1879-1911

1830 Fecha del primer brote

1923 Fecha del último brote

Océano Atlántico

Océano Pacífico

A Brasil: 3 m 1835-1913 desde Portugal, España e Italia

A Uruguay desde Italia y España

A Argentina: 4,5 m 1857-1913 desde Italia y España

VENEZUELA 1830

GRAN COLOMBIA 1819-1830

COLOMBIA 1819

PANAMÁ 1903

Zona del Canal (Oc. EE.UU. 1903)

ECUADOR 1830

PERÚ 1821

FEDERACIÓN PERÚ-BOLIVIANA 1836-1939

BOLIVIA 1825

BRASIL 1822

PARAGUAY 1811

URUGUAY 1828

ARGENTINA 1810

CHILE 1818

GUAYANA BRITÁNICA

GUAYANA HOLANDESA

GUAYANA FRANCESA

Curaçao, Margarita, Trinidad, Maracaibo, Caracas, Carabobo 1821, San Carlos, Cartagena, Panamá, Mompós, Angostura, Orinoco, Boyacá 1819, Bogotá, Bomboná 1822, Pichincha 1822, Quito, Guayaquil, Georgetown, Paramaribo, Cayenne, Gurupá, Belem, Manaus, Negro, Amazonas, Xingu, Tocantins, Maranhão, Ceará, Pernambuco, Bahia, S. Francisco, Trujillo, Junín 1824, Callao, Lima, Ayacucho 1824, Pasco, Cuzco, La Paz, Tacna, Arica, Iquique, Chuquisaca, Potosí, Corumbá, Minas Novas, Diamantina, São Paulo, Santos, Rio de Janeiro, Antofagasta, Jujuy, Salta, Copiapó, Tucumán, Asunción, La Serena, Santa Fe, Córdoba, Rosario, Porto Alegre, Chacabuco 1817, Maipú 1818, Valparaíso, Santiago, Mendoza, San Luis, Buenos Aires, Montevideo, Río de la Plata, Concepción, Valdivia, Patagonia, Islas Malvinas (Br. 1833), Tierra del Fuego

RÍO NEGRO, ACRE, PARÁ, MARANHÃO, CEARÁ, RIO GRANDE DO NORTE, PARAIBA, PERNAMBUCO, ALAGOAS, BAHIA, GOIÁS, MATOGROSSO, MINAS GERAIS, ESPIRITO SANTO, SÃO PAULO, SANTA CATARINA, RIO GRANDE DO SUL, EL CHACO

Café, Ganado vacuno, Ganado ovino, Azúcar, Plátanos, Cacao, Tabaco, MADERA, CAUCHO, COBRE, PLATA, NITRATOS, GUANO, ESTAÑO, MANGANESO, Cereales

1	a Brasil 1905
2	a Brasil 1904
3	a Ecuador 1880-1922
4, 5	a Ecuador 1880-1942
6	a Perú 1942
7	a Brasil 1904-5
8	a Guayana Brit. 1899
9	a Brasil 1900
10, 11	a Bolivia 1867-1903
12	a Bolivia 1867
13	a Bolivia 1867-1909
14	a Bolivia 1867-1902
15	a Brasil 1927
16	a Paraguay 1935
17	a Bolivia 1880-1935
18	a Chile 1883
19, 20	a Brasil a 1870
21	a Argentina 1874
22	a Brasil 1895
23	a Chile 1884
24	a Argentina 1874
25	a Argentina 1881
26	a Chile 1902
27	a Argentina 1881

Montaña
Desierto y semi desierto
Selva templada y monte bajo
Selva tropical y monte bajo
Campos de pastos

Población:
h. 1880 h. 1910
100.000 y más
200.000 y más
1.000.000 y más
Otras poblaciones de menos de 100.000
Ferrocarriles principales h. 1910
Ruta de Bolívar, 1817-24
Ruta de San Martín, 1817-22
Fronteras h. 1830
Cambios fronterizos
Frontera de la Gran Colombia 1819-1830, y frontera de la Federación Perú-Boliviana, 1835-1839
Inmigración europea (indicando país de origen)

0 1000 km

La era de la hegemonía europea VIII

Liberalismo y nacionalismo

Aunque la reacción parecía triunfante después de 1815, con la restauración de los gobiernos conservadores en la mayor parte de Europa, las fuerzas del liberalismo y el nacionalismo, desencadenadas por la Revolución francesa, seguían vivas bajo la superficie de la política internacional. El liberalismo propugnaba la libertad del comercio interior y exterior, la supresión de las restricciones tradicionales sobre la libre actividad del mercado (incluida la abolición de instituciones como la esclavitud y la servidumbre, la eliminación de los privilegios monopolistas y la emancipación de las minorías religiosas), mínima interferencia gubernamental en la economía, libertad individual y un gobierno representativo controlado a través de Parlamentos en lugar de un gobierno arbitrario y hereditario. Según el pensamiento del economista escocés Adam Smith, los teóricos políticos ingleses John Locke, Jeremy Bentham y James Mill, y los filósofos ilustrados franceses, como Rousseau, el liberalismo era la expresión ideológica de los intereses de las pujantes burguesías en las sociedades industriales. Por tanto, era lógico en aquel período que encontrase su principal enclave político en la sociedad más industrializada del mundo: Gran Bretaña. Medidas como la emancipación de los católicos (1828), la primera ley de reforma parlamentaria (1832) y la abolición de la esclavitud en el Imperio británico (1833) fueron conquistas liberales características. Con la abolición de las *Corn Laws* (aranceles sobre el maíz importado) en 1846, Gran Bretaña entró en la era del libre comercio, y por su predominio comercial e industrial en los mercados mundiales mantuvo su hegemonía durante varias décadas. Aunque hasta 1858 no se constituyó un Partido Liberal parlamentario, los principios liberales se impusieron en la política interior y exterior británicas. Los liberales de otros países se inspiraron en Gran Bretaña.

Un ejemplo notorio fue la independencia de América Latina respecto del dominio colonial español y portugués *(Mapa 58)*. Los líderes del movimiento libertador, Francisco de Miranda, Simón Bolívar y José de San Martín, fueron influenciados por las ideas del liberalismo británico, y por las revoluciones de Norteamérica y Francia. Tras el colapso de la efímera primera República venezolana, proclamada en 1811, Miranda fue encarcelado en España (donde murió en prisión en 1816), mientras Bolívar huía a la vecina Nueva Granada y desde allí, en 1814, a Jamaica y Haití. Durante los tres años siguientes, organizó un ejército, y en 1817 regresó a Venezuela, desembarcando en Angostura, desde donde condujo a sus fuerzas en una serie de épicas campañas a través de una orografía difícil, tomando Bogotá en 1819 y Quito en 1822. Al mismo tiempo en el sur del continente, San Martín había organizado su «Ejército de los Andes» en Argentina y en una de las campañas más notables de la historia militar penetró en Chile a través de los Andes, perdiendo casi la mitad de sus hombres. Tras derrotar a los españoles en la batalla de Chacabuco, proclamó la independencia de Chile en 1818 con el apoyo de O'Higgins. En 1821 hizo su entrada triunfal en Lima, después de una travesía marítima de mil millas, a bordo de una flota mandada por el almirante británico Lord Cochrane. Los dos libertadores se reunieron en Guayaquil en 1822, pero no se pusieron de acuerdo y Bolívar acabó por asumir el mando del movimiento independentista. A partir de 1825, virtualmente completada la liberación del subcontinente, Bolívar dedicó sus energías a preservar la unidad de la «Gran Colombia», pero fue en vano. Al acaecer su muerte en 1830, el que fuera Imperio español se había fragmentado en diversos estados. En cambio, el antiguo territorio portugués de Brasil permaneció unido tras su incruenta separación de Portugal en 1822, bajo el emperador Pedro I. El proceso independizador latinoamericano recibió el apoyo de Estados Unidos, cuyo presidente, James Monroe, enunció en 1823 su célebre «doctrina», que prohibía la intervención europea contra las nuevas repúblicas.

Sin embargo, en el Viejo Mundo los liberales se enfrentaban con una oposición formidable al concertar los gobiernos conservadores medidas defensivas. En noviembre de 1815 se formó la alianza cuatripartita de Gran Bretaña, Rusia, Prusia y Austria, cuyos signatarios acordaron reunirse periódicamente en «congreso» para supervisar las políticas comunes orientadas a conservar el *status quo* surgido del Tratado de Viena. No obstante, este sistema —cuyo cerebro era el estadista austría-



Mural de Orozco en la escalera del Palacio del Gobernador de Guadalajara (1937), en el que se exalta la lucha por la libertad del pueblo mexicano.



Lecturas recomendadas: L. Bergeron, F. Furet y R. Roselleck, *La época de las revoluciones europeas, 1780-1848*, México, 1976; R. Bickart, *Les Parlements et la notion de souverainité nationale*, París, 1932; M. Droz, L. Genet y F. Vidalenc, *Restaurations et revolutions 1815-1871*, París, 1953; E. Hobsbawm, *Las revoluciones burguesas*, Barcelona, 1974; F. Ponteil, *L'éveil des nationalités et le mouvement liberal 1815-1848*, París, 1960; F. B. Artz, *Reaction and revolution 1814-1832*, Londres, 1934; G. de Bertier de Lauvigny, *La Sainte-Alliance*, París, 1972; J. Pirenne, *La Sainte-Alliance. Organisation européenne de la paix mondiale*, París,1946; F. Vidalenc, *La Restauration 1814-1830*, París, 1973.



Límites de la Confederación germánica, 1815
Límites de la Confederación germánica del Norte, 1867
Límites del Imperio alemán, 1871
Prusia, 1815
Ganancias de Prusia en 1867
Estados alemanes todavía independientes, 1867-71
Batalla
0
150 km
A Anhalt
B Brunswick
Ha Hamburgo
H Hannover
MS Mecklemburgo-Schwerin
O Oldenburgo
P Prusia
ET Estados de Turingia
SUECIA
Mar Báltico
Mar del Norte
DINAMARCA
Copenhague
Memel
Tilsit
Koenigsberg
Prusia Oriental
Danzig
Pomerania
Prusia Occidental
Poznan
Vistula
Varsovia
IMPERIO RUSO
Polonia
SCHLESWIG
Flensburgo
Schleswig
Kiel
HOLSTEIN
Heligoland (Br. hasta 1890)
Cuxhaven
Lübeck
LÜBECK
Rostock
MECKLEMBURGO-SCHWERIN
MECKLEMBURGO STRELITZ
Stettin
Oder
Hamburgo
HAMBURGO
Wilhelmshaven
I. Frisias
Oldenburgo
OLDENBURGO
BREMEN
Bremen
Elba
Weser
HANNOVER
Wittenberg
Brandenburgo
Berlín
Amsterdam
PAÍSES BAJOS
La Haya
Osnabrück
SCHAUMBURGO-LIPPE
Hannover
Brunswick
BRUNSWICK
LIPPE-DETMOLD
Detmold
Münster
Magdeburgo
Dessau
ANHALT
Westfalia
Halle
Göttingen
Sajonia
Leipzig
Dresde
Breslau
Silesia
Essen
Dortmund
WALDECK
Kassel
Erfurt
ESTADOS TURINGIOS
SAJONIA
Amberes
Düsseldorf
HESSEN ELEC.
REP. DE CRACOVIA
Cracovia
Bruselas
BÉLGICA
Colonia
Marburgo
GR. D. DE HESSEN
Fulda
Sadowa-Königgrätz 1866
Galitzia
Karlsbad
Praga
Olmütz
PRUSIA RENANA
Coblenza
NASSAU
Rhin
Frankfurt
FRANKFURT AM-MAIN
Main
Würzburgo
Bohemia
Moravia
Pilsen
Brünn
LUXEMBURGO
Mosela
Maguncia
GR. D. DE HESSEN
Sedán 1870
Luxemburgo
Trier
LICHTENBERG
Mannheim
Heidelberg
Fürth
Nuremberg
IMPERIO
Eslovaquia
Saarbrücken
Ludwigshafen
BAVARIA RENANA
Regensburgo
Danubio
Baja Austria
Metz
Lorena
Karlsruhe
Stuttgart
Presburgo
Mosa
Nancy
Estrasburgo
WÜRTTEMBERG
BAVARIA
Linz
Viena
FRANCIA
Alsacia
BADEN
HOHENZOLLERN
Ulm
Augsburgo
Munich
Inn
Alta Austria
AUSTRÍACO
Budapest
Hungría
Friburgo
Salzburgo
Mulhouse
Belfort
L. de Constanza
Constanza
Innsbruck
Graz
Estiria
Basilea
Zurich
LIECHTENSTEIN
Tirol
Drave
Neuchâtel (Pr. 1815-57)
Berna
SUIZA
Carintia
Lausana
L. Ginebra
Alpes
Laibach
Carniola
Trieste
Fiume
Venecia
Lyon
Milán
Croacia
Ródano
Grenoble
Turín
Po
Mar Adriático

co Metternich– se convirtió rápidamente en una «Santa Alianza» de fuerzas conservadoras decididas a aplastar las tendencias liberales de toda Europa. Así pues, Gran Bretaña se disoció gradualmente del mismo y expuso su objeción a la intervención militar francesa en España, realizada en 1822, y llevada a cabo por iniciativa de la Santa Alianza, y con el fin de reprimir la revolución liberal en aquel país. La intervención austríaca en Italia para aplastar rebeliones liberales, en particular la de los carbonarios, provocó de nuevo la discrepancia británica.

El matrimonio entre liberalismo y nacionalismo encontró su consumación definitiva en la guerra de liberación en Grecia, entre 1821 y 1829 *(Mapa 61)*. Revolucionarios románticos de toda Europa, entre ellos Lord Byron, apoyaron la causa griega. Rusia, que entrevió la oportunidad de arrebatar un nuevo territorio a los turcos, apoyó a los griegos, y en la batalla naval de Navarino (1827), británicos, franceses y rusos derrotaron a los turcos.

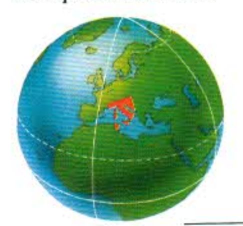
Los liberales consiguieron un notable impulso en 1830 tras el desconcierto de los conservadores, cuando el último de los Borbones francés, el reaccionario Carlos X, fue derrocado en la Revolución de Julio y sustituido por la dinastía de Luis Felipe de Orleáns. Poco después, una revolución liberal en Bélgica disolvió la unión con Holanda y el nuevo estado recibió garantías de independencia y neutralidad mediante el Tratado de Londres (1839). El éxito de la Revolución de Julio suscitó nuevas rebeliones, pero éstas fueron sofocadas por los gobiernos conservadores. Un intento polaco para recuperar la independencia fue aplastado por los rusos. Bajo la nueva monarquía, Francia adoptó un talante discretamente liberal en la política interior, buscó una aproximación con Gran Bretaña, siguió una política de expansión imperial en Argelia (donde la guerra colonial para reducir la resistencia local se prolongó hasta 1847), y emprendió una política económica que le permitió recuperar una activa posición en Europa, *(Mapa 56)*. El régimen de los Orleáns se encontró cada vez más acosado por su corrupción, y la grave crisis económica de 1846-1847 fue definitiva.

El año 1848, año de revoluciones en toda Europa, representó la gran crisis del conservadurismo. Desde su inicio en Sicilia, en el mes de enero, una oleada revolucionaria barrió el continente, desequilibrando a casi todos los gobiernos conservadores y aportando un nuevo ímpetu a los ideales democráticos y nacionalistas. En Francia, la Monarquía de Julio fue sustituida por la efímera Segunda República, que, tras la supresión de los elementos izquierdistas radicales en junio de 1848, eligió como presidente a Luis Napoleón, sobrino del primer emperador. En 1852, éste había transformado ya el régimen en el Segundo Imperio y se había arrogado el nombre de Napoleón III, manteniendo el poder con mano firme mediante una mezcla de populismo, autoritarismo y oportunismo, hasta 1870. En Prusia, los disturbios populares obligaron al rey Federico Guillermo IV a acceder a la «fusión de Prusia con Alemania» y a reinar como monarca constitucional. En los estados alemanes más pequeños se produjeron movimientos similares, reuniéndose en Frankfurt una Asamblea Nacional Constituyente, de mayo de 1848 hasta abril de 1849. Al mismo tiempo, el impulso revolucionario había llegado al Imperio austríaco, donde un levantamiento en Viena, en marzo de 1848, motivó la caída de Metternich. Una Asamblea Constituyente en Viena emancipó al campesinado de las servidumbres feudales que todavía subsistían. En junio de 1848, un Congreso eslavo en Praga exigió derechos nacionales para los pueblos sometidos del Imperio, pero la resuelta acción militar del general austríaco Windischgraetz aplastó la revolución en Praga y después en Viena. Bajo la dirección de Schwarzenberg, fue restaurado el poder de los Habsburgo. En Hungría, una revolución nacionalista acaudillada por Kossuth fue reprimida en 1849, después de ser derrotados los húngaros por fuerzas austríacas, croatas y rusas. La revolución contra la dominación rusa en Italia, apoyada por el rey Carlos Alberto de Piamonte, fue frustrada, si bien la República de Venecia resistió hasta agosto de 1849. Para entonces, el ímpetu revolucionario había menguado y casi en todas partes los gobiernos conservadores habían recuperado el control. Sin embargo, 1848 había demostrado la vulnerabilidad de los regímenes reaccionarios, y el año de las revoluciones marcó una etapa decisiva en el camino nacional de diversos pueblos, en especial los de Italia y Alemania.

El *Risorgimento*, o movimiento en pro de la unificación italiana, fue plural y a veces incoherente, y sus partidarios a menudo difirieron en cuanto a medios y fines, e incluso sobre si era practicable y deseable la unificación completa de la península. Los constitucionalistas liberales, entre los que destacaba el estadista piamontés Cavour, se impusieron como grupo dominante, pero se les enfrentaron los republicanos, cuyos líderes, Mazzini y Garibaldi, inspiraron a gran número de seguidores revolucionarios, el primero con sus discursos y escritos, y el segundo con su heroísmo romántico. Un tercer grupo, el de los «neogüelfos», creía que el Papado era la «cabeza natural» de una Italia unifi-



59 La unificación de Alemania.
Bajo la dirección y –después de la derrota de Austria en 1866– la dominación de Prusia, Alemania se unificó en un Estado centralizado y autoritario, convirtiéndose en la primera potencia militar e industrial de la Europa continental.



60 La unificación de Italia.
A pesar de la fama internacional de los héroes republicanos Mazzini y Garibaldi, las fuerzas monárquicas mantuvieron el control efectivo del Risorgimento *italiano. Después de 1870, los beneficios de la unidad política se vieron mermados por las profundas y persistentes divisiones económicas y sociales.*



61 Los Balcanes en el siglo XIX.
Al replegarse el Imperio otomano, el surgimiento de diversas nacionalidades en los Balcanes promovió la consolidación de nuevos Estados, cuya existencia se vio constantemente dificultada por la interferencia de las grandes potencias.


SUIZA
Alpes
Ginebra
SABOYA
(A Francia 1860)
Chambery
FRANCIA
PIAMONTE
Turín
Novara 1849
Milán
Magenta 1859
LOMBARDÍA
(A Austria 1815-59)
Bolzano
TIROL
Trento
Udine
VENECIA
(A Austria 1815-66)
Custozza 1848
Peschiera
Solferino 1859
Mantua
Verona
Villafranca
Padua
Legnago
Venecia
Trieste
ISTRIA
Fiume
Drave
IMPERIO AUSTRÍACO
Po
PARMA
Parma
MÓDENA
Módena
Ferrara
Bolonia
ROMAÑA
Rávena
Génova
Pontremoli (A Parma 1847)
Fivizzano (A Austria 1815-66)
La Spezia
MASSA (A Módena 1829)
LUCCA (A Toscana 1847)
Lucca
Pisa
Arno
Florencia
Leghorn
TOSCANA
Siena
NIZA
(A Francia 1860)
MÓNACO
Niza
(Prot. sardo 1815-60
Prot. francés desde 1861)
Mar de Liguria
Rímini
SAN MARINO
(Prot. italiano desde 1861)
Urbino
ESTADOS PONTIFICIOS
MARCAS
Ancona
Castelfidardo 1860
Perugia
Asís
UMBRÍA
Apeninos
Tíber
PATRIMONIO DE S. PEDRO
Mentana 1867
Roma
Zara
Lagosta
Mar Adriático
Pescara
Elba
Talamone
CÓRCEGA
(A Francia 1768)
Ajaccio
REINO DE CERDEÑA
CERDEÑA
Cagliari
Pontecorvo
Gaeta
Volturno 1860
Nápoles
Salerno
Benevento
REINO DE LAS DOS SICILIAS
NÁPOLES
Bari
Tarento
Golfo de Tarento
Mar Tirreno
I. Lípari
Estrecho de Messina
Messina
Milazzo 1860
Aspromonte 1862
Reggio
Palermo
Marsala
Calatafimi 1860
SICILIA
Catania
Siracusa
Mar Mediterráneo
Pantelaria
Malta
(A Gran Bretaña)
10°
15°
40°
45°
Ruta de los Mil de Garibaldi, 1860
Ruta de Víctor Manuel II, 1860
Fortalezas cuatrilaterales austriacas
Frontera italiana, 1866-1919
Límites de los Estados Pontificios
Reino de Cerdeña en 1815
Territorio ganado en 1859-1860
Territorio ganado en 1866
Territorio ganado en 1870
Territorio ganado en 1919
0
200 km


AUSTRIA-HUNGRÍA
RUSIA
Besarabia
(Moldavo, 1856-1878)
Moldavia
Cárpatos
Transilvania
Alpes de Transilvania
Banato
Budapest
Danubio
Drave
Save
Klausenburgo (Cluj)
Temesvar
Galatz
Odessa
Sereth
RUMANIA
(Autónomo 1829, independiente 1878)
Valaquia
Bucarest
Krajova
Dobrudja
Constanza
(a. 1878)
(a. 1913)
BOSNIA-HERZEGOVINA
(Protectorado austríaco 1878, anexionado 1908)
Bosna
Drina
Sarajevo
SERVIA
(Autónomo 1817, independiente 1878)
Belgrado
Kragujevac
Morava
Aleksinac 1876
Nish
Novibazar
Sandjak de Novibazar
MONTENEGRO
Ragusa
Cattaro
Escutari
BULGARIA
(Autónomo 1878, independiente 1908)
Plevna 1877
Varna
Montes Balcanes
Sofía
Stara Zagora
Rumelia oriental
(Autónomo 1878, a Bulgaria 1885)
Burgas
Filipópolis
Maritza
Struma
Adrianópolis
Kirk Kilisse 1912
Luleburgaz 1912
Tracia
Constantinopla
San Stefano
Escutari
Bósforo
Mar Negro
Üsküb (Skopje)
Kumanovo 1912
Vardar
Monastir (Bitola)
Macedonia
Salónica
Kavala
ALBANIA
(Independiente 1913)
Durazzo
Mar Adriático
Mar Jónico
Corfú
Janina
Epiro
Montes Pindus
Larissa
Tesalia
(a. 1881)
I. Jónicas
Santa Maura
Cefalonia
Zacintos (Zante)
Missolonghi 1826
Livadia
(Independiente 1830)
Patras
Golfo de Corinto
Corinto
Pireo
Atenas
GRECIA
Peloponeso
Tripoli (Morea)
Navarino 1827
Cerigo (Citerea)
Eubea
Tasos
Samotracia
Imbros
Gallipoli
Dardanelos
Mar de Mármara
Mármara
Lemnos
Mar Egeo
Sporades Septentrionales
Skiros
Mitilene (Lesbos)
Chíos
Esmirna
IMPERIO OTOMANO
Samos
Nikaria
Andros
Cícladas
Naxos
Milos
Cos
I. Dodecaneso
(Ocupación italiana 1912)
Rodas
Cárpatos
Mar de Creta
CRETA
(Autónomo 1898)
(a Grecia 1908)
(a Egipto 1824-40)
Mar Mediterráneo
Fronteras propuestas por el Tratado de San Stefano, marzo de 1878
Fronteras establecidas en el Congreso de Berlín, junio-julio de 1878
Fronteras, 1914
a. Anexionado
0
200 km



RUSIA
SAJALÍN
MANCHURIA
Amur
MONGOLIA EXTERIOR
Gobi
MONGOLIA INTERIOR
SINKIANG
IMPERIO MANCHÚ
TIBET
Vladivostok
Hakodate
Mar del Japón
Newchwang
Pekín
Tientsin
Wonsan
Seúl
Niigata
Yen-tai
Inchon
COREA
Edo
Yokohama
Kyoto
Hyogo
Osaka
Pusan
Shimonoseki
JAPÓN
Hoang-ho
Nagasaki
Kagoshima
Océano Pacífico
Nankín
Chen-chiang
Shanghai
Ichang
Hankou
Wu-hu
Ningpo
Yang-tse
Chiu-chiang
Mar del Sur de China
Wenchou
I. Ryukyu
Fuchou
T'an-sui
Amoy
Taiwan
Si kiang
Mengtzu
Cantón
Swatow
Tainan
BIRMANIA
TONKÍN
Hanoi
Lung-chou
Hong-Kong (Br.)
Macao (Port.)
LAOS
Irrawaddy
Chiung-chou
Hainan
Rangún
ANNAM
SIAM
Mekong
Bangkok
FILIPINAS
Manila
CAMBOYA
Saigón
Mar del Este de China
CONCHINCHINA
Penang (Br. 1786)
MALAYA
BRUNEI
BORNEO NORTE
SARAWAK
Malaca (Br. 1824)
Singapur (Br. 1819)
BORNEO
SUMATRA
Halmahera
CELEBES
I. Molucas
Seram
NUEVA GUINEA
Batavia
JAVA
Océano Índico
TIMOR
Mar de Arafura
Port Essington (1838-49)
Puertos abiertos al comercio restringido con el extranjero antes de 1840
Puertos abiertos al comercio exterior después de la Primera Guerra del Opio (1839-42)
Puertos abiertos al comercio exterior después de la Guerra de la Flecha (1856-60)
Otros puertos abiertos entre 1855 y 1890
Territorio ruso en 1850
Territorio ruso anexionado en 1858
Territorio ruso anexionado en 1860
Territorio ruso anexionado en 1875
SIA Estados tributarios del Imperio manchú
Territorio británico en 1826
Territorio británico en 1856
Territorio británico en 1890
Territorio francés en 1863
Territorio francés anexionado en 1867
Territorio francés anexionado en 1884-5
Territorio español
Territorio de las Indias holandesas en 1850
Territorio de las Indias holandesas en 1890
Territorio portugués en 1840
Territorio alemán anexionado en 1884
Estados independientes
0
1000 km
100°
120°
140°
40°
20°
0°

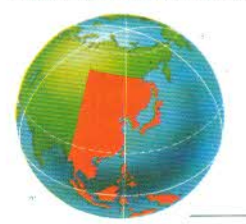
cada, y esta noción recibió un cierto apoyo con las primeras medidas tomadas por el papa Pío IX, elegido en 1846. Sin embargo, en la revolución de 1848, Pío IX huyó de Roma y no regresó hasta la aniquilación de la República romana de Garibaldi por tropas francesas. La unificación política de Italia tuvo lugar en varias etapas *(Mapa 60)*. La primera, y la más importante, se produjo en 1859-1860 cuando Francia, aliada con el Piamonte, derrotó a Austria y aseguró la liberación de Lombardía y su unión con el Piamonte. A cambio de ello, Napoleón exigió su compensación con la cesión a Francia de Saboya y Niza por parte del Piamonte. Los ducados independientes del norte decidieron sumarse a la unión. Llegado este momento, Cavour optaba por hacer un alto, pero Garibaldi tomó la iniciativa, embarcó con sus soldados rumbo a Sicilia y, en una brillante campaña, conquistó la isla y después avanzó desde Nápoles hacia Roma. A fin de evitar un ataque de Garibaldi contra Roma —que temía pudiera ocasionar una intervención extranjera—, el rey piamontés Víctor Manuel II avanzó hacia el sur para cerrar el paso a Garibaldi. Roma y Venecia quedaron al margen del reino de Italia, proclamado en 1861. Nuevos intentos de Garibaldi, en 1862 y 1867, para apoderarse de Roma, fracasaron. En 1866, Venecia cayó en manos italianas tras ser derrotada Austria por Prusia; pero hasta 1870, después de ser vencida Francia por Prusia, no fue posible tomar por fin Roma y completar la unidad italiana.

El *Risorgimento* fue el ejemplo más destacado de la unión de liberalismo y nacionalismo. En contraste, el proceso de unificación alemana *(Mapa 59)* se distinguió por el divorcio gradual de los dos movimientos, en particular después de 1848, al alinearse cada vez más el nacionalismo con elementos conservadores. La unificación italiana, tal como se creía, era sólo una máscara para la expansión piamontesa. Algo había de verdad en ello, como quedó demostrado al fracasar la nueva Italia en su intento de evitar la creciente desproporción entre el próspero norte y el primitivo sur; pero en el caso de Alemania no cabía duda de que el país se unificaba primordialmente debido a su conquista por parte de Prusia. El genio dominante de la unificación alemana fue Bismarck —ministro-presidente de Prusia en 1862-1867 y canciller federal en 1867-1890—, quien destacó en la política internacional a finales de siglo. Al igual que Cavour, Bismarck actuó con una hábil combinación de diplomacia y guerra, pero a diferencia de aquél poseía en el ejército prusiano una máquina militar que podía conseguir victorias decisivas sin valerse de alianzas. Las victorias prusianas en tres guerras a lo largo de siete años, aseguraron la unificación alemana. La guerra con Dinamarca en 1864 facilitó la ocupación austro-prusiana de los ducados de Schleswig y Holstein, y la guerra con Austria en 1866 ocasionó la derrota decisiva de Austria en Sadowa-Königgräatz, la formación de la Confederación del Norte Germánica bajo la dirección prusiana, así como el eclipse de las aspiraciones de los Habsburgo a la hegemonía sobre Alemania. Así pues, era indudable que Prusia dominaría Alemania y que Austria quedaría excluida del nuevo Estado nacional. La etapa final se produjo en 1870-1871 con la victoria sobre Francia en Sedán, que ocasionó el derrumbamiento del Segundo Imperio francés y el nacimiento del nuevo Imperio alemán, el cual se adjudicó no sólo las provincias francesas anexionadas de Alsacia y Lorena, sino también su importante población de habla germana. En enero de 1871 el rey prusiano Guillermo I fue proclamado emperador de Alemania en una ceremonia celebrada en Versalles. El sueño de los románticos nacionalistas alemanes de primeros de siglo parecía haberse hecho realidad, pero los métodos con los que se había conseguido la unificación alemana y el tipo de Estado establecido, socialmente conservador y políticamente autoritario, apenas satisfacía las esperanzas de los liberales alemanes.

A partir de entonces, el nacionalismo, lejos de sustentar el liberalismo, se aliaría con las fuerzas reaccionarias, especialmente con el imperialismo.



Monumento a Garibaldi, héroe de la unificación italiana, en Milán.



1826 a 1890

62 La penetración europea en el Extremo Oriente.
La «Guerra del Opio» de 1839-1842 demostró la incapacidad del Imperio manchú para oponerse a la expansión de las potencias europeas. La hegemonía de éstas en Extremo Oriente se estableció tanto por la obtención forzada de privilegios comerciales, como por la ocupación territorial.

- Límites del Imperio británico hasta 1947
- Límites provinciales
- Límites de los estados indios bajo jurisdicción provincial
- Una reunión del Congreso Nacional Indio, 1885-1922
- Una reunión de la Liga Musulmana Panindia, 1906-1922
- Proporciones de hindúes, musulmanes, silhs, y otros en las provincias de la India Británica (1922)
- Territorio británico antes de 1858
- Territorio británico anexionado después de 1858
- Esfera de influencia británica
- Estados indios dependientes en 1858
- Estados indios nuevamente dependientes desde 1858
- NEFA Agencia Fronteriza del Noroeste
- Ferrocarriles (diversos anchos de vía) en 1909

0 — 600 km

INTERESES BRITÁNICOS EN LA INDIA, 1914

Exportaciones: beneficios sobre el 10 % de las exportaciones británicas, especialmente en tejidos de algodón.
Inversión: interés sobre 365 millones de libras, o 10 % de la inversión británica en ultramar.
«Cargas interiores»: unos 25 millones de libras p.a. enviadas a Gran Bretaña para pagar pensiones de personal retirado y gastos del gobierno indio en la metrópolis.
Ejército: 80.000 soldados británicos y 230.000 indios, y no combatientes pagados por los impuestos y utilizados con fines imperiales en todo el mundo.

Congreso Nacional Indio, instaurado en 1885

Liga Musulmana Panindia, fundada en 1906

Asociación de Jóvenes Budistas, formada en 1906, y Consejo General de Asociaciones Birmanas. 1920

Congreso Nacional de Ceilán, instaurado en 1918

TIBET (Independiente de hecho desde 1910)

Bahía de Bengala

La era de la hegemonía europea IX

La era del imperialismo

Las postrimerías del siglo XIX y los albores del XX asistieron a una expansión sin precedentes del poderío europeo sobre el mundo no europeo, en una época definida como la «era del imperialismo». Sin embargo, estos tiempos fueron a la vez de declive y de expansión imperial. En realidad, el debilitamiento de los más antiguos sistemas imperiales –especialmente los de Austria, la Turquía otomana y China– y las consiguientes rivalidades diplomáticas, fueron dos de las causas primordiales de la expansión imperial de países como Gran Bretaña y Francia.

La vulnerabilidad de los antiguos imperios se hizo cada vez más evidente en el curso del siglo XIX. Austria, forzada a la sumisión por Prusia, no sólo perdió la mayor parte de sus territorios en Italia y su posición como potencia germánica rectora *(Mapa 59 y 60)*, sino que fue obligada por el pujante nacionalismo húngaro a acceder, en 1867, al *Ausgleich*, «compromiso», por el que el Imperio fue transformado en una «monarquía dual» basada en el dominio conjunto de alemanes y húngaros sobre los eslavos. Aunque la unidad bajo el dominio austro-húngaro presentaba notables ventajas económicas –como se demostró al fragmentarse esta zona en varios estados después de 1918 *(Mapa 75)*, la industrialización y la producción económica de Austria-Hungría quedaron muy rezagadas respecto a las de Alemania. El régimen de los Habsburgo seguía disponiendo de una considerable fuerza institucional e ideológica, pero las revoluciones nacionalistas de 1848-1849 y 1866-1867 habían demostrado su fragilidad. La difusión de las ideas del nacionalismo romántico y el brote de un sentimiento paneslavo auspiciado por Rusia, conferían al sistema austro-húngaro una inestabilidad cada vez mayor.

La oposición eslava de los Habsburgo fue reforzada por el éxito de los eslavos y otras naciones subyugadas en el sudeste de Europa, al conseguir su independencia frente a los turcos *(Mapa 61)*. El prolongado retroceso territorial del Imperio otomano, iniciado en 1699, se aceleró considerablemente en el siglo XIX. El Imperio efectuó repetidos intentos para recuperar su poderío mediante reformas y modernizaciones en el interior, y dispuso del decidido apoyo de otras potencias –sobre todo de Gran Bretaña, que trataba de mantener la integridad otomana por temor a la presencia rusa en Asia Menor y los Dardanelos–; sin embargo, una tras otra las naciones europeas subyugadas consiguieron su autonomía, y después la independencia respecto a los turcos. En 1830, tras una dura lucha, Grecia obtuvo su independencia, y en 1878 sucedió lo mismo con Servia, Rumania y Bulgaria.

Al mismo tiempo, el dominio otomano sobre la costa meridional del Mediterráneo se esfumaba. Francia conquistó Argelia entre 1830 y 1848, se anexionó Tunicia en 1881, y abrigaba ambiciones respecto a Marruecos, que sin embargo conservó una precaria independencia hasta 1912 *(Mapas 64 y 72)*. Egipto se había asegurado su autonomía bajo Mohamed Alí a principios del siglo XIX, pero sus sucesores llevaron el país a la quiebra y a la dependencia financiera de Gran Bretaña y Francia. Con la construcción del canal de Suez –inaugurado en 1869–, los británicos empezaron a temer que el control de esta zona por una potencia hostil pudiera poner en peligro la seguridad de sus comunicaciones con la India. El desencadenamiento de una revolución nacionalista egipcia en 1881 fue la ocasión que permitió la ocupación del país por fuerzas británicas al año siguiente. Aunque los sucesivos gobiernos británicos afirmaron su intención de retirarse de Egipto, durante casi tres cuartos de siglo perduró allí un «protectorado» que disimuló lo que en la práctica era una posesión británica.

Como señalan Gallagher y Robinson, «el peligro de un derrumbamiento general otomano fue primordialmente lo que suscitó la partición de África y ocasionó la aparición de nuevos imperios europeos en el norte y el trópico africanos». El reparto de África *(Mapa 72)* desde 1880 hasta finalizar el siglo acabó por someter casi todo el continente a la dominación europea. Gran Bretaña se reservó la mejor parte de este botín territorial, expandiéndose por el valle del Nilo hacia el este de África y hacia el interior desde la costa occidental africana. En el sur, el descubrimiento de oro y diamantes provocó una gran afluencia de capitales y mano de obra europeos. Con la construcción de una red ferroviaria, las posesiones británicas se extendieron hacia el norte, más allá del río Zambeze, hasta las orillas de los lagos Nyasa y Tanganyka. Asimismo, los



1858 a 1922

63 El sur de Asia en 1900.
Una vez sofocado el motín de 1857-1859, la India se convirtió en colonia de la corona británica. La consolidación territorial, la importación de instituciones administrativas y docentes británicas, y el desarrollo económico –que, sin embargo, destruyó la autonomía de las economías rurales y abrió el camino a una superpoblación crónica en el campo– habían creado en 1900 la mayor posesión imperial de Gran Bretaña. Al mismo tiempo, surgía en la zona un movimiento independentista cada vez más vigoroso.



Lecturas recomendadas: A. J. P. Taylor, *The Struggle for Mastery in Europe*, Oxford University Press, 1954; E. J. Hobsbawm, *The Age of Capital*, Weindenfeld and Nicolson, 1975, y Abacus, 1977; John Gallagher y Ronald Robinson, *Africa and the Victorians*, Macmillan, 1961; D. K. Fieldhouse, *The Theory of Capitalist Imperialism*, Longman, 1967; John K. Fairbank, Edwin O. Reischauer y Albert M. Craig, *East Asia: The Modern Transformation*, George Allen and Unwin, 1965; J. Berque, *Egypt: Imperialism and Revolution*, Faber, 1972. L. Aycoterry, *L'unité allemande (1870-1871)*, París, 1972; M. Bëloff, M. Renouvin, F. Schnabel y O. Valsecchi, *L'Europe du XIXe et du XXe siècle. Problèmes et interprètations historiques*, Milán-París, 1959; G. Bruun, *La Europa del siglo XIX*, México, 1964; R. Flenley, *Modern german history*, Londres, 1959; B. Ponteil, *Histoire générale contemporaine. Du milieu du XVIIIe siècle à la deuxième guerre mondiale*, París, 1963; J. Godechot, *Le Risorgimento (1770-1870)*, vol. I de *Histoire de l'Italie moderne*, París, 1972; P. Gut, *L'unité italienne*, París, 1972; V. Marzoratti, *Nuove questioni di storia del Risorgimento e dell'unitá d'Italia*, Milán, 1961; A. P. Noether, *Leeds of italian nationalism*, Nueva York, 1951; M. Vaussard, *De l'unité au liberalisme (1870-1970)*, vol. II de *Histoire de l'Italie moderne*, París, 1972; J. Ancel, *Peuples et nations des Balkans*, París, 1930; G. Castellan, *Directions nouvelles de l'histoire des Balkans*, Revue Historique, 236, París, 1966; J. Ancel, *Manuel historique de la question d'Orient*, París, 1927; M. Crouzet, *Historia general de las civilizaciones*, Barcelona, 1958; R. Grousset, *Histoire de l'Extrême-Orient*, 2 vols., París, 1929; R. Remond, *Introduction à l'histoire de notre temps*, 3 tomos, París, 1974; F. Braudel, *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*, Madrid, 1969; R. Grousset, *Historia de Asia*, 3 vols., Barcelona, 1947; G. Luzzatto, *Storia economica dell'Eta contemporánea*, Padua, 1960; R. Poidevin, *Finances et relations internationales de 1890 à 1914*, París, 1972; C. Cipolla, *The economic history of world*, Londres, 1962; E. James, *Historia del pensamiento económico*, Madrid, 1963; M. Niveau, *Historia de los hechos económicos contemporáneos*, Barcelona, 1968.



Madeira
I. Canarias
MARRUECOS
Montes Atlas
ARGELIA
TÚNEZ
Mar Mediterráneo
TRIPOLITANIA
CIRENAICA
EGIPTO
Nilo
Mar Rojo
S a h a r a
ORDEN RELIGIOSA SANUSI (fundado 1842)
ESTADO MAHDISTA DE SUDÁN (fundado 1885)
Senegal
AL-HAJ UMAR AHMADU SEFADU
SAMORI
Níger
Volta
L. Chad
WADAI
DAFUR
BORNU
IMPERIO FULANI
DAHOMEY
ASHANTI
ESTADOS YORUBA
IBO
Benue
LIBERIA
COSTA DE MARFIL
COSTA DE ORO
Lagos
Tana
Obok (Fr.)
OBOK
ETIOPÍA
Nilo Azul
Nilo Blanco
Sudd
L. Rodolfo
L. Alberto
BUNYORO
BUGANDA
ANKOLE
L. Victoria
RUANDA
BURUNDI
Fernando Poo
Príncipe
Libreville
Santo Tomé
GABÓN
Annobón
Ecuador
Ubangi
Congo
Kasai
Océano Atlántico
I. Pemba
ANGOLA
CHOKWE
OVINBUNDU
BAROTSE
L. Nyasa
YAO
I. Comoro
Zambeze
MOZAMBIQUE
Beira
MERINA
Walbis Bay
BAMANGWATO
Desierto Kalahari
Limpopo
REP. DE SUDÁFRICA (TRANSVAAL)
ESTADO LIBRE DE ORANGE
Orange
Vaal
BASUTO
NATAL
Durban
COLONIA DEL CABO
Gran Trek (1836-40)
Ciudad de El Cabo
Tipos de vegetación:
Desierto y estepa seca
Sabana
Pastos de altura con algo de bosque
Bosque seco
Mediterránea
Selva tropical y subtropical
Zonas infestadas por la mosca tsetsé
ORO
Estados africanos h. 1880
Asentamientos y estados europeos h. 1880:
Afrikánder
Británico
Francés
Portugués
Estados bajo soberanía otomana
Zonas de actividad misionera en 1880
0
1500 km

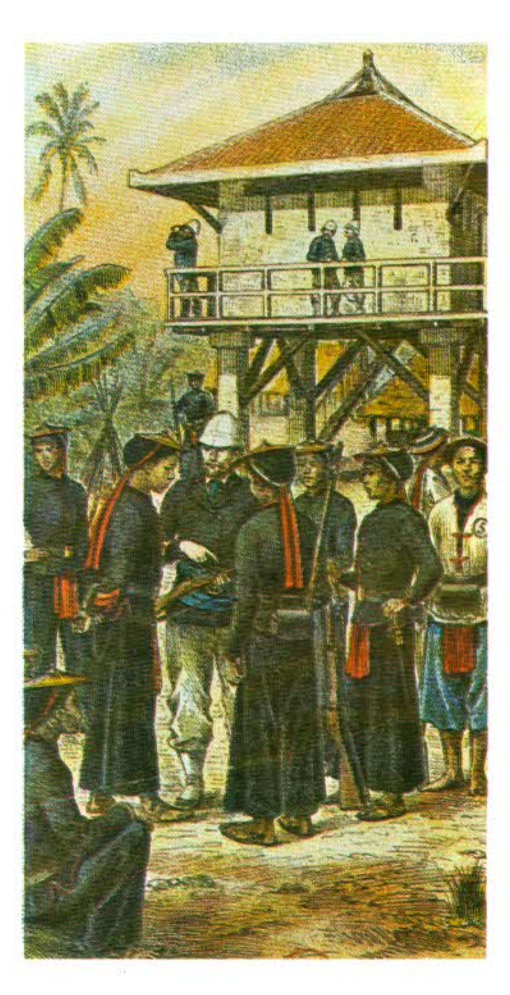
franceses progresaron hacia el interior desde sus posesiones en los litorales norte y oeste, y establecieron su soberanía sobre la mayor parte del Sahara, llegando al sur hasta la cuenca del Congo. Otras potencias europeas se contentaron con posesiones más modestas. Bismarck, aunque escéptico respecto al valor de las posesiones imperiales, anexionó a Alemania Tanganyka, Togolandia, Camerún y el África sudoccidental. Portugal, privado de sus anteriores y vastos dominios en Brasil *(Mapa 67)*, reparó la herida en su orgullo nacional consolidando sus posiciones en el África occidental portuguesa (Angola) y Mozambique, rechazando las incursiones de otros rivales europeos. Italia buscó una nueva «grandeza nacional» e inició una aventura imperialista, con resultados desastrosos cuando su ejército fue derrotado en Adua por las fuerzas abisinias. Etiopía fue el único sistema imperial indígena en África que sobrevivió hasta entrado el siglo XX.

En el Asia oriental *(Mapa 62)* la decadencia del Imperio manchú ofreció la oportunidad para una rápida expansión europea en aquella zona *(Mapa 63)*. En 1839, un intento del gobierno chino de prohibir la importación de opio, condujo a una guerra con Gran Bretaña. Por el Tratado de Nankín, en 1842, China se vio obligada a ceder Hong-Kong a Gran Bretaña y a realizar una serie de concesiones comerciales, incluida la apertura de varios puertos a los comerciantes británicos. La rebelión de 1850-1864 fue un levantamiento popular que conmovió a 16 de las 18 provincias chinas, pretexto utilizado para una nueva intervención europea. Las victorias anglo-francesas entre 1856 y 1860 permitieron otros «tratados desiguales» que ampliaron la penetración comercial y cultural europea en China. La decadencia del Imperio manchú permitió la expansión de la soberanía francesa desde su base de Saigón a la totalidad de Indochina. Derrotada por Japón en 1894-1895, China tuvo que ceder su soberanía sobre el estado tributario de Corea. La guerra chino-japonesa indicó el síntoma de un «reparto» de China a finales del siglo XIX, en el que las potencias imperiales se apoderaron de ferrocarriles y otras concesiones y ocuparon puertos chinos *(Mapa 71)*. La indignación china ante estas intromisiones europeas halló su expresión en la llamada Guerra de los Bóxers. Esta erupción de sentimientos antiextranjeros, alentada por una sociedad secreta –los Puños Justos y Armoniosos–, contó con el apoyo de una facción del gobierno imperial. En 1900, una expedición militar internacional levantó el asedio de las delegaciones extranjeras en Pekín, y las condiciones implacables que seguidamente impusieron las potencias imperialistas acabaron definitivamente con la dinastía manchú.

Aunque los europeos no ocuparon todo el inmenso país, y a pesar de los intentos norteamericanos para conservar la integridad de China mediante la proclamación del principio de la «puerta abierta» (1899), al finalizar el siglo el gobierno chino carecía prácticamente de poder. China era un ejemplo fehaciente de «imperialismo informal», proceso mediante el cual las potencias imperiales se aseguraban privilegios comerciales, legales o diplomáticos que les otorgaban influencia, y a veces un papel predominante, en los asuntos internos de estados nominalmente independientes. Otro ejemplo del mismo estilo fue el de Persia, donde Gran Bretaña y Rusia se adjudicaron esferas de influencia en el moribundo Imperio Qajar.

El debilitamiento de los antiguos Imperios, y los consiguientes vacíos de poder en gran parte de Asia y África, no explican por sí mismos el crecimiento del imperialismo europeo a finales del siglo XIX, con lo que se han expuesto otras razones. Entre ellas se ha sugerido que el imperialismo fue el resultado de la búsqueda de salidas para los «excedentes de capital». ¿No sería más bien una consecuencia necesaria de enconadas rivalidades comerciales y de maniobras en busca del proteccionismo en Europa? ¿O derivaba de la necesidad que tenían unas economías manufactureras de asegurarse fuentes de materias primas baratas? ¿Acaso unas poblaciones en rápido crecimiento requerían nuevos espacios para la emigración y el asentamiento? Algunos historiadores tienden a descartar las motivaciones económicas y subrayan en cambio los orígenes puramente políticos del afán imperialista, el cual es presentado como fruto de nacionalismos frustrados, o como un intento de las élites gobernantes para aliviar las inquietudes sociales internas mediante el estímulo de entusiasmos imperiales.

Del mismo modo que no existe un consenso historicista respecto a las causas del imperialismo, también divergen las opiniones en cuanto a su naturaleza y efecto. Algunas destacan sus aspectos negativos, como el uso de la fuerza y la represión para establecer y mantener el dominio imperial, las barbaridades perpetradas en las colonias por agentes y funcionarios imperialistas –como en el Congo, gobernado durante un tiempo como posesión privada del rey de los belgas–, la distorsión de economías coloniales para atender a las necesidades de los países metropolitanos, la subordinación de los intereses de los pueblos indígenas a los que los colonos europeos, el racismo de la mayoría de las potencias imperialistas, la extinción de cul-



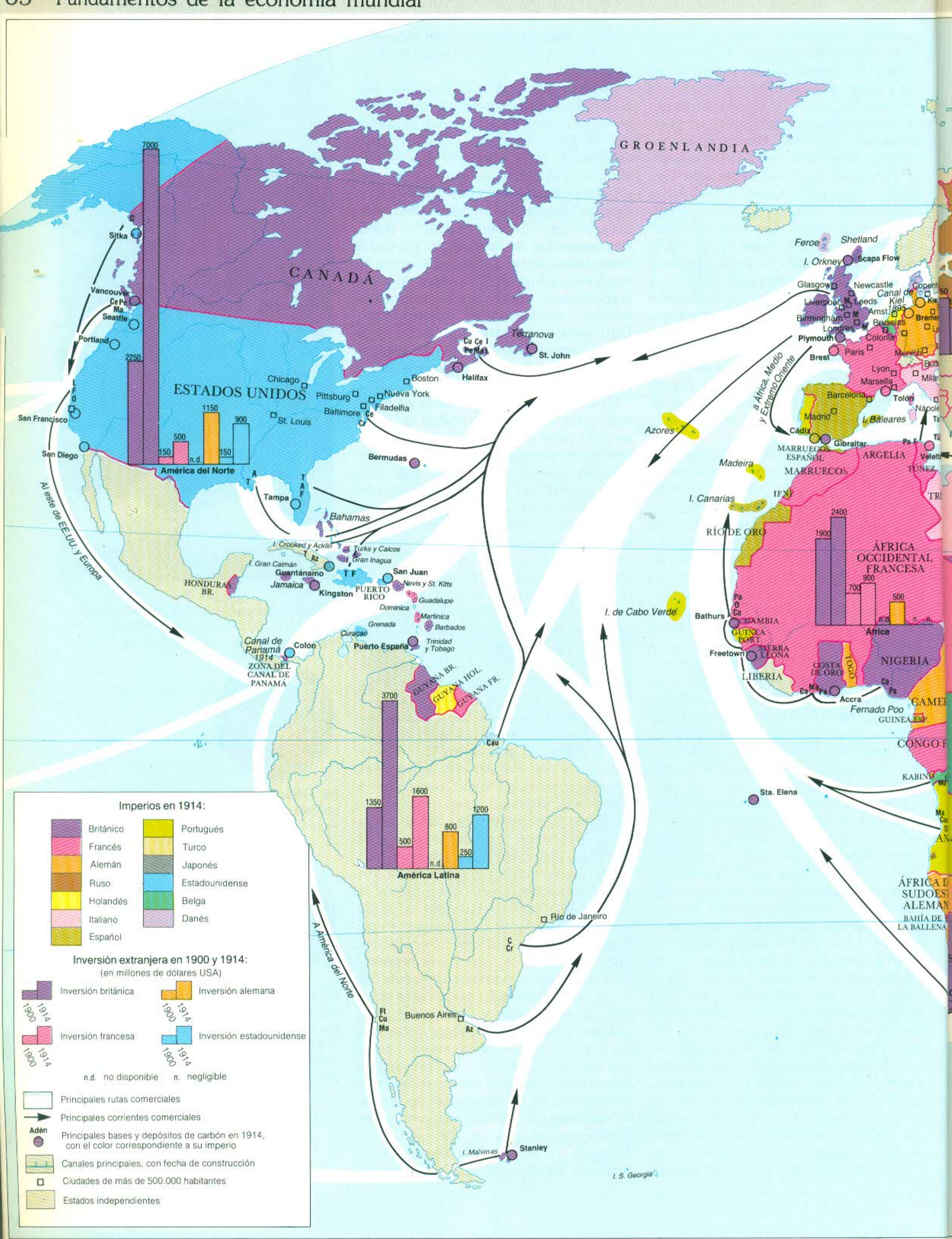
Tropas indígenas y fortín francés. A partir del siglo XVII, Francia sustituyó a la influencia portuguesa en Indochina.



64 África en vísperas de su total colonización.
Antes de 1880, los europeos sólo conocían las zonas costeras de África.



65 Fundamentos de la economía mundial.
La expansión colonial europea creó una economía mundial, unida no sólo por el desarrollo de comunicaciones, sino también por los vínculos financieros.


GROENLANDIA
CANADÁ
ESTADOS UNIDOS
América del Norte
América Latina
África
ÁFRICA OCCIDENTAL FRANCESA
NIGERIA
MARRUECOS
ARGELIA
RÍO DE ORO
LIBERIA
Imperios en 1914:
Británico
Francés
Alemán
Ruso
Holandés
Italiano
Español
Portugués
Turco
Japonés
Estadounidense
Belga
Danés
Inversión extranjera en 1900 y 1914:
(en millones de dólares USA)
Inversión británica
Inversión alemana
Inversión francesa
Inversión estadounidense
n.d. no disponible
n. negligible
Principales rutas comerciales
Principales corrientes comerciales
Principales bases y depósitos de carbón en 1914, con el color correspondiente a su imperio
Canales principales, con fecha de construcción
Ciudades de más de 500.000 habitantes
Estados independientes
Al este de EE.UU. y Europa
A América del Norte
a África, Medio y Extremo Oriente
Canal de Panamá 1914
ZONA DEL CANAL DE PANAMÁ
Canal de Kiel 1895



Mercancías:
A Algodón
Ar Arroz
Az Azúcar
Ca Cacao
C Café
Cr Carne
Cau Caucho
Cu Cobre
Di Diamantes
E Especias
Ft Fertilizantes
F Frutas
Gr Cereales
H Hierro
La Lana
L Leche y derivados
Ma Madera
M Manufacturados
O Oro
Pa Palma y derivados (aceite de palma)
Pe Pescado
P Petróleo
T Tabaco
Y Yute
RUSIA
Arcángel
Moscú
Europa
4700
4100
2500
1003
700
50
n.d.
Odessa
Estambul
IMPERIO TURCO
Chipre
Limasol
Alejandría
Port Said
Canal de Suez 1869
El Cairo
EGIPTO
I. Bahrein
SUDÁN ANGLO-EGIPCIO
ERITREA
Massawa
Adén
Obok
SOMALIA FRANCESA
SOMALIA BRITÁNICA
Socotora
ABISINIA
SOMALIA IT.
UGANDA
ÁFRICA ORIENTAL BRITÁNICA
Mombasa
CONGO BELGA
ÁFRICA ORIENTAL ALEMANA
Zanzíbar
Seychelles
I. Comoro
NYASALANDIA
RHODESIA
MOZAMBIQUE
Beira
MADAGASCAR
Reunión
Mauricio
UNIÓN SUDAFRICANA
Durban
Ciudad de El Cabo
Karachi
IMPERIO INDIO
Bombay
GOA
Haiderabad
Madrás
Calcuta
BIRMANIA
Rangún
I. Andamán
CEILÁN
Colombo
I. Maldivas
Asia
3500
1700
1200
500
700
100
n.d.
Pekín
Tientsin
Port Arthur
Wei Hai Wei
Tsingtao
COREA
Vladivostok
KARAFUTO
Osaka
Tokio
Yokohama
Shanghai
Hangchou
Fuchou
I. Ryukyu
FORMOSA
Cantón
Hong-Kong
Macao
Kwangchou
INDOCHINA FRANCESA
Hué
Bangkok
Manila
I. FILIPINAS
Guam
I. Palau
I. Carolinas
MALAYA
Singapur
BRUNEI
SARAWAK
BORNEO
INDIAS HOLANDESAS
Batavia
TIMOR
KAISER WILHELMLAND
Arch. de Bismarck
PAPUA
Darwin
AUSTRALIA
Oceanía y Australia
2200
1600
100
Freemantle
Sydney
Melburne
Noumea
NUEVA ZELANDA
Auckland

turas no europeas, y la alienación y el trauma psicológico causado por la brusca imposición de la «occidentalización». Contra todo esto se arguye que el imperialismo no sólo se basaba en la fuerza bruta, sino que en muchos casos creó sofisticados sistemas gubernamentales que contaron con instituciones indígenas y con la participación de élites locales. Además, las potencias imperiales procuraron eliminar el tráfico de esclavos africanos en el curso del siglo XIX *(compárese Mapa 51)*. En esta visión positiva del balance imperialista también se suelen agregar el desarrollo de modernas infraestructuras económicas, la difusión de la educación y la enseñanza, la aplicación de modernas técnicas médicas en la batalla contra las enfermedades *(compárese Mapa 64)*, la unificación de grandes zonas que abarcaban diversas religiones, tribus y grupos étnicos, y el establecimiento de sistemas jurídicos.

La resistencia al imperialismo reflejó el impacto ambivalente de éste, ya que la oposición a las incursiones coloniales tendía a ser más efectiva cuanto más recurría a las ideas y técnicas de las propias sociedades imperiales. Las victorias británicas contra los rebeldes hindúes (1857-1859), los ashantis de Costa de Oro (1874), los zulúes del sur de África (1879) y las tropas del mahdi en Sudán (1885), demostraron que las fuerzas antiimperialistas, tecnológicamente inferiores, podían ganar batallas ocasionales, pero no esperar un éxito perdurable frente a los ejércitos imperialistas en confrontaciones militares directas. En cambio, el Congreso Nacional Indio (fundado en 1885), utilizando la movilización política consiguió obligar al gobierno colonial de la India a conceder creciente participación en el poder político a los autóctonos *(Mapa 63)*. En este aspecto, la experiencia india sirvió de modelo a otros movimientos antiimperialistas y a otras administraciones coloniales. Cabe detectar una respuesta similarmente ambigua a la penetración europea en los antiguos imperios ya en declive, pues la revolución constitucional en Persia en el año 1905, la revolución de los Jóvenes Turcos en el Imperio otomano en 1908, y la revolución republicana en China, dirigida por Sun Yat-Sen en 1911, fueron a la vez contrarias a la dominación imperial occidental, y por sí mismas, prueba del impacto de las ideas sociales y políticas de Occidente.

Entre todas las potencias imperialistas, una de ellas mantuvo por un tiempo un predominio casi indiscutido, Gran Bretaña, que en la segunda mitad del siglo XIX alcanzó una posición hegemónica *(Mapa 65)*. Gran Bretaña dominaba el sistema mundial de transporte y comunicaciones, y hasta las vísperas de la I Guerra Mundial su flota mercante tuvo un tonelaje superior al de los restantes países, protegido por la fuerza militar naval más poderosa del mundo.

Sin embargo, al comenzar el nuevo siglo, el abrumador predominio de Gran Bretaña comenzó a agrietarse. En 1890, Estados Unidos la superaba ya en la producción de hierro, y en 1900 en la de carbón y acero *(Mapa 67)*. Asimismo, Alemania aventajó a Gran Bretaña en producción industrial al principiar el siglo XX *(Mapa 56)*. En 1913, Estados Unidos producía más de un tercio de los artículos manufacturados, en tanto que la parte británica en esta producción mundial se había reducido a menos de un décimo. En 1900, Gran Bretaña era la única nación importante que todavía se adhería al libre comercio y, aunque seguía dominando el tráfico mundial, empezaron a oírse voces en favor del proteccionismo. Esta incipiente vulnerabilidad británica no se manifestaba únicamente en el campo económico: Gran Bretaña era la única potencia europea que carecía de servicio militar obligatorio y no disponía de un gran ejército en activo. Entre 1899 y 1902 su prestigio sufrió un duro golpe en la guerra contra los bóers, y aunque finalmente consiguió la victoria, sus dificultades para dominar a los colonos holandeses en el sur de África expusieron claramente su debilidad militar y su aislamiento diplomático internacional.

El predominio británico se vio también afectado por la creación de sistemas de alianza europea. En 1879, Bismarck había constituido la Alianza Dual entre Alemania y Austria-Hungría, que en 1882 se convirtió en Triple Alianza con la adhesión de Italia. Al mismo tiempo, Bismarck trataba de contener a Rusia atrayéndola a una *Dreikaiserbund*, o Liga de los tres Emperadores, junto a Austria-Hungría. El recrudecimiento de las rivalidades balcánicas entre Austria-Hungría y Rusia impidió conservar esta alianza intacta, y en 1887 Bismarck la sustituyó por un acuerdo bipartito entre Alemania y Rusia. Sin embargo, en 1890 el nuevo emperador alemán, Guillermo II, prescindió de los servicios de Bismarck, desapareciendo el sistema de alianzas que había promovido. Alemania repudió a Rusia y estrechó sus lazos con Austria-Hungría, lo cual motivó, entre 1891 y 1894, lo que Bismarck más había temido siempre y lo que toda su diplomacia había procurado evitar: la cristalización de una alianza franco-rusa que ofrecía a Alemania el peligro de una guerra en dos frentes.

En la década de 1890, Gran Bretaña se mantuvo al margen de ambos bandos. Las tradiciones de su política exterior fueron anteriormente más contrarias a Rusia que a Alemania. Contra Rusia, se había coaligado Gran Bretaña con Francia, Turquía y Cerdeña en la Guerra de Crimea (1854-1856). En el Congreso de Berlín, en 1878, Disraeli, el primer ministro británico, ayudó a desposeer a Rusia de los frutos de su victoria en la Guerra ruso-turca, y había conseguido una revisión del Tratado de San Stefano que Rusia trató de imponer a Turquía *(Mapa 61)*. Durante todo este período, Gran Bretaña se mostró preocupada por la aparente amenaza que los avances rusos en el Asia central planteaban sobre la India *(Mapa 68)*, lo cual provocó que adelantara a su vez sus fronteras en el norte de este país *(Mapa 63)*. Por otra parte, Gran Bretaña se inhibió también de toda identificación con la alianza ruso-francesa a causa de disputas coloniales con Francia, en particular por el norte de África. En 1898, una leve confrontación anglo-francesa en Fashoda *(Mapa 72)* se convirtió en grave crisis que estuvo a punto de desembocar en una guerra.

Sin embargo, al finalizar el siglo, el Imperio alemán con su dinámica economía, su agresiva política exterior, su exigencia imperiosa de un «lugar bajo el sol», y su ambicioso programa naval, parecía representar la principal amenaza contra la hegemonía internacional británica. Aunque las discusiones anglo-germanas sobre una posible alianza continuaron hasta 1901, resultó evidente que los intereses y simpatías fundamentales de las dos potencias eran divergentes. La alianza anglo-japonesa, firmada en 1902, es considerada tradicionalmente como el punto final del «aislamiento» británico, pero de hecho no comprometió a Gran Bretaña con ninguno de los dos bloques de potencias europeas. Incluso las «ententes» firmadas con Francia en 1904 y con Rusia en 1907 sólo afectaron a la resolución de las disputas coloniales pendientes; sin embargo, fueron seguidas por conversaciones navales y militares que, aunque distantes de toda alianza, aproximaron poco a poco a Gran Bretaña con Francia y Rusia. En las crisis diplomáticas de 1905 y 1911, a causa de Marruecos, y las de 1908 y 1912-1913 por la cuestión de los Balcanes, se endurecieron las respectivas posiciones de la Triple Alianza y las «potencias centrales». En los años anteriores a 1914, todas las potencias europeas aumentaron considerablemente sus gastos de armamento. Mientras se intensificaba la pugna por el dominio de Europa, la aparición de nuevas potencias en la periferia del sistema internacional auguraba el repentino colapso, en el momento de su mayor expansión imperialista, del predominio europeo en el mundo.

El mundo contemporáneo I

La crisis de la hegemonía europea

El repentino eclipse del poderío mundial europeo a mediados del siglo XX se debió a la aparición de tres «superpotencias»: Estados Unidos, Rusia y Japón. Aunque cada una de ellas siguió caminos distintos, compartían ciertas características. Las tres experimentaron una vasta expansión demográfica territorial y productiva. Con la industrialización a gran escala se transformaron de sociedades predominantemente rurales en sociedades urbanas.

El crecimiento de Estados Unidos fue extraordinario. En unas pocas generaciones, aquella comunidad agraria de las «trece colonias» *(Mapa 53)* se transformó en la mayor concentración mundial de poder económico y militar. Su expansión territorial hacia el Oeste y el Pacífico *(Mapa 66)* se realizó en tres amplias etapas. En 1819, toda la región entre los antiguos estados litorales y el Mississippi había sido admitida ya en la Unión, excepto Michigan, asimilado en 1837, y Wisconsin, en 1848. En 1858, cinco estados habían surgido de la vasta área de la Luisiana adquirida por Jefferson a Francia en 1803 por 15 millones de dólares. Además, Florida, comprada a España en 1819, alcanzó en 1845 categoría de estado. La tercera etapa fue la colonización de los territorios del sudoeste, arrebatados a México. Texas se alzó contra México en 1836 y constituyó un estado independiente hasta ser admitida en la Unión en 1845. La victoria estadounidense en la guerra contra México (1846-1848) agregó los actuales estados de Arizona, Nevada, California y Utah, además de otros territorios, y posteriormente, en 1853, adquirió una nueva y pequeña franja que constituye hoy la parte meridional de Arizona y Nuevo México.

La expansión territorial dependía del asentamiento, el cual progresaba a pesar de los formidables obstáculos físicos y humanos. Los ríos navegables al este del valle del Mississippi fueron vitales en la construcción de puertos y la creación de los correspondientes centros económicos. En los altiplanos más áridos y ligeramente abruptos al oeste del Mississippi, fueron los caminos y las sendas, más que los ríos, los que marcaron las líneas de movimiento y colonización. El *Mapa 66* muestra cómo la aridez demoró la colonización agrícola de los altiplanos; la oleada de emigrantes avanzó hacia el oeste, a menudo estimulada por descubrimientos de minas de oro y de plata, y los vacíos que dejó serían cubiertos a partir de 1870. La colonización era alentada por la venta de terreno federal al exiguo precio de tres dólares la hectárea. Después de 1862, fue posible adquirir gratuitamente terrenos de hasta 80 hectáreas, después de cinco años de residencia en ellos. El obstáculo humano de la población indígena amerindia fue allanado por una implacable expropiación y el genocidio. En 1838, la mayoría de los indios que sobrevivían en el este habían sido trasladados al territorio indio de Oklahoma. Tras una serie de guerras, las tribus occidentales fueron subyugadas y confinadas en reservas.

El crecimiento de la población estadounidense no fue menos espectacular. En 1790 había 3.929.000 habitantes, que en 1830 eran ya 12.866.000 y en 1880 ascendían a 50.155.000, para alcanzar los 105.710.000 en 1920. La inmigración ascendía a una media anual de más de un millón en la década punta antes de 1914 *(Mapa 56)*. Después de 1881, la afluencia masiva de la «nueva inmigración» provenía del sur y el este de Europa.

La Guerra Civil de 1861-1865, en la que 11 estados sureños trataron de separarse de la Unión y formar una «Confederación» independiente, fue esencialmente un conflicto entre una sociedad agraria tradicional y una sociedad industrial dinámica. La esclavitud no fue en realidad el motivo; la emancipación fue más una consecuencia que una causa de la guerra. Al principio, el presidente Abraham Lincoln, líder de los estados norteños, manifestó que no trataba de abolir la esclavitud en el Sur, pero insistió en que él había hecho el juramento solemne de «conservar, proteger y defender» a la Unión. Hasta enero de 1863 no anunciaría la Proclamación de la Emancipación. La derrota de la Confederación, en abril de 1865, se produjo cinco días antes del asesinato de Lincoln. Esta guerra civil fue la contienda más onerosa en la historia del país, con un coste de más de 600.000 muertos, pero unió indisolublemente la nación y ayudó a determinar la dirección del desarrollo social y económico de EE.UU. La industrialización de Estados Unidos *(Ma-*



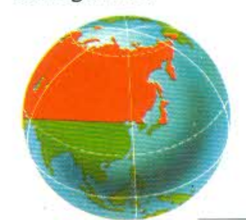
1830 a 1910

66 Expansión de Estados Unidos hacia el oeste.
La sistemática ampliación de su territorio mediante la diplomacia, la compra y la conquista, tanto dentro de sus fronteras como fuera de ellas, transformó a Estados Unidos en una gran civilización continental. Los áridos altiplanos situados más allá del Mississippi constituyeron la principal barrera frente a la colonización de los nuevos territorios.



1890 a 1920

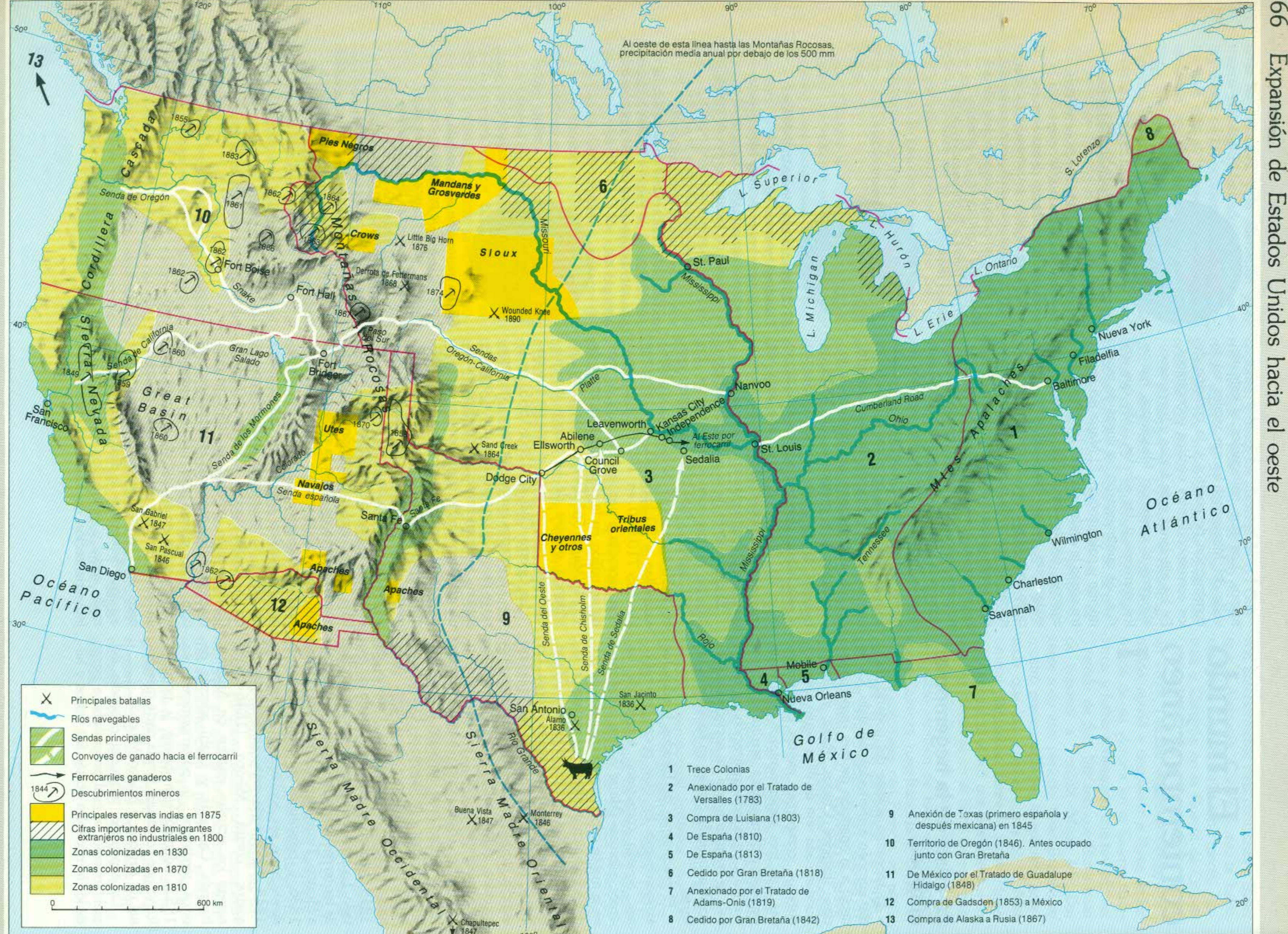
67 El crecimiento industrial de los Estados Unidos.
Unos abundantes recursos minerales, un creciente aumento de la mano de obra, procedente de los excedentes de población del Viejo Mundo, y una gran riqueza agrícola, todo ello vertebrado por un sistema ferroviario transcontinental completado básicamente en la década de 1890, hicieron de Estados Unidos la mayor potencia industrial del mundo a principios del siglo XX.



1584 a 1914

68 La expansión rusa en Asia.
En el siglo XIX, la prolongada expansión de Rusia en Asia en busca de territorios, minerales y puertos libres de hielos, provocó una situación conflictiva con los intereses de las potencias europeas en Oriente Medio y Asia, y posteriormente con Japón, a raíz de la creciente colonización de Siberia por emigrantes procedentes de la Rusia europea.

Expansión de Estados Unidos hacia el oeste



67 El crecimiento industrial de los Estados Unidos

CANADÁ
WASHINGTON
Seattle
Portland
Cascada
Columbia
Coeur d'Alene 1892-99
MONTANA
Cordillera
OREGÓN
IDAHO
DAKOTA DEL NORTE
DAKOTA DEL SUR
MINNESOTA
Minneapolis-St. Paul
Mississippi
WISCONSIN
L. Superior
L. Michigan
L. Hurón
L. Ontario
L. Erie
MICHIGAN
Detroit
Haymarket 1886
Chicago
Cleveland
NUEVA YORK
VT.
N.H.
MAINE
MASS.
Lawrence 1913
Boston
CONN.
R.I.
Paterson 1912
Nueva York
N.J.
Filadelfia
PENNSYLVANIA
Molly Maguires de 1870
Homestead 1892
Huelga ferroviaria conflictiva en Pittsburgh 1877
WYOMING
Montañas Rocosas
Sierra Nevada
Gran Lago Salado
NEVADA
Great Basin
UTAH
Sacramento
San Francisco
CALIFORNIA
Leadville 1896
Cripple Creek 1894
Denver
COLORADO
Colorado
NEBRASKA
Platte
IOWA
Missouri
Pullman 1892
ILLINOIS
INDIANA
OHIO
Ohio
MD.
DEL.
Washington
VIRGINIA OCC.
VIRGINIA
KANSAS
Kansas City
St. Louis
MISSOURI
KENTUCKY
Mtes. Apalaches
CAROLINA DEL NORTE
TENNESSEE
Los Ángeles
ARIZONA
NUEVO MÉXICO
OKLAHOMA
Arkansas
ARKANSAS
CAROLINA DEL SUR
Océano Atlántico
MISSISSIPPI
ALABAMA
GEORGIA
TEXAS
Rojo
LUISIANA
Nueva Orleans
FLORIDA
Océano Pacífico
MÉXICO
Río Grande

Principales ferrocarriles en 1920
Yacimientos de hierro
Principales depósitos de hierro
Centros productores de hierro y acero
Industria textil
Automóviles e industrias auxiliares
Petróleo y gas
Conflictos industriales
Obreros inmigrantes, procedentes del centro, sur y sureste de Europa

0 600 km

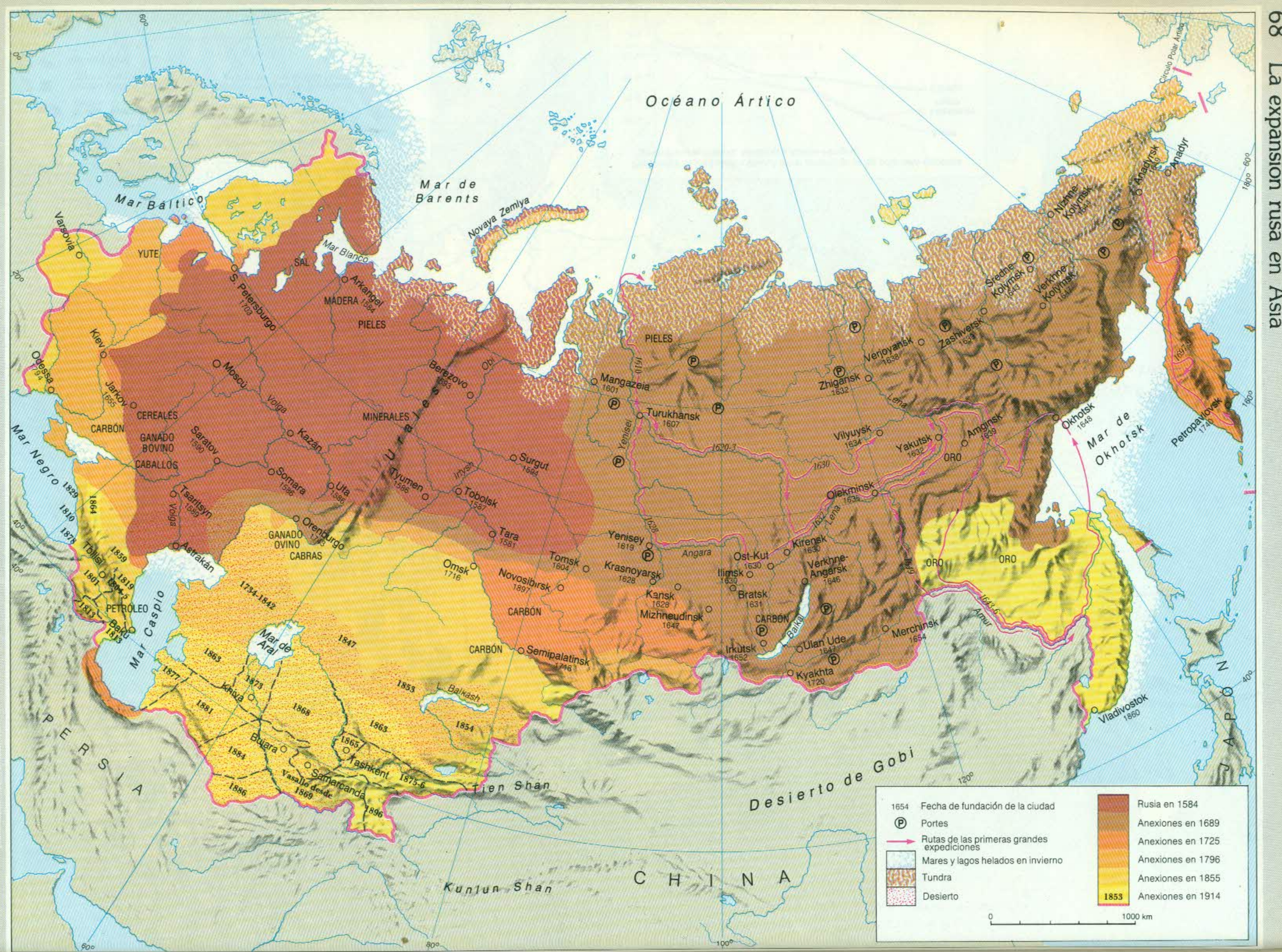
Producción de los Estados Unidos como porcentaje de las potencias europeas (Gran Bretaña, Francia, Alemania y Austria-Hungría)

Acero
Lingote de hierro
Carbón

100 %
75 %
50 %
25 %
0 %

1870 1880 1890 1900 1910 1914

La expansión rusa en Asia



69 La aparición de la Rusia moderna

Océano Glacial Artico

Mar Báltico

Mar de Barents

Mar Negro

Mar Caspio

Mar de Aral

Mar de Okhotsk

Gobi

Tien Shan

Montes Urales

Tundra
Bosque de coníferas
Bosque de montaña
Prados de montaña
Estepa
Desierto y semi desierto

Población urbana:
1885 1939
menos de 100.000
más de 100.000
más de 500.000
más de 1.000.000

Novosi Nueva ciudad fundada antes de 1917
Kemeri Nueva ciudad fundada, entre 1917-1940
Ferrocarriles construidos en 1860
Ferrocarriles construidos en 1917
Líneas principales añadidas en 1940

Zona principal de colectivización forzosa, 1928-38
Presiones del zar
Regiones de exilio de los zares
Campos de trabajo y otros en funcionamiento en la década de 1930
Canal del mar Blanco

0 1000 km



Capital nacional
Antigua capital imperial
Prefectura metropolitana
Capitales de prefectura (1890)
Ferrocarriles gubernamentales completados en 1907
Ferrocarriles privados completados en 1907
Principales factorías y minas fundadas por el gobierno
Minas: C Carbón, O Oro, P Plata
Astilleros
Industria textil
Otras industrias
Porcentaje de aumento en número de fábricas con más de diez empleados, 1887-1907:
aumento del 30 % o más
aumento del 10 al 29 %
aumento inferior al 10 %
0
300 km
Sajalín (A Japón 1905)
Hokkaido
Sapporo
Horonai
JAPÓN
Honshu
Aomori
Kosaka
Okuzu
Ani
Akita
Morioka
Kamaishi
Innai
Aburato
Yamagata
Sendai
Sado
Niigata
Fukushima
Mar del Japón
Kanazawa
Toyama
Nagano
Maebashi
Utsunomiya
Mito
Tomioka
Shimmachi
Urawa
Tokio
Chiba
Fukui
Kofu
Yokohama
Yokosuka
Gifu
Nagoya
Aichi
Shizuoka
Océano Pacífico
Senju
Fukagawa
Ishikawajima
Shinagawa
Matsue
Tottori
Ikuno
Kyoto
Otsu
Okayama
Kurashiki
Kobe
Hyogo
Osaka
Nara
Tsu
Hiroshima
Yamaguchi
Takamatsu
Sakai
Tokushima
Wakayama
Matsuyama
Kochi
Shihoku
Fukuoka
Saga
Miike
Oita
Nagasaki
Takashima
Kumamoto
Kyushu
Miyazaki
Kagoshima
Continuación hacia el sur
I. Ryukyu
Naha
Okinawa

pa 67) se basó en una reserva continuamente renovada de mano de obra inmigrante, en el descubrimiento y la explotación de la tremenda concentración de recursos naturales en el continente, en la creación de un eficiente sistema de comunicaciones, y en la rápida aplicación a la industria de las innovaciones tecnológicas por parte de un empresariado dinámico y resuelto. Entre 1860 y 1890, la producción estadounidense de hierro y acero superó a la de Gran Bretaña, Francia, Alemania y Austria-Hungría juntas, y en la década de 1920 los Estados Unidos producían (y consumían) unas tres cuartas partes del petróleo mundial. A principios del siglo XX surgieron nuevas industrias, en particular la del automóvil, y la producción en serie de automóviles, de la que Henry Ford fue pionero, transformó la sociedad y la «cadena de montaje» se convirtió en la forma característica de organización fabril. Durante largo tiempo, la nutrida afluencia de mano de obra inmigrante obstaculizó el crecimiento de unos sindicatos efectivos. La animadversión hacia las actividades de los magnates de los ferrocarriles, el petróleo, el acero, las conservas cárnicas y las altas finanzas, y el temor a la tendencia a una concentración económica en forma de *trusts* y *cartels*, motivó esporádicas crisis sociales en la industria, a veces violentas.

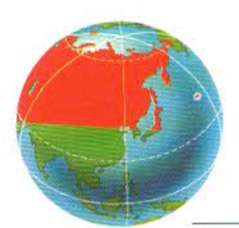
Al erigirse Estados Unidos en primera potencia económica mundial, asumió un papel más amplio y expansivo en los asuntos mundiales. Como resultado de su victoria en la guerra contra España (1898), se anexionó Cuba, Puerto Rico, Hawaii y las Filipinas *(véase Mapa 84).*

Aunque Rusia, a diferencia de Estados Unidos, era ya una de las grandes potencias a principios del siglo XIX, su desarrollo quedó rezagado respecto al de aquel país. De hecho, un sentimiento de atraso y de inferioridad social y cultural acuciaba a numerosos pensadores y políticos rusos en el siglo XIX. A partir de 1840, el pensamiento social ruso estuvo dominado por el debate entre los «eslavófilos», convencidos de que la salvación de Rusia radicaba en un retorno a sus tradiciones religiosas ortodoxas, y los «occidentalizados» que, como Lelinsky y Herzen, atacaban a la religión y adoptaban muchas de las ideas liberales europeas *(Mapa 69).*

Asimismo, el abrumador problema agrario dominó el debate económico y político de Rusia. En 1861, Alejandro II, el «zar liberador», promulgó la emancipación de los siervos, pero este decreto, tan simbólico como el de Lincoln en Norteamérica, resultó decepcionante. Los campesinos siguieron agobiados por los onerosos pagos de redenciones que se vieron obligados a hacer por sus tierras. El sistema comunal de arriendo les vinculaba a la tierra y perpetuaba unas técnicas primitivas de cultivo. Al finalizar el siglo, el rápido ascenso de la población rural de la Rusia europea, que pasó de 50 millones a principios de la década de 1860, a 82 millones en 1897, había producido una crisis de superpoblación agraria *(Mapa 56).* La creación de un Banco agrario en 1882 y la canalización de la emigración hacia las tierras vírgenes de Siberia —a las que en 1914 se habían trasladado ya unos tres millones de campesinos— apenas alteró el problema *(Mapa 68).*

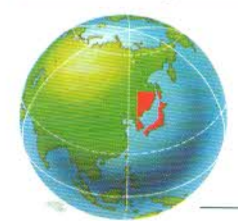
En 1914 se habían conseguido ya importantes progresos, pero la Gran Guerra, la Revolución y la guerra civil condujeron a un colapso de la economía rural *(Mapa 74).* La Revolución bolchevique de 1917 convirtió a los campesinos en propietarios de sus tierras, pero hasta finales de 1920 no consiguió la producción agrícola alcanzar de nuevo sus niveles anteriores a la guerra. Después de 1929, el programa de Stalin, basado en la colectivización forzosa y acompañado de la ejecución masiva de los opositores, sumió de nuevo en el caos a la agricultura rusa. La productividad agrícola del país permaneció muy atrasada respecto a la de la Europa occidental y la de Estados Unidos.

El desarrollo industrial ruso fue mucho más impresionante y constituyó, de hecho, el cimiento de su ascenso como «superpotencia». Durante el siglo XIX, la industria rusa se mantuvo rudimentaria, con una expansión lenta. Sólo a finales del siglo se produjeron transformaciones y crecimientos de cierta importancia. La industrialización se caracterizó por una fuerte dependencia respecto al capital extranjero, especialmente francés, por un gran esfuerzo en la minería y la metalúrgia, por la concentración en grandes unidades de producción, y por una intensa implicación estatal en el desarrollo industrial. Todas estas características, excepto la primera, persistieron en el período post-revolucionario *(Mapa 69).* El exponente más destacado de la industrialización bajo el Antiguo Régimen fue S.Y. Witte, quien dirigió la política económica durante la mayor parte del período entre 1906 y 1913. Los contratiempos de la guerra entre 1914 y 1921 fueron catastróficos para la industria rusa. Entre 1918 y 1921, el «comunismo de guerra» trajo una veloz nacionalización, intentos para imponer el control del trabajo, y un colapso económico casi total. La Nueva Política Económica, después de 1921, permitió un limitado retorno al capitalismo, y en 1929 la producción industrial había rebasado el nivel anterior a la guerra. El Plan Quinquenal instituido por Stalin en 1929 señaló el comienzo del período más intensivo de la



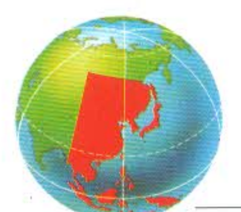
1885 a 1939

69 La aparición de la Rusia moderna.
Tras las interrupciones impuestas por la guerra y la revolución, la industrialización de Rusia, que había progresado con gran rapidez desde 1890 hasta 1914, se reanudó con el primer Plan Quinquenal de 1929. Al propio tiempo, el comienzo de una colectivización forzosa, que anuló el movimiento en favor de la propiedad del campesino individual, existente inmediatamente antes y después de la revolución, redujo todavía más los ya bajos niveles de productividad agrícola que acosaron al régimen anterior.



1887 a 1907

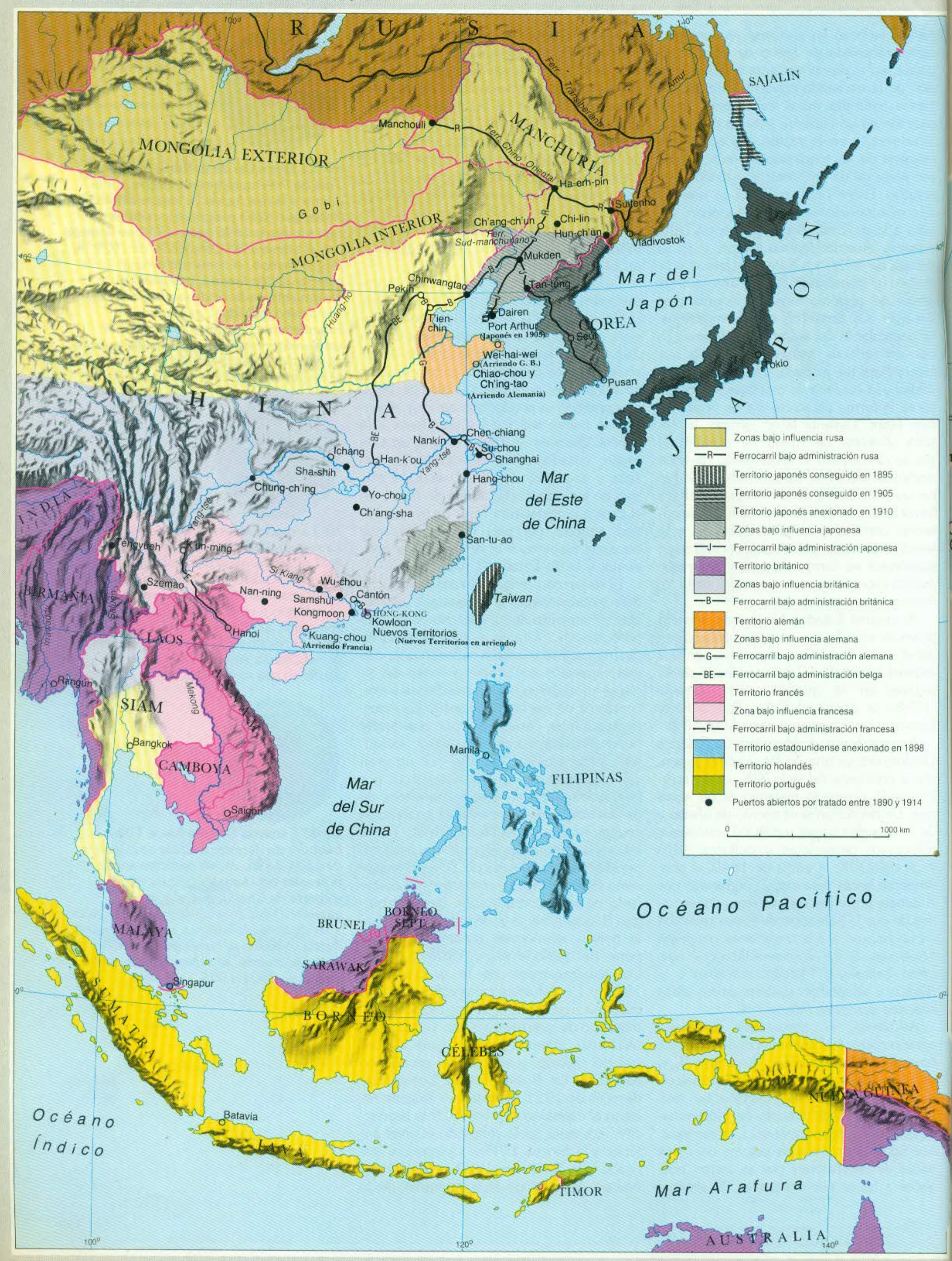
70 La modernización de Japón.
La restauración Meiji de 1868 puso punto final al tradicional aislamiento de Japón, y devolvió el poder al gobierno imperial. Un programa intensivo de occidentalización en el gobierno y en la sociedad japonesa comportó, al mismo tiempo, una transformación de la economía promovida por el Estado, con el fin de convertir a Japón en una moderna potencia industrial.



1890 a 1914

71 El Extremo Oriente hacia 1900.
Después de derrotar a China en la guerra de 1894-1895, Japón participó con las potencias occidentales y Rusia en un «reparto de China», que el gobierno imperial chino, paralizado por la corrupción y las disensiones internas, no pudo impedir. Japón confirmó su nueva posición como potencia mundial al vencer a Rusia en la guerra de 1904-1905.

 El Extremo Oriente hacia 1900





Mar Mediterráneo
Océano Atlántico
Océano Índico
Mar Rojo
Sahara
Desierto de Libia
Desierto de Kalahari
Mtes. Atlas
Madeira 1418
I. Canarias 1496
Tánger
Orán
Argel
Túnez
Malta 1815
Casablanca
Fez
Marrakesh
Agadir
IFNI 1860
MARRUECOS ESPAÑOL
MARRUECOS 1912
SAHARA ESPAÑOL 1912
RÍO DE ORO 1884
ARGELIA 1830
TÚNEZ 1881
Trípoli
Bengasi
LIBIA 1911
Mursuq
(Administración brit. y fr. 1941-51)
Alejandría
Port Said
El Cairo
Canal de Suez (inaug. 1869)
Suez
EGIPTO (Ocup. brit. 1882)
Nilo
MAURITANIA 1893
SUDÁN FRANCÉS
Tombuctú
ÁFRICA OCCIDENTAL FRANCESA 1893/1904
NÍGER 1899/1912
CHAD 1884
Lago Chad
Fort Lamy
SUDÁN (Condominio anglo egipcio 1899)
Omdurmán 1898
Jartum
Nilo Azul
Nilo Blanco
Fashoda
El Sudd
(Administración brit. 1941-52)
Asmara
ERITREA 1889
Adewa 1896
L. Tana
Gondar
Djibuti
Berberz
Harar
SOMALIA BRIT. 1884
Addis Abeba
ABISINIA (Ocup. it. 1935-41)
SOMALIA IT. 1889
Mogadiscio
Senegal
SENEGAL 1637/1889
ALTO VOLTA 1896
Níger
GUINEA FRANCESA 1843
SIERRA LEONA 1787
Freetown
LIBERIA
Monrovia
COSTA DE MARFIL 1842/82
Bingerville
GHANA 1820/74
Volta
TOGO 1884
DAHOMEY 1851/93
Lome
Accra
Porto Novo
Lagos
NIGERIA 1861/1900
Benue
CAMERÚN 1884
Duala
Fernando Poo
Príncipe
RÍO MUNI
Santo Tomé 1483
Annobón 1778
1843
GABÓN 1884
CONGO MEDIO
Brazzaville
ÁFRICA ECUATORIAL FRANCESA
SHARI UBANGI 1884
Ubangui
Ecuador
CONGO BELGA 1885/1908
Stanleyville
Congo
Kasai
Leopoldville
Cabinda
L. Rodolfo
L. Alberto
UGANDA 1890/94
ÁFRICA ORIENTAL 1888
L. Victoria
Nairobi
RUANDA URUNDI
Muanza
Ujiji
Tabora
Tanganica
Tanga
Mombasa
I. Pemba
ZANZÍBAR 1890
Dar es Salaam
ÁFRICA ORIENTAL ALEMANA 1890
I. Aldabra
Luanda
ANGOLA 1491
Benguela
Moçamedes
Elisabethville
RHODESIA DEL NORTE 1891
NYASALANDIA 1891
Nyasa
Lusaka
Zambeze
Blantyre
I. Comores 1841/86
Diego Suárez
Mozambique
Caprivi Strip
RHODESIA DEL SUR 1888 (Autón. 1923)
Salisbury
MOZAMBIQUE 1505
Beira
MADAGASCAR 1643
Tananarive
Fuerte Delfín
ÁFRICA DEL SUDOESTE 1884
BECHUANALANDIA 1885
Limpopo
Windhoek
Bahía de la Ballena (S. A. 1910-)
Mafeking 1899-1900
Pretoria
Johannesburgo
Vereeniging
Majuba Hill 1881
SWAZILANDIA 1903
Lorenzo Marqués
Blood River 1832
Isandhlwana 1879
Ulundi 1879
Rorke's Drift 1879
Bloemfontein
Vaal
Kimberley 1899-1900
Ladysmith 1899-1900
Orange
BASUTOLANDIA
Pietermaritzburg
Durban 1868
UNIÓN SUDAFRICANA 1814/1902
East London
Port Elizabeth
Ciudad de El Cabo
Fronteras en 1914
Batalla
Asedio
Ferrocarriles h. 1914
1884 Fecha de la apropiación imperial
Territorio belga en 1914
Territorio británico en 1914
Territorio francés en 1914
Territorio alemán en 1914
Territorio italiano en 1914
Territorio portugués en 1914
Territorio español en 1914
Estados independientes en 1914
Menos de un 1 % de población europea en 1939
Entre 1 % y 5 % de población europea en 1939
Entre 5 % y 10 % de población europea en 1939
Más del 10 % de población europea en 1939
Fronteras en 1980
1958 Fecha de la independencia, en el color de la última potencia colonial ocupante
0
1500 km

La Primera Guerra Mundial



expansión industrial, hecho particularmente notable porque tuvo lugar en unos momentos de depresión económica en el mundo capitalista *(Mapa 76)*. Durante ese período, la Unión Soviética fue propulsada implacablemente hasta situarse en primera línea de las potencias industriales.

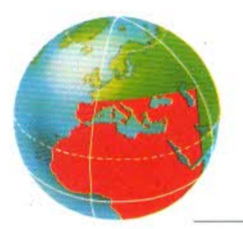
La expansión territorial de Rusia hacia el este en el siglo XIX *(Mapa 68)* no fue menos impresionante que la de Estados Unidos hacia el oeste; pero el imperialismo ruso se encontró con serias dificultades internas y externas. El Imperio contenía gran número de súbditos de nacionalidades no rusas, muchos de ellos —en el este— atrasados en los aspectos educacional y social, otros —en el oeste—, relativamente avanzados, y en su mayoría muy nacionalistas y contrarios a la rusificación. La derrota ante Japón en 1904-1905 *(Mapa 71)* fue el catalizador de la revolución en 1905, que estuvo a punto de derribar al régimen. La concesión de una Duma, o Parlamento, en 1905 quedó pronto anulada por una autocracia que se refugió en el conservadurismo más extremo. El interludio liberal-democrático de la Revolución de Febrero de 1917 dio paso, en octubre, a una «dictadura del proletariado» que, a finales de los años veinte, había degenerado en la «dictadura del Partido» como profetizara León Trostsky.

La modernización de Japón, como la de Rusia, estuvo vinculada a las relaciones del país con el resto del mundo. Hasta mediados del siglo XIX, Japón se había mantenido casi herméticamente cerrado respecto a cualquier contacto con otras potencias, pero en 1853 una flotilla estadounidense al mando del comodoro Perry visitó las islas y ello marcó el comienzo de la apertura hacia el comercio y las influencias extranjeras *(Mapa 62)*.

La moderna historia de Japón arranca de 1868, cuando el shogunato Tokugawa terminó y la autoridad revirtió en el joven emperador Meiji. La «Restauración Meiji» comenzó con una explícita declaración de receptividad respecto a las ideas extranjeras, formulada en la «Carta de Juramento» del emperador: «El conocimiento se ha de buscar en todo el mundo y con ello se reforzarán los cimientos de la política imperial». Siguió, poco después, la abolición del feudalismo. Varios levantamientos de elementos conservadores, especialmente en 1877, fueron reprimidos, y el gobierno continuó un amplio programa de reformas modernizadoras.

La base para estas reformas fue la transformación de la economía japonesa. La industrialización, en la que el gobierno desempeñó un papel esencial, se concentró particularmente en las industrias estratégicas, como las fábricas de municiones y de tejidos, y los astilleros *(Mapa 70)*. Entre 1868 y 1897, la exportación de artículos manufacturados se multiplicó por veinte. El final de siglo fue un período de auge, y el desencadenamiento de la I Guerra Mundial motivó un gran aumento de demanda de mercancías japonesas, por lo que en el período 1915-1920 hubo un nuevo y enorme salto hacia adelante. Entre 1900 y las postrimerías de la década de 1930, la producción de artículos manufacturados aumentó más de doce veces. En 1936, Japón había superado a Gran Bretaña como primer exportador mundial de géneros de algodón, y a finales de los años treinta había creado lo que era en muchos aspectos una economía industrial madura y diversificada. Como es lógico, la industrialización condujo a una rápida urbanización; mientras en 1895 sólo un 12% de la población vivía en ciudades, a mediados de la década de 1930 la población urbana equivalía ya al 45% del total. Pero la economía japonesa tenía puntos débiles. Por una parte, había un gran número de pequeñas y relativamente primitivas unidades de producción, y por la otra se habían creado los *zaibatsu*, enormes complejos industriales, entre los cuales los más importantes, en las décadas de 1920 y 1930, eran la Mitsui y la Mitsubishi, probablemente los dos mayores imperios económicos privados del mundo.

El imperialismo japonés fue, en gran medida, una réplica al imperialismo de las potencias occidentales. Comenzó en 1870 con la anexión de las islas Ryukyu y la imposición de un tratado muy desigual a Corea *(Mapa 73)*.



72 El imperialismo europeo en África. *La partición de África en el «reparto» de 1880-1914, no fue tanto una consecuencia de las actividades anteriores de las grandes potencias en el continente, como una extensión de las rivalidades de éstas en Europa. La nueva geografía política se correspondía poco con la realidad africana; sin embargo, sobrevivió en gran parte a la descolonización del período 1950-1970.*



73 La Primera Guerra Mundial. *La supremacía de la técnica defensiva sobre la ofensiva hizo de la primera Gran Guerra una contienda de relativamente pocos movimientos, sobre todo en el frente del oeste. Intervinieron ejércitos muy superiores en número a cuanto se hubiese visto antes, y el índice de bajas fue enorme. Los países beligerantes desplegaron todos sus recursos, y sus poblaciones civiles se vieron implicadas en un grado sin precedentes, haciendo de ésta la primera guerra «total».*



Lecturas recomendadas: M. Bëloff, M. Remouvin, F. Schnabel y O. Valsecchi, *L'Europe du XIX^e et du XX^e siècle. Problèmes et interprètations historiques*, Milán-París, 1959; G. Luzzatto, *Storia economica dell'Etá Contemporánea*, Padua, 1960; M. Niveau, *Historia de los hechos económicos contemporáneos*, Barcelona, 1968; R. Poidevin, *Finances et relations internationales de 1890 à 1914*, París, 1972; B. Ponteil, *Histoire générale contemporaine. Du milieu du XVIII^e siècle à la Deuxième Guerre Mondiale*, París, 1963; A. R. Billigton, *The far Western frontier, 1830-1860*, Nueva York, 1956; C. Föhlen, *América anglosajona de 1815 hasta nuestros días*, Barcelona, 1967; L. Girand, *Les Etats-Unis de 1865 à 1914*, París, 1970; A. Turner, *La frontière dans l'histoire des Etats-Unis*, París, 1963; F. Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo*, Barcelona, 1974; M. Crouzet, *Historia general de las civilizaciones*, Barcelona, 1958; H. V. Faulkner, *American economic history*, Nueva York, 1960; C. W. Wrigth, *Economic history of the United States*, Nueva York, 1960; R. D. Charques, *A short history of Russia*, Londres, 1956; P. L. Miliokov, C. Seignobos y L. Eisemmann, *Histoire de la Russie*, París, 1932-1933; P. Pascal, *Histoire de la Russie*, París, 1958; S. F. Platonov, *Histoire de la Russie des origines à 1918*, París, 1929; B. H. Summer, *A survey of russian history*, Londres, 1944; J. D. Clarkson, *A history of Russia from the ninth century*, Londres, 1962; B. Gille, *Histoire économique et sociale de la Russie*, París, 1949; V. I. Lenin, *La formación del capitalismo en Rusia*, Barcelona, 1970; F. Braudel, *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*, Madrid, 1969; J. Mutel, *El fin del Shogunato y el Japón meiji 1853-1912*, Barcelona, 1972; L. Reischaner, *Histoire du Japon et des japonaises*, París, 1973; J. Whitney Hall, *El Imperio japonés*, Madrid, 1970; R. Grousset, *Histoire de l'Extrême Orient*, París, 1929; R. Remond, *Introduction à l'histoire de notre temps*, París, 1974; M. Baumont, *L'essor industriel et l'imperialisme colonial 1878-1904*, París, 1949; C. Cipolla, *The economic history of World*, Londres, 1962; N. Gollwitzer, *L'imperialisme, 1880 à 1918*, París, 1970; P. Guillaume, *Le monde colonial XIX^e-XX^e siècle*, París, 1974.

Línea de ocupación alemana. Tratado de Brest-Litovsk, marzo de 1918

Línea Curzon, 1919

Posteriores avances de los ejércitos blanco e intervencionista

Anexionado por Polonia, 1920

Avance polaco hacia Rusia, mayo de 1920

Avance bolchevique en Polonia, ag. de 1920

Frontera ruso-polaca, Tratado de Riga, oct. de 1920

Línea de ocupación rumana en Hungría, 1919

Fuerzas navales intervencionistas

Ferrocarriles en Rusia

Fronteras europeas, 1923

Centros de actividad revolucionaria fuera de Rusia

0 600 km

El mundo contemporáneo II

La I Guerra Mundial y sus consecuencias

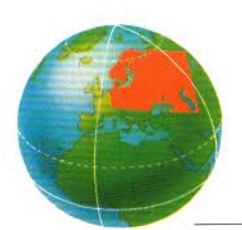
El estallido de la I Guerra Mundial en agosto de 1914 puede ser explicado, en primer lugar, como un intento de Alemania para asumir el poder mundial. El crecimiento de su capacidad industrial y militar desde 1871 *(Mapa 56)* desarrolló una serie de ambiciones políticas, llegándose a pensar en una Europa dominada por Alemania y en un imperio colonial de primera magnitud *(Mapa 72)*. Detrás de esto, estaba la hostilidad contra los eslavos, el temor al «cerco» de la Triple Alianza y el resentimiento frente a Gran Bretaña por su dominio del mercado mundial *(Mapa 65)*. El gobierno alemán pretendía, por medio de una guerra, convertir el Reich en una superpotencia. El 1914, los alemanes, conscientes de que deberían luchar en los frentes del este y del oeste, y conocedores del programa ruso de modernización militar, optaron por pasar a la acción. La oportunidad llegó en junio, con el asesinato en Sarajevo, por un nacionalista servio, del archiduque austríaco Francisco Fernando. Austria, alentada por Alemania, envió a Servia un ultimátum tan duro que sin duda alguna había de ser rechazado, pero los servios, aunque les animaba un firme nacionalismo eslavo y confiaban en el apoyo de Rusia, aceptaron casi todas las exigencias austríacas. Sin embargo, los austríacos, por presión alemana, declararon la guerra a Servia. La inmediata movilización rusa disipó toda posibilidad de localización del conflicto, y Alemania declaró la guerra a Rusia y Francia. La violación alemana de la neutralidad belga hizo que Gran Bretaña se aliara a Francia y Rusia. El Imperio otomano, temiendo su partición por las potencias de la Triple Alianza, apoyó a Alemania. A las potencias aliadas se unió Japón en agosto de 1914, y también Italia en mayo de 1915, y después de los ataques de los submarinos alemanes contra buques mercantes de Estados Unidos, este país declaró la guerra en 1917.

La I Guerra Mundial fue más catastrófica en su impacto sobre las actividades humanas que cualquier otra contienda anterior. Hubo combates en Asia, en África y en el mar, pero el conflicto revistió su mayor intensidad en Europa *(Mapa 73)*. Los alemanes lanzaron una vigorosa ofensiva contra Francia a través de Bélgica, con la esperanza de poner a los franceses fuera de combate en seis semanas, y con ello poder hacer frente a Rusia. Sin embargo, el ejército alemán fue frenado en El Marne, y la lucha en el oeste se convirtió en una guerra estática de trincheras que duraría cuatro años, causando millones de muertos alemanes, franceses y británicos. En el este, el conflicto fue más móvil, pero no menos sangriento.

A finales de 1917, Alemania había ganado la guerra en el este, y en marzo de 1918 impuso el draconiano Tratado de Brest-Litovsk a Rusia *(Mapa 74)*. Pero, aunque Alemania podía ya concentrar todos sus esfuerzos en el frente occidental, la entrada de Estados Unidos en el conflicto, con sus inmensos recursos y sus grandes reservas humanas, aseguró la victoria final de los aliados. A finales de 1918, fracasó una ofensiva decisiva de los alemanes en el oeste; sus aliados austríacos y turcos se habían derrumbado ya, y la revolución estalló en la propia Alemania. El 11 de noviembre de 1918 se firmó el armisticio.

La guerra tuvo efectos revulsivos en los antiguos imperios. En Rusia, el zar abdicó tras una revolución liberal en marzo de 1917, la «Revolución de febrero», según el antiguo calendario utilizado entonces en Rusia. El ascenso al poder de los bolcheviques de Lenin –la extrema izquierda del Partido Socialdemócrata ruso– en noviembre de 1917, en la «Revolución de octubre» se basó en la promesa de «paz, pan y tierras».

En los últimos días de la guerra, los emperadores alemán y austríaco fueron destronados por la revolución. Sin embargo, las repúblicas socialistas formadas en la Europa central y oriental tuvieron una vida efímera, y durante el siguiente cuarto de siglo Rusia quedó como el único estado comunista. Tal vez la más dinámica de las revoluciones antiimperiales fue la de Mustafá Kemal –después conocido como Ataturk–, en Turquía. A partir de 1919, expulsó a las fuerzas griegas de Asia Menor, lo cual fue seguido por el éxodo forzoso de las antiguas comunidades griegas de los litorales del mar Negro y del Egeo *(Mapa 73)*. Ataturk consolidó Turquía como estado nacional, y encauzó al país por un camino de modernización que inspiraría la generación posterior de políticos poscoloniales en Asia y África. Los objetivos bélicos aliados, tal como se



1918 a 1923

74 La Revolución en Europa.
En la guerra civil que siguió a la Revolución rusa de octubre de 1917, las fuerzas «blancas» (antibolcheviques) fueron apoyadas por las potencias occidentales, y especialmente por Polonia, la cual, una vez confirmada su independencia por el Congreso de Versalles, buscaba una mayor expansión territorial. En otros puntos de Europa, y a partir de los últimos meses de la Gran Guerra, surgieron frecuentes conatos revolucionarios, pero todos fracasaron.



1924 a 1939

75 Europa central entre las dos guerras.
Los tratados de paz dividieron los antiguos Imperios dinásticos en lo que se suponía que eran naciones estado, pero que de hecho contenían importantes minorías nacionalistas. Por consiguiente, se enzarzaron en continuas disputas fronterizas, mientras vivían en el constante temor de que las potencias vencidas, Alemania, Hungría y Bulgaria, tratasen de poner fin a lo que consideraban una paz impuesta.



1928 a 1934

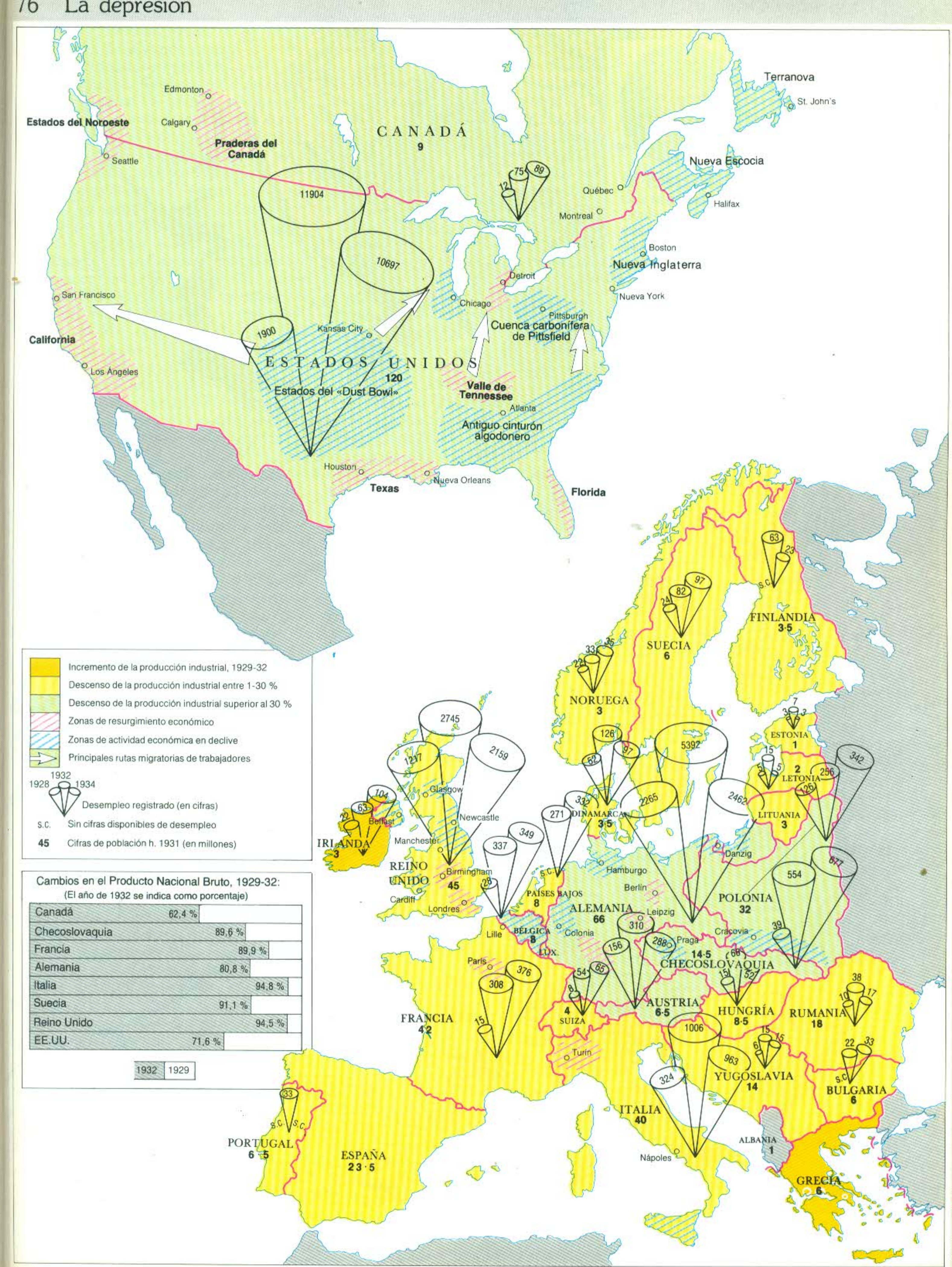
76 La depresión.
La caída de la Bolsa de Nueva York en octubre de 1929 fue seguida por el colapso de los negocios y de la confianza financiera en todo el mundo desarrollado. Mientras se creaban nuevas industrias en numerosas regiones, el elevado índice de paro y la aguda depresión, secuelas de esta crisis, sobre todo en las zonas dependientes de industrias tradicionales, impusieron una carga adicional a los regímenes democráticos, muchos de los cuales no lograron sobrevivir.



Divisiones nacionales h. 1930

POLONIA	
POLACOS	69 %
UCRANIANOS	10 %
RUSOS BLANCOS	4 %
JUDÍOS	9 %
OTROS	8 %
HUNGRÍA	
MAGIARES	85 %
JUDÍOS	6 %
OTROS	9 %
RUMANIA	
RUMANOS	71 %
MAGIARES	9 %
ALEMANES	4 %
JUDÍOS	5 %
OTROS	11 %
CHECOSLOVAQUIA	
CHECOS	46 %
ESLOVACOS	20 %
ALEMANES	22 %
OTROS	12 %
YUGOESLAVIA	
SERBIOS	45 %
CROATAS	24 %
ESLOVENOS	8 %
MUSULMANES BOSNIOS	6 %
OTROS	17 %
BULGARIA	
BÚLGAROS	88 %
TURCOS Y TÁRTAROS	10 %
OTROS	2 %

Otros países: más del 90 % de homogeneidad nacional



Terranova
St. John's
Edmonton
Calgary
Estados del Noroeste
Seattle
Praderas del Canadá
CANADÁ
9
Nueva Escocia
Québec
Halifax
Montreal
11904
10697
12
75
89
Boston
Nueva Inglaterra
Detroit
Nueva York
San Francisco
Chicago
Kansas City
Pittsburgh
Cuenca carbonífera de Pittsfield
1900
California
ESTADOS UNIDOS
120
Los Angeles
Estados del «Dust Bowl»
Valle de Tennessee
Atlanta
Antiguo cinturón algodonero
Houston
Texas
Nueva Orleans
Florida
Incremento de la producción industrial, 1929-32
Descenso de la producción industrial entre 1-30 %
Descenso de la producción industrial superior al 30 %
Zonas de resurgimiento económico
Zonas de actividad económica en declive
Principales rutas migratorias de trabajadores
1928
1932
1934
Desempleo registrado (en cifras)
S.C. Sin cifras disponibles de desempleo
45 Cifras de población h. 1931 (en millones)
Cambios en el Producto Nacional Bruto, 1929-32:
(El año de 1932 se indica como porcentaje)
Canadá 62,4 %
Checoslovaquia 89,6 %
Francia 89,9 %
Alemania 80,8 %
Italia 94,8 %
Suecia 91,1 %
Reino Unido 94,5 %
EE.UU. 71,6 %
1932
1929
FINLANDIA
3·5
63
23
S.C.
SUECIA
6
24
82
97
NORUEGA
3
22
33
35
ESTONIA
1
7
3
3
15
5
5
2
LETONIA
256
126
342
LITUANIA
3
2462
5392
2265
126
52
97
33
DINAMARCA
3·5
271
337
349
2745
1217
2159
Glasgow
Newcastle
IRLANDA
3
22
63
104
Belfast
Manchester
REINO UNIDO
45
Birmingham
Cardiff
Londres
28
S.C.
PAÍSES BAJOS
8
Hamburgo
Berlín
Danzig
POLONIA
32
554
677
ALEMANIA
66
Leipzig
310
BÉLGICA
8
Lille
Colonia
LUX.
288
Praga
14·5
CHECOSLOVAQUIA
156
68
Cracovia
39
Paris
308
376
15
54
65
8
4
SUIZA
AUSTRIA
6·5
15
52
HUNGRÍA
8·5
38
10
17
RUMANIA
18
FRANCIA
42
1006
15
6
15
963
22
33
S.C.
Turín
324
YUGOSLAVIA
14
BULGARIA
6
33
S.C.
S.C.
PORTUGAL
6·5
ESPAÑA
23·5
ITALIA
40
ALBANIA
1
Nápoles
GRECIA
6



Territorio japonés antes de sept. de 1931
Zonas ocupadas por Japón, 1931-1932
Zonas ocupadas por Japón, 1933
Zonas ocupadas por Japón, 1937-1941
Zonas ocupadas por Japón, 1941-1945
Ferrocarriles bajo control japonés antes de oct. de 1931
Zonas de la Indochina francesa anexionadas por Tailandia, 1940
República Popular de China, 1937-1945
Ruta de la Larga Marcha de los comunistas chinos, 1934-1935
Zonas bajo influencia política soviética
Territorio colonial británico o de la Commonwealth no ocupado por Japón
Territorio colonial holandés no ocupado por Japón
Zonas declaradas «independientes» bajo control japonés
Contraataques anglo-estadounidenses
Bombas atómicas
Principales rutas de los ataques aéreos aliados
Contraataque chino
Ataques soviéticos
0
1000 km
U. R. S. S.
Sajalín
I. Kuriles
8 ag. 1945
MANCHURIA
Amur
Ha-erh-bin
Chang-chun
Vladivostok
Mukden
Gobi
JEHOL
Pao-t'ou
Pekín
Tientsin
Dairen
Port Arthur
Pyongyang
Seúl
Hokkaido
Mar del Japón
JAPÓN
Tokio
Hiroshima
Nagasaki
Shikoku
Kyushu
Yen-an
Hoang-ho
Ch'ing-tao
Hain-hai-lien
Hsi-an
Hsu-chou
CHINA
Yang-tse
Nankín
Hang-chou
Shanghai
Mar de la China Oriental
Chung-ching
agosto 1945
Kun-ming
Carretera de Birmania
Jui-chin
Fu-chou
Amoy
Swatow
Cantón
Hong-Kong (G. B.)
Macao (Port.)
Taiwán
I. Ryukyu
Okinawa
1 abril-22 junio 1945
I. Ogasawara (Japón)
Iwo-Jima
29 feb. 1945
INDIA
Ledo
Myitkyina
Lashio
Mandalay
BIRMANIA (G. B.)
Rangún
Hanoi
Haifong
LAOS
Hainán
INDOCHINA FRANCESA
TAILANDIA
Mekong
Bangkok
CAMBOYA
Phnom Penh
Saigón
Mar del sur de China
Corregidor mayo 1942
Manila
9 en. 1945
FILIPINAS (EE.UU.)
15 dic. 1944
Leyte
20 nov. 1944
I. Marianas (Japón)
Saipán
Tinian
15 junio 1944
Guam (EE.UU.)
21 julio 1944
Océano Pacífico
Yap
I. Carolinas (Japón)
I. Palau
Kota Baharu
MALAYA (G. B.)
Kuala Lumpur
Singapur
10 junio 1945
BRUNEI (G. B.)
BORNEO NORTE (G. B.)
SARAWAK (G. B.)
1 mayo 1945
15 sept. 1944
Morotai
Halmahera
Sumatra
Borneo
Célebes
Ceram
Hollandia
22 abril 1944
Nueva Guinea
PAPUA
Port Moresby
Océano Índico
Batavia
INDIAS HOLANDESAS
Java
Timor
Mar de Arafura
Darwin
AUSTRALIA
100°
120°
140°

anunció en los «Catorce Puntos» del presidente estadounidense Wilson, habían augurado una paz relativamente generosa, pero en realidad los tratados impuestos a las potencias derrotadas, tras una conferencia de paz en París, en el año 1919, humillaron a los vencidos sin que a largo plazo se beneficiaran los vencedores. Alemania, acusada en el Tratado de Versalles de ser culpables de la guerra, se vio obligada a ceder territorios en el este y en el oeste, a pagar sumas ingentes como reparación, y a mantener su fuerza militar dentro de unos límites muy reducidos *(Mapa 75)*. Prusia oriental quedó separada del resto de Alemania por una estrecha franja de terreno ganado por la nueva Polonia: el «pasillo polaco». Austria, reducida a un núcleo de habla alemana alrededor de Viena, vio vetada su unificación con Alemania, y también Hungría quedó reducida a una pequeña nación, tras haber perdido dos tercios de su territorio y población anteriores a la guerra.

Los chinos, que habían esperado que los «Catorce Puntos» indujeran a las potencias occidentales a tratarlos sobre una base de igualdad, se indignaron ante la entrega a Japón de los antiguos territorios alemanes en China. Wilson, muy desilusionado por las ambiciones sin freno de sus aliados, accedió a impulsar la carta de la Sociedad de Naciones, la organización mundial que, según él esperaba, había de garantizar la paz. Sin embargo, las perspectivas de este organismo se oscurecieron cuando el Senado estadounidense repudió la Carta. Estados Unidos permaneció fuera de la Sociedad de Naciones, y durante las dos décadas siguientes siguió una trayectoria «aislacionista».

Tras la contienda, las potencias victoriosas habían esperado financiar el pago de sus deudas con las reparaciones alemanas, pero éstas no se materializaban, y ni siquiera la ocupación francesa del Ruhr, en 1923, aportó pagos en la escala deseada. Alemania, como casi toda Europa central y oriental después de la guerra, era víctima de una hiperinflación con profundos efectos sociales. En la segunda mitad de la década de 1920 hubo una recuperación parcial de la economía internacional, pero el desastre de la Bolsa de Nueva York en 1929 fue el inicio de la crisis económica más grave del siglo, de la que sólo escaparon la Unión Soviética y algunos países subdesarrollados *(Mapa 76)*. Quebraron bancos, se derrumbaron las cotizaciones de bolsa, se hundieron empresas, el comercio internacional disminuyó bruscamente, la demanda en general descendió en picado, y millones de personas se quedaron sin trabajo.

La recesión económica y un nacionalismo agresivo, realzados por la frustación ante las consecuencias de los tratados de paz, motivaron la aparición de violentos movimientos autoritarios que lograron hacerse con las riendas del gobierno. Las dictaduras militaristas demagógicas estaban a la orden del día. El movimiento fascista de Mussolini en Italia, que asumió el poder en 1922, constituyó el prototipo de estos regímenes, con sus énfasis en la violencia, el «prestigio nacional» y la expansión imperialista, y su desprecio por los intelectuales y la democracia parlamentaria. En Alemania, la insegura constitución de Weimar se tambaleaba en 1930, bajo el impacto del colapso económico —con seis millones de parados— y la dura rivalidad entre comunistas y socialistas. En 1933, tras salir de unas elecciones libres como el partido más votado en Alemania, los nacionalsocialistas —nazis— de Hitler se hicieron con el poder, apoyados por los católicos conservadores. Un implacable aparato totalitario sustituyó a la frágil estructura de Weimar. Judíos, socialistas, comunistas, sindicalistas e intelectuales liberales fueron perseguidos y encerrados en campos de concentración, el *Reichstag* fue incendiado y la propaganda estatal inculcó una ideología antidemocrática, racista y nacionalista. Otros regímenes autoritarios, a menudo con matices similares, se impusieron en gran parte de Europa, como por ejemplo en España tras la cruenta guerra civil de 1936-1939 *(Mapas 78 y 79)*. También en la Rusia soviética se instaló un despotismo, con un poderoso aparato policial, censura, campos de concentración, represión de toda oposición, y un gran énfasis en la autosuficiencia económica *(Mapa 68)*. Stalin, que a finales de la década de 1920 había eliminado en la Unión Soviética a todos sus rivales políticos, lanzó al país por un duro camino de intensa industrialización, colectivización de la agricultura e intensificación del esfuerzo militar, todo ello acompañado por el exterminio masivo de *kulaks* —pequeños propietarios rurales—, «purgas» de disidentes y procesos espectaculares. Japón, seriamente afectado por la Depresión, se sumió en el «oscuro valle» del militarismo. En China los esfuerzos del gobierno del *Kuomintang* para contrarrestar la fragmentación impuesta por los «señores de la guerra» regionales, mediante la unificación económica y política del país, fueron interpretados por Japón como una amenaza contra sus intereses económicos, y contribuyeron a estimular el expansionismo japonés en Manchuria y China *(Mapa 77)*. En 1930 surgieron dictaduras en Brasil y Argentina, a raíz de sendos golpes de Estado. Tan solo en los estados situados en el litoral del Atlántico Norte sobrevivió la democracia liberal, a finales de la década de 1930.



1931 a 1945

77 El Extremo Oriente, 1931-1945. *Con la invasión de Manchuria en 1931, Japón, cada vez más controlado por sus jefes militares y muy afectado por la Depresión, inició un programa de expansión militar destinado a asegurar su predominio en Asia, y en especial, a eliminar la influencia económica occidental. Por consiguiente, Extremo Oriente se convirtió en uno de los principales teatros de operaciones de la II Guerra Mundial.*



Lecturas recomendadas: J. Droz, *Les causes de la Première Guerre Mondiale. Essai d'historiographie*, París, 1973; L. Genet, J. Droz y O. Vidalenc, *L'époque contemporaine*, París, 1972; M. L. Heers, *El mundo contemporáneo (1848-1914)*, Madrid, 1974; B. Ponteil, *Histoire générale contemporaine. Du milieu du XVIII^e siècle à la Deuxiéme Guerre Mondiale*, París, 1963; M. Renouvin, *La Primera Guerra Mundial*, Barcelona, 1972; M. Beloff, M. Renouvin, F. Schnabel y O. Valsecchi, *L'Europe du XIX^e et du XX^e siècle. Problèmes et interprètations historiques*, 7 tomos, Milán-París, 1959; H. Robert, *Les grans procés de l'histoire*, París, 1970; G. Badia, *Los espartaquistas*, Barcelona, 1969; E. H, Carr, Historia de la Rusia soviética, 6 tomos, Madrid, 1973-1975; F. Coquin, *La révolution russe*, París, 1962; M. Ferro, *La révolution russe de 1917*, París, 1967; L. Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, México, 1956; I. Deutscher, *Ironías de la historia*, Barcelona, 1970; R. Remond, *Introduction à l'histoire de notre temps*, París, 1974; H. Ardant, *Les crises économiques*, Flammarion, 1948; J. K. Galbraith, *El crack de 1929*, Barcelona, 1965; J. Lescure, *Des crises générales et périodiques de superproduction*, Nueva York, 1938; L. Robbins, *La grande dépresion (1929-1934)*, Payot, 1935; M. N. Roth Bard, *America's great depression*, Nueva York, 1963; F. Braudel, *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*, Madrid, 1969; M. Crouzet, *Historia general de las civilizaciones*, Barcelona 1958; R. Grousset, *Histoire de l'Extrême-Orient*, 2 vols., París, 1929.

- Fronteras de Alemania, 1937
- Fronteras de Alemania, 1 de sep. de 1939
- Fronteras, nov. de 1942
- Territorio ocupado por los alemanes
- Territorio ocupado por los italianos
- Aliados del Eje (1 nov. de 1942)
- Aliados
- Neutrales
- Campos de exterminio
- Campos de concentración

0 — 600 km

ISLANDIA
Mar de Noruega
Mar de Barents
Murmansk
Arkangel
REICHSKOMMISSARIAT EN NORUEGA
SUECIA
FINLANDIA
(Territorio finlandés ocupado)
Bergen
Oslo
Stavanger
Estocolmo
Helsinki
Vyborg
Leningrado
Tallin
Gorki
Moscú
Kuibyshev
U. R. S. S.
Riga
REICHSKOMMISSARIAT EN OSTLAND
Gotemburgo
Mar Báltico
Mar del Norte
DINAMARCA
Copenhague
Malmoe
Glasgow
Edimburgo
Belfast
REINO UNIDO
IRLANDA
Dublín
Liverpool
Leeds
Manchester
Birmingham
Coventry
Cardiff
Bristol
Londres
Southampton
Océano Atlántico
REICHSKOMMISSARIAT DE LOS PAÍSES BAJOS
Westerbork
Amsterdam
La Haya
Amberes
BÉLGICA
Bruselas
Hamburgo
Bergen-Belsen
Berlín
ALEMANIA
Essen
Düsseldorf
Colonia
Leipzig
Buchenwald
Dresden
Frankfurt
Theresienstadt
Lidice
Praga
Nuremberg
Stuttgart
Dachau
Munich
Estrasburgo
Viena
Mauthausen
PROTECTORADO DE BOHEMIA Y MORAVIA
Koenigsberg
Danzig
Treblinka
Poznan
Chelmo
Varsovia
Sobibor
Maydanek
Belzec
Breslau
Auschwitz
Cracovia
GOBIERNO GENERAL DE POLONIA
Lvov
Kaunas
Vilna
Vitebsk
Smolensko
Minsk
Grodno
Bialystok
Gomel
Kursk
Voronezh
Saratov
Stalingrado
Jarkov
Pantanos de Pripet
Zhitomir
Kiev
REICHSKOMMISSARIAT DE UCRANIA
Dnepropetrovsk
Zaporozhye
Rostov
Krasnodar
Nikolayev
Jerson
Crimea
Sebastopol
Yalta
Tbilisi
Batum
Odesa
Transnistria (Ocup. rum.)
Besarabia (Ocup. rum.)
Czernowitz
Jassy
ESLOVAQUIA
Bratislava
HUNGRÍA
Budapest
Debrecen
Oradea
Cluj
Szeged
Arat
BANATO
RUMANIA
Ploesti
Bucarest
Constanza
Mar Negro
París
Metz
Nancy
FRANCIA
Nantes
Vichy
Lyon
Grenoble
Burdeos
Toulouse
Marsella
Tolón
Niza
Berna
Zurich
SUIZA
Ginebra
Turín
Milán
Venecia
Liubliana
Fiume
Zagreb
CROACIA
Belgrado
SERVIA
Nish
Sarajevo
MONTENEGRO
Dubrovnik
BULGARIA
Sofía
Plovdiv
Burgas
Skopje (Ocup. búlg.)
ALBANIA
Durazzo
Tirana
Salónica
Génova
La Spezia
Bolonia
Florencia
ITALIA
Mar Adriático
Roma
Nápoles
Bari
Córcega
Cerdeña
Mar Tirreno
Palermo
Reggio
Bilbao
Burgos
Guernica
Zaragoza
Madrid
ESPAÑA
PORTUGAL
Lisboa
Barcelona
Valencia
Sevilla
Córdoba
Cádiz
Granada
Gibraltar (Brit.)
Tánger (Ocup. esp.)
Tánger
MARRUECOS ESP.
MARRUECOS (Fr.)
Rabat
Casablanca
Mers-el-Kebir
Orán
Argel
ARGELIA (Fr.)
Bizerta
Túnez
Mar Mediterráneo
Malta
I. Jónicas
Atenas
GRECIA
Mar Egeo
Creta
I. Dodecaneso
Estambul
Bursa
Izmir
Ankara
TURQUÍA
Samsun
Erzerum
Konya
Adana
Mersin
Alepo
SIRIA
IRAK
CHIPRE (Brit.)
LÍBANO

El mundo contemporáneo III

La Guerra Civil Española

El 18 de julio de 1936 se produjo una sublevación militar en España contra el gobierno legítimamente constituido de la II República. En España la democracia había llegado en 1931, en plena recesión económica mundial y cuando en Europa surgían con fuerza regímenes fascistas y autoritarios. El proyecto reformador de los gobiernos de Manuel Azaña —apoyado por el Partido Socialista Obrero— intentó proceder a una modernización de la sociedad española, reestructurando el status de la propiedad agraria para promover la desaparición de los latifundios aristocráticos, para proporcionar empleo y propiedad a los campesinos pobres y hacer del agro español un instrumento económico eficaz, plenamente capitalista; asimismo se proyectó una tecnificación del ejército, con el fin de disolver sus arraigadas tendencias intervencionistas en política; además, se procedió a una reforma educativa laica, que desposeyera a la Iglesia Católica de su histórico monopolio sobre parte de la enseñanza, y finalmente se auspició una reestructuración del Estado que facilitó la recuperación de la identidad nacional a Cataluña, Euzkadi y Galicia.

El proyecto reformista sufrió, por la derecha, los embates de la oligarquía aristocrática agrario-financiera y de la gran burguesía vasca y catalana, y por la izquierda la presión del marxismo radical —sectores de la Unión General de Trabajadores— y del anarcosindicalismo.

En 1932 el Gobierno republicano de Azaña sufrió un intento de golpe de Estado militar, cuando el general Sanjurjo sublevó tropas en Sevilla. La crisis fue superada pero el Gobierno no precedió a una depuración de mandos militares. En 1933 Azaña dimitió y en las elecciones generales venció la coalición entre los republicanos radicales de Alejandro Lerroux y el partido derechista Confederación Española de Derechas Autónomas. La nueva mayoría paralizó las reformas y afirmó su voluntad de modificar la Constitución. La respuesta de las izquierdas fue alentar el movimiento insurreccional de Asturias y Cataluña en 1934, que fracasó. La coalición gubernamental hizo crisis en 1936, y en febrero se celebraron nuevas elecciones, venciendo ahora el bloque electoral izquierdista moderado del Frente Popular. Con este triunfo Azaña volvió al Gobierno y se relanzaron las reformas de la primera fase republicana.

Las condiciones creadas por las derechas, al identificar «reforma» con «revolución», crearon las condiciones para una lenta pero inexorable polarización de las fuerzas políticas hacia sus extremos, y resultado de este proceso fue la sublevación militar que inicialmente dirigió el general Mola.

El ejército español se escindió frente a la sublevación, aunque la mayoría de cuadros militaron con el movimiento rebelde. Lo que los militares sublevados pensaron que sería un rápido proceso se convirtió en una larga Guerra Civil que produciría más de un millón de víctimas en el seno de una Europa que también se perfilaba abocada a una guerra internacional.

Algunos analistas han querido ver en la Guerra Civil Española un prólogo de la II Guerra Mundial. Pero lo cierto es que la contienda española tuvo sus propias peculiaridades. La principal, que la distingue del gran conflicto europeo, fue que en su desarrollo las fuerzas se polarizaron —hasta mayo de 1937— en contrarrevolución ultraconservadora y revolución socialista. A partir de esa fecha, en el campo republicano fueron desbordadas las fuerzas revolucionarias por la actividad del bloque republicano influenciado ahora decisivamente por el Partido Comunista. Estas disensiones en el seno de las fuerzas de la República, junto con la ayuda de Alemania e Italia a los rebeldes, la «neutralidad» británica y francesa, y la condicionante ayuda soviética a los republicanos, fueron minando la resistencia popular y el 1 de abril de 1939 la guerra finalizaba con el triunfo de las tropas del general Franco.

El filósofo Miguel de Unamuno había profetizado desde su tribuna universitaria de Salamanca en 1936 que, de vencer los rebeldes, en España «sobrevendrá una dictadura terrible y miles de personas deberán marchar». Concluyó con que los sublevados poseían el poder de la fuerza, pero no el de la razón.

Lo cierto es que las fuerzas franquistas obtuvieron la victoria a través de una contienda fratricida que tuvo varias fases en su aspecto bélico. Expertos en historia militar señalaron que dos factores favorecieron el progreso de los rebeldes: la tardía reacción gubernamental en las ciudades y el no haber concedido una inmediata inde-

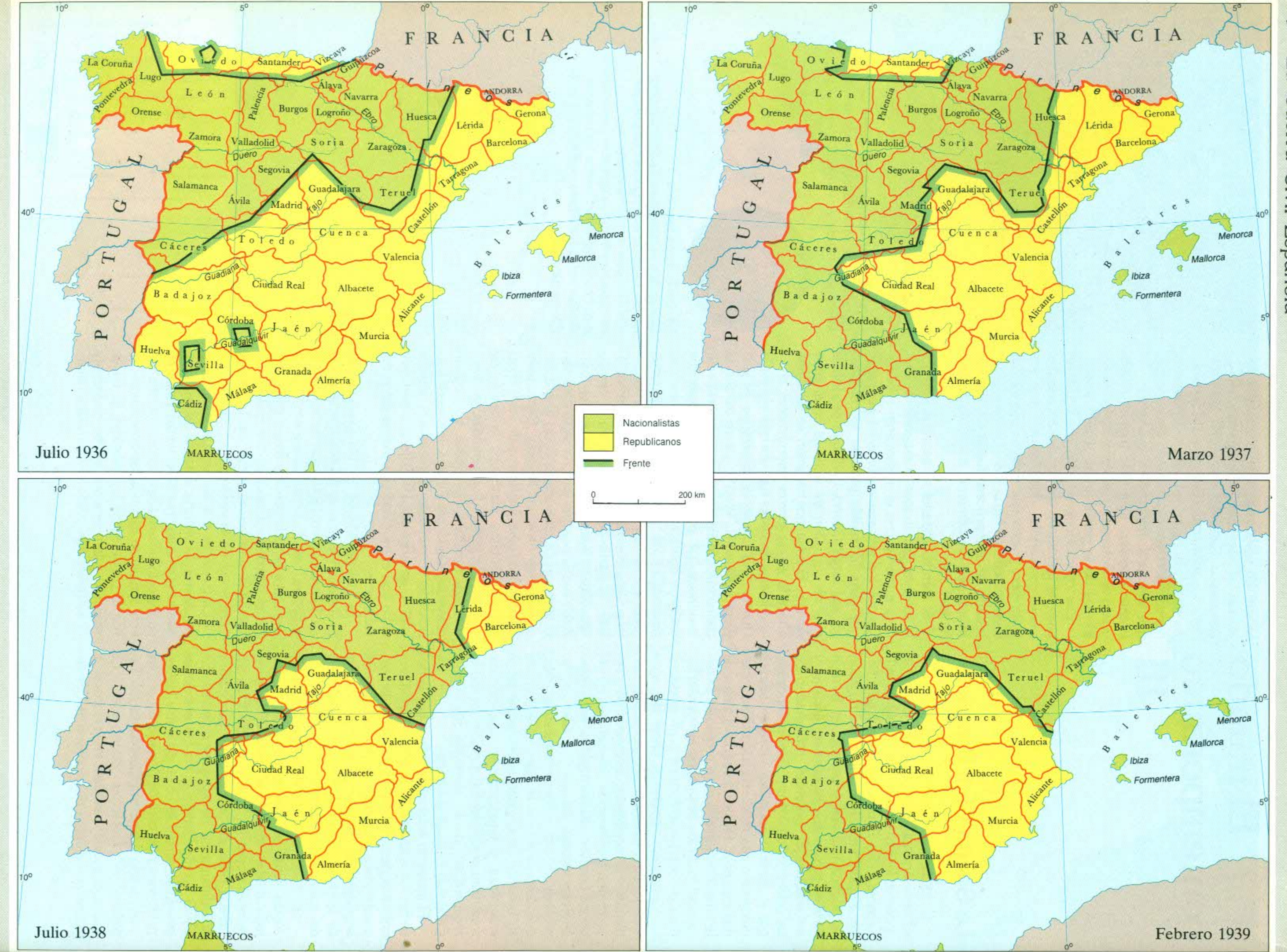


Cartel de propaganda de la Guerra Civil Española. Un soldado movilizado hacia el frente se despide de su mujer e hijo.



1937 a 1942

78 La Europa fascista.
Los violentos movimientos autoritaristas que se hicieron con el poder en gran parte de la Europa de entreguerras, se caracterizaron por su agresivo nacionalismo y su hostilidad brutal contra las minorías. Ambas actitudes alcanzaron su cénit en la Alemania nazi.



Julio 1936
Marzo 1937
Julio 1938
Febrero 1939
Nacionalistas
Republicanos
Frente
0
200 km
FRANCIA
PORTUGAL
MARRUECOS
Pirineos
ANDORRA
Baleares
Menorca
Mallorca
Ibiza
Formentera
La Coruña
Lugo
Oviedo
Santander
Vizcaya
Guipúzcoa
Álava
Navarra
Pontevedra
Orense
León
Palencia
Burgos
Logroño
Ebro
Huesca
Lérida
Gerona
Barcelona
Tarragona
Zamora
Valladolid
Duero
Soria
Zaragoza
Segovia
Salamanca
Ávila
Madrid
Tajo
Guadalajara
Teruel
Castellón
Cáceres
Toledo
Cuenca
Valencia
Guadiana
Ciudad Real
Albacete
Alicante
Badajoz
Córdoba
Jaén
Murcia
Guadalquivir
Huelva
Sevilla
Granada
Almería
Málaga
Cádiz
10°
5°
0°
40°

pendencia del territorio del norte de Africa –Marruecos– donde se fraguó el núcleo fundamental del alzamiento.

La guerra fue de lentos movimientos *(Mapa 79)*, con numerosas alternativas, y tremendamente dura, pero las fuerzas rebeldes, más cohesionadas, fueron estrangulando el territorio dominado por los republicanos, cuyo retroceso tuvo en el paso del Gobierno a Valencia y luego a Barcelona dos momentos importantes. La batalla del Ebro fue especialmente trágica y presentó varias alternativas, hasta que el frente republicano quebró y se produjo la rápida caída de Cataluña *(Mapa 79)*. Núcleos resistentes de Madrid, dirigidos por el coronel Casado en nombre de fuerzas socialistas y anarcosindicalistas, ofreció un pacto a los rebeldes ya prácticamente triunfantes, desoyendo los criterios comunistas de proseguir una lucha sin sentido; sin embargo, el general Franco rehusó la posibilidad de una paz negociada y solamente dejó lugar para una rendición sin condiciones, con las graves secuelas que siempre comporta una decisión de este tipo.

La II Guerra Mundial fue un conflicto en el que se dirimían dos formas de entender la sociedad; por una parte, la opción nazi-fascista de promover un capitalismo encuadrado corporativamente y con la omnipresencia del Estado; por otra parte, la opción democrática, basada en un capitalismo de esencia económica liberal, con libertades políticas. A ese dilema se adscribió la Unión Soviética, agredida por las fuerzas alemanas en 1940.

En cambio, la Guerra Civil Española llegó a moverse en un plano distinto: el dilema fue entre «ultraconservadurismo» y «revolución».

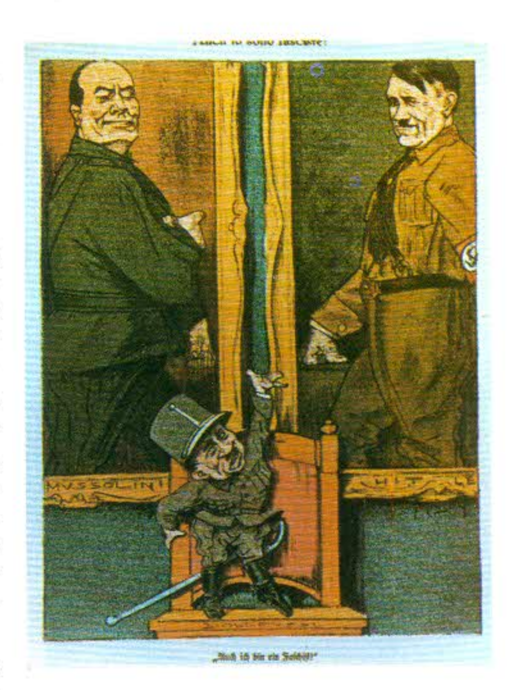
La II Guerra Mundial

La II Guerra Mundial fue un conflicto más global que la primera. En cierto modo, consistió en tres guerras, relacionadas entre sí, aunque distintas: el intento japonés encaminado a construir un imperio en el este de Asia, lo que motivó el conflicto con China y las potencias occidentales que tenían intereses en aquella zona; la ambición de Alemania en cuanto a dominar la Europa continental –unida al deseo italiano de convertir el Mediterráneo en un «lago» propio–, lo que ocasionó la guerra con Gran Bretaña y Francia; y por último el ataque alemán contra la Unión Soviética, que convirtió a ésta en aliada de Gran Bretaña y Estados Unidos.

Las raíces de la guerra en Extremo Oriente hay que buscarlas en el objetivo de los militaristas japoneses: establecer un «Nuevo Orden» en el este de Asia, una esfera de influencia japonesa en la que los intereses occidentales debían ser eliminados y los recursos económicos explotados en exclusivo beneficio de Japón. La invasión de Manchuria en 1931 señaló el comienzo de la pendiente que había de conducir a la guerra *(Mapa 77)*. La Sociedad de Naciones era un instrumento ineficaz, incapaz de obligar a Japón a retirarse de Manchuria; en cambio, Japón se retiró de la Sociedad de Naciones. Se creó un estado títere, llamado Manchukuo, bajo la soberanía nominal del último emperador chino, pero en realidad bajo la supervisión de Tokio. Los 20 años de alianza de Japón con Gran Bretaña se habían extinguido en 1922 sin continuidad, y en 1936 quedó sellada la nueva alineación diplomática japonesa por el Pacto Antikomintern firmado con la Alemania nazi.

La invasión japonesa de China en 1937 es considerada a veces como el verdadero inicio de la II Guerra Mundial. Sin embargo, en esta etapa el Imperio británico y Estados Unidos no intervinieron activamente, y por su parte Japón no declaró la guerra a Gran Bretaña cuando comenzó la guerra de Europa, en septiembre de 1939, ni tampoco a la Unión Soviética cuando ésta fue atacada por Hitler, a mediados de 1941. Sin embargo, ulteriores incursiones japonesas en China y la Indochina francesa provocaron un embargo económico americano, británico y holandés, que en diciembre de 1941 condujo a la fatal decisión de atacar la base naval estadounidense de Pearl Harbor (Hawaii), lo que arrastró a Estados Unidos a la guerra en el océano Pacífico y en los campos de Europa.

La guerra en Europa se originó también por la voracidad imperial de un régimen totalitario. El movimiento nazi de Hitler había fomentado el mito de la «puñalada por la espalda», es decir, la noción de que Alemania no había sido vencida militarmente por los aliados en 1918, sino que había sido la víctima de una conspiración internacional de «socialistas y judíos». Los nazis habían capitalizado el malestar reinante en Alemania ante las imposiciones punitivas del Tratado de Versalles. Un rearme masivo, pese a las cláusulas del tratado, fue acompañado por la demanda de *lebensraum* («espacio vital»), revisión de fronteras, e inclusión en el territorio patrio de las importantes minorías alemanas residentes fuera del Tercer Reich *(Mapa 75)*. La remilitarización de Renania –otro incumplimiento del tratado– en marzo de 1936 no suscitó ninguna respuesta efectiva por parte de Gran Bretaña y Francia. A finales de 1936, Hitler y Mussolini se aliaron en el llamado «Eje Roma-Berlín». Mientras, fuerzas ita-



«Yo también soy fascista», cartel ridiculizando al político conservador austríaco Engelbert Dollfuss. En 1933, siendo canciller, Dollfuss derogó la constitución e intentó establecer un estado corporativo al estilo italiano.



1936 a 1939

79 La Guerra Civil Española.
La crisis española de los años 30, motivada en parte por las repercusiones de la grave recesión económica mundial iniciada en 1929 en Estados Unidos, no pudo ser atajada por los sucesivos gobiernos de la II República, por lo que el 18 de julio de 1936 se producía el Alzamiento Nacional, promovido por el general Franco. El 1 de abril de 1939 caía Madrid en manos del ejército nacionalista, lo que significó el final de la guerra y la instauración del régimen dictatorial de Franco.



1939 a 1945

80 La Segunda Guerra Mundial en Europa.
La segunda Gran Guerra del siglo se caracterizó por los rápidos movimientos de las fuerzas de aire y tierra, y en consecuencia, por una extensa destrucción. Las potencias europeas se agotaron en la lucha, y el dominio mundial pasó a Estados Unidos y la Unión Soviética.



A América del Norte
A Murmansk y Arkangel
Desembarcos británicos en Noruega, abril 1940
NORUEGA
SUECIA
Skagerrak
Kattegat
Gotemburgo
Estocolmo
REINO UNIDO
IRLANDA
Océano Atlántico
Mar del Norte
DINAMARCA
Copenhague
Aberdeen
Glasgow
Edimburgo
Belfast
Newcastle
Dublín
Manchester
Leeds
Liverpool
Hull
Sheffield
Birmingham
Norwich
Coventry
Swansea
Cardiff
Londres
Southampton
Plymouth
Exeter
Dover
9-4-40
Kiel
Lübeck
Hamburgo
Peenemünde
Bremerhaven
Bremen
Hanover
HOLANDA
Amsterdam
Rotterdam
Arnhem
ALEMANIA
Berlín
Potsdam
Elba
Essen
Düsseldorf
Leipzig
Dresde
1-9-39
Oder
Canal de la Mancha
6-6-44
Dunkerque
Calais
Lille
Boulogne
Amberes
Bruselas
BÉLGICA
Colonia
10-5-40
Cherburgo
finales junio 1944
Dieppe
El Havre
Amiens
Frankfurt
Schweinfurt
Lídice
Praga
Brest
Caen
Rouen
Sena
Reims
Ardenas
10-5-40
Pilsen
CHECOS
mayo 1945
Paris
11-6-40
Metz
Mannheim
Karlsruhe
Nuremberg
Le Mans
Alençon
Troyes
Nancy
Stuttgart
Brno
Angers
Nantes
Loira
Orléans
Estrasburgo
Bratislava
FRANCIA
dic. 1944
Poitiers
Dijon
Mulhouse
Munich
Viena
Golfo de Vizcaya
22-6-40
Vichy
Berna
SUIZA
Innsbruck
Sopron
Graz
Burdeos
Lyon
Bolzano
Drave
Garona
Grenoble
Milán
Liubliana
Trieste
Zagreb
Bilbao
Ródano
Turín
Génova
Venecia
Oporto
Duero
Pirineos
Toulouse
Bolonia
La Spezia
dic. 1944
Marsella
Niza
Tolón
ESPAÑA
PORTUGAL
Lisboa
Tajo
Madrid
Guadiana
Barcelona
Ancona
Mar Adriático
Córcega
Ajaccio
finales junio 1944
Roma
ITALIA
15-8-44
Monte Cassino
Anzio
Foggia
Bari
I. Baleares
Sevilla
Guadalquivir
Cerdeña
Cagliari
Caserta
Nápoles
Salerno
Mar Tirreno
22-1-44
dic. 1943
Gibraltar (G. B.)
Málaga
Mar Mediterráneo
9-9-43
Tánger
Rabat
Casablanca
MARRUECOS ESP.
Fez
MARRUECOS (Francia)
8-11-42
Orán
Argel
Constantina
Bizerta
Túnez
Palermo
Messina
Reggio
3-9-43
Sicilia
Catania
Siracusa
9-9-43
Pantelaria
10-7-43
Malta (G. B.)
Mtes. Atlas
ARGELIA (Francia)
TÚNEZ
Sahara
noviembre 1942
Trípoli
LIBIA


Invasiones alemanas, con sus fechas
Avance del Eje en la fecha indicada
Invasiones aliadas, con fecha
Avance aliado en la fecha indicada
Rutas de los convoyes aliados
Principales incursiones aéreas alemanas
Principales incursiones aéreas aliadas
Pozos de petróleo
Oleoductos
Estados neutrales
0
300 km
FINLANDIA
Helsinki
Golfo de Finlandia
Leningrado
nov. 1942
dic. 1941
Tallin
Estonia
junio 1944
Pskov
Riga
Letonia
dic. 1944
Memel
Lituania
Kouno
Koenigsberg
Suwalki
Rusia
Minsk
Blanca
Bialystok
Varsovia
22-6-41
Pinsk
Pantanos de Pripet
Kovel
Lutsk
Lodz
Lublin
Katowice
Cracovia
diciembre 1944
finales junio 1944
Brodi
Lvov
Tarnopol
Cárpatos
Czernowitz
Dniester
Smolensko
Mogilev
Gomel
dic. 1943
Kiev
Zhitomir
Berdichev
Vinnitsa
Ucrania
Dnieper
Kirovogrado
Bug
Odessa
Dvina Occ.
diciembre 1941
Yaroslavl
Gorki
Kazán
Moscú
Volga
noviembre 1942
Kursk
diciembre 1941
Jarkov
U. R. S. S.
Dniepropetrovsk
Stalino
Rostov
Azov
noviembre 1942
Saratov
Stalingrado
Volga
Astrakán
Mar Caspio
Crimea
Sebastopol
Yalta
Mar Negro
Cáucaso
Tbilisi
Batum
Yerevan
13-5-41
Budapest
dic. 1944
HUNGRÍA
Koloszvar
Arad
RUMANIA
Galati
Temesvar
Ploesti
Belgrado
Bucarest
Constanza
Danubio
BULGARIA
Varna
Sofía
Burgas
Plovdiv
Skopje
Edirne
Estambul
Durazzo
Tirana
6-4-41
Salónica
17-4-40
Larisa
Mar Egeo
GRECIA
Atenas
Zonguldak
Samsun
Erzurum
Bursa
Ankara
TURQUÍA
Esmirna
Mtes. Tauros
Anatolia
Iskanderun
Aleppo
Mosul
Kirkuk
SIRIA
(Francia)
Bagdad
Habbaniyah
IRAK
Tripoli
Beirut
Damasco
8-6-41
25-8-41
Haifa
Jerusalén
PALESTINA
TRANSJORDANIA
Rodas
Nicosia
Chipre
20-5-41
Heraklion
Creta
Mar Mediterráneo
Tobruk
Bengasi
abril 1941
Cirenaica
Sidi Barrani
Mersa Matruh
El Alamein
1942
Alejandría
Canal de Suez
Port Said
Suez
El Cairo
40°
30°

81 Europa a partir de la Segunda Guerra Mundial





Campo de concentración en Checoslovaquia. *En estos centros de exterminio en masa fueron asesinados millones de seres humanos en cámaras de gas, para ser luego incinerados, durante la II Guerra Mundial: judíos, gitanos, homosexuales, minusválidos, sacerdotes, y en general, todos aquellos que eran considerados «nocivos» por el III Reich.*

lianas atacaron el antiguo y atrasado imperio de Abisinia (Etiopía), lo que demostró una vez más la inefectividad de la Sociedad de Naciones. Tanto Italia como Alemania enviaron tropas para ayudar a los rebeldes en la guerra civil española de 1936-1939, que fue considerada como un campo de pruebas, a nivel militar e ideológico. Rusia envió alguna ayuda al gobierno republicano español, pero Francia –a pesar de estar regida por un gobierno izquierdista de «Frente Popular»– y Gran Bretaña se ratificaron en su postura de «no intervención», postura que en realidad decidió la victoria franquista.

La política de «apaciguamiento» de las democracias era el resultado del profundo horror que causaba la guerra a una generación traumatizada por la pesadilla de 1914-1918, reforzado por el aislacionismo de Estados Unidos, la lentitud del rearme británico y las graves divisiones internas en Francia. Además, la sugerencia de una alianza con el comunismo soviético eran anatema para muchos conservadores. La anexión de Austria por Hitler en 1938 (el *Anschluss*), y su exigencia de concesiones territoriales en Checoslovaquia, llevaron la situación a un punto extremo. En la Conferencia de Munich, en septiembre de 1938, Gran Bretaña y Francia evitaron la guerra plegándose a las exigencias de Hitler y permitiendo que Checoslovaquia fuese desmembrada. Seis meses más tarde, lo que quedaba de Checoslovaquia fue ocupado por Alemania, y Hitler dirigió su atención hacia Polonia. Sin arredrarse ante las garantías dadas por Gran Bretaña a Polonia, Hitler reclamó una solución inmediata en lo referente a Danzig y el pasillo polaco, que era el nexo de Polonia con la costa báltica. En agosto de 1939, se anotó un tanto diplomático con la inesperada firma de un pacto nazi-soviético, con el cual Alemania y la Unión Soviética acordaron en secreto una nueva partición de Polonia. Esto significó carta blanca para el ataque alemán contra Polonia el 1 de 1939, que indujo a Gran Bretaña y Francia a declarar la guerra a Alemania.

Los alemanes conquistaron el oeste de Polonia en 15 días. Seguidamente, la URSS ocupó la parte oriental, y algo más tarde aprovechó la oportunidad para atacar a Finlandia y anexionarse las repúblicas bálticas de Letonia, Lituania y Estonia *(Mapa 80)*. Después de septiembre de 1939 hubo un período en el que apenas se combatió y en el que incluso hubo rumores de una paz negociada. Sin embargo, en mayo de 1940, Alemania atacó los Países Bajos y Francia, y con una espectacular *Blitzkrieg*, o «guerra relámpago», consiguió una resonante victoria que la convirtió en la potencia predominante en Europa y arrastró a Italia a la guerra, como aliado menor dispuesto a repartirse los despojos.

Gran Bretaña quedó entonces aislada, bajo la inspirada dirección de Churchill, primer ministro desde mayo de 1940. En la llamada «batalla de Inglaterra», la *Royal Air Force* impidió que la *Luftwaffe* se adueñara de los cielos, y con ello quedaron frustrados los planes de Hitler respecto a una invasión a través del canal de la Mancha. Entre tanto, el presidente Roosevelt, aunque consciente de que todavía prevalecía la tendencia aislacionista en el Congreso y la opinión pública, consiguió que Estados Unidos se aproximara más al teatro de la guerra con el Acuerdo de Préstamo y Arriendo, mediante el cual se cedieron a Gran Bretaña 50 destructores antiguos a cambio de un arriendo a largo plazo de bases en el Caribe y el Atlántico occidental *(Mapa 84)*.

En abril de 1941, Alemania invadió Yugoslavia y Grecia, en una campaña



1939 a 1978

81 Europa a partir de la Segunda Guerra Mundial.
Después de 1945, regímenes comunistas asumieron el poder en aquellas partes del este de Europa que habían sido ocupadas por las fuerzas soviéticas, mientras que en la zona occidental, la ayuda económica estadounidense, proporcionada por el Plan Marshall, y la alianza militar de la OTAN permitieron una rápida recuperación, acelerada desde 1958 por la formación de la Comunidad Económica Europea.



Lecturas recomendadas: P. Broue, *La guerre civil dans l'Espagne*, París, 1964; G. Jackson, *La República y la guerra civil*, México, 1967; B. Muniesa, *El conservadurismo español en la II República*, Barcelona, 1982; H. Thomas, *La guerra civil española*, París, 1967; M. Tuñon de Lara, *Historia de España*, vol. IX y X, Barcelona, 1981. M. Baumont, *Les origines de la Deuxième Guerre Mondiale*, París, 1969; R. Cartier, *La Seconde Guerre Mondiale*, París, 1964; R. Cere, *La Seconde Guerre Mondiale*, París, 1965; H. Michel, *La Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, 1972; G. Wricht, *L'Europe en guerre 1939-1945*, París, 1971; C. David, *Hitler et le nazisme*, París, 1969; P. Milza, *Fascismes et ideologies réactionnaires en Europe (1919-1945)*, París, 1971; L. G. Mosse, *La cultura nazi*, Barcelona, 1973; E. Q. Tannenbaum, *La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia 1922-1945*, Madrid, 1975; Wheeler-Bernett: *The nemesis of power. The german army in politics, 1918-1945*, Nueva York, 1953; L. Liddell Hart, *Histoire de la Seconde Guerre Mondiale*, París, 1973.

que, aunque infligió nuevas y penosas humillaciones a los enemigos de Hitler, retrasó —y por tanto, perjudicó gravemente— su jugada más ambiciosa, y a la larga, fatal: el ataque contra la Unión Soviética, iniciado el 22 de junio de 1941. Éste convirtió a Stalin en involuntario aliado de Churchill y Roosevelt, e inauguró la fase crítica de la guerra.

Más todavía que la I Guerra Mundial, ésta fue una «guerra total», más extensa en sus objetivos y más intensa en su impacto, que motivó rapidísimas innovaciones en la técnica militar, la invención científica y la organización económica y social. A diferencia de su predecesora, la II Guerra Mundial fue sobre todo una contienda de gran movilidad, en la cual las formas características de locomoción no fueron la infantería o la caballería, sino las unidades blindadas y motorizadas, y los aviones de combate. La lucha en el este asiático y en África aún ofreció cierto campo a la lucha de guerrillas, con una mecanización muy limitada. Pero en general, la capacidad de inventar, construir y accionar máquinas e instrumentos complicados se convirtió en el elemento determinante de la guerra. Gran Bretaña y Estados Unidos destacaron particularmente en la guerra científica, sobre todo con el «Proyecto Manhattan» para la fabricación de la bomba atómica. Proyecto realizado con la ayuda esencial de científicos huidos de la Europa sometida a los nazis.

Curiosamente, a pesar de sus regímenes autoritarios, las potencias del Eje no tuvieron tanto éxito en lo que se refiere a sincronizar sus economías con las exigencias de la guerra total. Alemania trató de explotar los recursos de la Europa ocupada, pero su avasallador «Nuevo Orden» no consiguió crear una economía continental de guerra coherentemente integrada. La propia Alemania no alcanzó su plena capacidad productiva hasta 1944. La «Esfera de Coprosperidad» japonesa en Extremo Oriente *(Mapa 77)* exasperó a las poblaciones de las zonas ocupadas y no logró obtener los productos vitalmente necesarios; a principios de 1943, Japón perdía un número de buques diez veces superior a los que le era posible construir. En cambio, los aliados no sólo consiguieron concentrar sus esfuerzos productivos de un modo más intenso y racional, sino que además unieron sus recursos —potencialmente mucho mayores— en lo que fue, sobre todo en el caso de Gran Bretaña y Estados Unidos, una íntima coordinación. De hecho, aunque los soviéticos se mantuvieron un tanto al margen, la cooperación de los aliados en todas las esferas —económica, militar y diplomática— contrastó con la suspicacia que mostraron entre sí las potencias del Eje al librar sus batallas por separado. Más allá del campo de batalla, la fábrica y el laboratorio, el conflicto se extendió a las mentalidades y conductas. Se libraba una batalla ideológica, en la que la radio, la imprenta y el cine eran armas poderosas.

Si la guerra estimuló sofisticados avances tecnológicos y científicos, también desacreditó la opinión —hasta entonces generalizada— según la cual se equiparaba la civilización material de las razas blancas con la superioridad moral, ya que la guerra fue realizada con una implacable ferocidad y un desprecio de los valores humanos que dejaron muy atrás los horrores de anteriores conflictos. Las poblaciones civiles se vieron sumidas en la lucha como nunca había ocurrido antes, y el tratamiento de los prisioneros de guerra por parte de alemanes y japoneses fue a menudo brutal. Los terroríficos bombardeos de las ciudades, táctica iniciada por Alemania pero adoptada también por los aliados, causó centenares de miles de muertos. La antiquísima distinción entre combatientes y civiles quedó anulada, sobre todo en aquellas zonas de la Europa ocupada donde los movimientos de resistencia antinazi trataron de promover campañas guerrilleras, que en ciertos puntos se convirtieron en conflictos internos entre fuerzas de la resistencia y «colaboracionistas», o entre comunistas y anticomunistas.

Inspirados por el obsesivo antisemitismo de Hitler, los nazis —en particular en la Europa oriental, con el apoyo activo de parte de las poblaciones locales— concentraron a los judíos en *ghettos* o campos de trabajos forzados *(Mapa 78)*. Centenares de miles de judíos fueron asesinados, durante los primeros años de la guerra, por pelotones especiales de exterminio *(Einsatzgruppen)* o por otras unidades militares y paramilitares. Más tarde, se establecieron centros de exterminio en masa en el este de Europa, como el campo de Auschwitz, a los que fueron trasladados millones de judíos y otros presos, para ser asesinados en cámaras de gas e incinerados.

Algunos conatos de resistencia, como la rebelión de los judíos del ghetto de Varsovia en 1943, resultaron inútiles y por su parte, tampoco los aliados emprendieron acciones efectivas para salvar del holocausto a tan gran número de refugiados o tratar de reducir el impacto de las medidas de exterminio.

A pesar de los éxitos iniciales de alemanes y japoneses, a principios de 1943 el cariz de la guerra empezó a cambiar. En junio de 1942, las fuerzas aeronavales estadounidenses del Pacífico central consiguieron una importante victoria sobre los japoneses en la batalla de Midway, con la que por primera vez los nipones tuvieron que pasar a la defensiva *(Mapa 77)*. En noviembre de 1942, fuerzas británicas derrotaron a un ejército alemán en El Alamein, en Egipto, con lo que impidieron que el enemigo se apoderase del canal de Suez, vital para las comunicaciones con el Imperio británico. Todavía mayor importancia revistió la férrea contraofensiva rusa en defensa de Stalingrado, donde en febrero de 1943 capitularon cientos de miles de combatientes alemanes, con lo que detuvo definitivamente el avance de las fuerzas hitlerianas en la Unión Soviética.

A partir de entonces, la obstinada resistencia de las potencias del Eje fue lentamente socavada. La primera en derrumbarse fue Italia, donde a mediados de 1943 Mussolini fue derrocado y sustituido por un gobierno que se rindió a los aliados. Sin embargo, antes de que las fuerzas aliadas en el sur de Italia pudieran aprovechar plenamente este éxito, los alemanes ocuparon la mitad norte de la península, de donde sólo pudieron ser desalojados tras largos y cruentos combates en 1944 y 1945. Las batallas cruciales se libraron en otros frentes. Durante 1944, el Ejército Rojo hizo retroceder incesantemente a los alemanes en el frente del este, mientras la Unión Soviética exigía que sus aliados abrieran un «segundo frente» en el noroeste de Europa. Tras algunas demoras, esta operación se inició por fin el 6 de junio de 1944 (el Día «D»), cuando tropas estadounidenses y británicas desembarcaron en Normandía. A finales de 1944 casi toda Francia había sido liberada, aunque la resistencia alemana se había endurecido hasta el punto de que en diciembre de 1944 la *Wehrmacht* lanzó una contraofensiva por sorpresa en Las Ardenas que consiguió un éxito momentáneo. Sin embargo, pronto fue reprimida, y a principios de 1945, en el oeste, los aliados se adentraron en Alemania en un amplio frente. A finales de abril se reunieron con los soviéticos en el Elba, y el 8 de mayo pudo celebrarse el Día de la Victoria en Europa.

Japón se encontró ahora ante una derrota insoslayable, pero a pesar del colapso de Alemania siguió haciendo frente a sus enemigos. La rendición japonesa no se produjo hasta el 14 de agosto de 1945, después del bombardeo atómico de Estados Unidos sobre Hiroshima y Nagasaki, que causó millares de víctimas y terribles destrucciones. Así concluyó la II Guerra Mundial, pero la nube en forma de hongo sobre Hiroshima proyectó una sombra sobre la calidad moral de la victoria, y oscureció las perspectivas de una armonía internacional en la posguerra, y tal vez incluso de la supervivencia de la humanidad a largo plazo.

El mundo contemporáneo IV

La posguerra

Antes incluso de finalizar la II Guerra Mundial, empezaban a perfilarse ya nuevas pautas en las relaciones internacionales. De las cinco «grandes potencias» en la coalición victoriosa en la contienda, tres habían quedado absolutamente debilitadas, y dos enormemente reforzadas. La aspiración francesa a la categoría de «gran potencia», expuesta con insistencia por la recia política del general De Gaulle, fue legitimada a duras penas por sus aliados, pues no se correlacionaba con la situación de Francia tras la ocupación nazi. La pertenencia de China al «club» de las grandes potencias quedó en entredicho, debido a que la guerra para expulsar al invasor japonés se convirtió en una guerra civil en la que el poder del gobierno anticomunista del *Kuomintang* se hizo cada vez más precario *(Mapa 85)*.

Las suspicacias mutuas en cuanto a las ambiciones de posguerra habían sido evidentes en las conferencias celebradas por los «tres grandes» —Estados Unidos, la Unión Soviética y Gran Bretaña— en Teherán (1943), Yalta (febrero de 1945) y Postdam (julio de 1945). Las graves disensiones existentes entre soviéticos y occidentales habían surgido a mediados de 1944, en particular a causa de la negativa soviética en cuanto a permitir que se prestara una ayuda adecuada al levantamiento antinazi del movimiento de resistencia polaco —anticomunista— en Varsovia. Al finalizar la guerra, fuerzas comunistas y occidentales se enfrentaron en un gran arco que se extendía desde Europa central hasta Oriente Medio y el este de Asia *(Mapa 83)*. La Organización de las Naciones Unidas, sucesora de la extinta Sociedad de Naciones, fue creada en la Conferencia de San Francisco, a mediados de 1945, con el objetivo primordial de preservar la paz mundial. A diferencia de su antecesora, la ONU consiguió la adhesión de casi todos los estados independientes, pero sus logros políticos fueron exiguos. Pronto se vio que, en adelante, la política mundial estaría dominada por la rivalidad este-oeste, pugna que en 1947 recibió el nombre de «guerra fría».

El «telón de acero» que se estableció en Europa siguió en general las líneas aseguradas por la Unión Soviética y las fuerzas occidentales desde el final de la guerra *(Mapa 80)*. Decidido a establecer firmes valladares contra todo posible ataque, Stalin se anexionó extensos territorios de Finlandia, Prusia oriental, Checoslovaquia, Polonia y Rumania. En Polonia, Rumania, Bulgaria y Hungría, los políticos no comunistas fueron despojados de todo puesto de mando y se establecieron regímenes dominados por una coalición socialista-comunista bajo la supervisión soviética. Sólo en Yugoslavia, donde las fuerzas de la resistencia, bajo el mando de Josip Broz (Tito), se hicieron con el poder, consiguió el gobierno comunista mantenerse independiente de Moscú. En Grecia estalló una cruenta guerra civil a finales de 1944, entre fuerzas comunistas y anticomunistas. Tropas británicas apoyaron a éstas, mientras Stalin, fiel a las promesas que había hecho a Churchill en octubre de 1944, se abstuvo de intervenir. Tras duras luchas en 1947-1949, los grupos pro-occidentales consiguieron triunfar.

En la mayor parte de la Europa occidental liberada por los aliados, inmediatamente después de terminada la contienda, los gobiernos democráticos tuvieron que depender de la protección militar y de la ayuda económica de Estados Unidos. El Plan Marshall, creado por el secretario de Estado norteamericano George Marshall en junio de 1947, canalizó una ayuda estadounidense valorada en 17.000 millones de dólares para apoyar las maltrechas economías de Europa occidental y estimular su rápida recuperación. Los estados de la Europa oriental rechazaron esta ayuda.

El foco de la guerra fría en Europa radicaba en Berlín y en el futuro de Alemania. El problema de Alemania fue resuelto apenas concluida la guerra. Más de 13 millones de alemanes fueron expulsados de la Europa oriental *(Mapa 82)*, y en su mayoría se trasladaron a la Alemania Occidental, en el mayor movimiento de población europeo de todo el siglo. Polonia se extendió hacia el oeste, compensando sus pérdidas en la parte oriental, frente a la Unión Soviética, con ganancias a expensas de Alemania *(Mapa 81)*. Alemania, despojada de estos territorios y de la Prusia oriental, fue dividida en cuatro zonas de ocupación. En 1949, las zonas estadounidense, británica y francesa se unieron para formar la República Federal de Alemania, a la que se concedió plena independencia en 1955. En la zona oriental, ocupada por la Unión Soviética, se estableció la República Democrática Ale-



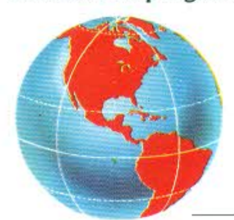
1945 a 1975

82 Población y migraciones después de 1945.
Las oportunidades de prosperidad económica, la pobreza, la guerra y las persecuciones han hecho de la segunda mitad del siglo XX una época de grandes migraciones, de una magnitud desconocida hasta la fecha, que han reflejado y reforzado a la vez las tensiones nacionales e internacionales que las han provocado.



1962 a 1974

83 La guerra fría.
La desconfianza mutua entre Estados Unidos y la Unión Soviética dividió al mundo de la posguerra en dos bandos.



1900 a 1970

84 Los Estados Unidos en el hemisferio occidental.
La Doctrina Monroe de 1823 comprometió a Estados Unidos en una postura de oposición a toda intervención europea en América Latina. La hegemonía estadounidense en la zona aumentó, y se tradujo en continuas intervenciones militares



Lecturas recomendadas: M. Bëloff, M. Renouvin, F. Schnabel y O. Valsecchi, *L'Europe du XIXe et du XXe siècle. Problèmes et interpretations historiques*, Milán-París, 1959; A. Maddison, *Economic growth in the west. Comparative experience in Europe and North America*, Londres, 1964; J. Marczewski, *L'Europe dans la conjocture mondiale*, París, 1963; O.N.U., *Facteurs de la croisance économique en Europe (1949-1959)*, Ginebra, 1961; A. J. Toynbee, *La postguerra*, Barcelona, 1956; *Histoire biologique et societé*, Annales de demographie historique, París, 1969; M. Crouzet, *Le monde dépuis 1945*, París, 1975; M. Pacault y M. P. Boujou, *Le monde contemporain 1945-1973*, París, 1974; G. Poussou, *Demographie historique*, París, 1970.



Indonesia 0,5
Países Bajos
Polonia
URSS
Rumania
Checos.
Hungría
Yugoslavia
(total 14,0)
Italia
Yugoslavia
Turquía
(total 3,0)
Alemania O.
Bangladesh
África Or.
Irlanda
Antillas
Pakistán
India
(total 2,0)
R.U.
Portugal
España
Italia
Marruecos
Túnez
Argelia
(total 2,0)
Francia
Grecia
Alemania
Francia
EE.UU.
Italia
Gran Bretaña
(total 2,0)
Canadá
Alemania 0,75
Italia 0,5
Polonia 0,3
R. Unido 0,5
Méjico 1,1
Canadá 0,5
Antillas 1,1
Puerto Rico
Cuba 0,4
Inmigrantes ilegales 5,0
EE.UU.
Yugoslavia 0,4
Chad 0,1
Camerún
Angola
Uganda
Ruanda
Burundi
(total 0,3)
Zaire
Namibia
(total 0,6)
Angola
Alemania Oc.
Vancouver
Seattle
Portland
Edmonton
Winnipeg
San Francisco
Los Ángeles
Denver
Phoenix
Minneápolis-Saint Paul
Milwaukee
Chicago
Detroit
Cleveland
Toronto
Buffalo
Montreal
Ottawa
Boston
Nueva York
Filadelfia
Baltimore
Washington D.C.
Pitt.
Indianápolis
Cincinnati
Kansas City
St. Louis
Memphis
Dallas
Houston
Nueva Orleans
Atlanta
Miami
Monterrey
Guadalajara
Ciudad de México
La Habana
Santo Domingo
Maracaibo
Caracas
Medellín
Bogotá
Cali
Quito
Lima
La Paz
Belem
Fortaleza
Recife
Salvador
Brasilia
Belo Horizonte
Río de Janeiro
Sao Paulo
Porto Alegre
Valparaíso
Santiago
Córdoba
Montevideo
Buenos Aires
Glasgow
Belfast
Dublín
Liverpool
Leeds
Man.
Birmingham
Londres
Ámst.
Copenhague
Oslo
Estocolmo
Bruselas
Praga
Munich
París
Lyon
Burdeos
Turín
Milán
Marsella
Barcelona
Nápoles
Madrid
Lisboa
Argel
Casablanca
Túnez
Ibadán
Accra
Lagos
Kinshasa
Ciudad de El Cabo
0,1
0,2
22,8
213,6
60,1
9,1
0,2
4,7
3,1
4,6
2,0
0,1
5,3
3,0
4,0
2,2
2,0
1,7
12,0
29,7
0,8
0,4
0,1
6,7
15,8
107,1
5,6
2,6
10,3
3,1
25,4
4,0
56,0
13,7
16,9
61,8
5,1
6,4
52,9
35,5
8,8
16,8
5,8
17,3
1,3
5,7
4,6
4,1
0,5
0,5
6,0
4,4
2,8
1,7
6,7
9,9
3,1
2,2
69,2
6,4
0,3
0,5
Porcentaje de crecimiento de población, 1945-1975:
menos de 25 %
25-50 %
50-100 %
más de 100 %
Densidad de población, 1975: (habitantes por km²)
0-10
10-50
50-100
más de 100
1945 1975
Población de las ciudades:
menos de 1/2 millón
1/2-1 millón
más de 1 millón
15,9 Población en 1975 (millones)
Volumen de migración: (señalando origen y destino de los migrantes)
17 millones
17,1
Cifras estimadas (en millones) a partir de fuentes seleccionadas
1 millón



Corea N. 3,0
China 2,9
Asia del SE 0,7
Corea 0,9
Filipinas
URSS 0,5
Australia
Afganistán 1,0
Israel 1,0
Asia y África
Europa C. y del E.
(total 1,4)
India 7,2
India 1,3
China 2,0
Vietnam 0,26
Camboya
Vietnam
Laos
(total 0,3)
Vietnam
Camboya
Filipinas
(total 0,1)
Yemen 1
Egipto 0,5
Etiopía 1,5
Etiopía 0,4
Uganda
Chad
Zaire
Ruanda
Zaire
(total 0,1)
Ruanda
Burundi
(total 0,15)
Pakistán Or. 1,2
Pakistán Oc. 5,1
G. B.
Italia
Yugoslavia
Grecia
(total 2,0)
Leningrado
Moscú
Gorki
Perm
Sverdlovsk
Chelyabinsk
Omsk
Novosibirsk
Kuibyshev
Minsk
Kiev
Jarkov
Dnepropetrovsk
Donetsk
Volgogrado
Rostov del Don
Odessa
Bucarest
Sofía
Estambul
Ankara
Tbilisi
Bakú
Tashkent
Alma-Ata
Teherán
Bagdad
Beirut
Damasco
Ammán
Tel Aviv-Jaffa
Alejandría
El Cairo
Aleppo
Atenas
Riyadh
Oriente Medio
Kabul
Lahore
Delhi
Karachi
Ahmedabad
Bombay
Haiderabad
Bangalore
Madrás
Calcuta
Dacca
Rangún
Bangkok
Saigón
Singapur
Yakarta
Manila
Hong-Kong
Cantón
Chungking
Nankín
Shanghai
Pekín
Tientsin
Mukden
Harbin
Vladivostok
Seúl
Pusan
Nagoya
Kyoto
Osaka
Tokio
Yokohama
Addis Abeba
Dar es Salaam
Salisbury
Durban
Perth
Adelaida
Melbourne
Sydney
Brisbane
Auckland
Wellington
Círculo Polar Ártico
Trópico de Cáncer
Ecuador
Trópico de Capricornio
Corea S.
Japón
Taiwán
China
Pakistán
Pakistán Occ.
Pakistán Or.
Arabia Saudí
Somalia
Sudán
Uganda
Tanzania
Israel
India
Tailandia
Malasia
Australia
254,4
39,2
0,6
7,4
11,1
2,9
33,0
19,3
70,3
1,4
1,0
37,2
1,9
0,3
0,1
0,2
0,8
5,5
1,7
6,7
17,8
27,9
0,1
3,2
11,5
13,3
15,2
5,0
4,9
9,2
6,4
7,6
0,5
1,0
598,1
12,6
1,2
76,8
31,2
14,0
3,3
42,3
44,0
8,1
12,1
2,3
130,0
0,1
42,5
838,8
15,9
33,9
110,9
14,8
0,9
2,8
13,5
3,1

mana de régimen comunista. Berlín quedó bajo la administración de las cuatro potencias ocupantes, con las tres zonas occidentales situadas ahora en una isla en plena Alemania Oriental, solución tan inestable que dio lugar a tres grandes crisis internacionales. En 1948-1949, un puente aéreo occidental anuló el bloqueo terrestre impuesto por Stalin al Berlín Oeste. Diez años más tarde se produjo una nueva crisis, al recibirse un ultimátum soviético según el cual las fuerzas occidentales debían abandonar Berlín, y que fue rechazado. La tercera crisis berlinesa sobrevino cuando, en agosto de 1961, el gobierno de Alemania Oriental, alarmado ante el éxodo generalizado de sus ciudadanos hacia el oeste, levantó un muro para separar el Berlín Este del occidental. Mientras tanto, la división de Alemania adquirió un carácter permanente, con la República Democrática Alemana absorbida en la órbita soviética, y la República Federal, bajo el canciller Konrad Adenauer, lanzada resueltamente por la senda pro-occidental.

Como su ex aliada, Japón fue ocupado al terminar la guerra y obligado a absorber a millones de sus súbditos provenientes de sus antiguas posesiones imperiales. El régimen de ocupación estadounidense despojó a Japón de sus colonias y de sus fuerzas armadas. Bajo esta tutela, Japón se transformó en un estado liberal parlamentario. Tras recuperar la independencia en 1952, la política exterior japonesa permaneció firmemente pro-occidental y al igual que Alemania, el país experimentó un «milagro económico», con un crecimiento medio anual del 10 % en producto nacional bruto entre 1953 y 1965. A finales de la década de 1960, Japón, tras superar a Alemania Occidental, se había convertido en la tercera potencia económica mundial después de Estados Unidos y la Unión Soviética *(Mapa 87).*

Aunque la rivalidad soviético-estadounidense en el este de Asia nunca llegó al enfrentamiento armado directo, la «guerra fría» en esta zona se caracterizó por una serie de guerras, muy localizadas pero muy cruentas. La guerra civil china terminó en 1949 con la victoria total de las fuerzas comunistas mandadas por Mao Tse-tung *(Mapa 85).* El resto de los ejércitos anticomunistas se retiraron a la isla de Formosa, donde permanecieron bajo la protección de Estados Unidos. En 1950, la invasión de Corea del Sur, pro-occidental, por Corea del Norte, comunista, provocó la intervención armada estadounidense con el apoyo de pequeños contingentes de sus aliados, mientras acudían tropas chinas en ayuda de los norcoreanos. La guerra tuvo varias etapas de avance y retroceso por ambas partes, hasta que se estabilizó a lo largo de la línea divisoria original del paralelo 38, en 1953. La «pérdida de China», tal como fue vista en Estados Unidos, contribuyó a engendrar una profunda reacción anticomunista en Occidente, que culminó en los inicios de la década de 1950, en Estados Unidos, con la antidemocrática represión dirigida por el demagógico senador Joseph McCarthy. Sin embargo, a pesar de sus reveses, Estados Unidos se mantuvo dispuesto a conservar su influencia en el este de Asia, y en 1954 creó la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO), con Gran Bretaña, Francia y diversos estados asiáticos *(Mapa 83).*

La «guerra fría» alcanzó su apogeo a finales de la década de 1950 y principios de la siguiente, al disponer ambas superpotencias de bombas de hidrógeno y sistemas de lanzamiento de misiles. La contaminación de la atmósfera por las pruebas nucleares, la constitución de vastos arsenales de bombas atómicas capaces de aniquilar a casi toda la población mundial, y el peligro de la «proliferación» nuclear entre las potencias menores, proyectaron sobre el Globo la sombra de una posible autoinmolación. Durante una semana, en octubre de 1962, el mundo pareció estar al borde de una catástrofe nuclear a raíz del conflicto en torno a Cuba. La Unión Soviética había decidido instalar misiles ofensivos provistos de cabezas nucleares en Cuba, donde un movimiento revolucionario acaudillado por Fidel Castro había derrocado en 1959 a una dictadura sostenida por Estados Unidos. El presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, bloqueó la isla y exigió la retirada de los proyectiles, y la crisis terminó cuando el primer ministro ruso, Nikita Kruschev, accedió a estas demandas *(Mapa 84).*

En Europa occidental, el robustecimiento de las economías y las tendencias a la integración económica aportaron una base para unas políticas exteriores más independientes respecto a Estados Unidos. En 1951, Francia, Alemania, Italia y los países del Benelux constituyeron la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, y por el Tratado de Roma, en 1957, acordaron la creación de una Comunidad Económica Europea (CEE) que implicó medidas sin precedentes de integración económica entre grandes estados soberanos *(Mapa 81).*

La CEE registró un crecimiento espectacular en producción y comercio en la década de 1960. En 1972, tras dos intentos fallidos, Gran Bretaña se unió a la Comunidad, al mismo tiempo que Irlanda y Dinamarca, y al finalizar esta década, Grecia y España, libres ya de la dictadura, preparaban asimismo su ingreso. A finales de la década de 1960, la CEE y Japón se habían convertido en poderosos competidores de Estados Unidos en el mundo capitalista.

En el mundo comunista también disminuyó el abrumador dominio de la superpotencia. La muerte de Stalin en 1953 suscitó esperanzas de democratización en Europa oriental, pero aunque en la Unión Soviética tuvo lugar un breve «deshielo» liberalizador, los sucesores de Stalin trataron de mantener firme su predominio sobre los otros estados comunistas. En noviembre de 1956, las tropas rusas aplastaron un intento de Hungría para retirarse del Pacto de Varsovia, y en agosto de 1968, la Unión Soviética volvió a utilizar la fuerza de las armas para destruir las reformas democráticas que habían introducido los comunistas checoslovacos dirigidos por Alexander Dubcek. No obstante, hubo una cierta distensión en el ambiente de Europa oriental al iniciarse la década de Kruschev, con un período de relativa prosperidad económica. Yugoslavia mantuvo su independencia respecto a Moscú, y durante la década de 1960 también Rumania afirmó su independencia nacional.

Sin embargo, el enfrentamiento más contundente que tuvo que soportar la Unión Soviética provino de China, que a partir de 1960 promovió un virulento conflicto ideológico, en el que Mao Tse-tung acusó a los líderes soviéticos de «revisionistas». Esta pugna ideológica se intensificó entre 1966 y 1969, durante el período de trastornos internos en China conocido como la «Revolución Cultural».

Al agravarse el conflicto chino-soviético, ambas potencias iniciaron un período de cautelosa «distensión» con los estados occidentales. En 1963, Estados Unidos, la Unión Soviética y Gran Bretaña —pero no Francia y China— firmaron un tratado de prohibición parcial de las pruebas nucleares. La irritante persistencia de la «cuestión alemana» se orientó hacia una solución después de 1969, proceso que fue facilitado por la *Ostpolitik* conciliadora del canciller alemán occidental, el socialista Willy Brandt. En 1972 y 1979, las dos superpotencias firmaron acuerdos sobre una limitación de las armas estratégicas, y desde los comienzos de la década de 1970, China moderó su hostilidad contra Occidente, volvió a establecer relaciones con Estados Unidos y buscó unas vinculaciones más estrechas con Europa occidental. El conflicto chino-soviético ha sido posiblemente el factor más importante de perturbación del equilibrio internacional del período de la posguerra. Si bien contribuyó a producir la distensión, también fue un impedimento para que el fin de la «guerra fría» aportase una mitigación en la tensión internacional.

GRAN BRETAÑA
FRANCIA
(abandonó OTAN 1966)
París 1960
Viena 1961, 1979
Ginebra 1955
Belgrado 1961
Keflavik
Azores
Gibraltar
PORTUGAL 1974
GRECIA 1946-9
Malta hasta 1979
Argel 1973
Wheelus hasta 1970
LIBIA 1969
SUEZ 1956
EGIPTO 1952
El Cairo 1964
CHIPRE 1964
Chipre
1963-4 1974
LIBANO 1958
JORDANIA 1958
IRAK 1958
ORIENTE MEDIO 1956
KUWAIT 1961
Bahrein hasta 1971
IRAN 1979
IRAN 1945-6
AFGANISTÁN 1979
1958 1975-80
CHECOSLOVAQUIA 1968
HUNGRÍA 1956
1948
Moscú 1972
U. R. S. S.
Vladivostok 1974
COREA 1950 1960
1950
1969
TIBET 1950
INDIA 1962
CHINA
1945-9
Matsu
Quemoy
Taiwan
Okinawa
Hong-Kong
INDIA
BANGLADESH 1971
LAOS 1953-75
VIETNAM 1945-1975
VIETNAM 1964
Tailandia hasta 1976
CAMBOYA 1973-9
CAMBOYA 1970
MALAYA 1948-60
Singapur hasta 1976
INDONESIA 1965
Colombo 1976
Midway
Hawaii
Guam
EE.UU.
GUATEMALA 1954
REP. DOMINICANA 1965
CUBA 1961
1962
La Habana 1979
CUBA 1958-9
Guantánamo
NICARAGUA 1979
Panamá
ETIOPIA 1978
Aden hasta 1967
ETIOPIA 1974
1978
CHAD 1978-9
NIGERIA 1967-70
CONGO 1960-3
ZAIRE 1978
CONGO 1960
ANGOLA 1975
Lusaka 1970
(OUA 1976)
(OUA 1975)
Simonstown

Fronteras en 1973
Potencias nucleares en 1974
Acciones militares de la ONU
París 1960 Principales conferencias cumbre de las potencias
El Cairo 1964 Conferencias de países no alineados
IRAK 1958 Revoluciones y guerras civiles
Acciones militares de la URSS
Bloqueo de la URSS (Berlín)
Telón de acero
Otras acciones militares de países comunistas
Bases de EE.UU.
Acciones militares de EE.UU.
Bloqueo de EE.UU. (Cuba)
Acciones militares de los aliados de EE.UU.
Bases de Gran Bretaña

Bloques de potencias en 1973:
Pacto de Varsovia
Otros estados comunistas
Organización del Tratado del Atlántico Norte
Aliados de EE.UU.
Organización de Estados Americanos
Organización del Tratado del Sudeste Asiático
Organización de la Unidad Africana
Liga Árabe
Otros estados

1917 Intervención militar de EE.UU., con fechas
1964 Control parcial o completo, por EE.UU. de las finanzas gubernamentales
Actividad guerrillera contra la ocupación de EE.UU.
Intervención de EE.UU. en cambios de gobierno
Bases militares de EE.UU., con fechas de instalación
Bases móviles de misiles rusos, 1962
Línea de cuarentena de los buques norteamericanos en la crisis de 1962
Arancel protector de EE.UU.
Manifestaciones contra el vicepresidente Nixon en 1958

CANADÁ

	Exportaciones a EE.UU.	Importaciones de EE.UU.
1900		maquinaria
1913		maquinaria productos siderúrgicos manufacturas
1939	madera y papel	maquinaria, productos químicos y siderúrgicos, madera y papel, gasolina
1950	madera y papel, cobre, manufacturas	maquinaria, petróleo, productos siderúrgicos, útiles agrícolas
1970	maquinaria, productos químicos, equipos de transporte, productos siderúrgicos, madera y papel	maquinaria, productos siderúrgicos, madera y papel, carbón y combustibles

2.º Tratado Hay-Pauncefote 1901, EE.UU. abre la ruta del Canal de Panamá

Bermudas 1941

Arancel Smoot-Hawley 1930 Efecto adverso sobre el azúcar cubano

1914, 1916-17

Expropiación de compañías petroleras estadounidenses, 1938

Bahía de Cochinos 1961

Cuba 1898-1902 1906-1909, 1917

1919-20

1902

Haití 1915-34 hasta 1946

Rep. Dominicana 1916-1924, 1965

1907

Antillas danesas vendidas a EE.UU., 1917

Puerto Rico Territorio de EE.UU. en 1900

MÉXICO

	Exportaciones a EE.UU.	Importaciones de EE.UU.
1900	café	maquinaria
1913		maquinaria productos siderúrgicos, trigo
1939		
1950	cobre, manufacturas	maquinaria, petróleo, equipos de transporte, productos siderúrgicos, trigo
1970	café	maquinaria

Guatemala 1954

Honduras 1912, 1919

Nicaragua 1928-34 1912-27

Canal de Panamá 1914

Caracas 1958

Trinidad 1941

Panamá
1903, protectorado EE.UU.
1936, renegociación
1964, disturbios panameños
1964-77, negociaciones sobre soberanía
1978, nuevos tratados

Inversión privada de EE.UU.
1 cm = 3000 mill. $.

CANADÁ MÉXICO BRASIL ARGENTINA CHILE AMÉRICA CENTRAL
combinada
1914
1929
1950
1970

BRASIL

	Exportaciones a EE.UU.	Importaciones de EE.UU.
1900	café	
1913	café	maquinaria
1939	café	maquinaria eléctrica productos siderúrgicos
1950	café	maquinaria equipos de transporte
1970	café	útiles agrícolas

Lima 1958

CHILE

	Exportaciones a EE.UU.	Importaciones de EE.UU.
1900		
1913		
1939	café	
1950	café, cobre, petróleo	
1970	cobre	

ARGENTINA

	Exportaciones a EE.UU.	Importaciones de EE.UU.
1900	pieles, lana	
1913	pieles	útiles agrícolas,
1939	lana, manufacturas	útiles agrícolas lana y papel
1950	lana, manufacturas	útiles agrícolas
1970		

Pacto de Ri 1947, conducent a la OEA 19

Chile 1973

Punta del Este 1962 expulsión de Cuba de la OEA

El mundo contemporáneo V

Extremo Oriente desde 1945

Al terminar la II Guerra Mundial, China era un aliado victorioso de Estados Unidos, y Japón un enemigo derrotado, pero cuatro años después en China triunfó la revolución comunista *(Mapa 85)*, y Japón se había convertido en aliado esencial en la estrategia anticomunista de Estados Unidos. Corea, ex colonia de Japón, había sido dividida en dos zonas, estadounidense y soviética, mientras Formosa y Okinawa se convertían en bases para las fuerzas militares de Estados Unidos.

Al principio, la ocupación de Japón pretendía debilitar y pacificar a un potencial enemigo, pero el afán comercial y el temor a la subversión comunista pronto iniciaron una política encaminada a la recuperación económica. En cambio, la instauración de la República Popular China, en octubre de 1949, creó un gobierno radicalmente antioccidentalista, que ocupó el Tíbet y recurrió a la Unión Soviética en busca de apoyo político y militar. En junio de 1950, fuerzas norcoreanas pro-soviéticas invadieron el sur de Corea, zona proamericana, y no tardaron en intervenir las fuerzas estadounidenses y chinas. La tensión entre Washington y Pekín aumentó, y estas tensas relaciones incrementaron la importancia estratégica de Japón. Estados Unidos dio luz verde a un inicio de rearme japonés, y en 1951 numerosos países no comunistas firmaron un tratado de paz con Japón, al tiempo que Estados Unidos firmaba otro tratado de seguridad con los japoneses que aportaba una impresionante protección militar. En abril de 1952, la independencia política de Japón quedó plenamente restablecida.

La recuperación económica japonesa continuó durante la década de 1950, y en 1956 su nivel de vida rebasaba ya el de los años anteriores a la guerra. A algunos japoneses les incomodaba la dependencia de su país respecto a Estados Unidos, y otros temían verse arrastrados a una guerra entre las grandes potencias, pero el gobierno y los industriales estaban convencidos de que sólo Estados Unidos podía facilitar los mercados y la protección necesarios para garantizar la prosperidad. En cambio, la Unión Soviética se negó a devolver los territorios que había arrebatado a Japón en 1945 (islas Sajalín y Kuriles).

Para China, los problemas de reconstrucción, modernización y mejoras de la agricultura eran inmensos, pero el gobierno comunista pronto consiguió un nivel de orden y estabilidad más alto del que había existido en todo un siglo. La Unión Soviética ayudó al nuevo régimen en numerosos proyectos industriales y agrícolas, pero a los gobernantes chinos no tardó en desagradarles esta dependencia respecto a un solo aliado. En 1960, la ideología –más revolucionaria– de China, su afán de prestigio y su política exterior –más militante– condujeron a un deterioro de las relaciones con la Unión Soviética. Aunque algunos observadores detectaron estas nuevas tensiones, los acontecimientos en China e Indochina acaparaban la atención de Pekín, así como de Tokio. Durante la historia de la República Popular, la política interior experimentó drásticos cambios de estilo y dirección, al procurar sus dirigentes combinar el progreso económico con el entusiasmo revolucionario, y estas intensas fluctuaciones alcanzaron su apogeo en la «Revolución Cultural», que comenzó en 1966. Este movimiento de ámbito nacional sumó a la inquietud social el ardor revolucionario, e hizo que China apareciera como una potencia agresiva. En aquellos mismos años, la intervención estadounidense en Vietnam estimuló la ayuda soviética y china a Hanoi, y temporalmente ocultó la profunda hostilidad latente entre Moscú y Pekín.

En 1972 había disminuido la intensidad de la Revolución Cultural y de la guerra en Vietnam, y el temor de China respecto a la Unión Soviética movió a aquella a seguir una política internacional de carácter más estratégico que ideológico. Inició negociaciones secretas con Estados Unidos, y abrió contactos diplomáticos con Japón. Con ello, China perdonó formalmente a los japoneses su agresión en la década de 1930 *(Mapa 77)* y el comercio entre ambos países aumentó rápidamente. Esta mejora en las relaciones entre Pekín y Tokio no tardó en recibir un nuevo estímulo, a partir de otros acontecimientos que tuvieron lugar en América Latina y Oriente Medio. El fracaso de Estados Unidos en Vietnam obligó a reducir su presencia en el este de Asia, en tanto que el éxito creciente de los artículos japoneses en el mercado estadounidense motivó una agria disputa sobre las importaciones de tejidos y el temor de que Esta-



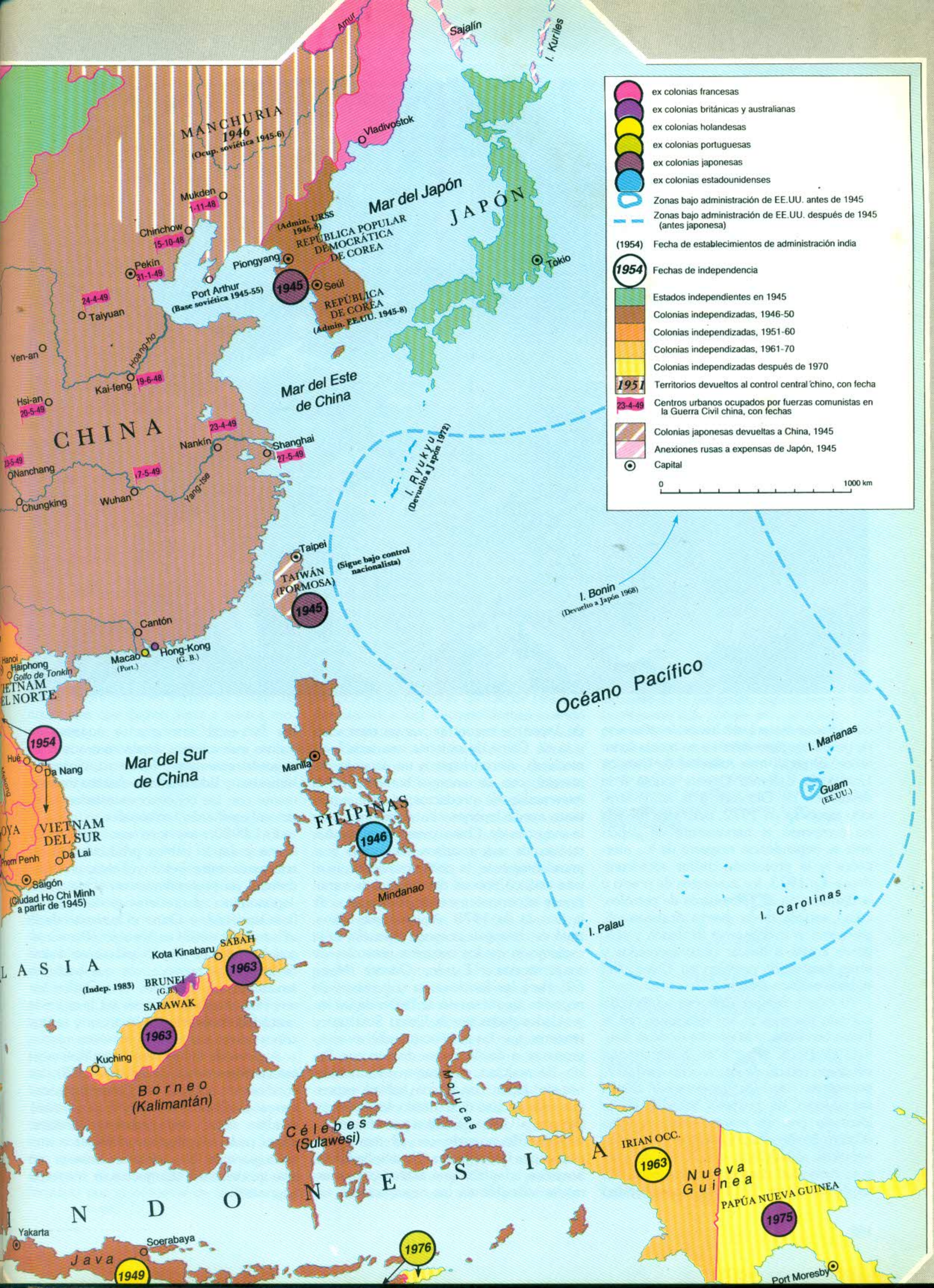
1945 a 1970

85 La retirada del imperialismo en Asia. *Las victorias japonesas de la II Guerra Mundial destruyeron el prestigio de las potencias europeas en Asia y abrieron el camino hacia una rápida descolonización en los años de la posguerra. Pero la continua intervención de las grandes potencias prolongó las sangrientas pugnas entre los estados sucesores y fomentó la inestabilidad social y política, con resultados especialmente trágicos en el Sudeste asiático.*



Lecturas recomendadas: M. Crouzet, *Le monde depuis 1945*, París, 1975; M. de Salis, *Historia del mundo contemporáneo*, 5 vols., Madrid, 1970-1972; R. Grousset, *Histoire de l'Extrême-Orient*, París, 1929; M. Pacault y M. P. Boujou, *Le monde contemporain, 1945-1973*, París, 1974; P. Renouvin, *Historia de las relaciones internacionales*, 8 vols., Madrid, 1960; L. Chesneaux, *Asia oriental en los siglos XIX y XX*, Madrid, 1969; H. Deschamps, *La fin des empires coloniaux*, París, 1971; P. Guillaume, *Le monde colonial XIXe-XXe siècle*, París, 1974; H. Grimal, *La decolonisation 1919-1963*, París, 1965; P. Jalee, *El imperialismo en 1970*, Buenos Aires, 1974.


U.R.S.S.
Mar Caspio
Mar de Aral
Tashkent
1949
Ulan Bator
MONGOLIA
IRÁN
AFGANISTÁN
Herat
Kabul
Kandahar
Hindu Kush
Peshawar
Islamabad
CACHEMIRA
Lahore
Amritsar
Quetta
PAKISTÁN
1947
Indo
Karachi
Rann de Kutch
TÍBET
1951
Himalaya
Lhasa
NEPAL
Katmandú
Thimbu
BHUTÁN
Delhi
Lucknow
Ganges
Patna
Allahabad
Brahmaputra
INDIA
1947
Nagpur
Chandernagore (1950)
Calcuta
Dacca
BANGLADESH (PAKISTÁN O.) (hasta 1971)
BIRMANIA
Irawady
Mandalay
1948
Saluen
Rangún
1954
Vientian
TAILANDIA
Bangkok
Diu (1961)
Damán (1961)
Bombay
Mar de Arabia
Haiderabad
Bahía de Bengala
Yanam (1954)
Goa (1961)
Madrás
I. Laquedivas (India)
Pondichery (1954)
Mahé (1954)
Karikal (1954)
I. Andamán (India)
SRI LANKA (Ceilán)
Colombo
1948
I. Nicobar (India)
I. Maldivas
Malé
1965
MALAYA
1957
Kuala Lumpur
Singapur
Océano Índico
Sumatra


ex colonias francesas
ex colonias británicas y australianas
ex colonias holandesas
ex colonias portuguesas
ex colonias japonesas
ex colonias estadounidenses
Zonas bajo administración de EE.UU. antes de 1945
Zonas bajo administración de EE.UU. después de 1945 (antes japonesa)
(1954) Fecha de establecimientos de administración india
1954 Fechas de independencia
Estados independientes en 1945
Colonias independizadas, 1946-50
Colonias independizadas, 1951-60
Colonias independizadas, 1961-70
Colonias independizadas después de 1970
1951 Territorios devueltos al control central chino, con fecha
23-4-49 Centros urbanos ocupados por fuerzas comunistas en la Guerra Civil china, con fechas
Colonias japonesas devueltas a China, 1945
Anexiones rusas a expensas de Japón, 1945
Capital
0
1000 km
Amur
Sajalín
I. Kuriles
MANCHURIA
1946
(Ocup. soviética 1945-6)
Vladivostok
Mukden
1-11-48
Mar del Japón
JAPÓN
Tokio
Chinchow
15-10-48
(Admin. URSS 1945-8)
REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA
Piongyang
1945
Seúl
REPÚBLICA DE COREA
(Admin. EE.UU. 1945-8)
Pekín
31-1-49
Port Arthur
(Base soviética 1945-55)
24-4-49
Taiyuan
Yen-an
Hoang-ho
Kai-feng
19-6-48
Hsi-an
20-5-49
CHINA
Mar del Este de China
23-4-49
Nankín
Shanghai
27-5-49
23-5-49
Nanchang
17-5-49
Wuhan
Yang-tse
Chungking
I. Ryukyu
(Devuelto a Japón 1972)
Taipei
TAIWÁN (FORMOSA)
(Sigue bajo control nacionalista)
1945
I. Bonin
(Devuelto a Japón 1968)
Cantón
Macao
(Port.)
Hong-Kong
(G. B.)
Hanoi
Haiphong
Golfo de Tonkín
VIETNAM DEL NORTE
Océano Pacífico
1954
Hue
Da Nang
Mar del Sur de China
Manila
I. Marianas
Guam
(EE.UU.)
FILIPINAS
1946
VIETNAM DEL SUR
Da Lai
Phnom Penh
Saigón
(Ciudad Ho Chi Minh a partir de 1945)
Mindanao
I. Palau
I. Carolinas
Kota Kinabaru
SABAH
1963
LASIA
BRUNEI
(G.B.)
(Indep. 1983)
SARAWAK
1963
Kuching
Borneo
(Kalimantán)
Molucas
Célebes
(Sulawesi)
IRIAN OCC.
1963
Nueva Guinea
PAPÚA NUEVA GUINEA
1975
INDONESIA
Yakarta
Soerabaya
Java
1949
1976
Port Moresby



dos Unidos tratara de frenar la afluencia de productos japoneses en su mercado interior. El papel más reticente de Estados Unidos en Extremo Oriente indujo a la devolución de Okinawa a la administración japonesa en 1972, pero esta medida no compensó el nerviosismo de Japón ante su dependencia respecto de los mercados y la protección militar estadounidense. En 1973, los aumentos de precio y la disminución de suministros de petróleo, como secuela de la guerra árabe-israelí, amenazaron la economía de Japón y obligaron a éste a buscar otros mercados y otras fuentes de petróleo en China y el sudeste asiático *(Mapa 87)*.

Al mismo tiempo, China se sentía cada vez más insegura en sus relaciones con la Unión Soviética, y la muerte de Mao Tse-tung en 1976, seguida de la eliminación del grupo radical de «los cuatro» en 1977, permitieron que los gobernantes chinos sustituyeran las políticas basadas en la ideología por un nuevo énfasis en las «Cuatro Modernizaciones» que pretendían aumentar el bienestar económico del país y su capacidad para defenderse contra la Unión Soviética. En 1978, la necesidad de Japón de encontrar nuevos mercados, y la de China de obtener una tecnología moderna, dieron lugar a un acuerdo comercial, con un enorme aumento en el intercambio de productos, y una importante ayuda japonesa en el desarrollo de la industria de China y en el aprovechamiento de sus recursos naturales. Sorprendentemente, la política soviética en el este asiático apenas dio señales de variaciones importantes en los últimos años de la década de 1970. Al igual que China, trató de conseguir la ayuda japonesa en la explotación de los recursos naturales de sus territorios en Extremo Oriente *(Mapa 69)*, pero los funcionarios y hombres de negocios japoneses no se fiaron de las seguridades dadas por la Unión Soviética y temieron que los soviéticos pudieran comprometer a Japón en su disputa con Pekín. En realidad, en tanto que las relaciones de Japón con China habían experimentado un giro diplomático, las mantenidas con la Unión Soviética parecían inmovilizadas de acuerdo con el marco impuesto por la posguerra. No sólo la Unión Soviética adoptaba una actitud particularmente inflexible en las negociaciones sobre la pesca, sino que su negativa en cuanto a devolver a Japón cuatro islas de pequeña extensión –Habomai, Shikotan, Kunashiri y Edorofu– contrastaba intensamente con las concesiones estadounidenses en cuestiones territoriales.

En 1980, los intereses mutuos de China y Japón habían producido, en las relaciones entre Pekín y Tokio, una cordialidad sin precendentes en el siglo XX. Japón temía el creciente poderío de la flota soviética, y China el aumento de la influencia soviética en Vietnam. Por consiguiente, aunque Japón procurase evitar declaraciones provocativas que pudieran amenazar sus intereses comerciales, de amplitud mundial, se unió a China en la hostilidad de ésta hacia Vietnam y en sus críticas contra la política soviética.

A pesar de los inmensos cambios en el este asiático en la década de 1970, las condiciones políticas en Corea permanecieron estables. Esta península continuó dividida entre dos regímenes hostiles, cuyas poderosas fuerzas armadas a menudo parecen dispuestas a convertir un leve incidente en una guerra de magnitud imprevisible.

El mundo contemporáneo VI

Nuestro tiempo

La historia contemporánea está dominada por la peligrosa competición de una población en acelerado crecimiento por el control en la explotación de los recursos de la Tierra *(Mapa 87)*. En Asia y África hubo una serie de pugnas locales y regionales por el poder, al derrumbarse el imperialismo europeo después de la II Guerra Mundial. La incapacidad de casi todos los estados poscoloniales para vencer una pobreza y un hambre endémicos, así como su exceso de población, exacerbaron las diferencias étnicas, religiosas y económicas, persistentes en muchos de ellos y entre ellos. En el «Tercer Mundo» descolonizado —al igual que en la Europa de entreguerras— la independencia pareció aumentar la agresividad en vez de disminuirla, sobre todo en forma de conflictos nacionales que dieron lugar a vastos movimientos de refugiados *(Mapa 82)*, exterminios masivos de poblaciones civiles, torturas, terrorismo, guerra económica, y en la década de 1970 a una grave crisis de la economía.

El Imperio británico había llegado a su apogeo territorial en vísperas de la I Guerra Mundial *(Mapa 65)*. El desmembramiento comenzó casi de inmediato. En 1931, el Estatuto de Westminster reconoció la independencia como «dominios», dentro de la *Commonwealth* británica, de Canadá, Australia, Nueva Zelanda, la República de Sudáfrica y el Estado Libre de Irlanda.

La II Guerra Mundial, que agrietó el prestigio y las economías de muchas potencias imperialistas, y que contribuyó, especialmente en el este de Asia y en Oriente Medio, a estimular nacionalismos anticolonialistas, aceleró el ritmo de la retirada europea de Asia y África. En 1948, Gran Bretaña concedió la independencia de la India, pero con la retirada británica el subcontinente se escindió en dos estados soberanos. El más pequeño, el estado musulmán de Pakistán, quedó formado por el noroeste de la India y el este de Bengala, dos porciones del nuevo país separadas entre sí por más de 1.500 kilómetros de territorio perteneciente al más grande y secular estado de la India *(Mapa 85)*. La partición fue acompañada por abundante derramamiento de sangre, en tumultos multitudinarios, y por grandes movimientos de población. Inicialmente, Pakistán siguió una política exterior pro-occidental, en tanto que la India, bajo la dirección de Jawaharlal Nehru, discípulo de Gandhi, adoptó una trayectoria «neutralista» entre los dos bloques.

En 1949, tras varios años de lucha, los holandeses reconocieron la independencia de Indonesia. En 1957, Gran Bretaña concedió la independencia a Malaya, aunque conservó la base naval de Singapur hasta 1971. El revés colonial más humillante de esta zona fue el de Francia, obligada a abandonar Indochina después de su derrota en Dien Bien Phu, en 1954. Se formaron los estados independientes de Camboya, Laos y Vietnam, este último dividido por el paralelo 17 en un Norte comunista y un Sur no comunista. Los esfuerzos estadounidenses, en la década de 1960 para amparar al régimen survietnamita contra una revolución comunista apoyada por el Norte, ocasionaron una sangrienta guerra, que, en 1968 llegó a implicar a medio millón de soldados de Estados Unidos.

En 1948, Gran Bretaña abandonó Palestina, donde había estallado una cruenta guerra civil entre árabes y judíos. Estos últimos implantaron el Estado de Israel, y derrotaron a sus vecinos árabes cuando éstos intentaron una invasión. Una parte de Palestina, al oeste del río Jordán, quedó incorporada al reino de Jordania *(Mapa 86)*. El grueso de la población árabe de Palestina huyó a los países vecinos, manteniendo la esperanza de vencer a Israel y regresar a sus hogares. La tensión entre los estados árabes e Israel se mantuvo, y a menudo se produjeron escaramuzas fronterizas. En 1956, este conflicto latente explotó en forma de guerra entre Israel y Egipto, en la que Gran Bretaña y Francia apoyaron a Israel. La intervención militar británica intentaba prolongar su dominio sobre el canal de Suez, que había sido nacionalizado por el coronel egipcio Gamal Abdel Nasser. Francia se sumó a la invasión de Egipto, con el objetivo de eliminar el apoyo egipcio de la revolución nacionalista en Argelia. Aunque Israel consiguió una victoria militar, el asunto de Suez concluyó con la humillación de Gran Bretaña y Francia.

Durante la década siguiente, la mayoría de las colonias europeas consiguieron la independencia. Francia había reconocido ya la de Marruecos y Túnez a principios de 1956, pero se aferraba obstinada-

Página anterior, soldado apuntando su arma en Vietnam del Sur. La política exterior de los Estados Unidos, que sustituyó a las potencias coloniales en el SE asiático, convirtió a Vietnam del Sur en un elemento clave de su estrategia anticomunista en la zona.


1945 a 1980

86 El Oriente Medio desde 1945.
Con la decadencia del poderío británico, especialmente tras la frustrada invasión anglo-francesa de Egipto en 1956, y la creciente dependencia del mundo desarrollado respecto al petróleo importado, Estados Unidos y la Unión Soviética se convirtieron en las principales fuerzas externas con influencia en Oriente Medio, donde la creación del estado de Israel, en 1948, provocó en 1973 cuatro guerras entre árabes e israelíes.


1950 a 1977

87 Fundamentos del mundo postimperial.
En la penúltima década del siglo XX, el aumento de la población, especialmente en las regiones más pobres, creó al mundo graves dificultades. Éstas se incrementaron con la decadencia de las tradicionales potencias industriales, y por el elevado costo político y económico de la energía cuyo control constituye un factor decisivo en cualquier proyecto de nuevo orden internacional.



Lecturas recomendadas: F. Braudel, *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*, Madrid, 1969; M. Crouzet, *Le monde depuis 1945*, París, 1975; M. de Salis, *Historia del mundo contemporáneo*, 5 vols., Madrid 1970-1972; M. Niveau, *Historia de los hechos económicos contemporáneos*, Barcelona, 1968; P. Renouvin, *Historia de las relaciones internacionales*, 8 vols., Madrid, 1960; M. Pacault y M. P. Boujou, *Le monde contemporain 1945-1973*, París, 1974; H. Deschamps, *La fin des empires coloniaux*, París, 1971; H. Grimal, *La decolonisation 1919-1963*, París, 1965; P. Jalee, *El imperialismo en 1970*, Buenos Aires, 1974; T. Mende, *De l'aide à la recolonisation*, París, 1975.

mente a su dominio en Argelia, a pesar de una guerra cada vez más cruenta, que en 1958 produjo la caída de la IV República Francesa y el retorno al poder del general De Gaulle como presidente. Éste convirtió la República en un régimen presidencialista, y en 1962 otorgó finalmente la independencia a Argelia. Entre tanto, la mayoría de las posesiones británicas y francesas en África occidental y oriental se habían sacudido el yugo colonial, con un relativamente escaso derramamiento de sangre *(Mapa 72)*. Sin embargo, en el Congo Belga el caos sucedió a la repentina retirada de los belgas en 1960.

A fines de la década de 1970, el control europeo había quedado eliminado en casi toda África. En la década de 1970, incluso los bastiones blancos de Angola, Mozambique, Rhodesia y Sudáfrica se tambalearon. Portugal, que ocupaba Angola y Mozambique desde siglos *(compárese Mapa 36)*, sostuvo una lucha cada vez más costosa durante la década de 1960 y comienzos de la de 1970 para reprimir los movimientos nacionalistas anticoloniales. Al igual que en Francia en el año 1958, la guerra colonial motivó trastornos políticos en la metrópolis, y en 1974 una junta militar realizó la pacífica «Revolución de los claveles». El nuevo gobierno democrático se apresuró a conceder la independencia a las colonias portuguesas, aunque en Angola la insurrección anticolonial se convirtió en una encarnizada guerra civil entre facciones rivales. Rhodesia –antes Rhodesia del Sur–, gobernada por una pequeña élite blanca que abarcaba menos del 5 % de su población, había proclamado una «declaración unilateral de independencia» en noviembre de 1965, y durante más de una década los blancos de Rhodesia consiguieron desafiar las sanciones económicas de las Naciones Unidas y mantener intacta su sociedad oligárquica. Sin embargo, en 1979 el derrumbe del colonialismo portugués, y la creciente actividad guerrillera de los nacionalistas africanos con bases en Mozambique y Zambia, obligaron al régimen rhodesiano a ceder el gobierno a la mayoría negra.

La República de Sudáfrica, el país más rico del continente y con la mayor proporción de blancos de su población, se mantuvo bajo el control de éstos. A partir de 1948 estuvo gobernado por el Partido Nacionalista de los *Afrikaner* –blancos de origen holandés–, que siguió la política del *apartheid*, o «desarrollo por separado», con la que pretendía mantener la supremacía blanca mediante la aplicación de leyes represivas y discriminatorias a la mayoría negra de la población, y mediante la segregación racial. Ciertas zonas –equivalentes a un 13 % del área total del país– fueron separadas como *bantustans* independientes gobernados por negros. Las dos primeras a las que se les concedió independencia fueron el Transkei y Bophuthatswana, pero ninguna consiguió reconocimiento internacional. En 1960, una matanza de africanos en Sharpeville suscitó una protesta mundial, que culminó en la decisión sudafricana de abandonar la *Commonwealth* británica. Graves disturbios –con más de 200 muertos– en el municipio de Soweto, cerca de Johannesburgo, en 1976, acrecentaron las criticas internacionales. Al finalizar la década de 1970, el estado sudafricano se encontró cada vez más aislado, pero a pesar de la hostilidad exterior y del malestar interno, los nacionalistas, respaldados por unas poderosas fuerzas armadas y por los grandes yacimientos de oro, diamantes y otros minerales preciosos del país, se mantuvieron firmemente en el poder.

De todos los conflictos poscoloniales, el de Oriente Medio fue el que tuvo efectos más duraderos y profundos en el sistema internacional. En 1967, una nueva guerra entre Israel y sus vecinos árabes –Egipto, Jordania y Siria– terminó con una victoria decisiva de los israelíes al cabo de seis días. Israel ocupó amplios territorios árabes, y se negó a retirar sus fuerzas si los estados árabes no firmaban la paz. El punto muerto, que duró seis años, fue roto en 1973 al estallar otra guerra entre Israel y una alianza egipcio-siria. Aunque Israel venció de nuevo militarmente, quedó muy debilitado políticamente por los éxitos iniciales de los árabes, y bajo la presión de Estados Unidos –de quien Israel dependía primordialmente en cuanto a ayuda económica y suministro de armamento– tuvo que llegar a un acuerdo con sus enemigos. En 1977, en un sorprendente giro, el presidente egipcio Sadat visitó Israel y habló ante el Parlamento israelí en Jerusalén, anunciando que Egipto estaba dispuesto a vivir en paz con Israel. Tras unas negociaciones en las que Estados Unidos actuó como mediador, en 1970 se firmó un tratado de paz entre egipcios e israelíes, por el que se acordó una retirada gradual de éstos de la península del Sinaí. Sin embargo, el tratado fue denunciado por otros estados árabes como traición a la causa de los árabes palestinos, y la oposición cobró mayor peso al unírsele la amenaza de la llamada «arma del petróleo».

En 1960, los principales estados petrolíferos –en particular, Arabia Saudí e Irán– formaron la llamada Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). La expansión económica de finales de la década de 1960 y principios de la de 1970 creó un gran incremento en la demanda de petróleo, lo que permitió a la OPEP aplicar fuertes aumentos en los precios *(Mapa 87)*. La guerra de 1973, si bien no inició el incremento de los precios, sí lo aceleró, y estos aumentos fueron acompañados por un boicot en el suministro petrolífero contra los países simpatizantes con Israel. Estados Unidos, que consumía más petróleo per cápita que cualquier otro país, había perdido su autonomía en la producción petrolífera al principiar la década de 1970, y después de 1973 dependía cada vez más de unas cuantiosas importaciones. La revolución de 1979, en Irán, en la que el sha, prooccidental, fue derrocado por nacionalistas islámicos, suscitó en Estados Unidos el temor de una futura escasez de la energía necesaria para un crecimiento económico regular.

Las fuertes subidas de los precios del petróleo, en la década de 1970, fueron una de las causas principales de la recesión mundial que tuvo lugar a partir de 1974. Este descenso económico, el peor desde 1930, produjo un paro generalizado, altos niveles de inflación, aumentos vertiginosos de los tipos de interés, grandes fluctuaciones en los valores de las monedas, y un frenazo en el crecimiento económico del período de posguerra.

Pero sobre todo, la recesión incrementó una tendencia generalizada hacia un nacionalismo económico, lo que representó tal vez la amenaza más grave contra la paz internacional desde la II Guerra Mundial. En lo que hoy es un mercado global –ya que no todavía, y en ningún sentido, una comunidad internacional–, el hombre se enfrenta de nuevo, aunque sin gran certeza en cuanto a la solución, a las cuestiones fundamentales de supervivencia y organización social con las que ha batallado desde los albores de la vida civilizada en la Tierra.

En el período 1980-1981 la crisis aparece estancada, pero sigue presente, sin que se atisben salidas a la misma. La Conferencia de Cancún patrocinada por México para reestablecer el diálogo entre países industrializados y países en vías de desarrollo no tuvo resultados concretos.

Por otra parte, la crisis económica ha repercutido en el plano político. A finales de 1981 la crisis entre Israel y los países árabes sigue siendo el principal foco de tensión mundial. Asimismo, las divergencias entre Estados Unidos y la Unión Soviética tienen su reflejo en el incremento de la carrera armamentista en la perspectiva de una nueva «guerra fría». La intervención soviética en Afganistán (1980) y el golpe militar en Polonia (1981), de inspiración soviética, tienen sus contrapartidas en las amenazas estadounidenses acerca de Cuba y Nicaragua.

Israel después de la Guerra de Independencia, 1948-49
Territorio ocupado por Israel, 1967
Línea de demarcación egipcio-israelí, 1980
Oleoductos
Principales ciudades sagradas y santuarios
Musulmana Cristiana Judía
Composición religiosa de la población (1978)
Musulmana Cristiana Judía Otras
Producción diaria en millones de barriles, diciembre de 1979
Importadores netos de petróleo
0 500 km

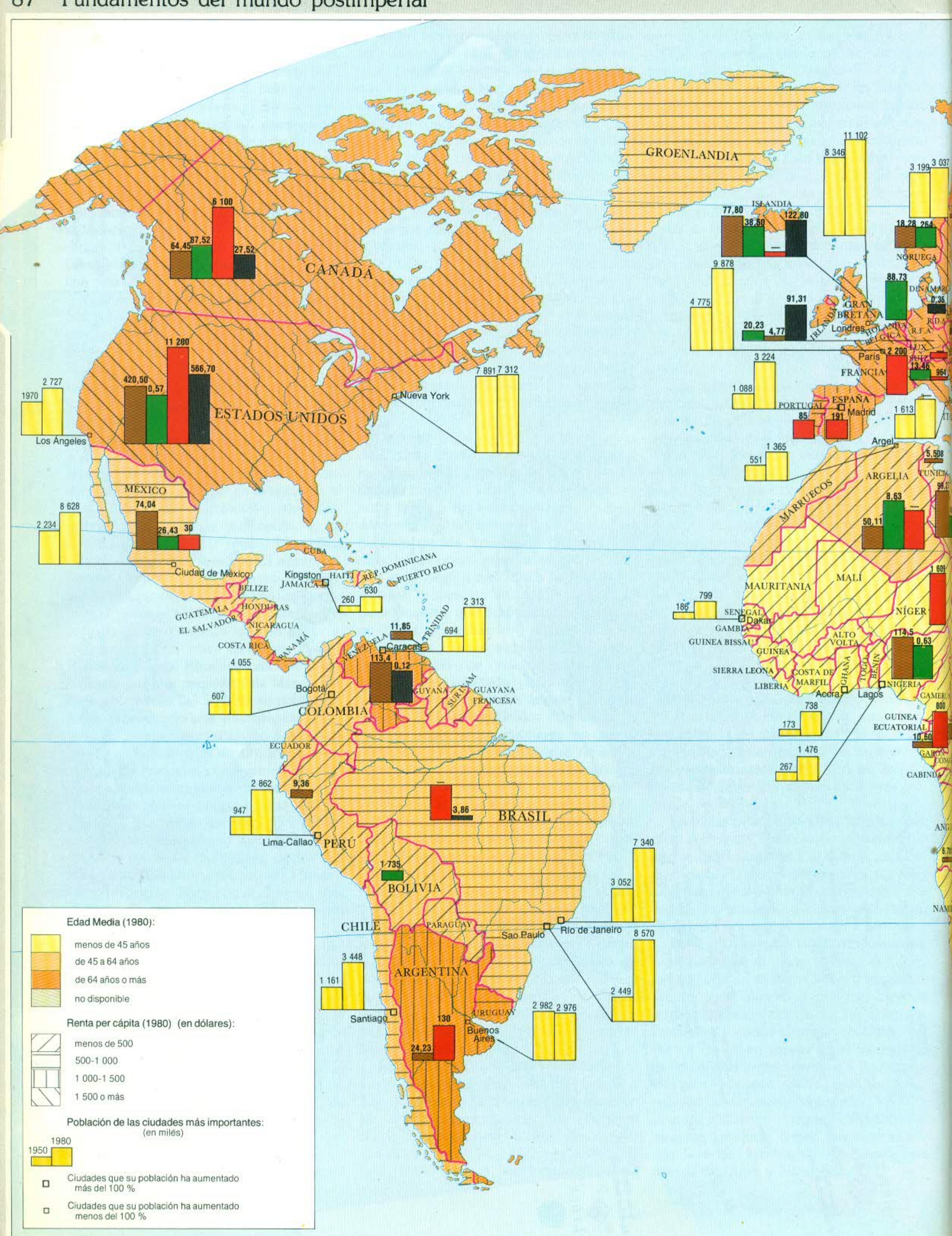
GRECIA
Reino 1946-74
República desde 1974
TURQUÍA
República desde 1923
CHIPRE
G.B., 1878-1960
República desde 1960
Ocup. turca desde 1974
SIRIA
Mandato fr. 1920-44
República desde 1944
R.A.U. 1958-61
Desde Siria 1939
LÍBANO
Mandato francés 1920
República desde 1943
Ocup. Siria desde 1976
ISRAEL
Mandato brit. 1920-48
República desde 1948
JORDANIA
Mandato brit. 1920-46
Reino desde 1946
IRAK
Reino 1932-58
República desde 1958
IRÁN
Monarquía hasta 1979
República desde 1979
AFGANISTÁN
Reino hasta 1973
República hasta 1973
Ocup. soviética 1979
PAKISTÁN
República desde 1956
BELUCHISTÁN
U. R. S. S.
GEORGIA
ARMENIA
AZERBAIDJÁN
TURKMENISTÁN
KURDISTÁN
LIBIA
Reino 1951-69
República desde 1969
EGIPTO
Reino 1922-52
República desde 1952
R.A.U. 1958-61
SUDÁN
Condominio anglo-egipcio 1899-1956
República desde 1956
ETIOPÍA
Imperio 1941-74
República desde 1974
ERITREA
ARABIA SAUDÍ
Reino
KUWAIT
Jeques
Prot. bri. hasta 1961
Zona neutral
BAHREIN
Jeques
Prot. br. hasta 1971
QATAR
Jeques
Prot. br. hasta 1971
EMIRATOS ÁRABES UNIDOS
Federación
Prot. br.
(Estados Truciales) hasta 1971
OMÁN
Sultanato (Prot. br. hasta 1971)
YEMEN
Imanato 1918-62
República desde 1962
YEMEN DEL SUR
Prot. br. hasta 1967
República desde 1967

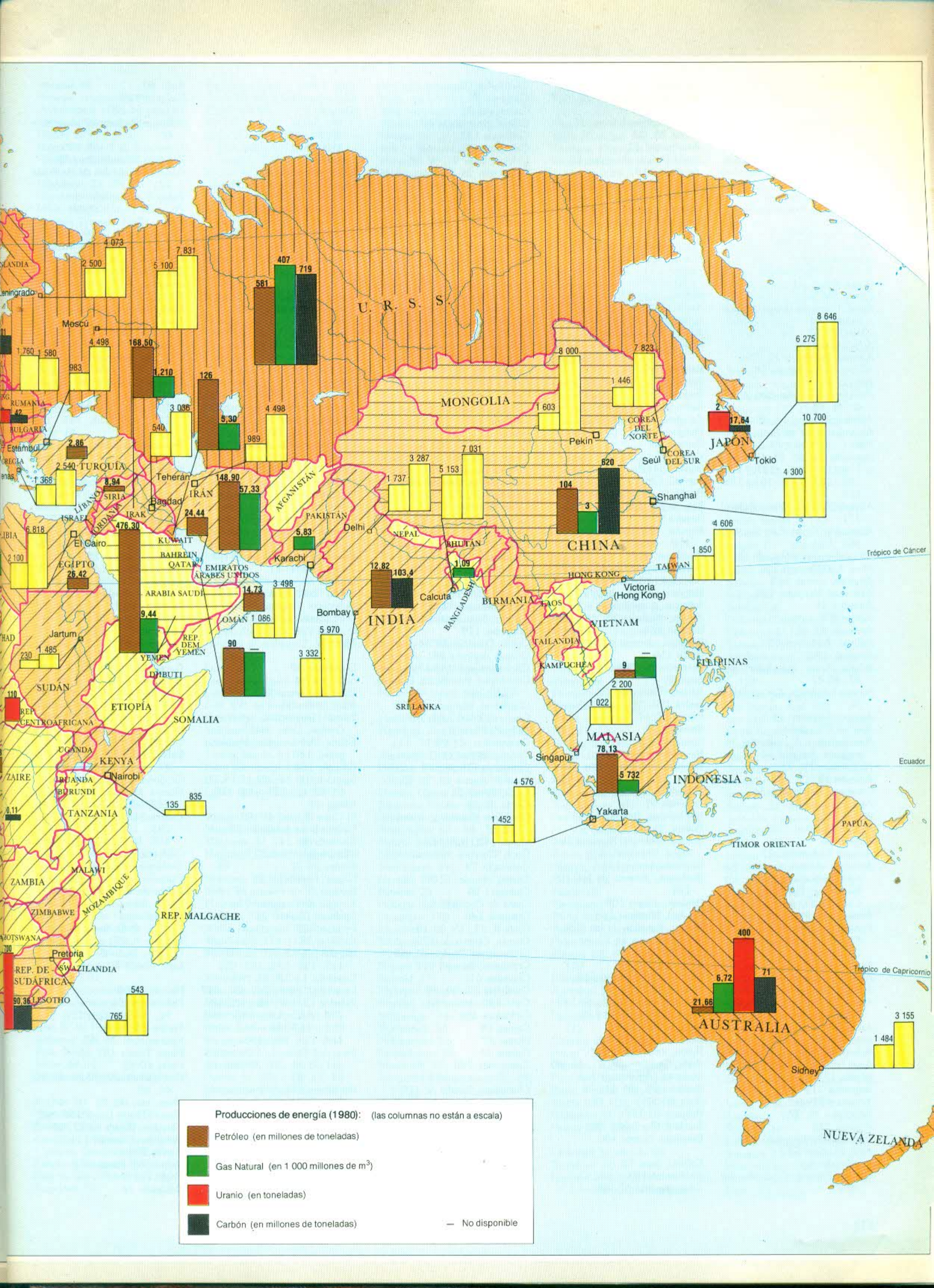
0,2 3,7 3,1 2,4 0,1 0,5 1,9 9,7 0,3 0,6 2,1 12

Mar Negro
Mar Mediterráneo
Mar Egeo
Creta
Mar Caspio
Cáucaso
Golfo Pérsico
Estrecho de Ormuz
Golfo de Omán
Mar de Arabia
Mar Rojo
Golfo de Suez
Golfo de Aqaba
Estrecho de Tirán
Canal de Suez
Sinaí
Mtes. Taurus
Mtes. Zagros
Desierto Sirio
Desierto Occidental
Desierto de Nubia
Rub al Khali
Hijaz
Najd
Altos del Golán
Mar Muerto
Oleoducto Transárabe
Tigris
Éufrates
Nilo
Nilo Azul
Nilo Blanco
L. Nasser
Presa
L. Van
L. Tuz
Mte. Ararat
I. Kamarán
I. Perim

Estambul, Zonguldak, Samsun, Trebisonda, Batum, Tbilisi, Baku, Yerevan, Erzerum, Bursa, Ankara, Atenas, Izmir (Esmirna), Anatolia, Adana, Mersin, Iskenderun, Diyarbakir, Aleppo, Antakya, Latakia, Hama, Homs, Tripoli, Beirut, Sidón, Damasco, Nicosia, Nazaret, Haifa, Tel Aviv-Jaifa, Jerusalén, Nablus, Gaza, Hebrón, Ammán, El Arish, Port Said, Ismailia, Alejandría, El Cairo, Suez, Eilat, Aqaba, Sharm el Sheikh, Aswan, Wadi Halfa, Dongola, Omdurmán, Jartum, Asmara, Messawa, Mosul, Kirkuk, Samarra, al Kazimain, Bagdad, Karbala, al Najaf, Basra, Abadán, Kuwait, Tabriz, Resht, Qazvin, Teherán, Hamadán, Qum, Kashan, Isfahán, Shiraz, Bushire, Lar, Kerman, Birjand, Meshed, Khiva, Bokhara, Samarcanda, Ashkhabad, Merv, Herat, Kabul, Kandahar, Dhahran, Doha, Riyadh, Abu Dhabi, Sharja, Buraimi, Muscat, Medina, Jidda, La Meca, Taif, Sana, Hodeida, Taiz, Adén

30° 40° 50° 60° 70° 20°


GROENLANDIA
CANADÁ
ESTADOS UNIDOS
MÉXICO
Los Ángeles
Nueva York
Ciudad de México
CUBA
HAITÍ
REP. DOMINICANA
PUERTO RICO
JAMAICA
Kingston
BELIZE
GUATEMALA
HONDURAS
EL SALVADOR
NICARAGUA
COSTA RICA
PANAMÁ
TRINIDAD
VENEZUELA
Caracas
GUYANA
SURINAM
GUAYANA FRANCESA
Bogotá
COLOMBIA
ECUADOR
PERÚ
Lima-Callao
BRASIL
BOLIVIA
CHILE
PARAGUAY
Sao Paulo
Río de Janeiro
ARGENTINA
URUGUAY
Santiago
Buenos Aires
ISLANDIA
NORUEGA
DINAMARCA
IRLANDA
GRAN BRETAÑA
Londres
HOLANDA
BÉLGICA
R.F.A.
LUX.
SUIZA
París
FRANCIA
PORTUGAL
ESPAÑA
Madrid
Argel
ARGELIA
TÚNEZ
MARRUECOS
MAURITANIA
MALÍ
SENEGAL
Dakar
GAMBIA
GUINEA BISSAU
GUINEA
SIERRA LEONA
LIBERIA
COSTA DE MARFIL
ALTO VOLTA
GHANA
TOGO
BENÍN
NÍGER
NIGERIA
Accra
Lagos
CAMERÚN
GUINEA ECUATORIAL
GABÓN
CONGO
CABINDA
6 100
64,45
87,52
27,52
11 200
420,50
0,57
566,70
1970
2 727
7 891
7 312
74,04
26,43
30
2 234
8 628
260
630
11,85
694
2 313
113,4
0,12
607
4 055
9,36
947
2 862
3,86
1 735
3 052
7 340
2 449
8 570
1 161
3 448
130
24,23
2 982
2 976
8 346
11 102
3 199
3 037
77,80
38,50
122,80
18,28
264
9 878
4 775
20,23
4,77
91,31
88,73
0,35
2 200
13,46
964
3 224
1 088
85
191
1 613
551
1 365
5,508
8,63
50,11
99,3
186
799
1 609
114,5
0,63
173
738
267
1 476
800
10,60
Edad Media (1980):
menos de 45 años
de 45 a 64 años
de 64 años o más
no disponible
Renta per cápita (1980) (en dólares):
menos de 500
500-1 000
1 000-1 500
1 500 o más
Población de las ciudades más importantes: (en miles)
1950
1980
Ciudades que su población ha aumentado más del 100 %
Ciudades que su población ha aumentado menos del 100 %



U. R. S. S.
Leningrado
Moscú
2 500
4 073
5 100
7 831
581
407
719
1 760
1 580
983
4 498
168,50
1,210
126
5,30
540
3 036
989
4 498
RUMANIA
BULGARIA
Estambul
GRECIA
TURQUÍA
2,86
2 540
1 368
8,94
SIRIA
LÍBANO
ISRAEL
JORDANIA
IRAK
Bagdad
Teherán
IRÁN
148,90
57,33
AFGANISTÁN
PAKISTÁN
Karachi
5,83
Delhi
NEPAL
BHUTÁN
1,09
BANGLADESH
Calcuta
12,82
103,4
INDIA
Bombay
3 332
5 970
SRI LANKA
6 818
2 100
El Cairo
EGIPTO
26,42
476,30
KUWAIT
BAHREIN
QATAR
24,44
EMIRATOS ÁRABES UNIDOS
ARABIA SAUDÍ
14,73
OMÁN
1 086
3 498
9,44
YEMEN
REP. DEM. YEMEN
90
—
Jartum
230
1 485
SUDÁN
110
REP. CENTROAFRICANA
ETIOPÍA
DJIBUTI
SOMALIA
UGANDA
KENYA
Nairobi
135
835
ZAIRE
RUANDA
BURUNDI
TANZANIA
0,11
MALAWI
ZAMBIA
ZIMBABWE
MOZAMBIQUE
REP. MALGACHE
BOTSWANA
Pretoria
SWAZILANDIA
REP. DE SUDÁFRICA
LESOTHO
90,36
765
543
MONGOLIA
8 000
1 603
7 823
1 446
Pekín
COREA DEL NORTE
COREA DEL SUR
Seúl
2
17,64
JAPÓN
Tokio
6 275
8 646
10 700
4 300
1 737
3 287
5 153
7 031
104
3
620
CHINA
Shanghai
TAIWÁN
1 850
4 606
Trópico de Cáncer
HONG KONG
Victoria (Hong Kong)
BIRMANIA
LAOS
VIETNAM
TAILANDIA
KAMPUCHEA
FILIPINAS
9
—
2 200
1 022
MALASIA
Singapur
78,13
5 732
INDONESIA
Ecuador
4 576
1 452
Yakarta
TIMOR ORIENTAL
PAPÚA
400
6,72
71
21,66
AUSTRALIA
Trópico de Capricornio
Sidney
1 484
3 155
NUEVA ZELANDA
Producciones de energía (1980): (las columnas no están a escala)
Petróleo (en millones de toneladas)
Gas Natural (en 1 000 millones de m3)
Uranio (en toneladas)
Carbón (en millones de toneladas)
— No disponible

Índice



